



UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

**Facultad de Ciencia Política y Relaciones
Internacionales**

DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA

TÍTULO DE LA TESIS:

“El cambio de las organizaciones partidistas con el paso del gobierno a la oposición y viceversa. Los casos del Partido Colorado y el Partido Liberal de Paraguay entre 2003 y 2018”

AUTOR: Marcos Pérez Talia

DIRECTOR: Dr. Juan B. Lucca

Octubre de 2020

RESUMEN

Esta tesis doctoral se circunscribe dentro del sub campo teórico de “partidos políticos” dentro de la Ciencia Política. El objetivo es explorar el cambio de las organizaciones partidistas con el paso del gobierno a la oposición y viceversa. Busca averiguar cómo responden los partidos políticos a dos momentos diferentes en el ámbito político: ser gobierno y ser oposición.

Para indagar esos cambios, no basta observar solamente a los partidos en una dimensión única sino que hay que estudiarlos en diferentes ámbitos de actuación o *caras*: en el electorado, en su organización interna y en las instituciones, siguiendo la tradición clásica de Key (1964) y Katz y Mair (1993 y 1995).

En consecuencia, se analizará el cambio partidista del Partido Colorado y Partido Liberal de Paraguay, que en los tres últimos periodos constitucionales (2003-2008, 2008-2013 y 2013-2018) han sido gobierno/oposición y viceversa, respectivamente.

Los principales hallazgos del trabajo se sitúan en la comprobación no solo que los partidos pueden tener transformaciones en sus *caras* a lo largo del tiempo, sino además que la secuencia de los cambios puede variar dependiendo de la trayectoria que tome el partido.

ABSTRACT

This doctoral thesis is circumscribed within the theoretical subfield of "political parties" within Political Science. The objective is to explore the change in the organizations of the political parties that pass from the government to the opposition and vice versa. The aim is to find out how political parties respond to two different moments in political life: being a government and being an opposition.

To find out these changes, it is not enough to only observe the parties in a single dimension, but it is necessary to study them in different spheres of action or faces: in the electorate, in their internal organization and in the institutions, following the classic tradition of Key (1964) and Katz and Mair (1993 and 1995).

Consequently, the change of the Colorado Party and the Liberal Party of Paraguay will be analyzed, which in the last three constitutional periods (2003-2008, 2008-2013 and 2013-2018) have been government / opposition and vice versa, respectively.

The main findings of the research lie in the verification not only that political parties can have transformations on their faces over time, but also that the sequence of changes can vary depending on the trajectory that the party takes.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis doctoral no podría haber llegado a esta instancia sin el descomunal apoyo de Juan Lucca. Me guio generosamente desde mis primeros días en Rosario, allá por abril de 2016, hasta la finalización de la tesis doctoral. Su contribución no podría reducirse únicamente al soporte irrestricto en este trabajo, sino además alentó mi incorporación a la misma comunidad académica (y futbolera) rosarina.

En esta aventura, conocí asimismo a gente muy valiosa del mundo académico rosarino que supo tenderme una voz de aliento y/o una mano amiga. Al riesgo de quedarme corto, no podría dejar de mencionar principalmente a Osvaldo Iazzeta, Esteban Iglesias y Cintia Pinillos. Y al grupo de compañeros del doctorado que hizo más grata la estadía en la querida UNR: Seba, Mariano, Maxi, Ezequiel, Rafa, Gustavo, y tantos y tantas más.

Mención especial a Paula, Victoria y la niña que está en camino por no dejar de apoyarme en esta travesía de la vida. Supieron tolerar afectuosamente mis constantes viajes a Paraguay y el proceso –un tanto solitario- de escritura. A ellas tres va dedicado este trabajo. Mi familia paraguaya, y la rosarina por adopción, también hicieron lo suyo ayudándome de varias maneras en este proyecto.

Finalmente, no puedo dejar de agradecer a las instituciones y personas que me facilitaron el proceso: al Conicet, que me otorgó una beca para terminar el doctorado; al Instituto de Investigaciones de la UNR, que supo convertirse en un espacio amigable de trabajo e inspiración; a la Biblioteca Nacional del Paraguay, que me abrió sus puertas de par en par en mis tantas estadías; al Partido Liberal y Colorado, que me ofrecieron información valiosa; y a los tantos amigos y amigas del mundo político que me ayudaron con documentos, datos, entrevistas e ideas.

Mi gratitud a todos y todas.

ÍNDICE TEMÁTICO DEL TRABAJO

INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I. CONSIDERACIONES TEÓRICAS	16
1.1. El estudio de los partidos políticos en la Ciencia Política	16
1.2. El estudio de la organización de los partidos	17
1.3. El estudio de los partidos en América Latina	22
1.4. Los partidos en el gobierno y en la oposición	26
1.5. ¿El declive de los partidos? Las miradas críticas	30
1.6. Literatura sobre los partidos tradicionales paraguayos	34
1.7. El estudio de los partidos a través de <i>caras</i>	40
CAPÍTULO II. ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS	46
2.1. Principales conceptos que estructuran la tesis	46
2.2. Las tres caras de la investigación	47
2.2.1. El partido en el electorado	48
2.2.2. El partido como organización central	50
2.2.3. El partido en las Instituciones	52
2.3. La comparación, los (pocos) casos y las hipótesis	54
2.4. El diseño y las fuentes de investigación	58
2.5. El cambio en los partidos: cómo observar y explicar	62
CAPÍTULO III. POLÍTICA, PARTIDOS Y DEMOCRACIA EN PARAGUAY (1870-2003)	69
3.1. El temprano bipartidismo en el siglo XIX	69
3.2. Primeras disputas partidarias, facciones y alternancia	74
3.3. Gobierna el Partido Liberal: faccionalismo, crisis y estabilidad	77
3.4. Derrota del liberalismo y avance del nacionalismo militar	81
3.5. La dictadura del Gral. Alfredo Stroessner	85
3.6. Transición, democracia y partidos (1989-2003)	90
3.7. Conclusiones	96
CAPÍTULO IV. EL PARTIDO LIBERAL	100

4.1.	En la oposición. Periodo 2003-08	100
4.2.	En el gobierno. Periodo 2008-2013	123
4.3.	En la oposición. Periodo 2013-2018	149
4.4.	Conclusiones	168
CAPÍTULO V. EL PARTIDO COLORADO		171
5.1.	En el gobierno. Periodo 2003-08	171
5.2.	En la oposición. Periodo 2008-2013	191
5.3.	En el gobierno. Periodo 2013-2018	212
5.4.	Conclusiones	234
CONCLUSIONES		238
BIBLIOGRAFÍA		254
ANEXOS		279

INDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

TABLAS

Tabla I.	Hipótesis general	12
Tabla II.	Hipótesis por cada cara partidista	12
Tabla III.	Mirada temporal y secuencia	14
Tabla IV.	Tabla de hipótesis: vínculos, implicancia de cumplimiento y origen de la expectativa	57
Tabla V.	Mapa operativo del plan de trabajo	61
Tabla VI.	Resultados de las elecciones presidenciales durante la dictadura stronista	90
Tabla VII.	Resultados de las presidenciales de 1989	91
Tabla VIII.	Resultados de las presidenciales de 1993	92
Tabla IX.	Resultados de las presidenciales de 1998	94
Tabla X.	Resultados de las elecciones para elegir Vicepresidente (2000)	95
Tabla XI.	Resultado de las principales candidaturas presidenciales (2003)	100

Tabla XII. Resultados de las elecciones legislativas (2003)	101
Tabla XIII. Datos de afiliados del Partido Liberal (2002-2007)	101
Tabla XIV. Datos electorales de primarias liberales (2002-2007)	103
Tabla XV. Simpatía partidista (2006)	104
Tabla XVI. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2002)	108
Tabla XVII. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2005)	110
Tabla XVIII. Principales resultados de las internas del PLRA (2007)	113
Tabla XIX. Tipo de estructura del Partido Liberal (2003-2008)	114
Tabla XX. Nivel de militancia y participación del Partido Liberal (2003-2008)	115
Tabla XXI. Datos ideológicos de la élite parlamentaria liberal (2003-2008)	120
Tabla XXII. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2008)	123
Tabla XXIII. Fuerza parlamentaria de la APC	123
Tabla XXIV. Datos de afiliados del Partido Liberal (2008-2013)	125
Tabla XXV. Datos electorales de primarias liberales (2008-2013)	126
Tabla XXVI. Simpatía partidista (2010)	127
Tabla XXVII. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2010)	132
Tabla XXVIII. Principales resultados de las internas del PLRA (2012)	137
Tabla XXIX. Nivel de militancia y participación del Partido Liberal (2008-2013)	139
Tabla XXX. Datos ideológicos de la élite parlamentaria liberal (2008-2013)	141
Tabla XXXI. Autoridades liberales al inicio del mandato de Lugo (2008)	144
Tabla XXXII. Principales cambios del gabinete de Lugo entre 2009 y 2010	145
Tabla XXXIII. Cambios de liberales en el gabinete de Lugo (2011)	146
Tabla XXXIV. Gabinete de Federico Franco (2012)	147
Tabla XXXV. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2013)	149
Tabla XXXVI. Resultados de las elecciones legislativas (2013)	149
Tabla XXXVII. Datos de afiliados del Partido Liberal (2013-2018)	150

Tabla XXXVIII. Datos electorales de primarias liberales (2013-2018)	151
Tabla XXXIX. Simpatía partidista (2016)	152
Tabla XL. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2016)	158
Tabla XLI. Principales resultados de las Internas del PLRA (2017)	161
Tabla XLII. Datos ideológicos de la élite parlamentaria liberal (2013-2018)	164
Tabla XLIII. Resultado de las principales candidaturas presidenciales (2003)	172
Tabla XLIV. Resultados de las elecciones legislativas (2003)	172
Tabla XLV. Datos de afiliados del Partido Colorado (2002-2007)	173
Tabla XLVI. Datos electorales de primarias coloradas (2002-2007)	174
Tabla XLVII. Simpatía partidista (2006)	176
Tabla XLVIII. Principales resultados de las internas de la ANR (2001)	179
Tabla XLIX. Principales resultados de las internas de la ANR (2002)	179
Tabla L. Principales resultados de las internas de la ANR (2006)	181
Tabla LI. Principales resultados de las internas de la ANR (2007)	184
Tabla LII. Tipo de estructura del Partido Colorado (2003-2008)	185
Tabla LIII. Nivel de militancia y participación del Partido Colorado (2003-2008)	186
Tabla LIV. Datos ideológicos de la élite parlamentaria colorada (2003-2008)	188
Tabla LV. Gabinete de Nicanor Duarte Frutos al inicio de su mandato (2003)	190
Tabla LVI. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2008)	191
Tabla LVII. Resultados de las elecciones legislativas (2008)	192
Tabla LVIII. Datos de afiliados del Partido Colorado (2008-2013)	193
Tabla LIX. Datos electorales de primarias coloradas (2008-2013)	194
Tabla LX. Simpatía partidista (año 2010)	196
Tabla LXI. Principales resultados de las internas de la ANR (2011)	203
Tabla LXII. Principales resultados de las internas de la ANR (2012)	205
Tabla LXIII. Nivel de militancia y participación del Partido Colorado (2008-2013)	206

Tabla LXIV. Datos ideológicos de la élite parlamentaria (2008-2013)	208
Tabla LXV. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2013)	212
Tabla LXVI. Resultados de las elecciones legislativas (2013)	213
Tabla LXVII. Datos de afiliados del Partido Colorado (2013-2018)	213
Tabla LXVIII. Datos electorales de primarias coloradas (2013-2018)	214
Tabla LXIX. Simpatía partidista (2016)	215
Tabla LXX. Principales resultados de las internas de la ANR (2015)	220
Tabla LXXI. Principales resultados de las internas de la ANR (2017)	222
Tabla LXXII. Datos ideológicos de la élite parlamentaria (2013-2018)	228
Tabla LXXIII. Gabinete inicial de Horacio Cartes (2013)	229
Tabla LXXIV. Cambios en el gabinete de Cartes (2015-2016)	233

GRÁFICOS

Gráfico I. Evolución de la participación de liberales en la vida interna del Partido (años 2014 y 2016-17)	162
Gráfico II. Evolución de la participación de colorados en la vida interna del Partido (años 2014 y 2016-17)	224
Gráfico III. Aprobación de la gestión del gobierno de Cartes	232

SIGLAS

ALCA: Área de Libre Comercio de las Américas

ANDE: Administración Nacional de Electricidad

ANR: Asociación Nacional Republicana (Partido Colorado)

APC: Alianza Patriótica para el Cambio

ESSAP: Empresa de Servicios Sanitarios del Paraguay

GTA: Guerra de la Triple Alianza

HC: Honor Colorado

LAPOP: Latin American Public Opinion Project

MOPOCO: Movimiento Popular Colorado

PDC: Partido Demócrata Cristiano

PELA: Proyecto Elites Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca

PL: Partido Liberal

PLR: Partido Liberal Radical

PLRA: Partido Liberal Radical Auténtico (Partido Liberal)

PRF: Partido Revolucionario Febrerista

SPD: Partido Socialdemócrata de Alemania

TSJE: Tribunal Superior de Justicia Electoral

UNACE: Unión Nacional de Ciudadanos Éticos

INTRODUCCIÓN

Los partidos políticos y los sistemas partidistas forman parte del objeto central de la Ciencia Política y son casi siempre los protagonistas en la vida de los sistemas políticos (Pasquino, 2011: 165). Constituyen la “criatura de los sistemas políticos modernos” y, sea el régimen político que fuere, están omnipresentes realizando ciertas funciones comunes entre la sociedad y el poder político (LaPalombara y Weiner, 1966: 3).

La presente investigación se circunscribe en el estudio de los partidos políticos. Ahora bien, dentro del campo de estudio de los partidos existen múltiples enfoques y tradiciones. Este trabajo se ciñe a la línea de investigación iniciada por Valdimer O. Key (1964) cuando propuso abordar a los partidos políticos a partir de *caras* (el partido en el electorado, en su organización central y en las instituciones). Con el paso del tiempo, Klaus von Beyme (1982) y Richard S. Katz y Peter Mair (1993) retomaron la idea original de Key, y si bien ellos no fueron los padres de la propuesta teórica, la tradición se volvió más notoria, sobre todo, luego de la publicación del trabajo de Katz y Mair (1993).

Observar a los partidos a través de sus distintas *caras* o dimensiones significa asumir que dichas organizaciones no son un todo homogéneo y lineal sino un conjunto de mini-partidos, que participan y operan en diferentes escenarios y juegos políticos, todo lo cual les genera diferentes oportunidades y restricciones al mismo tiempo (Cotta, 2001: 203).

Este trabajo explora los posibles cambios que puedan sufrir las distintas *caras* de las organizaciones partidistas a partir de la observación en dos momentos diferentes: en el gobierno y en la oposición. Se busca averiguar cómo cambian las organizaciones partidistas con el tránsito del gobierno a la oposición y viceversa. Es decir, cómo responden los partidos políticos a dos diferentes formas de ser partido: gobierno y oposición.

El objetivo general es analizar el cambio de los partidos políticos con el tránsito del gobierno a la oposición y viceversa, y los tres objetivos específicos son: (i) observar los rasgos característicos de los partidos en cuanto a su cara con el electorado; (ii) analizar los atributos de la organización interna de los partidos y (iii) analizar el desempeño de los partidos en las instituciones (Ejecutivo y Legislativo nacional).

Se plantea, en primer lugar, una hipótesis general:

Tabla I. Hipótesis general

H1	Cada partido puede tener transformaciones en el tiempo, en sus diferentes caras o dimensiones. La secuencia puede cambiar a partir de cuál sea la trayectoria: gobierno / oposición
----	---

Fuente: elaboración propia

Del mismo modo, se plantean ocho hipótesis específicas, organizadas en función a las distintas caras partidarias, a saber:

Tabla II. Hipótesis por cada cara partidista

Partido en el electorado	<p>H2. Los partidos están perdiendo fuertemente sus vínculos y raíces con el electorado. Eso se observa en la menor identificación ciudadana con los partidos, menor tasa de afiliación y menor participación en sus procesos internos.</p> <p>H3. Con el paso del gobierno a la oposición se reduce el porcentaje de participación de los electores en las elecciones internas de los partidos ya que disminuyen los recursos que dispone el Partido. En cambio, en el gobierno los porcentajes tienden a incrementarse por las razones inversas.</p> <p>H4. Durante el gobierno se incrementan los niveles de simpatía partidista producto de una mayor visibilidad en la gestión pública, mayor centralidad en el debate político nacional y, no menos importante, porque el gobierno es una fuente de financiamiento lo cual le convierte en un atractivo de simpatía. En cambio, con el paso a la oposición, la simpatía partidista tiende a decrecer por las razones inversas.</p>
Partido en la organización central	<p>H5. Cuando los partidos están en la oposición las reglas de juego son más laxas. Y cuando se pasa inmediatamente del gobierno a la oposición esa laxitud se manifiesta de manera más abrupta aún.</p> <p>H6. Una vez en el gobierno, las facciones reducen la conflictividad interna y se alinean con el presidente de turno – motivados por la búsqueda de espacios de poder- hasta el momento en que aparece en el horizonte la sucesión presidencial (aproximadamente a mitad del mandato). En efecto, la proximidad a la elección de recambio del Ejecutivo es siempre una tensión interna, máxime cuando no existe reelección presidencial como en Paraguay. Consecuentemente, en los últimos años las facciones empiezan a romper la cohesión interna en pos de reemplazar al Presidente.</p>
Partido en las instituciones	<p>H7. Con el paso del gobierno a la oposición, los partidos elevan su nivel de coherencia ideológica y compromiso político dado que existe un mayor grado de acuerdo en aras de retornar al gobierno. En cambio, cuando acceden al gobierno se eleva el nivel de incoherencia ideológica. Prevalece la lógica de que es preferible pelearse estando en el gobierno que en la oposición.</p> <p>H8. No obstante las posibles desavenencias ideológicas, lo que organiza en realidad la lucha entre los distintos grupos internos es el afán por conseguir mayores espacios al interior del Estado.</p>

	H9. Cuando se está en el gobierno se vuelve más importante el Partido en las Instituciones en cuyo momento ocurren enfrentamientos entre el Partido en el Ejecutivo y Legislativo.
--	--

Fuente: elaboración propia

Este trabajo tiene una aproximación cualitativa con cierto interés en la inferencia explicativa aunque principalmente en la inferencia descriptiva (King et al., 1994: 55; Brady et al., 2010: 15-31). Al ser una investigación exploratoria (de un dominio poco estudiado) se torna necesario contar con múltiples hipótesis en pos de dar cuenta del *cómo* «cualitativo» y no del *por qué* «que es una relación entre variables, de perfil más cuantitativo» (Sotomayor, 2008: 165). No obstante, las justificaciones a estas decisiones se encontrarán desarrolladas en el capítulo metodológico.

Existen algunos estudios que abordan a las organizaciones partidistas desde el gobierno (Duverger, 1951; Panebianco, 1982; Cotta, 2001; Ware, 2004; De Winter y Dumont, 2006), y si bien existen también sendos trabajos que estudian a la oposición como tal (Duverger, 1951; Kirchheimer, 1957; Dahl, 1966; Sartori, 1966; Linz, 1978; Pasquino, 1997; Vairo, 2017), la cuestión es que son bastante escasos los análisis que exploran el derrotero de las organizaciones partidistas –como variable dependiente- en la oposición (Panebianco, 1982; Cotta, 2001). De igual modo, existen algunos pocos estudios que examinan las organizaciones partidistas a partir de *caras* siguiendo la tradición iniciada por Key (Von Beyme, 1982; Katz y Mair, 1993; Dalton y Wattenberg, 2000; Wolinetz, 2007; Barnea y Rahat, 2010; Aldrich, 2012), y disminuyen drásticamente cuando se rastrean los trabajos que abordan a los partidos latinoamericanos (Alcántara y Freidenberg, 2001; Gallo, 2018).

La tradición de estudiar a los partidos a través de *caras* ha sido desarrollada principalmente de manera teórica, con serias deudas a nivel operacional y empírica. Ello convierte, entonces, en un importante desafío intentar operacionalizar dicha mirada con dimensiones e indicadores que permitan acercarse de manera más adecuada y óptima a los partidos políticos. Otro desafío igualmente importante guarda relación con la ausencia de estudios partidistas que incorporen la mirada temporal, es decir, observar el desempeño de los partidos en dos momentos diferentes: el tránsito del gobierno a la oposición y viceversa. La mayoría de los estudios partidistas priorizan las miradas estáticas y sincrónicas.

Los posibles cambios en las distintas caras de los partidos analizados, una vez que pasan del gobierno a la oposición (y viceversa), serán abordados a partir de las herramientas

teóricas que brinda el institucionalismo histórico, que forma parte del enfoque neo-institucional. En ese sentido, se pondrá énfasis en los procesos de largo aliento, en las configuraciones organizacionales generales (en detrimento de la observación de escenarios particulares y aislados), en las coyunturas críticas y las miradas secuenciales (Collier y Collier, 1991; Pierson, 2000; Mahoney, 2001; Pierson y Skocpol, 2008).

Para llevar adelante la investigación, se analizarán dos partidos políticos de América Latina que se encuentran estables y vigentes hace más de cien años: el Partido Colorado y el Partido Liberal de Paraguay¹. Ambos partidos tradicionales de Paraguay han monopolizado el escenario político del país desde su fundación en 1887, tanto en periodos de autoritarismo como democráticos, sin que terceras fuerzas hayan podido disputarles con éxito el ejercicio del poder.

Colorados y Liberales han pasado del gobierno a la oposición y viceversa en los últimos tres periodos presidenciales, lo cual les convierte en casos que caben perfectamente en el plan teórico y metodológico planteado en esta investigación. En el periodo constitucional 2003-2008 el Partido Colorado ganó la Presidencia de la República y el principal partido de oposición fue el Partido Liberal. En 2008-2013 el Partido Liberal conformó una alianza electoral y triunfó con la candidatura presidencial del independiente Fernando Lugo y la del liberal Federico Franco en la vicepresidencia aunque, sin culminar el periodo, Lugo fue destituido y los liberales accedieron a la Presidencia. En 2013 el Partido Colorado retornó al gobierno y el Partido Liberal se constituyó nuevamente en el partido de oposición más votado.

Tabla III. Mirada temporal y secuencia

	Periodo constitucional		
	2003-2008	2008-2013	2013-2018
Partido Colorado	Gobierno	Principal opositor	Gobierno
Partido Liberal	Principal opositor	Gobierno ²	Principal opositor

Fuente: elaboración propia

¹ Se aclara de inicio que para referirse al coloradismo se usa indistintamente: (i) Partido Colorado, (ii) Asociación Nacional Republicana o (iii) sus siglas ANR. Lo mismo ocurre con el liberalismo paraguayo: (i) Partido Liberal, (ii) Partido Liberal Radical Auténtico –fundado en tiempos de la dictadura de Alfredo Stroessner como producto de una división del viejo Partido Liberal o (iii) sus siglas PLRA, especialmente luego de la caída de la dictadura stronista.

² Primero en alianza con Fernando Lugo (2008-2012) y luego en solitario (2012-2013).

Por otra parte, los partidos paraguayos han sido muy poco abordados por la Ciencia Política a pesar de su elevada institucionalización (Pérez Talia, 2017a), vigencia y centralidad de más de cien años (Abente Brun, 1996). Muy pocos trabajos académicos dan cuenta de ellos en el nivel de su organización. Manuel Alcántara (2004), Leticia Ruíz Rodríguez (2006a), Nicole Bolleyer y Saskia Ruth (2013) y Laura Wills-Otero (2016) son algunas importantes excepciones, aunque se encuadran en el marco de estudios partidistas más generales de toda América Latina; y Ana Hernández Sánchez (2001), que si bien aborda desde diferentes caras (siguiendo la propuesta de Alcántara y Freidenberg, 2001) lo hace de manera histórica-descriptiva.

La investigación pretende contribuir al debate en torno a las organizaciones partidistas, que si bien es un campo muy fructífero en la Ciencia Política y de muy larga tradición, todavía existen algunas cuestiones teóricas y empíricas que no han sido abordadas completamente, por ejemplo, qué ocurre con los partidos una vez que pasan del gobierno a la oposición y viceversa. Es decir, incorporando la mirada temporal y secuencial de los partidos. Del mismo modo, los casos seleccionados han sido muy poco estudiados por la Ciencia Política, a pesar de su centralidad y gravitación en el país de origen, lo cual justifica llevar a cabo la investigación a fin de averiguar cómo se organizan y cómo cambian con el paso del tiempo.

La mirada analítica particular estará enfocada en dos momentos (timing) de ser partido (gobierno y oposición) y se observarán en distintas secuencias: (i) secuencia oposición/gobierno/oposición (Partido Liberal); (ii) secuencia gobierno/oposición/gobierno (Partido Colorado); (iii) procesos de largo aliento y cambio (para ambos partidos); (iv) secuencia de un periodo corto de tiempo a otro (para ambos partidos) y (v) tiempos de gobierno y tiempos de oposición (para ambos partidos).

La tesis se estructura en cinco capítulos más la introducción y conclusión. El primer capítulo guarda relación con las consideraciones teóricas generales y específicas. En el segundo capítulo se discuten los aspectos conceptuales y metodológicos que guían el trabajo. El tercer capítulo aborda, de manera histórica, el derrotero de la política partidista (y, a veces, democrática) de Paraguay. El cuarto y quinto son los capítulos analíticos de los casos seleccionados; uno el Colorado, y otro el Liberal.

CAPÍTULO I. CONSIDERACIONES TEÓRICAS

1.1.El estudio de los partidos políticos en la Ciencia Política

Como se ha manifestado en diversas ocasiones, el estudio de los partidos políticos constituye una línea de investigación extensa, relevante y fructífera dentro de la Ciencia Política. Los trabajos seminales de Moisei Ostrogorski (1902), Robert Michels (1911) y Max Weber (1922) han sido las piedras angulares desde donde se sustentó esta promisoriosa corriente politológica. Desde entonces, el análisis de los partidos ocupó un rol central en la disciplina (Abal Medina, 2002), no siendo casualidad que los primeros libros “genuinamente politológicos se hayan escrito sobre los partidos políticos” (Von Beyme, 1986: 1). A manera de ejemplo, hace ya algunos años José R. Montero y Richard Gunther (2007) afirmaron que desde 1945 se publicaron en torno a 11.500 libros, artículos y monografías sobre partidos y sistemas de partidos sólo en Europa occidental. Los números serían bastante superiores si se incluyese a las demás regiones.

Sin embargo, la trayectoria de los estudios partidistas no fue lineal ni homogénea. A pesar de los aportes teóricos de comienzo del siglo XX (Ostrogorski, 1902; Michels, 1911; Weber, 1922) sumados a los seminales trabajos de Elmer E. Schattschneider (1941) y Key (1942), recién en las décadas siguientes se sentarán bases más sólidas –teóricas y empíricas- para el estudio de los partidos (Duverger, 1951; Neumann, 1956; Eldersveld, 1964; Kirchheimer, 1966; Epstein, 1967; Janda, 1968).

Los intentos de construcción teórica –que han sido numerosos y diversos- han generado, no obstante, un cierto sentimiento de insatisfacción: “se han realizado pocos progresos en el desarrollo de una teoría construida sobre análisis empíricos comparados, hipótesis susceptibles de ser sometidas a comprobación y explicaciones válidas de fenómenos centrales” (Montero y Gunther, 2007: 23)³. En medio de esta sucesión de escuelas teóricas y enfoques metodológicos⁴, surge a fines del siglo XX un nuevo interés por abordar a los partidos en su faceta organizativa (de manera empírica y especialmente comparativa), lo

³ André Krouwel (2006: 250) también aportó su mirada crítica señalando que “carecemos de una forma efectiva de clasificar los diferentes tipos de partidos y el consenso sobre los indicadores para determinar qué tipos de partido estamos observando.”

⁴ Complementarios, competitivos y a veces incompatibles entre sí dirían Montero y Gunther (2007).

cual “muchas veces fue relegado en pos de los intentos de construcción de una teoría general” (Abal Medina, 2006: 16).

1.2.El estudio de la organización de los partidos

A comienzos del siglo XX Ostrogorski (1902) publicó la obra “La democracia y los partidos políticos”, y aunque ésta estuvo centrada en los partidos ingleses y estadounidenses, sus puntos de vista lograron trascender las fronteras de los países del análisis e influenciar los estudios partidistas de las próximas décadas. Fue fundamental su propuesta de escindir el estudio de la política, las formas políticas de las fuerzas políticas (Alcántara, 2004). Y sin llegar a proponer aún una tendencia inevitable hacia la oligarquía, argumentó que los partidos políticos eran organizaciones “permanentes, rígidas, corruptas y tiranas” (Reveles, 2009: 773).

La segunda gran obra -y decididamente influyente- de comienzos del siglo XX es la del sociólogo alemán Robert Michels titulada “Sociología de los partidos políticos”, publicada en 1911. Si bien plantea y discute ideas en torno a los partidos políticos, la sociedad, las masas y el Estado, el descubrimiento fundamental de Michels es lo que se denominó la “ley de hierro de la oligarquía” o “ley de Michels”:

“La organización implica la tendencia a la oligarquía. En toda organización, ya sea de partido político... se manifiesta la tendencia aristocrática con toda claridad. El mecanismo de la organización, al conferirle solidez de estructura, induce algunos cambios importantes en la masa organizada, e invierte completamente la posición respectiva de los conductores y los conducidos. Como consecuencia de la organización, todos los partidos o gremios profesionales llegan a dividirse en una minoría de directivos y una mayoría de dirigidos.” (Michels, 1979: 77-78).

La trilogía de comienzos del siglo XX acaba con la obra del sociólogo alemán Max Weber “Economía y Sociedad”, que apareció recién en 1922. En ella se analiza, entre otras cosas, a los partidos y su organización y asevera el paso ineludible “a la racionalización creciente de la técnica electoral, a la organización burocrática”, en donde el poder de los partidos “descansa ante todo en la calidad de la organización de esas burocracias”. (Weber, 2002: 1080). Describe la existencia de partidos de notables⁵ y sugiere que los partidos pueden

⁵ En ese sentido afirma que “El destino general de todos los partidos --que casi siempre comienzan como una agrupación carismática en torno a un pretendiente legítimo o cesáreo, o de un demagogo al estilo de Pericles, de Cleón o de Lassalle- consiste, cuando desembocan en una organización permanente, en

apoyarse en dos principios internos básicos: (i) o son organizaciones patrocinadoras de cargos, en cuyo caso su finalidad “consiste sencillamente en llevar a sus jefes por medio de elecciones al lugar director, para que éstos distribuyan luego los cargos estatales entre su séquito” o (ii) son partidos ideológicos que se “proponen la implantación de ideales de contenido político” (Weber, 2002: 1078-79).

El periodo de entreguerras y la ascensión del totalitarismo significaron una interrupción en la reflexión académica sistemática sobre los partidos políticos. Luego de la Segunda Guerra Mundial el panorama intelectual cambió, apareciendo en 1951 el libro “Los partidos políticos” de Maurice Duverger, “la obra de mayor alcance y articulación teórica realizada hasta entonces y cuyos efectos intelectuales influyeron notablemente en las décadas siguientes” (Alcántara, 2004: 18).

Duverger (1951) se propuso clasificar a los partidos en virtud de su origen, y focalizó el análisis de la estructura partidista en: (i) la armazón de los partidos, (ii) los miembros del partido y (iii) la dirección de los partidos. Del mismo modo, luego de un análisis comparativo de partidos políticos europeos y siguiendo la discusión de Weber sobre la creciente profesionalización de la clase política (Wolinetz, 2007: 131), Duverger desarrolló una tipología que deriva en dos clases de partidos: (i) partidos de cuadros y (ii) partidos de masas.

Los partidos de cuadros tendrían un origen parlamentario, formados en el siglo XIX, con una organización interna de baja intensidad, con una ausencia de criterios manifiestos de adhesión y una concentración de poder en manos de la élite parlamentaria (do Amaral, 2013: 14; Duverger, 2014). En cambio, los partidos de masas surgieron como consecuencia de la expansión del voto ocurrida a fines del siglo XIX y comienzos del XX, que conllevó una incorporación importante de un gran número de personas a la arena política. Su origen fue extra-parlamentario, con una organización interna fuerte, una importante articulación estructural dentro del partido, financiamiento compartido entre los miembros integrantes y, no menos importante, una subordinación de la élite parlamentaria al partido (Lucca, 2010; do Amaral, 2013; Duverger, 2014).

En los años sesenta los estudios partidistas empezaron a advertir transformaciones en las estructuras de los partidos de masas, sugiriéndose el paso de partidos de “masas” a

transformarse en una agrupación dirigida por notables y, como ha ocurrido hasta fines del siglo XVIII, en una federación de nobles” (Weber, 2002: 864).

partidos “electorales” o de “electores”. El seminal trabajo de Otto Kirchheimer (1966), en el que propuso la categoría de partido *catch all*, marcaría el camino. Planteó la existencia de ciertos cambios en la sociedad occidental que llevaron a los antiguos partidos de masas de base clasista o confesional a “estar sometidos a una presión que los pone en vías de convertirse en partidos de todo el mundo” Kirchheimer (1980: 336). Dichos cambios pueden ser sintetizados en los siguientes puntos: (i) reducción de modo radical del componente ideológico de los partidos, (ii) mayor fortalecimiento de la élite dirigencial del partido, (iii) desvalorización del rol del afiliado individual, (iv) propaganda electoral dirigida a toda la población y (v) esfuerzo por estrechar mayores lazos con diversos grupos de interés (Kirchheimer, 1980: 337).

En la misma línea que Kirchheimer (1966), Ángelo Panebianco (1982) desarrolló la categoría de partido *profesional-electoral*, pretendiendo con el uso de esa nueva expresión “no sólo acentuar el aspecto de la profesionalización sino también para subrayar que el aspecto básico es el organizativo y no el de la representación social” (Panebianco, 1990: 491). A su criterio, existieron dos grandes cambios que apuntalaron el paso de partidos de masas hacia partidos electorales: (i) cambios de tipo social y (ii) cambios de tipo tecnológico y comunicacional (Panebianco, 1990: 493-497).

En ese sentido, las principales características del partido *profesional-electoral* podrían enumerarse así: (i) papel central de los profesionales; (ii) partido electoralista; (iii) con débiles lazos organizativos de tipo vertical, dirigido más que nada al electorado de opinión; (iv) posición de preeminencia de los representantes públicos; (v) financiación vía grupos de interés y por medio de fondos públicos; (vi) el acento recae sobre problemas concretos y sobre liderazgo; (vii) el papel central es desempeñado por arribistas y representantes de grupos de interés dentro de la organización del partido (Panebianco, 1990: 492).

Otra innovación que introdujo Panebianco (1990) al análisis organizacional partidista guarda relación con su *modelo originario*, sobre el cual afirmó que:

“Las características organizativas de cualquier partido, dependen, entre otros factores, de su historia, de cómo la organización haya nacido y se haya consolidado. Las peculiaridades del periodo de formación de un partido, los rasgos en que se refleja su gestación, pueden, en efecto, ejercer su influencia sobre las características organizativas de aquel incluso a decenios de distancia. Toda organización lleva sobre sí la huella de las peculiaridades que se dieron en su

formación y de las decisiones político-administrativas más importantes adoptadas por sus fundadores; es decir de las decisiones que han «modelado» a la organización.” (Panebianco, 1990: 108-109).

En la década del noventa del siglo XX, Katz y Mair (1992, 1994 y 1995) realizaron aportes significativos en el análisis organizativo de los partidos políticos. Llamaron la atención sobre el “poco conocimiento” que existe sobre las organizaciones partidarias afirmando que mientras se conoce bastante sobre “los partidos y sus votantes, los partidos y sus gobiernos y los partidos y sus competidores, sigue habiendo severos límites al entendimiento comparativo sobre cómo las organizaciones partidarias trabajan, cambian y se adaptan” (Katz y Mair, 1994: 2). Pero su principal aporte fue la identificación de un nuevo modelo de partido, el *partido cartel* (1995), producto de las transformaciones que experimentan las organizaciones partidistas en el marco de los desafíos ambientales existentes.

Su análisis logró poner en discusión dos visiones clásicas de la literatura partidista: (i) la primera, que sugería que los partidos deben ser estudiados y clasificados en virtud a su relación con la sociedad, con lo cual el modelo de *partido de masas* pasó a ser el “estándar a partir del cual todo debería ser evaluado” (Katz y Mair, 2015: 23). Ellos, en cambio, propusieron que el modelo de *partido de masas* estaba vinculado a un tipo de democracia ya anacrónico; y que además ese tipo de partido – el de *masas*- implicaba “un proceso lineal de desarrollo partidario” cuando que, en realidad, los partidos viven “un proceso dialéctico” producto de continuas reacciones que estimulan nuevos desarrollos partidarios (Katz y Mair, 2015: 24). Y (ii) una segunda, que ha sido subestimar las relaciones directas entre los partidos y el Estado, con lo cual no se tomó en consideración un foco principal de análisis a la hora de comparar distintos partidos políticos. Por ello, argumentaron que los cambios en las configuraciones partidarias “no derivan solamente de los cambios en la sociedad civil, sino también de cambios en las relaciones entre los partidos y el Estado” (Katz y Mair, 2015: 24).

Todo ello produjo una nueva simbiosis entre los partidos políticos y el Estado que, a criterio de Katz y Mair (1995), propició la emergencia de un nuevo tipo de partido, el *partido cartel*. Este nuevo tipo de partido, de alguna forma, es una consecuencia del modelo de democracia contemporánea; es una adaptación a ella. A su criterio no es posible pensar en un declive de los partidos políticos – a pesar de que gozan de menores niveles de afiliación, simpatía o identificación- sino en una mutación de sus distintas

facetas. Mientras que su faceta electoral tiene menor poder, su relación con el Estado y sus recursos se ha fortalecido ampliamente.

La otra cuestión fundamental del *partido cartel* venía dada por la posibilidad de “subsistir conjuntamente” entre los partidos, activándose un “patrón de colusión interpartidaria”. Según Katz y Mair (2005: 38-39) se torna más conveniente hablar de “partidos” ya que “este desarrollo depende de la colusión y cooperación entre aparentes competidores, y de los acuerdos que, necesariamente, requieren el consentimiento y la cooperación de todos, o de casi todos, los participantes relevantes”.

De manera más reciente, Richard Gunther y Larry Diamond (2001 y 2003) revisaron de forma crítica la inmensa literatura escrita a lo largo del tiempo sobre tipos de partidos políticos. Alegaron, por un lado, que si bien “la literatura actual es rica en varias categorías de tipos de partidos, algunos de los cuales han adquirido el estatus de “clásicos” y han sido utilizados por los académicos durante décadas” (Gunther y Diamond, 2003: 167), por otro lado dichos modelos de partidos “no captan adecuadamente la gama completa de variaciones en los tipos de partidos que se encuentran en el mundo de hoy, y que las diversas tipologías de partidos, basadas en una amplia variedad de criterios de definición, no han sido propicio para la construcción de teoría acumulativa.” (Gunther y Diamond, 2003: 168).

Como consecuencia de esa crítica, los autores propusieron una nueva tipología tratando de romper, principalmente, con la centralidad de los análisis que ponían su foco principal en los partidos políticos europeos. A ese efecto, su tipología de partidos se basó en tres criterios: (i) la naturaleza de la organización formal del partido; (ii) la naturaleza de los compromisos programáticos del partido y (iii) la estrategia y las normas de conducta del partido (Gunther y Diamond, 2003: 171). A partir de esos tres criterios, identifican quince especies diferentes de partidos políticos las que se agrupan en cinco diferentes géneros: partidos de élite, masas, etnia, electoralistas y de movimiento; dejando en claro, no obstante, que en muchos casos se pueden encontrar una cierta superposición de características que definen a cada tipo de partido.

Un nuevo intento superador de todas las diversas categorías existentes de partidos vendría a plantear Steven Wolinetz (2002). Llamó la atención de que el estudio comparado de partidos data de más de cien años pero, al mismo tiempo, siguen habiendo problemas a la hora de clasificarlos. Del mismo modo, afirmó que se ha prestado mayor atención a los sistemas de partidos antes que a los partidos y a sus organizaciones:

“Los partidos son tratados a menudo como actores únicos en los que las complejidades de sus estructuras de partido y sus actividades internas no parecen desempeñar papel alguno (Daalder 1983). Sólo recientemente los politólogos han comenzado a atender a los partidos como organizaciones... Sin embargo, estos conocimientos no han producido todavía una clasificación nueva de los partidos”. (Wolinetz, 2007: 130).

Wolinetz (2002) esbozó un esquema tripartito con el fin de distinguir entre (i) partidos orientados a los votos (*vote-seeking*); (ii) partidos orientados a políticas (*policy-seeking*) y (iii) partidos orientados a los cargos (*office-seeking*). A la par de su propuesta teórica, manifestó que la operacionalización de cada uno de estos polos del triángulo es difícil y que a la hora de observar cambios a lo largo de tiempo:

“no deberíamos esperar cambios súbitos o frecuentes en la orientación o la dirección del partido, a no ser que las estructuras formales e informales del partido estén débilmente institucionalizadas; por ejemplo, si el partido es poco más que un vehículo de líderes... o un escenario de conflicto entre facciones... Por el contrario, lo normal es que las tentativas de cambio encuentren resistencia y prevalezcan los hábitos y prácticas ya existentes.” Wolinetz, 2007: 150.

1.3.El estudio de los partidos en América Latina

Los partidos políticos son instituciones que estructuran y operacionalizan los sistemas políticos en América Latina desde el siglo XIX. A modo de ejemplo, en Uruguay desde 1836, en Colombia desde 1849 o en Paraguay desde 1887 ya se observa al sistema político funcionando con dos partidos que compiten –democráticamente o no- por el acceso al gobierno. Sin embargo, esta realidad no ha servido para avanzar en el conocimiento científico y académico sobre la organización y funcionamiento de dichas organizaciones políticas a lo largo del siglo XIX y gran parte del siglo XX.

A criterio de Alcántara (2004: 1-5) serían tres las principales explicaciones por las cuales la Ciencia Política no prestó demasiada atención a los partidos en América Latina a pesar de que existen desde el siglo XIX: (i) el pobre asentamiento de la democracia hasta casi a fines del siglo XX, lo cual afectó el papel relevante de los partidos; (ii) el escaso rol comparativo de los estudios globales partidistas llevó a que los pocos trabajos sean eminentemente monográficos y locales y (iii) los estudios partidistas que se realizaron en

la región tuvieron un enfoque principalmente sistémico antes que considerar a los partidos como variable dependiente.

Los grandes clásicos sobre estudios partidistas no incluyeron a América Latina como unidad de análisis. Sólo Duverger (2014: 238) hizo una breve referencia a América Latina manifestando, por un lado, que existe en el continente una tendencia hacia el bipartidismo “contrariada y deformada” por revoluciones, golpes de estados, manipulaciones electorales y lucha de clanes. Y, por otro lado, haciendo mención únicamente a Uruguay describiéndolo como un dualismo intacto y con un sistema electoral ingenioso.

Pareciera que la inestabilidad democrática en la región y el periodo de consolidación de regímenes autoritarios, que coincidió con una etapa de florecimiento en los estudios académicos sobre partidos, es la principal explicación por la cual un trabajo tan abarcante y ambicioso como el de Katz y Mair (1992) no incluyó a ningún partido latinoamericano de los setenta y nueve que analizaron (Alcántara, 2004). Situación bastante semejante con el análisis comparado de Kay Lawson (1994).

Quizás la *rara avis* fue el trabajo de Robert Alexander (1973) quien pretendió abordar el universo partidista latinoamericano de manera comparada e integral, con una mirada exclusiva en torno al origen de los partidos en detrimento de otras variables explicativas. Su análisis agrupó a los partidos latinoamericanos en tres grupos: (i) los partidos personalistas y tradicionales (liberales, conservadores, radicales y de caudillos); (ii) partidos de corte nacional revolucionario y (iii) una tercera categoría variopinta y heterogénea que denominó “partidos miscelánea”.

Recién a fines de los ochenta y, sobre todo, a partir de la década del noventa del siglo pasado, en concordancia con el inicio y la consolidación de las democracias, aparecerían nuevos trabajos sobre partidos latinoamericanos, aunque con especial interés por los sistemas de partidos (Taagepera y Shugart, 1989; Coppedge, 1994 y 1997; Jones, 1994; Mainwaring y Scully, 1995, etc.), o estudiando los diversos efectos del sistema de partidos en distintas variables del sistema político (Nohlen, 1993; Cavarozzi, 1995; Castillo y Zovatto, 1998; Norden, 1998; Mainwaring, 1999; Carrasquero et al., 2001, etc.).

Con la intención de dar cuenta del origen de los partidos latinoamericanos, van a aparecer a fines del siglo XX tres trabajos que, de alguna forma, marcarán el inicio de nuevos estudios partidistas con menor interés por lo sistémico y mayor interés en los partidos políticos como variable principal a ser analizada.

El primero de ellos es el de Alfredo Ramos Jiménez (1995, 2001 y 2015), que con mayor profundidad teórica antes que empírica, analizó el fenómeno partidista en América Latina a partir de tres miradas: (i) la génesis, (ii) sus diferenciaciones y (iii) la consolidación de los partidos. La aproximación a los partidos fue a través de una trilogía: conflictos – clivajes – partidos, lo cual a criterio del autor resultó “determinante para dar cuenta de la mayor o menor estabilidad de los mismos, así como de sus desarrollos futuros”. Desde su perspectiva histórica-conflictual, la aparición de determinados tipos de partidos respondió más que nada al tipo de proceso político (revolución) que la región experimentó en los últimos dos siglos: (i) revolución oligárquica, (ii) revolución nacional-popular y (iii) revolución democrática. Los partidos políticos, consecuentemente, se constituyeron en “soluciones históricas, específicas a cada sociedad” de los conflictos que articulan las distintas “revoluciones” (Ramos Jiménez, 2015: 90-93). Al tiempo que expuso que la dimensión “derecha-centro-izquierda” es apenas muy simplificadora, clasificó a los partidos según el nivel del proyecto en: (i) partidos empresas, (ii) partidos ideológicos, (iii) partidos estratégicos, (iv) partidos tácticos, (v) partidos pragmáticos y (vi) partidos oficiales; y según el nivel de organización en: (i) partidos carismáticos, (ii) partidos de notables, (iii) partidos de militantes, (iv) partidos de masas, (v) partidos de electores y (vi) partidos de cuadros.

El segundo sería el de Torcuato Di Tella (2013[1996]) que propuso historiar el derrotero partidista latinoamericano. Al igual que Ramos Jiménez (1995 y 2001) periodizó la aparición de los partidos en distintas épocas: (i) una situación inicial disímil, de comienzos del siglo XX, en donde las tensiones parecían converger entre liberales y conservadores; (ii) un segundo periodo anarquista, socialista y nacionalista revolucionario, a inspiración de las revoluciones mexicana y rusa; (iii) la embestida militar y corporativista, desde los años treinta hasta la Segunda Guerra Mundial; (iv) el auge del populismo con posterioridad a la Segunda Guerra Mundial; (v) de la revolución al intervencionismo militar en los años sesenta y setenta; y (vi) el proceso de democratización que se inicia a fines del siglo XX.

El tercero es el de Alcántara (2001), que formuló un acercamiento a los partidos latinoamericanos a través de otra dimensión analítica (la dimensión origen, en este caso) que no sea la puramente sistémica, “que es la que con mayor profusión ha estado presente hasta la fecha” (2001: 3). A ese efecto, observó a los partidos tanto desde el momento originario como desde la fuente, la que a su vez fue subdividida en cinco indicadores: (i)

motivación y organización de apoyo, (ii) ubicación territorial, (iii) tipo de liderazgo originario, (iv) el carácter de los partidos y (v) el tipo de origen de los partidos. Concluyó con una sugerente propuesta de siete tesis en torno al origen de los partidos latinoamericanos.

La llegada del siglo XXI fue propicia para la aparición de investigaciones que aportaron nuevas categorías de partidos políticos latinoamericanos. De esa forma, la literatura partidista latinoamericanista comenzó un intento, en cierta medida, de independizarse de las tipologías y categorías clásicas pensadas desde y para democracias y partidos europeos y norteamericanos.

Steven Levitsky y Maxwell Cameron (2003) publicaron un trabajo que desarrolló íntegramente las funciones de los partidos políticos en su afán de poner en tensión la compleja relación entre democracia y partidos. A fin de poner a prueba empíricamente su argumento, abordaron a los partidos peruanos y trabajaron con dos categorías: partidos fuertes y partidos débiles (Levitsky y Cameron, 2003: 1-5).

Unos años después, Santiago López (2005) planteó que luego de las transiciones democráticas en la región emergieron nuevos partidos opositores –partidos desafiantes– que sirvieron de alternativas a los partidos establecidos, e incluso muchos de ellos lograron establecerse exitosamente. El trabajo propone seis dimensiones de análisis: (i) pautas de cooperación y conflicto, (ii) fortaleza de las organizaciones, (iii) desarrollo de liderazgos partidarios, (iv) nacionalización del partido, (v) capacidad de representación política e (vi) impacto en la competencia interpartidaria. Para poner a prueba el argumento teórico, analizó partidos opositores de Brasil, Uruguay, México, Argentina, Venezuela y Colombia.

Desde una mirada que priorizó la relación entre el Estado y los partidos, Gerardo Scherlis (2012 y 2013) trabajó con categorías partidistas que ayudan a explorar nuevas dinámicas políticas en la región. En su afán de comprender la estructura organizativa del peronismo a partir de observaciones de las designaciones partidarias en el Estado (especialmente durante la presidencia de Néstor Kirchner [2003-2007]), Scherlis (2012) planteó un nuevo marco teórico para estudiar el vínculo entre partido y gobierno: el partido de redes gubernamentales. En otro trabajo, Scherlis (2013) exploró la relación entre Estado, gobierno, partidos y sus líderes coyunturales, observando diversos países de la región. Sugirió que el peronismo argentino es un partido excepcional en el contexto latinoamericano ya que sus líderes nacionales coyunturales cuentan con la suficiente

autonomía como para no estar condicionado por el aparato partidario de cara a la gobernanza (Scherlis, 2013: 48). En esa línea, planteó tres tipos (o categorías) de relación entre partidos y presidentes latinoamericanos: (i) partidos orgánicos institucionalizados; (ii) partido personal-estatal y (iii) partido estatal de redes estratárquicas. Finalmente, en un estudio comparado entre diversos partidos de cinco regiones del mundo (Europa del Sur, Norte y Este; África y América Latina), Petr Kopecky et al. (2016) presentó los resultados que caracterizan a los partidos de patronazgos, producto de la operacionalización de un índice de partidos de patronazgo (IPP). Los países latinoamericanos cuyos partidos forman parte del análisis son: Argentina, República Dominicana, Paraguay y Uruguay.

El concepto de institucionalización partidista también forma parte de diversos estudios partidistas latinoamericanos. A inspiración principalmente de los trabajos de Philip Selznick (1962), Samuel P. Huntington (1968), Kenneth Janda (1980) y Panebianco (1982) el concepto fue haciéndose popular en los abordajes para América Latina. Seguramente el trabajo más reconocido sobre institucionalización sea el de Scott Mainwaring y Timothy R. Scully (1995) aunque desde una dimensión eminentemente sistémica. Con el paso del tiempo, se ha ido consolidando el estudio de la institucionalización no solo del sistema de partidos sino también de los partidos políticos latinoamericanos (Dix, 1992; Levitsky, 1998; Randall y Svåsand, 2002; Duque Daza, 2005; Bolleyer y Ruth, 2013; Lupu, 2015; Pérez Talia, 2017a).

1.4. Los partidos en el gobierno y en la oposición

Los partidos actúan en diferentes instancias (nacionales y supra-nacionales) y también en diferentes niveles institucionales (Poder Ejecutivo, Parlamento, etc.). Estas actuaciones en diferentes escenarios o medios se realizan en dos momentos políticos: ya sea estando en el gobierno, o formando parte de la oposición.

Los partidos políticos pueden tener diferentes niveles de desempeño, estrategias e incentivos dependiendo si se encuentran en el gobierno o en la oposición. Sin embargo, en la literatura partidista no abundan trabajos que exploren e indaguen qué les pasa a las organizaciones partidistas una vez que están en el gobierno o en la oposición.

De los clásicos del siglo pasado, Duverger apenas abordó algunos aspectos de los partidos tanto desde el gobierno como desde la oposición, aunque poniendo énfasis en lo concerniente a la separación de poderes y especialmente desde una visión sistémica de

los partidos (Duverger, 2014: 418-447). Otros como Samuel J. Eldersveld (1964), Joseph LaPalombara y Myron Weiner (1966) o Giovanni Sartori (1976) no han llegado a desarrollar cómo se comportan (o qué es esperable de) los partidos en el gobierno y en la oposición.

Panbianco (1982) se constituyó en uno de los primeros autores “clásicos” que estudió el derrotero de los partidos en donde la faceta de “partido en el gobierno” y “partido en la oposición” no estuvo ausente. Sugirió que el control del gobierno nacional en manos del partido gobernante se constituye en “un potente factor capaz de inhibir un desarrollo organizativo fuerte” (1990: 215). En ese sentido, aseguró que cuanto más recursos públicos tengan a su disposición los líderes partidarios, menos interesados estarán en un desarrollo organizativo fuerte⁶. También afirmó que –indistintamente si están en el gobierno o en la oposición- las coaliciones dominantes de los partidos tendrán mayor estabilidad y cohesión si éstos operan en los distintos escenarios enfrentándose solos (sin alianzas) contra todos. Eso conlleva a la preservación de la estabilidad organizativa y funciona como “un dique frente a las presiones desestabilizadoras debidas a la presencia en el escenario de uno o varios competidores” (Panbianco, 1990: 412).

En cuanto a la oposición, indicó que el tiempo es un factor explicativo en torno a la organización partidista. A su criterio, los partidos que han pasado largo tiempo en la oposición necesitan mucho más de una organización fuerte y sólida dado que no pueden solventarse en la burocracia estatal, ni utilizar el Estado para fines partidarios, y mucho menos disponen del apoyo financiero de los grupos de interés en torno al Estado. No les queda más que “contar con sus propias fuerzas”, fortaleciendo al partido y organizando con eficiencia la movilización de los partidarios como forma de revertir la desventaja de no contar con el aparato estatal. En cambio, los partidos en el gobierno disponen de una “multiplicidad de recursos públicos utilizables en la competición política” (Panbianco, 1990: 139).

Alan Ware (2004) dedicó una sección de su clásica obra sobre partidos y sistemas de partidos a los “partidos en el gobierno”, aunque privilegiando la mirada del partido hacia afuera, relacionado con el entorno exterior. A su criterio, formar parte del gobierno abre una inmensidad de oportunidades tanto a los políticos individuales como al mismo partido

⁶ La hipótesis No. 9 de la tesis está parcialmente inspirada en esta afirmación de Panbianco (1990) acerca del desbalance de fuerzas que afecta negativamente a la organización interna del partido una vez que controlan el gobierno.

político. Sugirió que controlar el gobierno favorece la implementación de políticas públicas y también fortalece al partido mismo ya que tiene la posibilidad de ubicar, por ejemplo, a sus simpatizantes o dirigentes en puestos claves. Aclaró que estos medios o incentivos que ofrece el gobierno (facilidad de imponer políticas públicas y repartir cargos) varían en función a dos circunstancias: (i) del tipo de régimen democrático y (ii) del tiempo que un partido permanezca en el poder una vez que lo ha alcanzado (Ware, 2004: 529-531).

Maurizio Cotta (2001) exploró a fondo la relación entre el partido y el gobierno, asumiendo que los partidos tienen diferentes componentes (o *caras*) y, por tanto, diferentes estrategias. De esa forma, segregó las diferentes partes del partido y analizó sus distintas interacciones tanto desde el gobierno como de la oposición. Aseveró que en los sistemas presidenciales (donde el Ejecutivo no depende directamente del Legislativo) se despoja al partido en el Legislativo de su influencia directa sobre el Ejecutivo, aunque libera a los parlamentarios de la disciplina y lealtad. Ambos tendrán funciones diferentes: (i) el partido en el Legislativo tratará de obtener del gobierno recursos para las siguientes elecciones parlamentarias (proyectos de ley, fondos y cargos), y (ii) el gobierno también tratará de obtener la mayor cantidad de recursos del partido en el legislativo en el marco de su gestión. Por otra parte, cuando mayor sea la autonomía del partido en el Legislativo (especialización, antigüedad en comisiones, fuertes conexiones con grupos económicos y de presión), sus miembros integrantes tendrán mayor oportunidad de desafiar al Partido en el gobierno (Cotta, 2001: 205-206).

Haciendo énfasis exclusivamente en el partido en el gobierno, Cotta (2001: 211-213) afirmó que, en el gobierno, los miembros del partido normalmente acceden a algún cargo dentro del gabinete. Sin embargo, también desde la oposición podría existir un “gabinete fantasma” o “sector potencial de partido en el gobierno”, aunque en puridad no controle la burocracia estatal y sea sólo una “aproximación lejana del verdadero partido en el gobierno”. Otra variable que incorporó su análisis es la “duración del control del gobierno ejercido por el partido”, por lo cual partidos con mucho tiempo en el gobierno tendrán mayor grado de “realidad”, en donde la puja por los altos cargos ejecutivos del gobierno será intensa y fundamental entre los miembros del partido. En cambio, en los partidos que forman parte del gobierno de manera breve un puesto ejecutivo es apenas un accidente (y, por ende, las luchas partidarias se activan en otros ámbitos).

Finalmente, en un intento de indagar el balance de fuerza entre las distintas facetas de la organización partidista, Cotta señaló la existencia –de manera ideal- de distintos tipos de partidos: (i) un partido con larga tradición opositora, con una masa importante de afiliados, una ideología determinada, burocracia interna bajo control y un electorado leal, en la que la organización y sus afiliados prevalecerá por sobre el partido en la legislatura, incluso sobre aquellos que ocupan alguna posición en el gobierno; (ii) un partido cuyos miembros están en el gobierno, lo cual brindará una posición prominente frente a los afiliados. El predominio del “partido en el gobierno” puede llegar a ser abrumador cuando el partido ha pasado largo tiempo en el gobierno y con expectativa de que la situación continúe, lo cual conllevaría a que los dirigentes dejen de ver a los afiliados como un recurso necesario a raíz de los recursos que brinda el gobierno (Cotta, 2001: 213-215).

Ahora bien, si se observa la literatura sobre el derrotero de las organizaciones partidistas desde la oposición, el panorama es un poco más desalentador. Si bien es cierto que “la oposición” como objeto de estudio tiene bastantes décadas –hunde sus raíces en plena Guerra Fría y ola autoritaria (Vairo, 2017: 275)- las miradas analíticas se centraron más en cuestiones relacionadas con la democracia, el sistema político, formas de hacer oposición y tipos de oposición, etc.

Francisco Reveles (2006) en su sesudo análisis sobre las oposiciones partidistas, señaló que los análisis sobre partidos políticos –en su actuación como gobierno o como opositor- pueden efectuarse en dos dimensiones generales: (i) en la dimensión del sistema político y (ii) en la dimensión del partido como unidad. Su trabajo (y seguramente gran parte de la literatura) se ubicó en la primera dimensión señalada. Es decir, observando al partido opositor como variable independiente del sistema político (y no como variable dependiente, especialmente de la organización partidista).

Rastreando brevemente las diversas propuestas más relevantes sobre la oposición se advierte la carencia sobre las miradas hacia adentro del partido político. A modo de ejemplo, se destacan las clasificaciones clásicas sobre tipos de oposición que hicieron: Duverger (1951) –lucha sobre principios secundarios y sobre principios fundamentales-; Kirchheimer (1957) –clásica y de principios-; Sartori (1966) –responsable y constitucional y ni responsable ni constitucional-; Juan Linz (1978) –leal y desleal-;

Daniela Vairo (2017) –leales, semi-leales y desleales-. Por su parte, Robert Dahl⁷ (1966), que es otro referente de los estudios de la oposición, se centró principalmente en los patrones de comportamiento de la oposición y propuso una tipología de clasificación a partir de los siguientes indicadores: (i) cohesión y concentración, (ii) competitividad, (iii) sede de desarrollo de la oposición, (iv) objetivos y estrategias.

Luego de dichos trabajos seminales, aparecerán nuevos estudios que seguirán la estela inicial con el afán de seguir profundizando en los estudios sobre la oposición (Barker, 1971; Kolinsky, 1987; Reis, 1988; Pasquino, 1997; García Díez y Martínez Barahona, 2002; Greene, 2002; March, 2006; Reveles, 2006; Avendaño, 2011; Barrientos del Monte, 2015)⁸ aunque especialmente desde una perspectiva clasificatoria (proponiendo tipologías), sistémica y, en la mayoría de los casos, evidenciando el rol preponderante de ella para el funcionamiento del sistema democrático.

1.5.¿El declive de los partidos? Las miradas críticas

Schattschneider (1942) acuñó una de las frases probablemente más citadas de la literatura partidista: “la democracia moderna es impensable excepto en términos de partidos políticos”⁹. Bastantes años después, Diamond y Gunther (2001: 3) inmortalizaron otra frase –desde las antípodas- que también ha tenido bastante eco: “los partidos políticos ya no son lo que solían ser”.

La segunda idea, la de Diamond y Gunther (2001), sintetiza cabalmente la corriente de investigación que asegura que los partidos han venido cambiando últimamente. Si bien hay consenso en torno al cambio, menos clara se constituye la naturaleza de la variación la cual oscila entre diferentes posiciones: (i) los partidos están en crisis, (ii) se adaptaron a las nuevas condiciones externas o (iii) se han transformados enteramente.

De cualquier manera, algo está ocurriendo con los partidos según una parte de la literatura y, al decir de Javier Duque Daza (2007: 11), lo que simplemente varían son “los diagnósticos, que se mueven entre el declive, las disfunciones y la metamorfosis; y

⁷ Tal fue la importancia de Dahl en los estudios de oposición que Vairo (2017: 275) expresó al respecto que “[Robert Dahl] fue el responsable de instalar un consenso académico en torno a la idea de que sin ejercicio de oposición no hay democracia plena”.

⁸ Se destacan para América Latina los trabajos de Antonio Reis (1988); Fátima García Díez y Elena Martínez Barahona (2002); Kenneth F. Greene (2002); Octavio Avendaño (2011) y Daniela Vairo (2017).

⁹ Un par de décadas atrás también James Bryce (1921: 119) expresó otra frase rimbombante y bastante citada: “los partidos políticos son inevitables. Nadie ha mostrado cómo podría funcionar un gobierno representativo sin ellos”.

también los pronósticos, que apuntan hacia la desaparición, a la adaptación o hacia la mutación”.

Linz (2007: 277) caracterizó la situación como una gran paradoja ya que, por un lado, la legitimidad de la democracia se ha extendido mundialmente como forma de gobierno pero, por otro lado, se observa una amplia insatisfacción y desconfianza hacia los partidos políticos.

Más allá del debate particular sobre la crisis de los partidos – si existe un declive, decadencia, desfallecimiento, adaptación, transformación, etc. (Martínez López, 2009: 54), se explorará aquí brevemente las principales líneas críticas de los referentes clásicos.

Poniendo el foco de atención en las (nuevas) formas de representación política en democracia, el filósofo y politólogo francés Bernard Manin abordó los cambios que la democracia representativa viene experimentando a partir de la segunda mitad del siglo XX. En su “Metamorfosis de la representación” (1992: 9-40) se propuso analizar los cambios entre quienes eligen y quienes deciden, apuntando el paso de los partidos de masas o democracia de partidos (que incluía lealtades fuertes y permanentes, partidos ideológicos y correspondencia entre intereses de clases y programas de partidos) hacia una metamorfosis de la representación. Como consecuencia, los partidos políticos se han convertido en organizaciones “atrapa-todo” y desideologizadas que encumbran la imagen de sus candidatos producto de una nueva forma democrática (democracia de lo público o de audiencia), en busca de captar los votos de una ciudadanía más volátil, ecléctica e inestable.

Siguiendo con el análisis crítico desde la teoría democrática, Pierre Rosanvallon (2015) exploró el “movimiento de las diversas experiencias democráticas” producto, a su criterio, de la expansión de la desconfianza hacia las instituciones representativas clásicas (2015: 24-27). Esta desconfianza de los ciudadanos en las instituciones políticas –que impacta en la abstención, alejamiento y erosión de los partidos políticos- no significa la consolidación de una ciudadanía pasiva sino que, por el contrario, estamos asistiendo a una mutación en las formas democráticas. Es decir: “tipos inéditos de intervenciones y reacciones políticas”; una suerte de “contrapolítica” que busca controlar, oponerse y disminuir poderes de los que controlan las instituciones, a lo cual Rosanvallon le llama “contrademocracia” (2015: 37-39).

En forma paralela a las miradas críticas desde la teoría democrática hacia los partidos políticos (Manin, 1992; Cheresky, 2006; Rosanvalon, 2015), se desarrollaron en las últimas décadas otros análisis que vislumbran y denuncian cambios en los partidos, aunque priorizando miradas más operativas y funcionales de dichas organizaciones, especialmente en la relación entre éstos y la sociedad.

En un trabajo ambicioso y comparativo que privilegió la mirada funcional de los partidos (aunque pensado principalmente para democracias más avanzadas)¹⁰, Russell Dalton y Martin P. Wattenberg (2000) exploraron los cambios que las organizaciones partidistas vienen experimentando con el paso del tiempo. Señalaron que existe un gran consenso en torno a la idea de que los partidos están cambiando, aunque no está claro si ese cambio significa adaptación o declive. Como principales características del cambio apuntaron a lo siguiente: (i) disminución importante de la membresía partidista, (ii) aumento del escepticismo ciudadano hacia la política partidista, (iii) presencia constante en los medios de comunicación de imágenes sobre escándalos de corrupción que involucran a sus miembros, (iv) desencanto ciudadano y disminución del sentimiento de identificación partidista, (v) el fraccionamiento creciente de los partidos y la división constante al interior de los gobiernos, etc. (Dalton y Wattenberg, 2000: 3-5).

En sintonía con los argumentos de Dalton y Wattenberg (2000), Susan Scarrow (2000: 79-101) aportó evidencia empírica suficiente para demostrar un fuerte descenso de la afiliación de los ciudadanos a los partidos políticos. En cuanto a la identificación partidista, Dalton (2000: 19-36) por su parte puso el foco de discusión en la constante disminución de la identificación hacia los partidos políticos lo cual puede generar cambios importantes en el orden político: “a medida que los votantes se distancian de los partidos, esto debilita la cadena causal del modelo de gobierno del partido... Sin un electorado partidista estable, la representación de las preferencias públicas dentro del proceso político se vuelve más compleja.” (Dalton, 2000: 36).

Desde una mirada que priorizó la relación directa entre los partidos políticos y la sociedad, Gunther y Diamond (2001: 3-4) afirmaron que las organizaciones partidistas están mostrando signos de cambios, no solo en las democracias de países desarrollados sino

¹⁰ Si bien el trabajo fue diseñado prioritariamente en función a las democracias más avanzadas e industrializadas, eso no impidió que sus argumentos hayan podido extrapolarse con posterioridad hacia nuevos y diferentes escenarios. Ver por ejemplo: Pablo Oñate (2005); Juan Pablo Luna y David Altman (2011); Irene Delgado Sotillos y Lourdes López Nieto (2012); Roy González y Carlos Leonhardt (2016); entre otros.

también en los menos desarrollados. Las líneas de cambios fueron planteadas en los siguientes términos: (i) la membresía en los partidos políticos está disminuyendo ostensiblemente, (ii) los lazos de los partidos con asociaciones secundarias aliadas se están aflojando o rompiendo, (iii) la representación de grupos sociales específicos es menos consistente y, finalmente, que (iv) la opinión pública hacia los partidos está disminuyendo en compromiso y confianza.

Peter Mair ha sido un autor que trabajó sistemáticamente lo concerniente a los partidos políticos, y la posible crisis de éstos no fue la excepción. Su lapidaria frase “La era de la democracia de partidos ha pasado” dio inicio a un trabajo que exploró lo que él llamó “el problema de los partidos, de los gobiernos y de la representación política en la democracia europea” (2016: 21). De manera metafórica sugirió “el final de la participación popular” trayendo a la vista datos estadísticos sobre la desaceleración de la participación electoral, aumento de la volatilidad y disminución tanto de las lealtades al partido como de la cantidad de afiliados (2016: 35-58). Mair fue tajante al expresar que “cuando los ciudadanos abandonan la política nacional es inevitable que debiliten a los principales actores que sobreviven en esta: los partidos políticos” (2016: 60). En otro trabajo, pensado más bien para Europa contemporánea, Mair et al. (2015) analizó el declive de la afiliación partidaria en veinte democracias europeas, discutió las implicancias de los cambios en la afiliación para comprender los nuevos modelos de organización partidista y evaluó las consecuencias del desalineamiento ciudadano hacia la política partidaria (Mair et al., 2015: 79-108).

En América Latina la literatura que pronosticaba una crisis en los partidos no pasó desapercibida, sobre todo a partir de los años noventa del siglo pasado. Se hizo hincapié en que los partidos y sistemas de partidos, que en el pasado se encontraban sólidos, habían pasado a un estado de ruinas, dejando de ser mecanismos eficientes de representación política (Carreras, 2012).

Esta literatura sobre crisis de representación fue asociada a distintas causas: (i) crisis económicas que pueden ocasionar colapsos en los sistemas de partidos (Morgan, 2007; Lupu y Stokes, 2010); (ii) incapacidad estatal para proveer bienes y servicios necesarios para una ciudadanía más crítica (Mainwaring et al., 2006); (iii) falta de congruencia entre la élite partidista y sus votantes (Luna y Zechmeister, 2005).

Algunos trabajos dieron especial atención a la relación de los partidos con su electorado. Martín Tanaka (1995: 208), en un estudio exploratorio de las chances de consolidación

democrática en la región, llamó la atención acerca de la crisis de legitimidad de los sistemas partidarios en términos de: desafección política, apatía electoral y crisis de los partidos tradicionales, sobre todo en cuanto a respaldo electoral, etc. En esa misma línea, Frances Hagopian (1998) indicó que los sistemas de partidos de los países de América Latina siguieron un proceso de desalineamiento en el periodo que siguió a la democratización. Por su parte, Adrián Albala y Soraia Vieira (2014: 161-163) llamaron la atención sobre un proceso de cartelización de los sistemas de partidos latinoamericanos que condujo a la aparición de una ciudadanía de “desconfianza” hacia ellos. En la misma línea, Carlos Cantillana et al. (2017) sugiere que para entender los colapsos de los sistemas de partidos latinoamericanos hay que atender también cuestiones actitudinales, es decir, el malestar ciudadano hacia el régimen político observando, por ejemplo, el (elevado) nivel de desafección con los partidos políticos.

En definitiva, esta sección -que recupera una parte de la literatura europea y latinoamericana que alude la existencia de crisis en los partidos políticos- se vincula con la hipótesis No. 2 de la investigación a fin de observar si se cumple también en los partidos tradicionales paraguayos.

1.6.Literatura sobre los partidos tradicionales paraguayos

La Ciencia Política en general no ha prestado demasiada atención a los acontecimientos políticos de Paraguay salvo contadas excepciones¹¹, y el estudio de los partidos políticos no fue la excepción. Sin embargo, la Revista Paraguaya de Sociología¹² y los trabajos provenientes de la Universidad de Salamanca serán principalmente, aunque no los únicos, los que abordarán el fenómeno con particular interés haciendo uso de enfoques, teorías y herramientas de la disciplina para aproximarse a los partidos.

A los efectos de ordenar de manera más adecuada la revisión de los trabajos publicados, se agruparán en función al objetivo analítico de los mismos. De esa forma, es posible reunir la literatura partidista paraguaya en torno a las siguientes variables de análisis: (i) ideología, (ii) organización y funcionamiento interno, (iii) cultura política en torno a los

¹¹ Existe una falta de interés de la Ciencia Política hacia el Paraguay, pero también del Paraguay hacia la Ciencia Política. A ese respecto, señaló Rocío Duarte Recalde (2015: 166) que: “La ciencia política en Paraguay se constituye, hasta la actualidad, en una disciplina carente de especificidad y de institucionalización, en congruencia con las debilidades estructurales que caracterizan a las ciencias sociales en el país.”

¹² La Revista Paraguaya de Sociología, que empieza a editarse en los años sesenta del siglo pasado, se convirtió en una referente ineludible de los primeros estudios sobre partidos políticos paraguayos, con enfoque no sólo de Sociología sino también de Ciencia Política.

partidos, (iv) institucionalización partidista y (v) estudio de los partidos a través de diversas caras.

Los trabajos que estudiaron a los partidos desde la ideología son principalmente tres. El primero de ellos fue el de José Gómez Fleytas (1970), en cuyo texto se afirmó que, desde un comienzo, el Partido Liberal fue tomando una noción ideológica propiamente liberal, mientras que el Partido Colorado procuró interpretar el nacionalismo paraguayo. Sin embargo, aclaró que “las luchas que se originan entre ambos partidos... no es tanto por los matices diferenciales de su contenido ideológico, sino más bien por las contingencias singulares de los simples hechos políticos” (Gómez Fleytas, 1970: 145).

Un par de años después Graziella Corvalán (1972) publicó “Ideología y origen social de los grupos políticos en el Paraguay”, quien abordó el fenómeno a partir de la relación ideológica con la realidad social, analizando para ello a tres partidos políticos: el Colorado, Liberal y Febrerista.

De manera reciente, Junior Bourscheid (2018) analizó el proceso histórico exitoso del Partido Colorado como grupo político principal del “bloque hegemónico paraguayo” a partir de una mirada a su ideología como “elemento legitimador de la dominación política”, observando también el papel que han jugado los intelectuales orgánicos de la organización. Sugirió que los cambios en la forma de proponer un modelo de dominación política van en sintonía con los cambios en la ideología del partido:

“Del Estado servidor del hombre libre, pasando por el coloradismo stronista y llegando al coloradismo en democracia, vemos que el partido va modificando su concepción acerca de las relaciones del Estado con la sociedad, del sistema partidario, del régimen político y del modelo económico, con vistas a adaptarse a las nuevas coyunturas para legitimar su permanencia en situación hegemónica” (Bourscheid, 2018: 213).

Los trabajos que se enfocaron en la organización y funcionamiento interno predominan en la literatura partidista paraguaya. Su aparición responde, de alguna forma, al contexto de la transición a la democracia y el resurgimiento de los partidos políticos como interlocutores válidos de la sociedad. El primero de ellos apareció en 1992 producto de un libro denominado “Los partidos políticos en el Paraguay. Estructura interna” editado por Carmen Colazo. Allí se ofreció una mirada al funcionamiento interno de cuatro partidos nacionales (Colorado, Liberal, Febrerista y Demócrata Cristiano), explorando el

devenir de los movimientos internos de cada partido, las diversas corrientes ideológicas que entran en pugna y los aspectos programáticos mediante una narrativa eminentemente histórica y apoyada en entrevistas a líderes de cada partido.

Un año después apareció una obra colectiva coordinada por Diego Abente Brun (1993) sobre la transición a la democracia paraguaya, en cuyo libro se incluyeron dos capítulos sobre los partidos paraguayos. El primero de ellos fue escrito por Benjamín Arditi denominado “Del granito al archipiélago: el Partido Colorado sin Stroessner” en donde desarrolló la trayectoria del partido a lo largo del siglo XX, haciendo especial énfasis en la construcción del coloradismo como partido-Estado durante el stronismo, al tiempo de caracterizarlo como “partido de masas domesticado”. Planteó también el problema de la gobernabilidad del “archipiélago partidario” de cara al post stronismo, afirmando que una de las consecuencias de la apertura democrática fue el paso de un partido unificado en torno al dictador Stroessner a uno faccionado¹³, no habiendo sido capaz el partido de convertir el nuevo panorama en “un síntoma de pluralismo y vitalidad democrática” (Arditi, 1993: 169). Afirma ante el nuevo escenario interno que:

La sucesión de pactos circunstanciales y enfrentamientos internos revela cuán frágil es la cohesión de la conducción partidaria y cuán precario es el equilibrio entre los grupos que la componen. Esta inestabilidad obedece menos a diferencias ideológicas y programáticas que a la obsesión de las distintas corrientes y entornos por alcanzar su supremacía dentro del aparato¹⁴. (Arditi, 1993: 169).

El otro capítulo de la obra coordinada por Abente Brun (1993) que abordó a los partidos paraguayos fue el de Esteban Caballero Carrizosa titulado “Los partidos políticos de oposición en la transición en Paraguay: el caso del Partido Liberal Radical Auténtico”. Es un análisis tanto de la vida interna del liberalismo como de su rol en los nuevos tiempos políticos de Paraguay. Sugirió que para que el Partido Liberal se transforme en un partido mayoritario debe atender y sortear algunos “aspectos problemáticos” que resume en: (i) la relación partido-comunidad-cultura, (ii) la articulación del partido con la sociedad

¹³ Al respecto afirmó Arditi (1993: 171) que “el partido dejó de ser un cuerpo homogéneo. Tal vez nunca lo fue, y sólo el control personal ejercido por Stroessner –y su contrapartida- el temor de una dirigencia domesticada a enfrentarse con el líder- evitó el fraccionamiento interno durante más de dos décadas de la “pax Stroessner” y su consigna de la «unidad granítica»”.

¹⁴ Tanto Gómez Fleytas (1970) como Arditi (1993) hicieron hincapié en que el principal motivo de lucha política no obedece a desaveniencias ideológicas sino más bien a espacios de poder. Eso invita a plantear la hipótesis No. 8 a fin de controlar empíricamente si el fenómeno es capaz de reproducirse en el periodo de análisis 2003-2018.

nacional, (iii) la modernización del partido-aparato y (iv) las posibilidades de una coalición con otras fuerzas opositoras (Caballero Carrizosa, 1993: 183). Finalmente planteó que la transición a la democracia trajo consigo reacomodos en la vida interna de los partidos, no solo en el coloradismo, sino también en partidos de oposición, especialmente en el liberalismo, dado que

“con la apertura y la promesa de un sistema de partidos más competitivo los partidos de oposición comienzan a perfilarse como verdaderas opciones de poder y por ende la concurrencia de liderazgos e intereses aumenta en intensidad e importancia” (Caballero Carrizosa, 1993: 178).

También en 1993 salió a luz un estudio que analizó el derrotero de la élite partidista (sus tensiones, luchas y acuerdos), del politólogo norteamericano Paul Lewis: “Political Parties and Generations in Paraguay’s Liberal Era, 1869-1940”. Mediante una narrativa histórica combinada con aspectos teóricos clásicos de Duverger (1951), Huntington (1968) y Panebianco (1990), realizó un profundo estudio del nacimiento, consolidación e institucionalización de los partidos tradicionales de Paraguay (entre 1869 y 1940) mediante la atenta mirada en los liderazgos partidarios. Apuntó que los partidos paraguayos son, y lo fueron en el pasado, débilmente organizados, con una identificación partidaria muy fuerte, especialmente entre los más educados y activos políticamente, y que su vitalidad es bastante difícil explicar (Lewis, 2016: 6-8).

Posteriormente desde la Universidad de Salamanca aparecerán algunos estudios que intentarán describir y explicar el funcionamiento de los partidos paraguayos, especialmente a partir de respuestas de la propia élite política¹⁵. En 2004 apareció el libro de Manuel Alcántara “¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos políticos latinoamericanos” en el que, en el marco de una investigación comparada de organizaciones partidistas de diez y siete países, los partidos tradicionales paraguayos fueron clasificados como partidos de militantes y con bajo nivel de disciplina interna. Y a nivel particular, ubicó al Partido Colorado con alto nivel de vida partidista, con un importante nivel de debate ideológico, con relaciones horizontales de poder y encuadrado como máquina caudillista. En cambio, el Partido Liberal fue descrito

¹⁵ A través de la base de datos del Proyecto de Elites Parlamentarias (PELA), que nace en 1994 en la Universidad de Salamanca. Acceso en línea al Observatorio PELA: <https://oir.org.es/pela/>

con bajo nivel de vida partidista, también con un importante nivel de debate ideológico, aunque con relaciones verticales de poder.

En 2006 Alcántara editó un libro denominado “Políticos y política en América Latina” en el que se incluyó un capítulo de Leticia Ruíz Rodríguez “La organización de los partidos latinoamericanos: niveles de vida partidista” cuyo objetivo fue observar el nivel de vida partidista de doce países de la región, específicamente en lo referido al análisis de los niveles de participación, militancia, democracia interna e implicación de grupos en la toma de decisiones de treinta y seis partidos latinoamericanos, incluidos el Colorado y Liberal. Los resultados de su análisis cuantitativo posicionaron a los partidos paraguayos en un lugar superior (0,766) en su índice de vida intrapartidista respecto de otros de la región como Chile (0,592), Argentina (0,602), Bolivia (0,708) o Ecuador (0,745) (Ruíz Rodríguez, 2006a: 139-174).

En cuanto a trabajos que abordan el fenómeno partidista desde la cultura política, es posible rastrear al menos dos. Uno de ellos fue publicado por Byron Nichols (1968) titulado: “Las expectativas de los partidos políticos en el Paraguay” que se propuso comprender, mediante encuestas a ciudadanos afiliados a los partidos, el papel y función de dichas organizaciones políticas. Concluyó que el papel que desempeñan los partidos en Paraguay

“es quizás sui generis en toda América Latina [dado que] no solamente son ellos instituciones políticas que llevan a cabo tareas que los partidos políticos suelen efectuar en otros países, sino también son, fundamentalmente, comunidades sociales con otras series de funciones dentro del marco social del país” (Nichols, 1968: 61).

El otro fue elaborado por Marcello Lachi y Raquel Rojas Scheffer (2018) denominado “Correligionarios. Actitudes y prácticas políticas del electorado paraguayo” en el que estudiaron las actitudes, prácticas y comportamientos del electorado en relación exclusivamente a los partidos tradicionales. Utilizaron dos conceptos centrales en su análisis: identificación partidaria e identidad social, y llevaron a cabo la observación empírica no solo a través de encuestas sino también de *focus groups* y entrevistas en profundidad. Se destacan algunas conclusiones relevantes del trabajo: (i) la vigencia y centralidad del bipartidismo paraguayo a pesar de que existan más de 20 partidos registrados; (ii) la elevada identificación partidaria hacia el Partido Colorado y Liberal

sustentada a través de elevados niveles de afectividad y (iii) la no incidencia de la ideología del electorado en el debate político¹⁶ (Lachi y Rojas Scheffer, 2018: 202-205).

El concepto de institucionalización partidista no estuvo ausente en la literatura sobre partidos paraguayos. En su clásico trabajo sobre democratización e institucionalización de los partidos latinoamericanos, Robert H. Dix (1992: 488-511) estudió a partidos de dieciocho países y ubicó a los paraguayos (Colorado, Liberal Radical Auténtico y Liberal Radical¹⁷) en un nivel de institucionalización intermedio, junto con los de Colombia y Nicaragua. Un par de años después, apareció una obra colectiva dirigida por Mainwaring y Scully (1995) que abordó el proceso de institucionalización de los sistemas de partidos de América Latina e incluyó un capítulo de Diego Abente Brun sobre Paraguay. En él, Abente Brun (1996: 298-322) analizó la génesis, evolución histórica y principales aspectos del juego partidista de inicios de la transición. Posteriormente en 2017 se publicó otro trabajo que exploró la relación entre institucionalización partidista y calidad de la democracia, midiendo el nivel de institucionalización partidista del Partido Colorado y Liberal (Pérez Talia, 2017a)¹⁸. Se aludió allí que los partidos tradicionales paraguayos poseen niveles elevados de institucionalización partidista, es decir, un importante desarrollo organizacional a lo largo de todo el territorio nacional y profundas y estables raíces en la sociedad. Estos niveles se encontrarían muy semejantes al de los partidos uruguayos (Blanco, Colorado y Frente Amplio). Pero para entender las diferencias en la calidad de la democracia de Paraguay y Uruguay hay que atender las trayectorias históricas del sistema político de ambos países teniendo en cuenta que “por el lado paraguayo, el camino inicial muestra igualmente un sistema bipartidista decimonónico, pero con menos condiciones favorables hacia una verdadera y competitiva “democracia de partidos” que el caso uruguayo.” (Pérez Talia, 2017a: 316).

Finalmente, en 2003 se publicó un capítulo de libro que aborda a los partidos tradicionales paraguayos desde la mirada de *caras* o *ámbitos*. En efecto, Manuel Alcántara y Flavia

¹⁶ A propósito de lo ideológico, expresaron que “la acción política pierde en gran medida sus rasgos ideológicos, y no consigue ir más allá de una práctica burocrática de gestión de recursos con pocos sobresaltos y escasa posibilidad de impulsar grandes cambios y reformas” (Lachi y Rojas Scheffer, 2018: 205).

¹⁷ Al momento del trabajo de Dix (1992), todavía no estaban unificados los distintos partidos liberales que, con motivo de la dictadura stronista, se dividieron en varias siglas (PL, PLR, PLRA, etc.) para colaborar o combatir al régimen.

¹⁸ Las dimensiones e indicadores utilizados fueron los siguientes: (a) Desarrollo organizacional: (i) membresía partidista, (ii) integridad territorial y (iii) recursos financieros; y (b) Raíces fuertes en la sociedad: (i) volatilidad electoral, (ii) identificación partidaria y (iii) confianza en los partidos (Pérez Talia, 2017a).

Freidenberg publicaron “Partidos políticos de América Latina: Cono Sur” en el que se incluyó un capítulo denominado “Paraguay” elaborado por Ana Hernández Sánchez (2001: 355-421). En dicho texto se estudió la organización y funcionamiento del Partido Colorado y Liberal a través de cinco caras: (i) tres externas: el partido como organización electoral, como organización de gobierno y como organización legislativa; y (ii) dos internas: el partido como organización burocrática y como organización voluntaria de miembros.

Existen otros tantos trabajos que abordan el fenómeno partidista paraguayo, aunque no estudiando a los partidos como unidad de análisis¹⁹ sino más bien estudiando al sistema de partidos (Caballero y Livieres, 1993; Mainwaring y Scully, 1995; Alcántara Sáez, 2013; Martínez-Escobar, 2013 y 2015; Došek y Pérez Talia, 2015; Filártiga Callizo, 2016; Cerna y Solís, 2017).

1.7.El estudio de los partidos a través de *caras*

Dentro de los múltiples enfoques y tradiciones existentes en la literatura partidista, el estudio de los partidos a través de *caras* no podría pasar desapercibido. Esta línea de investigación ha sabido producir una importante cantidad de publicaciones que intenta aportar, con sus rasgos y esquemas propios, nuevos conocimientos sobre el modo en que actúan y se relacionan los partidos políticos no sólo al interior de los mismos sino también con el mundo exterior.

Huelga decir que la idea de las *tres caras* de los partidos se vuelve, en cierta forma, exitosa producto de la publicación de Katz y Mair (1993). Sin embargo, será Key (1942) quien de manera pionera analice a los partidos norteamericanos en tres *caras* o *niveles de actividad*:

- El partido en el electorado: se refiere a los votantes del partido en su conjunto y que se consideran a sí mismos como miembros del partido. “Es un grupo amorfo, pero tiene una realidad social.” (Key, 1964: 164).
- El partido en su organización: se constituye en la segunda cara del partido y se refiere al “grupo de trabajadores políticos más o menos profesionales ... todos los hombres y mujeres que hacen el trabajo de la organización política constituyen un

¹⁹ Di Tella también publicó en 2003 un libro (El modelo político paraguayo: raíces y perspectivas) breve pero profundo donde analizó el sistema político paraguayo en general desde un enfoque eminentemente histórico y narrativo. El origen y los conflictos de los partidos tradicionales paraguayos no estuvo ausente en la obra.

"grupo" más o menos separado y apartado del "partido en el electorado", pero no necesariamente independiente de él." (Key, 1964: 164).

- El partido en el gobierno: se refiere a aquellos "grupos dentro del gobierno" que pueden incluir al Presidente, sectores de su partido en el Parlamento, Gobernadores, etc. En definitiva, serían el grupo "que podría ser considerado responsable de la conducta del gobierno." (Key, 1964: 164).

A partir de esta forma novedosa de aproximarse al estudio de los partidos políticos, Key aseguró que:

"En verdad, este uso general tiene su aplicación legítima, ya que todos los tipos de grupos llamados "partidos" interactúan más o menos estrechamente y, en ocasiones, pueden ser uno solo. Sin embargo, tanto analítica como operacionalmente, el término "partido" la mayor parte del tiempo debe referirse a varios tipos de grupos; y es útil mantener relativamente claro el significado en el que se usa el término." (1964: 164-165).

Bastantes años después, esta propuesta teórica fue aceptada y retomada por Von Beyme (1982), aunque le agregó a su análisis dos *caras* o dimensiones más: (i) la ideología y (ii) el sistema de partidos. Argumentó a tal efecto que "los partidos en cuanto organizaciones políticas orientadas a la conquista de votos y cargos públicos sólo pueden comprenderse desde la perspectiva de un sistema político global" (Von Beyme, 1986: 16). En ese sentido, alegó que los partidos dentro del sistema político cumplen una serie de funciones que han de figurar en la base de cualquier estudio, de las cuales se desprenden sus dimensiones de análisis que estarán ordenadas en dos dimensiones y cinco caras:

Nivel interno:

- Ideología: familias ideológicas;
- El partido en su organización: miembros, grupos de interés, financiación, estructura social de los miembros, fracciones, burocracia y democracia interna.

Nivel externo:

- Sistema de partidos: competición inter-partidista;
- Nivel electoral: resultados, identificación partidista y volatilidad;
- Poder político: parlamento y gobierno.

En la década de los noventa del siglo XX, Katz y Mair (1993) retomaron la idea original de Key (1942) y acuñaron lo que Alcántara (2004) denominó “la metáfora de las tres caras”. Y si bien no fueron ellos los padres de la propuesta teórica, la tradición se volvió más notoria a partir de la publicación de su trabajo que planteó estudiar a los partidos en tres dimensiones o caras: (i) partido en la oficina pública, (ii) partido como organización central y (iii) partido en su faceta electoral.

En cierta medida, el objetivo de Katz y Mair (1993) pasaba no sólo por observar y describir el comportamiento de cada *cara* del partido sino también por evaluar la importancia de cada una de manera interactiva y la eventual supremacía de una de ellas (el partido en la oficina pública) por encima de las demás:

“...es más productivo considerar que los partidos están compuestos por un número de diferentes elementos, o caras, cada uno de los cuales potencialmente interactúa con todos los demás. Si bien cada cara puede ser bastante heterogénea, y un análisis completo de la organización de los partidos requeriría que estas caras estén desagregadas y analizadas, creemos que es posible identificar subsistemas dentro de los partidos que, en virtud de su ubicación en el partido y el sistema político más amplio, interactuarán entre sí de manera comprensiblemente modelada.” (Katz y Mair, 1993: 594).

Los pilares fundamentales de la propuesta analítica de Katz y Mair (1993) descansan sobre la base de tres *caras*:

- El partido en las instituciones: los autores destacan que la clave de esta *cara* es que se encuentra plenamente dominada por aquellos políticos que han triunfado en elecciones y, al mismo tiempo, su permanencia en los cargos dependerá de nuevos éxitos electorales. Asumen que si el éxito electoral es la base de toda legitimidad, pues entonces el “partido en el gobierno” es “el núcleo por excelencia y el símbolo externo del éxito.” (Katz y Mair, 1993: 595-596).
- El partido en el electorado: está formado por los activistas regulares, financistas y votantes leales (estén o no afiliados al partido). Las características son la membresía voluntaria, la permanencia y la regularidad. Si bien pueden existir varios requisitos para unirse y mantener una membresía formal, “la entrada y la salida están, en su mayor parte, basadas en las elecciones privadas de los miembros individuales” (Katz y Mair, 1993: 598).

- La organización central del partido: Se encuentra frecuentemente ubicada en la capital del país y posee dos grupos de personas (muchas veces superpuestos): (i) el comité ejecutivo nacional y (ii) la burocracia del partido. Sus principales recursos son su centralidad, experiencia y posición formal en lo más alto de la organización partidista. Incluso, muchos de los miembros de esta *cara* forman parte de otras *caras* del partido. (Katz y Mair, 1993: 599).

En el análisis de la interacción entre las caras, Katz y Mair (1993) centraron la atención en el potencial conflicto que fue *in crescendo* entre el “partido en las instituciones” y la “organización central del partido”. Señalaron que el “partido en las instituciones” parece adquirir -cada vez más- importantes recursos adicionales e independientes, lo cual favorece su autonomía y/o control sobre otras caras del partido. Esta tendencia de la supremacía del “partido en las instituciones” puede conducir a conflictos no sólo con la “organización central del partido” sino también con el “partido en el electorado”, que a su vez es quien designa a los integrantes que dirigen al mismo partido. El “partido en las instituciones” intentará afirmar su autonomía y control sobre la “organización central del partido” a partir de ciertas estrategias: (i) introducción o expansión de subvenciones estatales para consolidar su propia burocracia y recursos en general, (ii) aumentar su propia voz en los Comité Ejecutivos Nacionales del partido, (iii) reducir el peso de las decisiones de los Comité Ejecutivos Nacionales del partido, por ejemplo, cambiando las reglas de juego o ignorando las decisiones del partido (ya sea apelando directamente a la ciudadanía en general o a la membresía partidista).

Especulando sobre el futuro de la “organización central del partido”, Katz y Mair (1993) plantearon que a dicha cara le va sucediendo una pérdida de poder y de legitimidad democrática producto de (i) la disminución de afiliados; (ii) alejamiento de los activistas del partido y de sus congresos nacionales; (iii) la revalorización por parte de los votantes del “interés público” por encima del “interés partidario”; (iv) la pérdida de la “capacidad única” de realizar funciones transcendentales para otras caras del partido como la de comunicarse con el electorado (algo que el “partido en las instituciones” ya lo hace de manera autónoma e independiente, merced a sus propios medios y recursos, sin necesidad de la “organización central del partido”)²⁰. Por tanto, si bien la “oficina central del

²⁰ Los miembros del “partido en el electorado” también tienen muchas alternativas para ejercer su acción política al margen de la “organización central del partido”: diversos medios para mantenerse informados; grupos de interés y nuevos movimientos sociales para involucrarse y ejercer presión. (Katz y Mair, 1993: 615).

partido” puede todavía ser útil, ya no sería eventualmente indispensable, porque la mayoría de los servicios que brinda ahora se pueden asegurar a través de medios alternativos. Con ello, la “organización central del partido” pasaría a ser sencillamente en una burocracia al servicio del “partido en las instituciones”, tal vez complementada o incluso suplantada por consultores contratados, pero sin llegar a ser una autoridad independiente (Katz y Mair, 1993: 614-616).

Siguiendo con la tesitura de estudiar a los partidos a través de *caras*, pero al mismo tiempo incorporando a América Latina como unidad de análisis, Alcántara y Freidenberg (2003) realizaron una propuesta analítica asumiendo que los partidos, al tiempo que se relacionan con el sistema político, son sistemas en sí mismos. Plantearon en esa línea que:

“...es posible pensar que las organizaciones partidistas no son actores unitarios sino complejas organizaciones que se comportan en ámbitos diversos y con una variopinta gama de intereses, por lo que dentro de ellos compiten intereses particulares en función muchas veces de motivaciones individuales.” (Alcántara y Freidenberg, 2003: 15).

La propuesta entiende a los partidos como parte de un todo mayor (el sistema político general) y, al mismo, tiempo, integrado por diversas partes que, en su totalidad, conforman al partido en general. Sugieren que “el ambiente que rodea a este mini sistema político (el partido) imprime su influencia sobre él y, a la vez, el partido puede modificar de diversas maneras a su ambiente” (Alcántara y Freidenberg, 2003: 16).

Los autores hablan del partido con dos ámbitos: (a) ámbito interno: (i) individuos y grupos, (ii) estructuras, normas y organismos; y (b) ámbito externo: (i) vínculo entre los partidos y su entorno, (ii) papel y actividades desempeñadas por actores en ámbitos gubernamental, legislativo y electoral. De esa forma, observan a los partidos en dos dimensiones y cinco caras:

- Interna: (i) partido como organización burocrática y (ii) partido como organización voluntaria de miembros.
- Externa: (i) organización electoral, (ii) organización de gobierno y (iii) partido en el Congreso.

Esta visión dual del partido fue argumentada en el sentido de que “el ámbito externo y el interno, en realidad, son la misma agrupación pero algunas veces puede ser que al

observarla de manera diferenciada parecieran ser partidos distintos” (Alcántara y Freidenberg, 2003: 17).

CAPÍTULO II. ASPECTOS CONCEPTUALES Y METODOLÓGICOS

2.1.Principales conceptos que estructuran la tesis

Este trabajo de investigación se circunscribe dentro del sub campo teórico de “partidos políticos” dentro de la Ciencia Política. La literatura partidista ofrece un sinnúmero de esquemas clasificatorios, categorías, enfoques, etc. Empero, la decisión de optar por tal o cual corriente teórica deriva exclusivamente del interés, del problema de investigación y de su posibilidad de aplicación (Wolinetz, 2007: 143).

Los partidos compiten en diferentes escenarios y en diferentes momentos electorales. Puede ocurrir (como en Paraguay) que el día de las elecciones presidenciales –en cuya jornada los partidos pugnan por el Poder Ejecutivo- coincida con elecciones a nivel legislativo –donde los partidos también compiten por acceder a la mayor cantidad de escaños. Pero los resultados que obtengan los partidos no son del todo absolutos y determinantes. A modo de ejemplo: un partido que triunfó en el Poder Ejecutivo no logró, sin embargo, un buen desempeño en las legislativas; y su principal contendor, que no accedió al Ejecutivo, obtuvo sin embargo a una buena cantidad de bancas legislativas.

La cuestión es que, siguiendo a Sartori (2012: 59), “las elecciones no son finales en el mismo sentido en el que lo es un referéndum”, dado que los catalogados como “perdedores” pueden, a lo largo del periodo de gobierno, pasar al bando de los catalogados como “ganadores” merced a acuerdos políticos. Esta idea tiene, incluso, más notabilidad en los sistemas de partidos faccionados²¹, como el caso paraguayo.

De cualquier manera, a los efectos de este trabajo de investigación “partido en el gobierno” se refiere al partido que triunfó en las elecciones al Poder Ejecutivo, y “partido en la oposición” se refiere al partido que fue derrotado en las elecciones al Ejecutivo, sin perjuicio de que alguna de sus facciones se coalicione con el “partido en el gobierno”.

²¹ Tanto Huntington (1968) como Sartori (1976) aludieron a las facciones como grupos previos a la existencia de los partidos políticos. Para referirse a las “partes del partido” Sartori (1976[2012]: 109) propuso el término “fracción” antes que “facción”. No obstante, y a los efectos de este trabajo, se referirá a facciones como aquellas subunidades que coexisten al interior de los partidos políticos dado que, en la jerga política paraguaya, “facciones” suele ser equiparada con lo que Sartori llama “fracciones”.

2.2. Las tres caras de la investigación

Como se manifestara anticipadamente, este trabajo opta por abordar a los partidos políticos a través de *caras*²². Las dimensiones o *caras* que se utilizarán en la investigación son: (i) el partido en las Instituciones, (ii) el partido como organización central y (iii) el partido en el electorado.

El partido en las Instituciones: El foco central del análisis estará sobre el Poder Ejecutivo y Legislativo nacional, es decir, por aquellas instituciones representativas que están dominadas por quienes han tenido éxito en elecciones y dependen de dicho éxito electoral continuo para mantener sus posiciones alcanzadas (Katz y Mair, 1993: 595).

De acuerdo con Von Beyme (1986: 391) los partidos políticos actúan en una doble instancia: a nivel de gobierno y a nivel parlamentario, lo cual brinda a sus élites un determinado grado de autonomía frente a su organización. Ello es evidente principalmente en el caso del grupo parlamentario, pero también entre los representantes del partido que forman parte de un gobierno.

Ello sugiere una mirada a ambas instancias políticas nacionales a fin de observar el desempeño y los eventuales cambios que sufre el partido en esa dimensión²³.

El partido como organización central: tiene relación con el ámbito interno partidista, con el derrotero al interior de la organización del partido. Los partidos políticos necesitan de una organización establecida para llevar a cabo sus fines propuestos, es decir, una serie de entramados institucionales inevitables para su existencia (Alcántara, 2004: 120).

Por tanto, resulta imprescindible estudiar a la organización interna del partido ya que sus reglas de juego y sus estructuras de funcionamiento ofrecen no sólo oportunidades a los actores políticos sino también límites a sus estrategias de acción. En definitiva, la organización central del partido es el escenario más inmediato en el que los dirigentes actúan, disputan y toman decisiones (Méndez Lago, 2000: 106). Los partidos son organizaciones complejas –mini-sistemas dentro de un sistema más grande- en donde

²² “Caras” como distinción analítica y no empírica.

²³ Podrían ser incorporadas otras arenas donde se puedan pensar al Partido en las instituciones, como la administración pública, la burocracia, pero su abordaje (metodológico y empírico) se tornaría eventualmente más opaco para el análisis. El caso paraguayo, como se verá más adelante, también muestra que los cargos diplomáticos del Servicio Exterior y los organismos de control horizontal (Fiscalía General de la República, Contraloría General de la República, Defensoría del Pueblo, Sindicaturas, etc.) funcionan como arenas donde los Partidos disputan y sirven de moneda de cambio habitual para lograr acuerdos parlamentarios, por ejemplo.

diversos actores pelean internamente (y constantemente) por el poder, estando sujetos a reglas de juego que, al mismo tiempo, son resultados de dichas disputas por el poder (Abal Medina, 2002: 43).

El partido en el electorado: la atención estará centrada sobre los miembros afiliados, los votantes regulares en las internas partidarias y los que se identifican con los partidos políticos. En otras palabras, en ese grupo de activistas y miembros leales y permanentes (Key, 1964; Katz y Mair, 1993).

En consecuencia, esta investigación no observará únicamente al electorado afiliado al partido –que en Paraguay dichas tasas son muy elevadas, existiendo incluso electores con dobles y triples afiliaciones- sino también medirá la simpatía ciudadana hacia los partidos analizados, a fin de utilizar una doble vara y enfocar más apropiadamente la mirada hacia las raíces de los partidos en la sociedad.

2.2.1. El partido en el electorado

Para evaluar a los partidos en su relación con el electorado, este trabajo plantea tres indicadores, a saber:

Nivel de afiliados o membresía partidista: se refiere simplemente al porcentaje del electorado nacional que forma parte como miembro afiliado de la organización. Al decir de Alcántara y Freidenberg (2003: 21) “una de las características principales... es la permanencia y regularidad que supone”.

En Paraguay los partidos tradicionales poseen altas tasas de membresía partidista. Aquí se busca averiguar no sólo el porcentaje absoluto en tiempos de “gobierno” y de “oposición” sino también eventuales subidas o descensos de membresía. En ese sentido, Von Beyme (1986: 215) sugiere que “una súbita reducción del número de miembros en uno de los viejos baluartes se ha considerado siempre como una señal particularmente alarmante”.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) mantiene el mismo número de afiliados en comparación a las elecciones anteriores, (b) sube el número de afiliados o (c) baja el número de afiliados. También se tomará en cuenta en el análisis si la suba o baja es brusca o paulatina, lo cual permitirá observar si la variable se mueve simplemente en términos del cambio de gobierno a oposición y viceversa, o bien responde eventualmente a transformaciones de mayor rango, como cambios societales, etc.

Participación en las elecciones internas: se refiere al porcentaje de participación de afiliados del partido en las elecciones internas para elegir candidaturas nacionales y partidarias. El proceso de elecciones internas o primarias se entiende como una “especie de pre-escrutinio” organizado por los partidos políticos para la designación de sus candidatos, en el marco de la legislación electoral nacional (Duverger, 2014: 51).

En Paraguay la legislación electoral obliga a los partidos políticos a tener primarias en las cuales sólo pueden participar los afiliados del partido²⁴. Por tanto, el porcentaje de miembros afiliados que participan en los procesos electorales se constituye en un buen indicador para complementar el anterior indicador propuesto (nivel de afiliados/membresía partidista). Con ello, se tendrá el panorama no sólo de cuántos miembros pertenecen a la organización sino también cuántos participan activamente en las primarias organizadas sólo para afiliados.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) mantiene el mismo porcentaje de participación en comparación a las últimas elecciones internas, (b) sube el porcentaje de participación o (c) baja el porcentaje de participación. Se tomará en cuenta en el análisis, como en el indicador anterior, si la suba o baja es brusca o paulatina.

Identificación partidista: este tercer indicador pretende servir de complemento a la mirada centrada exclusivamente en los datos estadísticos de afiliación y participación en las primarias, asumiendo que “identificación partidaria y afiliación a un partido político no son sinónimos, ni significa que la una lleve a la otra obligatoriamente” (Lachi y Rojas Scheffer, 2018: 38).

La simpatía o identidad partidista se relaciona con una serie de predisposiciones psicológicas de largo plazo que moldean las actitudes de los ciudadanos, su comportamiento electoral, y los orientan políticamente (Dalton y Weldon, 2007: 179). Si bien con el paso del tiempo el concepto fue visiblemente criticado, especialmente por el aumento de los ciudadanos “no partidarios” y las altas tasas de volatilidad electoral entre elecciones, sigue siendo sin embargo un indicador eficaz para estimar la orientación afectiva de los individuos hacia un partido político (Campbell et al., 1960: 121).

²⁴ El art. 33 del Código Electoral paraguayo establece que: “Para ser candidato de un partido a un cargo electivo cualquiera, es requisito ser electo por el voto directo, libre e igual y secreto de los afiliados.”.

Siguiendo a Lachi y Rojas Scheffer (2018: 39) se puede afirmar que el concepto de identificación partidaria “constituye la base teórica para empezar a comprender cómo funciona el sistema político paraguayo y cómo inciden en él las actitudes y prácticas de los electores”.

A fin de observar el nivel de identificación partidista se intentará averiguar, a través de encuestas periódicas realizadas por LAPOP, con qué partido simpatizan los encuestados. Esos datos cuantitativos serán reforzados cualitativamente con entrevistas a dirigentes y militantes.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) mantiene el mismo porcentaje de identificación partidista en comparación con la última medición, (b) sube el porcentaje de identificación partidista o (c) baja el porcentaje de identificación partidista. Como en los dos indicadores anteriores, se tomará en cuenta en el análisis si la suba o baja es brusca o paulatina.

2.2.2. El partido como organización central

Los partidos políticos, como cualquier otra asociación, requieren de una organización interna establecida, con cierta estructura, que les permita cumplir con sus funciones y objetivos propuestos. La organización interna importa. En ese sentido, afirma Laura Wills-Otero (2016: 758) que “afecta su capacidad para reaccionar y sobrevivir, especialmente en contextos de cambio ambiental. La variación en las características internas de los partidos explica los diferentes resultados en su desempeño electoral”.

A fin de observar el desempeño de la organización central de los partidos seleccionados, se utilizarán los siguientes indicadores, a saber:

Reglas de juego formales: el estudio de éstas tienen especial trascendencia en los partidos altamente institucionalizados, como son los partidos tradicionales de Paraguay (Pérez Talia, 2017a). En esa línea, afirman Katz y Mair (1992: 6) que “las estructuras formales, las reglas y los procesos constituyen uno de los principales caminos en los que las disputas internas son canalizadas, procesadas y ordenadas”.

Del mismo modo, estos estatutos, normas y reglas internas son consecuencia de los intentos de gobernar el partido y reflejan el permanente balance de poder al interior del partido (Abal Medina, 2006: 18). Este conjunto de reglas y normas establece el tipo de interacción que debe darse en el interior de los partidos y en relación con el entorno (Alcántara y Freidenberg, 2003: 15).

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla dos posibilidades: (a) permanencia de las reglas de juego formales o (b) cambio de las reglas de juego formales.

Quienes mandan en el Partido: el estudio de los grupos que detentan el poder al interior de los partidos políticos tiene una larga tradición en la literatura partidista: la *oligarquía* de Michels (1911), el *círculo interno* de Duverger (1951) o la *coalición dominante* de Panebianco (1990). En suma, se trata de aquellos actores y grupos que “controlan los principales recursos de poder y toman las decisiones que después afectan al conjunto de la organización” (Abal Medina, 2006: 19). La importancia de su observación radica en lo expresado por Panebianco (1990: 61): “para analizar la organización de un partido, es preciso investigar antes que nada su estructura de poder”.

Los partidos tradicionales paraguayos están lejos de ser homogéneos y unificados al interior de los mismos. Son, como lo fueron casi siempre a lo largo de su larga historia, partidos fuertemente faccionados, salvo en contadas excepciones. Consecuentemente, tiene sentido pensarlos desde la visión de Alcántara y Freidenberg (2003: 15) cuando señalan que los partidos “no son organizaciones uniformes ni homogéneas. Por el contrario, son sumamente complejas y heterogéneas. Cualquiera que sea su configuración orgánica, son una suma de individuos que forman constelaciones de grupos rivales con intereses específicos pero con voluntad de superar las diferencias y articular esos intereses diferenciados en pos de una meta mayor”.

Las características específicas y el modo de actuación de las facciones tienen claramente implicaciones para la evolución de los partidos. En ese sentido, explorar su devenir y evolución sirve, al decir de Kim Bettcher (2005: 355), para evaluar mejor los cambios en la organización y el comportamiento de los partidos como entidades complejas.

Son ya clásicas las categorías en torno a las divisiones internas en los partidos de Huntington (1968), quien analizó a los grupos políticos en camarillas, facciones, partidos, etc.; las de Sartori (1976) en fracción, facción y tendencia; o las de Panebianco (1990) en tendencias y facciones.

Sin embargo, la presente investigación antes que categorizar a las facciones internas de los partidos, se propone analizar su manera de actuar frente a las demás facciones. Es decir, asumiendo que los partidos se encuentran indefectiblemente faccionados, el rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla dos posibilidades: (a) si

las facciones actúan de manera consociativa con los demás grupos internos o, en todo caso, (ii) si actúan de manera conflictiva.

Intensidad de vida partidista: Duverger (1951) ya había propuesto una doble vía para entender la vida interna de los partidos políticos, una mirada analítica de (i) su estructura organizativa y (ii) de su intensidad y tipo de vida interna (Bartolini, 1998). En cuanto a su estructura organizativa en general, señaló Alcántara (2004: 43) que los partidos latinoamericanos cuentan con una estructura continua e infraestructura a lo largo del territorio nacional para su funcionamiento.

En ese sentido, la literatura parece haber priorizado el estudio de las estructuras organizativas formales en detrimento del “funcionamiento real de los partidos que ha quedado en muchas ocasiones relegado a un plano de análisis o consideraciones menos exhaustivas” por lo cual se convierte en un desafío importante también analizar la vida interna del partido capturando la intensidad de la participación de los ciudadanos (Ruíz Rodríguez (2006a: 147-148).

El objetivo no es otro que observar el nivel de participación y militancia en los partidos analizados a partir de la percepción no sólo de la élite partidista²⁵ sino también de la dirigencia y militancia entrevistada. Se busca indagar si hay mucha o poca participación interna ciudadana en los partidos al margen del voto de los afiliados en las elecciones internas (ese indicador ya forma parte de la cara “partido en el electorado”), como también si la militancia es marginal, sólo en elecciones o constante.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) nivel de vida partidista alto, (b) medio o (c) bajo, y si el cambio es gradual o paulatino.

2.2.3. El partido en las Instituciones

En esta dimensión se observará a los partidos políticos en su doble nivel de actuación: tanto en el Ejecutivo como en el Legislativo.

²⁵ El análisis de los grados de participación en los partidos exclusivamente a través de las percepciones de la élite merece dos salvedades a criterio de Ruíz Rodríguez (2006b: 150): (i) las respuestas son un modo de inferir conclusiones sobre la organización partidista aunque no sea la única forma ni la mejor. Aun así, es mejor que nada, sumando al hecho de comprobar la visión que, por ejemplo, tienen los miembros de su partido es relevante de por sí; (ii) el problema de la respuesta deseable, ya que los entrevistados “tienen a sobrevalorar la participación y militancia”.

Coherencia ideológica partidista: los análisis de coherencia partidista proporcionan una imagen importante del partido mediante el estudio de las actitudes y predisposiciones de sus miembros (Ruíz Rodríguez, 2006b: 90). En cierta medida, Michels (1911) fue el pionero en los estudios sobre coherencia partidista luego de haber examinado el SDP alemán y encontrar ciertas tensiones entre la élite partidista y el resto de los miembros integrantes. Años después, Duverger (1951) y Huntington (1968) también se acercaron al fenómeno señalando que los partidos políticos con un nivel importante de coherencia ideológica y programática pueden llevar a la estabilidad no sólo del sistema de partidos sino también del sistema político donde actúan.

La coherencia partidista “mide el grado de acuerdo que hay entre los miembros de un mismo partido político en torno a diferentes temas” (Ruíz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 41). Por ende, un alto nivel de coherencia es sinónimo de un alto grado de acuerdo entre los miembros del partido y, por el contrario, un bajo nivel de coherencia es sinónimo de un bajo grado de acuerdo al interior del partido político.

Esta investigación se propone averiguar el grado de coherencia ideológica, entendida como la medición de “las similitudes intra-partidistas en la definición de la ubicación ideológica de los miembros del partido” (Ruíz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 41). En ese sentido, se indaga si el paso del gobierno a la oposición y viceversa es favorable o no a mayores niveles de coherencia ideológica dentro de los partidos políticos.

Para hallar la coherencia ideológica se recurrirá a una fórmula matemática compuesta por dos sencillos pasos: (i) hallar la desviación estándar de las respuestas medias de auto-ubicación ideológica de la élite parlamentaria y (ii) hallar la raíz cuadrada de la desviación estándar. Entre más alejado del 0 esté el resultado, más incoherencia ideológica habrá.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) nivel de coherencia ideológica partidista alto, (b) medio o (c) bajo.

Disciplina partidista en los bloques parlamentarios: la disciplina partidaria se enmarca dentro de una discusión más amplia en torno a la idea de cohesión partidista, que no significa otra cosa que “estudiar el comportamiento de los partidos políticos a partir del patrón de voto de sus legisladores” (Ruíz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 50). Esta idea de cohesión (o no) partidista hunde sus raíces en las primeras conceptualizaciones de Stuart Rice (1925), aunque luego fue extendiéndose ampliamente a lo largo del tiempo en los estudios de partidos.

Este indicador pretende diferenciarse del anterior (coherencia ideológica partidista) ya que este observa la unidad de comportamientos, y aquel la unidad de actitudes. De esta forma, la disciplina partidista guarda relación con “la acción o acciones que se llevan a cabo para lograr la unidad en los comportamientos” (Ruíz Rodríguez y Otero Felipe, 2013: 51). Se relaciona con la capacidad de la coalición dominante para eventualmente controlar los votos de los parlamentarios.

Se busca averiguar, consecuentemente, si los grupos parlamentarios se vuelven más disciplinados o, en todo caso, indisciplinados con el paso del gobierno a la oposición y viceversa.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) nivel de disciplina partidista alto, (b) medio o (c) bajo.

Correlación de fuerzas del gabinete: este indicador busca averiguar si los partidos en el gobierno ejercen sus funciones de gobernanza en exclusividad con los grupos o facciones del partido ganador o, en todo caso, pactan coaliciones o incorporan al gabinete a facciones del partido opositor.

Esto tiene sentido en la medida en que los partidos tradicionales paraguayos son fuertemente faccionados y el modo en que se organiza el gobierno (gabinetes monocolor o en coalición) puede eventualmente afectar la dinámica de la correlación de fuerzas en la coalición dominante.

El rango de variación que se busca averiguar en este indicador contempla tres posibilidades: (a) gabinete partidario mono-color o (b) gabinete de coalición.

2.3. La comparación, los (pocos) casos y las hipótesis

La naturaleza teórica de esta investigación se fundamenta en la observación de dos partidos políticos en diversos ámbitos de actuación (gobierno y oposición) en distintos momentos (quince años por cada partido). En ese sentido, el método comparado²⁶

²⁶ Si bien la comparación en estudios políticos es una tradición que hunde sus raíces en los estudios pioneros de Aristóteles, Tomás de Aquino, Maquiavelo, Tocqueville, etc., la expresión “método comparativo” se empezó a difundir con fuerza recién desde la década de 1960 (Llamazares y Paradela López, 2017: 17-18; Marradi et al., 2018: 308). A criterio de Dieter Nohlen (2013:39) se le atribuyen al método comparativo diferentes funciones: (i) heurística, (ii) empírico-generalizadora, (iii) generadora de hipótesis, (iv) empírica-cuantificadora y (e) comprobadora de hipótesis. En la misma línea, Aníbal Pérez-Liñán (2008: 4-7) destacó cuatro funciones principales de la comparación: (i) formación de nuevos conceptos; (ii) inferencia descriptiva, (iii) formulación de hipótesis y (iv) prueba de hipótesis. De cualquier manera, siguiendo a Sartori (1994: 29-32) además de que compare por muchas razones, la razón principal pasa por el control de generalizaciones. Dicha función de control será más fuerte y atendible “en la medida en que más se apoya en comparaciones explícitas y sistemáticas” (Sartori, 1994: 32).

favorece el estudio sistemático de diversos casos mediante un esfuerzo analítico consciente en la búsqueda de semejanzas y diferencias entre distintas unidades políticas²⁷, entre distintos fenómenos políticos (Schmitter, 1991; Anduiza Perea et al., 2011; Pasquino, 2011: 52; della Porta, 2013: 218; Lucca, 2019: 11-12).

Siguiendo la tradición comparativista, esta investigación se propone no solo controlar hipótesis -algunas clásicas de estudios partidistas como la supuesta crisis de los partidos con el electorado- sino también generar nuevas hipótesis, como por ejemplo que la organización partidaria puede o no moverse acorde a su condición de oposición o gobierno.

Este trabajo intenta posicionarse desde un perfil mayormente interpretativo y cualitativo por lo cual las hipótesis están planteadas en la dinámica que Charles C. Ragin (2007) sugiere cuando afirma que

“las hipótesis son proposiciones específicas o «especulaciones razonadas» en relación con aquello que los investigadores esperan encontrar en un conjunto de pruebas empíricas, a partir del conocimiento sustantivo y teórico que poseen. Las hipótesis, en las aplicaciones normales del método científico, se comprueban con datos que se recogen específicamente para ellas” (Ragin, 2007: 283).

En ese sentido, la motivación principal aquí no es tanto el “cuánto” o el “por qué” sino el “cómo”. Arturo C. Sotomayor (2008) afirmó al respecto que el proceso de selección de casos es completa y diametralmente opuesto entre estudios cuantitativos y cualitativos. En los primeros, se intenta medir el peso relativo de una variable independiente (medida, porcentaje y valor con que la variable causal afecta a la variable dependiente), si la hipótesis causal en realidad es tal y si las variables independientes sugeridas funcionan como posible causa. En este caso, la pregunta clave es cuánto influye la causa al efecto. En cambio, en los trabajos cualitativos se aborda muy poco (o nada) el valor de la variable independiente, aunque sí se intenta determinar cómo la variable independiente determina el efecto. Es decir, “en el cómo está el detalle” (Sotomayor, 2008: 165).

El planteamiento de esta tesis tiene una aproximación cualitativa y guarda relación con elementos de inferencia descriptiva y explicativa (King et al., 1994: 55; Brady et al., 2010:

²⁷ En este caso, entre dos partidos políticos

15-31). Por ese motivo, algunas hipótesis no estarán necesariamente planteadas en una relación de variable independiente y variable dependiente²⁸.

Se trabaja con un N de casos pequeños cuya función no está orientada exclusivamente a comprobar hipótesis sino también (y más bien) controlar hipótesis, en el sentido de generar nuevas ideas²⁹ (Lijphart, 1971; Sartori, 1994). Siguiendo a Arend Lijphart (1971: 691) los estudios de pocos casos están en condiciones de hacer una contribución importante al establecimiento de proposiciones generales y, por ende, a la construcción de teorías en las ciencias políticas, en cuyo escenario cabe la posibilidad de, entre otras cosas, generar nuevas hipótesis. Mónica Méndez Lago (2000) hizo hincapié en que los estudios sobre las organizaciones partidistas siguen padeciendo severas lagunas por lo que un estudio intensivo de uno (o pocos casos) “es una forma adecuada de generar proposiciones e hipótesis que se puedan someter a verificación empírica en futuras investigaciones de mayor alcance” (Méndez Lago, 2000: xv).

La unidad de análisis son dos partidos políticos de Paraguay, cuyo alcance en término espacial es nacional. Es decir, serán observados ambos partidos en todo el territorio del país. En cambio, el alcance temporal³⁰ de la comparación va a ser no solo sincrónico, es decir, los dos partidos en el mismo momento, sino también diacrónico, que tiene que ver

²⁸ En tal sentido, se sigue la línea marcada por Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba (1994) cuando afirmaban que “la inferencia descriptiva es el proceso de comprender un fenómeno no observado sobre la base de un conjunto de observaciones” (King et al., 1994: 55). En la misma línea, Aníbal Pérez-Liñán (2008) hizo hincapié en las ventajas de la inferencia descriptiva en los trabajos comparativos aludiendo, por un lado, que “nuestra capacidad para justificar la descripción de un caso está determinada por la observación previa de otros casos a los que éste, implícita o explícitamente, se compara” y, en segunda instancia, en lo imprescindible de la “organización comparativa de la información para lograr lo que King, Keohane y Verba denominaron «inferencia descriptiva»” (Pérez-Liñán, 2008: 6).

²⁹ Los estudios de caso con N pequeña pueden ser valiosos para generar información sobre temas desconocidos, contribuciones heurísticas para la construcción posterior de teorías, para generar nuevas ideas, formular preguntas teóricas, etc. En definitiva, elaborar proposiciones más generales sobre ciertos fenómenos (Lodola, 2009: 11-12). A criterio de John Gerring (2004) en los estudios de caso la confirmación/refutación de hipótesis no es su punto fuerte, no obstante pueden servir en ciertos casos para refutar una hipótesis necesaria o suficiente. A su criterio, si las investigaciones en ciencias sociales implican (i) una búsqueda de nuevas teóricas, así como (ii) una prueba de las teorías existentes –conjeturas y refutaciones diría Karl Popper (1969)-, la principal virtud de los estudios de caso se ubican en el primer punto. Ambos momentos (el generativo y el escéptico) son esenciales para el progreso de la disciplina, y los estudios de caso “disfrutan de una ventaja natural en la investigación de carácter exploratorio” en donde “la propia «subjetividad» de la investigación de estudios de caso permite la generación de un gran número de hipótesis” (Gerring, 2004: 350).

³⁰ Juan Lucca y Cintia Pinillo (2015:14) señalan que el alcance temporal de la comparación ha sido postergado frente a la proliferación de trabajos que priorizaron el alcance espacial como unidad de variación. Hacen alusión, además, de que todo análisis comparativo tiene una “dimensión histórica insoslayable, ya fuere para observar regularidades y trayectorias, o bien el cambio político”

con los distintos periodos de gobierno como también con el cambio cualitativo de condición oposición-gobierno.

A continuación se encuentra la tabla IV. que expone de manera sintética (i) el vínculo de cada hipótesis específica con las dimensiones e indicadores, (ii) las posibles implicancias de cumplimiento o no de cada una y (iii) el origen de las expectativas. A propósito de esto último, la propia literatura sugiere la existencia de diversos tipos de hipótesis (Espinoza Freire, 2018); y, teniendo en cuenta ello, aquí se utilizarán tres tipos de hipótesis de diferentes orígenes: (i) de origen teórico, (ii) de origen empírico a partir del mismo caso histórico e (iii) hipótesis de trabajo.

Tabla IV. Tabla de hipótesis: vínculos, implicancia de cumplimiento y origen de la expectativa

	Dimensión e indicador con la que se vincula	Implicancia de cumplimiento (o no) de la hipótesis	¿De dónde proviene la expectativa?
H2	Partido en el electorado. Indicadores: (a) nivel de afiliados o membresía partidista, (b) participación en las elecciones internas e (c) identificación partidista	Luego de la operacionalización de los indicadores señalados, se espera observar si los partidos tradicionales paraguayos también están perdiendo fuertemente sus vínculos y raíces con el electorado	Literatura
H3	Partido en el electorado. Indicador: participación en las elecciones internas	Luego de la operacionalización del indicador señalado, se espera verificar si los partidos sufren un descenso del porcentaje de participación de sus electores internos una vez que pasen a la oposición (ya que se supone que tendrían menos recursos para movilizar a la maquinaria electoral). Del mismo modo, si el retorno al gobierno favorece la mejora del porcentaje de participación en las elecciones internas	Hipótesis de trabajo
H4	Partido en el electorado. Indicador: identificación partidista	Luego de la operacionalización del indicador señalado, se espera observar si la estadía en el gobierno favorece los incrementos en la simpatía partidista. Y viveversa, si el paso a la oposición incide en que decrezca la simpatía hacia el partido	Hipótesis de trabajo
H5	El Partido como organización central. Indicador: reglas de juego formales	Luego de la operacionalización del indicador señalado, se espera observar si las reglas de juego son más o menos flexibles dependiendo de la secuencia que tome el partido	Hipótesis de trabajo
H6	El Partido como organización central. Indicador: (a) quiénes mandan en el partido y (b) nivel de vida interna partidista	Luego de la operacionalización de los indicadores señalados, se espera explorar el funcionamiento de las facciones internas (conflicto o cohesión; intensidad alta o baja) durante el periodo de gobierno	Literatura y desarrollo empírico a partir del caso histórico (capítulo III)
H7	El Partido en las instituciones. Indicador: Coherencia ideológica partidista	Luego de la operacionalización del indicador señalado, se espera observar si ocurren cambios ideológicos con el cambio de secuencia (gobierno/oposición o viceversa)	Desarrollo empírico a partir del caso histórico (capítulo III)

H8	El Partido en las instituciones. Indicador: (a) Coherencia ideológica partidista; (b) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios; (c) Correlación de fuerzas del gabinete	Luego de la operacionalización de los indicadores señalados, se espera observar si las facciones están más motivadas para luchar por cuestiones ideológicas o cuestiones meramente de espacios de poder en el Estado	Literatura
H9	El Partido en las instituciones. Indicador: (a) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios; (b) Correlación de fuerzas del gabinete	Luego de la operacionalización de los indicadores señalados, se espera observar cuál cara partidaria tiene mayor peso una vez que el partido está en el poder	Literatura

Fuente: elaboración propia

2.4.El diseño y las fuentes de investigación

El análisis del fenómeno partidista ha estado dominado, en gran medida, por las aproximaciones históricas y narrativas de corte cualitativo. Por el contrario, han sido menos frecuentes los estudios cuantitativos sobre los partidos y sus sistemas. En la presente investigación se utilizará un enfoque cualitativo –poniendo énfasis en la descripción y comprensión interpretativa- aunque utilizando no solo datos cualitativos sino también cuantitativos, con el afán de cuantificar la magnitud de los cambios a lo largo del tiempo valorando los posibles realineamientos y transformaciones de los partidos políticos (Ruíz Rodríguez y Otero, 2013: 7).

En cuanto a las fuentes y técnicas para la obtención de información, este trabajo pretende abordar desde diversas aristas. Para el desarrollo analítico de las tres caras de la investigación, las fuentes a ser utilizadas serán las siguientes: (i) estudios bibliográficos, hemerográficos y documentales; (ii) entrevistas a actores políticos; y (iii) datos estadísticos provenientes de los partidos políticos y de distintas bases de datos internacionales.

Los estudios bibliográficos fueron seleccionados en función al aporte de información que pudieran brindar sobre las distintas etapas del trabajo. Los hemerográficos se obtuvieron a partir del relevamiento de los principales periódicos nacionales de Paraguay (ABC Color, Ultima Hora y Hoy) y Argentina (Clarín) con el fin de rescatar noticias que describan coyunturas y avatares, posicionamientos públicos de diversos actores, información significativa sobre actividades partidarias (que no pudieron ser obtenidas de manera directa de los partidos) y conformación de los distintos gabinetes presidenciales. Los documentales guardan relación con los principales registros y documentos institucionales de los partidos (estatutos partidarios, declaraciones, resoluciones, etc.) a

fin de dar cuenta de diversas posiciones institucionales y descubrir las principales tensiones en su interior. Estas fuentes fueron recolectadas de manera presencial en Asunción, Paraguay, a lo largo del 2018 y 2019, salvo los hemerográficos que fueron recolectados de manera virtual.

En cuanto a las entrevistas, se llevaron a cabo treintaidós en total: (i) quince por el Partido Liberal, (ii) quince por el Partido Colorado y (iii) dos expertos independientes. En dicha lista se incluyen desde ex presidentes y vicepresidentes de la República, ex presidentes y miembros de la conducción de partidos políticos, parlamentarios hasta dirigentes territoriales de bases. Estas entrevistas semi-estructuradas fueron seleccionadas conforme a los siguientes criterios: (i) jerárquico, a partir del desempeño en algún cargo electivo, parlamentario o partidario; (ii) al mismo tiempo, a partir de la solicitud y recomendación a los propios entrevistados para que sugieran e indiquen otros entrevistados claves, (iii) equilibrio en términos de divisiones faccionales partidarias, (iv) proporcionalidad territorial, teniendo en cuenta que si bien la política nacional se realiza principalmente en la capital, los actores provienen y activan en distintas partes del país, por lo cual se buscó un equilibrio entre Asunción y el interior, y (v) no menos importante, a partir de la disponibilidad de los posibles entrevistados. Las entrevistas fueron analizadas acorde a las categorías anteriormente delimitadas y, en consecuencia, se va a tratar a los entrevistados por orden de su importancia personal, por cuyo motivo sus identidades no quedarán de manera anónima. Dichas entrevistas fueron realizadas desde noviembre de 2017 hasta marzo de 2020, no sólo en Paraguay (Asunción, departamento Central, Presidente Hayes y Paraguarí) sino también en Argentina (Rosario, Santa Fe), cuyas preguntas indagaron no solo sobre el partido o la facción de las personas entrevistadas sino también respecto al partido o la facción contraria³¹.

Los datos estadísticos están conformados de la siguiente manera: (i) datos de afiliación y participación interna de los partidos, que fueron obtenidos de la página web para el caso del Partido Colorado, y de manera directa con la Secretaría de Organización para el caso del Partido Liberal; (ii) encuestas ciudadanas de auto-identificación y participación en partidos políticos y aprobación de gobierno, obtenidas de LAPOP y Latinobarómetro; (iii) encuestas a la élite parlamentaria sobre el nivel de vida interna partidista y coherencia ideológica, obtenidas de PELA (Universidad de Salamanca) y (iv) análisis de la

³¹ Esto último para que sea sopesada la auto-percepción por una exo-percepción de los fenómenos a analizar, y de esa manera el relato no supere la empiria

coherencia ideológica de la élite parlamentaria, cuyo resultado se halla a partir de la aplicación de una fórmula matemática indicada previamente.

Las técnicas de análisis de los datos de fuente cualitativa son las siguientes: (i) documental, con el fin de obtener los principales datos internos (autores, orientaciones, fechas, etc.) y externos (relaciones entre los documentos y el ambiente) y (ii) análisis de contenido, a fin de analizar relaciones entre diversos aspectos de un contenido (temas o actitudes de un grupo social, en este caso partidario), buscando relacionar los datos y su contexto.

Los datos de fuente cuantitativa fueron trabajados de manera estadística con SPSS Statistics (versión 24). Las fuentes primarias fueron exploradas en dos formas: (i) univariable, a fin de conocer la distribución de una determinada variable (por ejemplo, la mera descripción de la frecuencia de participación ciudadana en partidos políticos) y (ii) bivariable, buscando relaciones entre dos variables (por ejemplo, cruzando la variable “identificación con algún partido político” con la variable “asistencia a reuniones de movimientos o partidos políticos”).

Este trabajo opta por la triangulación metodológica inter-método (*between-method*) llevando a cabo una articulación de métodos cualitativos y cuantitativos, y por la triangulación de datos, dando cuenta de un conjunto diverso de fuentes de información, que van desde entrevistas hasta estudios bibliográficos, hemerográficos y documentales. Se recurrió a la triangulación como forma de “validación convergente o como vía para alcanzar una comprensión más completa de un fenómeno, abordándola desde distintas perspectivas” (Marradi, 2018: 442).

En los capítulos analíticos se van a incorporar estrategias de tipo “narrativa” que, como sugiere James Mahoney (2015: 128) puede ser una herramienta valiosa “en situaciones en las que se debe considerar la secuencia temporal, los acontecimientos particulares y un patrón de dependencia en la trayectoria o *path dependency*”, especialmente cuando se da importancia analítica a las coyunturas, “revelando las interacciones entre los procesos que en un principio se definieron separadamente” (Skocpol, 1979: 320).

Tabla V. Mapa operativo del plan de trabajo

Dimensión	Indicador	Pregunta de investigación	Rangos de variación	Fuente	Técnicas
El Partido en el electorado	Nivel de afiliados o membresía partidista	¿Cuántos afiliados o miembros tiene el Partido?	(a) mantiene el mismo número de afiliados en comparación a las elecciones anteriores, (b) sube el número de afiliados, (c) baja el número de afiliados, (d) suba o baja bruca o paulatina	(a) estadísticas de la página web del Partido Colorado y de la Dirección de Organización del Partido Liberal, (b) entrevistas a dirigentes y militantes	Estadística y de contenido
	Participación en las elecciones internas	¿Cuál es el porcentaje de participación de los afiliados en las elecciones internas de los partidos?	(a) mantiene el mismo porcentaje de participación en comparación a las últimas elecciones internas, (b) sube el porcentaje de participación, (c) baja el porcentaje de participación, (d) suba o baja bruca o paulatina	(a) estadísticas de la página web del Partido Colorado y de la Dirección de Organización del Partido Liberal, (b) entrevistas a dirigentes y militantes	Estadística y de contenido
	Identificación partidista	¿Cuál es el nivel de identificación de los ciudadanos hacia los partidos?	(a) mantiene el mismo porcentaje de identificación partidista en comparación con la última medición, (b) sube el porcentaje de identificación partidista, (c) baja el porcentaje de identificación partidista, (d) suba o baja bruca o paulatina	(a) datos estadísticos de LAPOP, (b) entrevistas a dirigentes y militantes	Estadística y de contenido
El Partido como organización central	Reglas de juego formales	¿Cómo son las reglas de juego formales de los partidos?	(a) permanencia de las reglas de juego formales o (b) cambio de las reglas de juego formales.	(a) trabajos bibliográficos, (b) documentos oficiales del Partido y (c) entrevistas a	Documental y de contenido

				militantes y dirigentes	
	Quienes mandan en el partido	¿Quiénes mandan en los partidos?	(a) facciones conflictivas o (b) facciones consociativas	(a) trabajos bibliográficos, (b) documentos hemerográficos, (c) entrevistas a dirigentes y militantes	Estadística, documental y de contenido
	Nivel de vida partidista	¿Cuál es el nivel de vida partidista? ¿Cuál es el grado de participación y militancia en los partidos?	(a) nivel de vida partidista alto, (b) medio, (c) bajo, (d) el cambio es bruco o paulatino	(a) datos estadísticos de LAPOP y PELA, (b) documentos hemerográficos, (c) entrevistas a dirigentes y militantes	Estadística, documental y de contenido
El Partido en las Instituciones	Coherencia ideológica partidista	¿Cuál es el grado de acuerdo ideológico que hay entre los miembros del partido?	(a) nivel de coherencia ideológica partidista alto, (b) medio, (c) bajo, (d) el cambio es bruco o paulatino	(i) datos estadísticos de PELA, (ii) entrevistas a dirigentes y militantes	Estadística y de contenido
	Disciplina partidista en los bloques parlamentarios	¿Existe disciplina de los parlamentarios?	(a) nivel de disciplina partidista alto, (b) medio, (c) bajo, (d) el cambio es bruco o paulatino	(a) trabajos bibliográficos, (b) documentos hemerográficos, (c) entrevistas a dirigentes y militantes	Documental y de contenido
	Correlación de fuerzas del gabinete	¿Cómo se distribuyen las fuerzas en el gabinete? ¿Todas las facciones del Partido en el gobierno forman parte del gabinete? ¿Alguna facción de la oposición forma parte del gabinete?	(a) gabinete partidario mono-color o (b) gabinete de coalición.	(a) trabajos bibliográficos, (b) documentos hemerográficos, (c) entrevistas a dirigentes y militantes, (d) datos estadísticos de Latinobarómetro	Estadística, documental y de contenido

Fuente: elaboración propia

2.5.El cambio en los partidos: cómo observar y explicar

El estudio del cambio en los partidos políticos, en sus inicios, tuvo un fuerte predominio sistémico por encima de los análisis a los partidos individuales (Sartori, 1976; Mair 1990; Wolinetz, 1991; Kitschelt, 1994). Recién unas décadas después aparecerán trabajos que aborden el fenómeno del cambio tomando a los partidos como unidad de análisis (Maor, 1997; LeDuc, 2001; Rahat y Hazan, 2001; Verge Mestre, 2007). Sin embargo, los trabajos

sobre cambios en los partidos siguen teniendo ciertas debilidades (evidencia empírica deseable y profundidad) por falta de información sobre cuestiones organizativas desde adentro de los partidos³² (Verge Mestre, 2007: 39).

A fin de observar posibles líneas de cambios en las organizaciones partidistas, cabría expresar, empero, que el cambio en los partidos es un concepto difícil de especificar (Mair, 1990). Del mismo modo, resulta bastante dificultoso distinguir entre aquellos cambios importantes (que llevan a un partido a un cambio total) de los que no son importantes (meros cambios no significativos en la organización). Según Tània Verge Mestre (2007: 41) como no existen parámetros concretos para definir cuál sería la esencia ideal de un partido y, por ende, cuáles son sus posibles “cambios esenciales”, pues entonces se recomienda delimitar el estudio del cambio “al análisis de las modificaciones en ciertos aspectos de los partidos” (Ramiro, 2004: 15).

Así las cosas, se asume en esta investigación que el cambio en los partidos puede ser definido como cualquier variación, alteración o modificación en cómo se organizan los partidos, en los recursos que utilizan o en las actividades que desempeñan (Harmel y Janda, 1994: 275). En consecuencia, este trabajo intentará observar y describir los posibles cambios que puedan sufrir las tres *caras* analizadas de cada partido, una vez que pasan del gobierno a la oposición y viceversa.

Ahora bien, el cambio en los partidos es observado principalmente a partir de dos perspectivas, una endógena y otra exógena. El enfoque exógeno plantea que los partidos se estructuran y cambian como efecto del entorno, especialmente por la competencia electoral (Downs, 1957; Epstein, 1967; Katz y Mair, 1992; Harmel y Janda, 1994). Por su parte, el enfoque endógeno propone que los cambios en los partidos responden más a la lógica organizacional interna, producto de las luchas en la coalición dominante por la obtención de recursos para conseguir poder (Aldrich 1995; Langston, 2003; Levitsky, 2003).

Panbianco (1990) rechaza esta visión un tanto simplista que propone el cambio de manera unidireccional, ya sea endógeno o exógeno, y concluye que el cambio es, en

³² Sin embargo, la línea de investigación que sí se llevó a cabo de manera sistemática y, si se quiere, exitosa, fue la de pensar el cambio de los tipos de partidos a lo largo del tiempo. Es decir, la secuencia de partidos de notables, masas, atrapa-todos, profesional electoral, cartel, etc., tal como fue desarrollado en el capítulo anterior.

realidad, producto del resultado complejo de los dos ámbitos en los que se desempeñan los partidos políticos:

“la hipótesis más plausible es que el cambio organizativo será, en la mayor parte de los casos, la consecuencia de un estímulo externo (ambiental), que viene a insertarse en el conjunto de factores de tipo interno que estaban ya de por sí socavando la estructura de poder (incluidos, por ejemplo, los cambios generacionales). El estímulo externo hace, por tanto, de catalizador, acelerando un proceso de transformación de la estructura de poder (es decir, de la distribución de recursos entre los distintos grupos), cuyas precondiciones ya existían con anterioridad. En cambio, en la estructura de poder (de acuerdo con la teoría del desarrollo político) estimula la innovación en materia de organización. Sin embargo, si no existe tanto el reto planteado por el entorno como las precondiciones internas (sino solo uno de esos dos factores) el cambio no se producirá” (Panbianco, 1990: 453).

El cambio en los partidos no puede ser producido únicamente por un factor, ya sea de afuera o de adentro, dado que las organizaciones se relacionan e interactúan constantemente con el mundo exterior y con los distintos grupos que coexisten al interior. Dicho ello, quedaría pendiente de resolverse una última cuestión que tiene relación con la “agencia” de los actores internos (Cheng, 2006; Martínez y Campos, 2016). Si bien pueden existir condiciones externas que faciliten el cambio, sumado a situaciones internas que allanen el camino, finalmente el cambio vendría dado por miembros de la coalición dominante con incentivos para actuar, con una agenda para llevar a cabo los cambios que requiera la organización. En esa línea, señaló Tun-jen Cheng (2006: 368) que “los parámetros de la competencia electoral pueden sufrir cambios, pero los partidos políticos no necesariamente responden a transformaciones ambientales. La transformación del partido necesita de agencia y de agenda”.

El enfoque neo-institucional es el que mejor resuelve estas tensiones, situándose en una posición intermedia entre el cambio propugnado por las instituciones y por los actores internos: “ni todo es producto de las instituciones, ni todo es producto de los individuos; por lo tanto, es posible acercarse a la realidad adoptando un punto de vista intermedio” (Martínez y Campos, 2016: 127).

El estudio de las instituciones forma parte del núcleo central investigativo de las ciencias sociales, aunque con ciertos matices temporales dado que, en las múltiples explicaciones

brindadas por ellas “las instituciones han importado, dejado de importar y vuelto a importar” (Acuña y Chudnovsky, 2013: 20). Ahora bien, las instituciones políticas no se limitan exclusivamente a las estructuras formales –gobierno, parlamentos, etc.- sino que existen además otros aspectos del mundo político, normalmente menos formales, que pueden ser considerados como instituciones: los partidos políticos, por ejemplo (Peters, 2012: 167).

En las últimas décadas se han multiplicado los estudios que defienden la relevancia de las instituciones para explicar los procesos políticos a partir de los “nuevos institucionalismos” (March y Olsen, 1989), que viene a reemplazar las principales características del viejo institucionalismo por “una concepción que colocara la acción colectiva en el centro del análisis” (Peters, 2012: 35), y cuyo principal mérito fue haber “profundizado nuestra comprensión del papel de las instituciones en la vida política” (Thelen, 1999: 370) como también del mismo mundo político (Hall y Taylor, 1996).

Si bien existen al menos tres tipos de análisis neo-institucional: la elección racional, el institucionalismo sociológico y el institucionalismo histórico, este trabajo se adscribe al enfoque del institucionalismo histórico para estudiar y entender la política partidista y sus posibles cambios. El institucionalismo histórico se encuentra, siguiendo a James Mahoney y Dietrich Rueschemeyer (2008: 3) fuertemente arraigado en la propia historia de las ciencias sociales, cuya tradición puede remontarse a los mismos fundadores de la moderna ciencia social³³.

Se asume, a criterio de Sven Steinmo (2013: 140), que “los seres humanos son seguidores de las reglas que acatan las normas y al mismo tiempo actores racionales que buscan el propio interés” a cuyo efecto el comportamiento depende del desencadenamiento de tres variables: “individuo, contexto y reglas” y exige “tomar la historia en serio”. Sin embargo, esta idea de “volver a la historia” tiene sentido -no como un mero giro metodológico histórico de las ciencias sociales- sino porque aspectos importantes de la realidad social y política pueden ser mejor percibidos como “procesos temporales”, como un proceso “que se desarrolla con el tiempo” (Pierson, 2000: 264).

³³ En esa línea, continúan Mahoney y Rueschemeyer (2008: 3) manifestando que “After some period of neglect, however, recent decades have witnessed a dramatic reemergence of the comparative historical tradition. Although important problems of analytic procedure and methodology remain, this mode of investigation has reasserted itself at the center of today's social sciences”.

En definitiva, son cinco los rasgos importantes que describen al institucionalismo histórico y que esta investigación pretende incorporar: (i) el análisis de las configuraciones organizacionales partidistas generales en detrimento de la observación de escenarios particulares y aislados, (ii) la atención en coyunturas críticas, (iii) los procesos de largo plazo (iv) los posibles costos de reversión (*increasing returns*) de ciertos patrones de dependencia (*path dependence*) y (v) y las miradas secuenciales (Pierson, 2000; Mahoney, 2002; Pierson y Skocpol, 2008).

La teoría del *path dependence* (patrones de dependencia) es una herramienta que se encuentra integrada en el análisis del institucionalismo histórico. Paul Pierson (2000: 252) lo caracteriza como “eventos previos en una secuencia que influyen en los resultados y las trayectorias, pero no necesariamente induciendo un mayor movimiento en la misma dirección”.

Uno de los elementos constitutivos del *path dependence* son las “coyunturas críticas” (*Critical Junctures*), cuyo análisis ha sido emprendido pioneramente por Ruth Collier y David Collier (1991). Ambos modelos o enfoques del institucionalismo histórico son utilizados para explicar los cambios y continuidades de las instituciones políticas. En esa línea, Mahoney (2001: 6) integra ambas corrientes teóricas expresando que:

“El *path dependence* se refiere a un tipo específico de explicación que se desarrolla a través de una serie de etapas lógicamente secuenciales. Con esta formulación, las condiciones históricas precedentes definen una gama de opciones disponibles para los actores durante un punto de elección clave. Este punto de elección del actor clave, o lo que se puede llamar una "coyuntura crítica", se caracteriza por la selección de una opción particular (por ejemplo, una política específica, coalición o gobierno) entre dos o más alternativas. La selección realizada durante una coyuntura crítica es consecuente porque conduce a la creación de patrones institucionales o estructurales que perduran en el tiempo.”

Un factor importante del análisis es que estos patrones de dependencia (*path dependence*) conducen a lo que Mahoney (2002: 136) denominó “reproducción institucional”, lo que significa que se vuelve difícil para los actores políticos revertir (o invertir) los efectos de las elecciones tomadas durante las coyunturas críticas. En ese sentido, Pierson (2000) relaciona la idea de “retornos crecientes” (*increasing returns*) con la permanencia de los patrones institucionales en donde “la probabilidad de etapas adicionales a lo largo de la misma trayectoria aumenta con cada movimiento de la misma... [porque] los beneficios

relativos de la actividad actual en comparación con otras opciones posibles aumentan con el tiempo” (Pierson, 2000: 252).

Ahora bien, se ha asumido frecuentemente en el institucionalismo histórico que las instituciones forjadas en coyunturas críticas pueden exhibir una interesante capacidad de permanencia. Sin embargo, la política y sus instituciones evolucionan en un contexto en que los próximos pasos se negocian de manera constante e inevitable. Existen elementos de continuidad pero que no impiden la existencia de ciertos cambios, incluido el cambio institucional (Thelen, 2008: 219-221).

Esta trayectoria dependiente (*path dependence*) no implica obligatoriamente que una alternativa determinada sea bloqueada para siempre producto del auto-refuerzo constante. Los cambios ocurren de forma continua, pero limitada. La identificación de los mecanismos de reproducción brinda información relevante sobre el proceso que, en cualquier momento, podría generar importantes cambios. Así, deberíamos esperar que “estos puntos de cambio ocurran con frecuencia cuando las nuevas condiciones irrumpen o abrumen los mecanismos específicos que previamente reprodujeron el patrón existente.” (Pierson, 2000: 265).

La propuesta teórica del institucionalismo histórico, en definitiva, está en condiciones de aportar a esta investigación elementos para entender, por ejemplo: (i) cómo ciertas trayectorias dependientes (*path dependence*) explican algunos comportamientos de las facciones coloradas y liberales, para lo cual la incorporación de una mirada temporal más amplia puede arrojar más claridad al análisis; (ii) por qué algunas cuestiones internas de los partidos sufrieron cambios en determinadas coyunturas históricas (como el cambio de las reglas de juego una vez que los colorados perdieron el gobierno); (iii) o, en sentido contrario, por qué no pudieron ser cambiadas algunas reglas institucionales, como la reelección presidencial, para lo cual hay que prestar atención en los costos y beneficios (*increasing returns*) de dicha reforma en los distintos actores políticos.

En consonancia con lo anterior, se buscará poner el acento –siempre dentro del enfoque del institucionalismo histórico- en la *secuencia* y el *timing*³⁴. El texto de Tulia Falleti y

³⁴ Hay múltiples instancias de cambio posible pero muchas veces se obturan y no generan grandes transformaciones en las organizaciones partidarias. Según Kathleen Thelen (1999: 396) “si la retroalimentación positiva y los rendimientos crecientes fueran toda la historia, entonces la predicción sería fácil, ya que simplemente podríamos leer los resultados de la configuración institucional. Pero las instituciones evolucionan y cambian principalmente a lo largo del tiempo”. En ese sentido, pone el acento en la mirada temporal (*timing*) y los patrones históricos para comprender las tramas institucionales y los eventuales “cambios limitados” (Thelen, 2008).

James Mahoney (2016) «El método secuencial comparado» es una forma de plantear dentro del institucionalismo histórico los diferentes tipos de secuencias que puede tomar un acontecimiento político. Del mismo modo, el trabajo de Kenneth Roberts (2016) «Historical Timing, Political Cleavages, and Party-Building in Latin America» alienta al tratamiento del “tiempo” como un factor analítico de importancia.

El modo en que esta tesis opera con el institucionalismo histórico se ve más nítidamente -por ejemplo- en las conclusiones donde se discuten los dos momentos (*timing*) de ser partido (gobierno y oposición) observados en distintas secuencias: (i) secuencia oposición/gobierno/oposición (Partido Liberal); (ii) secuencia gobierno/oposición/gobierno (Partido Colorado); (iii) procesos de largo aliento y cambio (para ambos partidos); (iv) secuencia de un periodo corto de tiempo a otro (para ambos partidos) y (v) tiempos de gobierno y tiempos de oposición para ambos partidos.

CAPÍTULO III. POLÍTICA, PARTIDOS Y DEMOCRACIA EN PARAGUAY (1870-2003)

Al decir de Germán Lodola (2009), una de las principales virtudes de los estudios de caso estriba en que tienen la capacidad de forzar una mayor especificidad. En ese sentido, “proporcionan interpretaciones estilizadas sobre los procesos históricos que subyacen y moldean los fenómenos políticos”, siendo además muy sensibles a contextos y particularidades históricas (Lodola, 2009: 7-9).

En consonancia con el párrafo anterior, este capítulo presenta brevemente la historia política de los casos a ser analizados, insistiendo en aquellas cuestiones más relevantes para entender su dinámica organizacional interna y sus relaciones con el mundo exterior.

Se busca en primer término dar cuenta de la complejidad –incluso histórica- del caso paraguayo aún poco explorado. Y, subsidiariamente, permite además construir algunas hipótesis de orientación empírica con sustento histórico, a fin de poder observarlas en los capítulos analíticos siguientes.

Se asume que existen ciertos legados históricos cuya comprensión resulta esencial para abordar el análisis planteado.

3.1.El temprano bipartidismo en el siglo XIX

La Guerra de la Triple Alianza (GTA)³⁵ es un punto de inflexión radical en la política de Paraguay. Desde la proclamación de la República en 1813 hasta la finalización de la GTA en 1870, el país fue gobernado principalmente por tres autócratas: José Gaspar Rodríguez de Francia, Carlos Antonio López y Francisco Solano López. Todos ellos gobernaron de manera despótica, sin partidos políticos y las pocas voces opositoras fueron apresadas y exiliadas, y sus bienes confiscados. Este periodo fue denominado por Lewis (2016) como la era del “Estado socialista autóctono”.

Después del desastre bélico de 1865-1870 comenzó la reconstrucción del país y parte fundamental de ese proceso fue la política: “se emprendió con entusiasmo la tarea de crear nuevas instituciones en reemplazo de las extinguidas con la derrota” (Cardozo, 2013: 112). El primer paso necesario significaba sancionar una Constitución moderna que rija los destinos de la República, a cuyo efecto se constituyó la Convención Constituyente de

³⁵ Conflicto bélico armado desde 1865 hasta 1870, que enfrentó a Paraguay contra Brasil, Argentina y Uruguay.

1870 “como reacción contra el régimen centralizado y fuerte de los gobiernos anteriores” (Centurión, 1997: 15). En noviembre de 1870 se sanciona la nueva Carta Magna, inspirada en las constituciones de Argentina y Estados Unidos, que buscó implantar en el país “el sistema democrático liberal en boga en las Constituciones escritas de las demás naciones americanas” (Cardozo, 1996: 332).

Uno de los componentes más importante del nuevo orden constitucional fue la aprobación del sufragio universal masculino para todos los ciudadanos mayores de 18 años sin que importase la propiedad, raza o nivel de alfabetización³⁶. Eso abrió inmediatamente el juego político a la sociedad, para lo cual necesitaban organizarse. Esta nueva etapa, denominada “era liberal” por Abente Brun (1989a), constituye “el punto de partida de la política paraguaya moderna” (Lewis, 2016: 22).

Las primeras luchas políticas hunden sus raíces en los clubes políticos formados principalmente en el exilio, entre 1850 y 1860. Aunque una vez aprobadas las disposiciones electorales de 1870, estos clubes políticos no pudieron competir eficazmente en el campo político (Abente Brun, 1996). Eso marca, en realidad, el inicio de una línea evolutiva que va desde aquellos clubes políticos hasta la conformación y consolidación de organizaciones partidarias unas décadas después (Lewis, 2016).

Entre 1870 y 1887 (año de fundación de los partidos) se suceden ocho Presidentes y sólo uno logró iniciar y culminar su mandato³⁷. Es un periodo de golpes y asonadas, crisis económica y fraudes electorales. En 1880 accedió a la presidencia el Gral. Bernardino Caballero, catapultando a los “militares lopistas³⁸” al gobierno, aunque con serias impugnaciones por parte de una emergente oposición en torno a la corrupción oficialista y la especulación financiera por la dilapidación de tierras públicas, so pretexto de necesidad de financiar al Estado empobrecido (Brezzo, 2010: 208-209). Es durante el

³⁶ A propósito de ello, expresa Abente Brun (1989b: 533) que: “The Paraguayan Constitution thus consecrated universal manhood suffrage forty-two years earlier than Argentina, four years before Chile removed property requirements (literacy remained a barrier until 1970), and forty-eight years before Great Britain, where other restrictions such as plural voting remained in place until the 1940s.”

³⁷ Precisamente el único fue el Gral. Bernardino Caballero, presidente constitucional entre 1882 y 1886, fundador del Partido Colorado.

³⁸ Eran básicamente los que colaboraron de manera cercana con el Mariscal Francisco Solano López, ya sea durante su breve gobierno como durante la GTA. Una vez finalizada la Guerra en 1870 las potencias vecinas –Brasil y Argentina- se encargaron, durante algún tiempo, de vetar cualquier intento de “retorno al pasado”. Según Cardozo (2013: 114) “Paulatinamente, preponderó la influencia brasileña, cuyos agentes diplomáticos se convirtieron en los árbitros de la situación política. En 1873, lanzaron a la vida pública a uno de los lugartenientes de López, el general Bernardino Caballero, previo público repudio de los tiranos del pasado y justificación de la Triple Alianza”.

periodo presidencial del Gral. Caballero (1880-1886) cuando surgen las primeras voces disidentes, no sólo desde afuera del oficialismo, sino principalmente desde adentro:

“Ninguna oposición al régimen imperante existía hasta entonces, en las Cámaras ni fuera de ellas, siendo el Partido presidencial el único que primaba en las posiciones oficiales y en la opinión. Los núcleos y hombres de tradición liberal habían sido dispersos, asesinados o proscritos de la República. De pronto, sin previo programa ni concierto para producir una disidencia en las filas del régimen, la Cámara de Diputados, rompe la inercia de la disciplina partidaria bajo la acción fogosa de dos de sus miembros caracterizados: los diputados D. José María Fretes y D. Antonio Taboada.” (Freire Esteves, 1996: 230).

El régimen político iniciado en los años anteriores, comandado por la vieja guardia lopista, seguía gobernando el país aunque ya con “profundas disidencias parlamentarias y reacciones espontáneas de la juventud” (Freire Esteves, 1996: 247). En ese ambiente de luchas, en febrero y junio de 1887 se intentó llevar a cabo elecciones para elegir parlamentarios en las que se enfrentarían candidaturas oficialistas y opositoras al gobierno aunque, una vez más, el fraude y la violencia gubernamental empañó el acto eleccionario. Eso pareciera ser el *casus belli* definitivo para que los sectores opositores decidan crear un partido político a fin de enfrentar, de manera organizada, al poderío del grupo oficialista. Al decir de Carlos Gómez Florentín (2010: 106):

“La represión gubernamental...[de febrero y junio de 1887] probablemente fue el detonante final a un largo y sostenido periodo de abusos de poder y violaciones de las leyes electorales que terminaron por vaciar el contenido democrático de la constitución vigente”.

El 10 de julio de 1887 un grupo de ciudadanos opositores al régimen decidió fundar el Centro Democrático, que un par de años después se llamaría Partido Liberal. Su primer presidente fue Antonio Taboada, un antiguo combatiente de la guerra y devenido en opositor crítico al régimen imperante, aunque detrás de su liderazgo se agrupaba una combativa militancia juvenil encabezada por José de la Cruz Ayala y Cecilio Báez. Sus principales postulados eran la defensa irrestricta de la Constitución vigente de 1870, la libertad electoral, el fin de la dilapidación de tierras públicas y de la corrupción sistemática.

El sector oficialista no tardó mucho en fundar otro partido político, en respuesta al Centro Democrático, que sirviese para defender las acciones del gobierno. Bernardino Caballero logró organizar a los partidarios y simpatizantes oficialistas fundando la Asociación Nacional Republicana, mejor conocido como Partido Colorado, el 11 de septiembre de 1887. Sin perjuicio del liderazgo natural del Gral. Caballero, el ideólogo intelectual fue José Segundo Decoud (anti-lopista y de tendencia liberal), y ambos lograron agrupar bajo el manto partidario oficialista a los viejos sobrevivientes del lopismo y a la alta burocracia estatal.

Cuando se creó el Centro Democrático –antecedente del Partido Liberal– ya se observaron dos maneras de entender la política: una radical y extrema, liderada por José de la Cruz Ayala (Alón); y otra más moderada, defendida por José Zacarías Camino, Cecilio Báez y otros. La opción por una u otra se realizó a través del voto directo de los participantes, donde triunfó la segunda. No obstante, luego de la confrontación eleccionaria de ambos modelos, ganadores y perdedores suscribieron el acta e integraron la Comisión Directiva. El coloradismo tampoco estuvo exento de diversidad al momento de su fundación. José Segundo Decoud y Juan C. González se ubicaban ideológicamente, tal vez, en las antípodas de Bernardino Caballero. Pero eso no significó un problema para que, sin siquiera someter a votación, pudiesen articular un proyecto de partido político. La posibilidad de constituir y consolidar un partido oficialista, fundado desde el ejercicio del poder, sirvió de incentivo suficiente para que coincidieran hombres tan disímiles como prestigiosos. Para Panebianco (1990: 108-109) las características organizativas de un partido dependen, entre otras cosas, de su historia. Planteó que las peculiaridades del periodo de formación pueden ejercer su influencia sobre aquellas, incluso a decenios de distancia. Si tomásemos esta afirmación como válida, se podría conjeturar que el coloradismo es más proclive a la concordia “desde arriba” a pesar de cualquier diferencia, sobre todo en función de gobierno. Y que el liberalismo resuelve mejor sus conflictos por vía de elecciones, o sea “desde abajo”, especialmente en la oposición. Si bien la realidad partidaria es más compleja, se verá más adelante cómo algunas de estas trayectorias tuvieron la capacidad de seguir reproduciéndose incluso “a decenios de distancia”, tal como pregonaba Panebianco (1990).

De esa forma arrancaba la lucha partidista en 1887 en la que cada bando adoptó símbolos distintivos y permanentes hasta la actualidad³⁹: los colorados adoptaron el color rojo y la polka colorada, y los liberales el color azul y la polka liberal (que más adelante sería reemplazada por la polka 18 de octubre). A diferencia de otros países, la creación de los partidos en Paraguay es posterior a la ley electoral y concesión de los derechos de sufragio, sirviendo esto último como “estímulo para el surgimiento de partidos de alcance nacional, pues sólo partidos verdaderamente nacionales tenían posibilidades reales de alcanzar el poder por medios electorales” (Abente Brun, 1996: 248).

El origen de los partidos tradicionales paraguayos ha sido abordado desde diferentes enfoques o hipótesis. Las principales líneas argumentativas pueden ser agrupadas de la siguiente manera:

1. Explicación principalmente ideológica, en la que ambos partidos son resultados de disputas entre liberales versus nacionalistas (Gómez Fleytas, 1970; Corvalán, 1972; Colazo; 1992; Hernández Sánchez, 2003), o lopistas versus anti-lopistas (Di Tella, 2003).
2. Explicación esencialmente política, en la que los partidos surgen como reacción frente a la crisis de legitimidad del sistema político de la postguerra (Caballero Aquino y Livieres, 1993);
3. Explicación generacional (Lewis, 2016), en la que los principales actores políticos que se agruparon en torno al Partido Colorado estaban hace bastante tiempo en el poder y no aceptaban cambios políticos sustanciales, mientras que el grueso de los integrantes del Partido Liberal era la generación más joven, que prácticamente no había participado de la GTA, y con ansias de participar en el gobierno⁴⁰.

³⁹ A ese respecto expresaba Arturo Bray (1943), de manera profética, que “...de ahí en más, el paraguayo que vota en las urnas, o lucha en los combates fratricidas, será liberal o colorado; todos los demás “ismos”, fracciones y desprendimientos no serán sino episodios de tránsito, o producto de una pasajera descomposición. Cualquier amago de formar nuevos partidos políticos resultará estéril, porque en el alma cívica sólo habrían arraigado dos convicciones profundas y definidas: liberalismo y coloradismo. Y para hacer todavía más visible aquella separación, los nuevos partidos adoptan una divisa de color: azul los liberales, y rojo los colorados”.

⁴⁰ Siguiendo esa línea argumentativa, Lewis (2016: 230-231) señalaba que “La Era Liberal no se caracterizó por profundas divisiones ideológicas... Los principios liberales consagrados en la Constitución de 1870 disfrutaron de apoyo casi universal, al menos entre la clase política. Tampoco es cierto –pese a lo que se sostiene comúnmente en Paraguay- que las divisiones políticas que dieron origen a los partidos Colorado y Liberal corriesen paralelas a la división entre “legionarios” y “patriotas”. Lo que realmente originó la división entre colorados y liberales, más allá de los conflictos personales, fue la oposición a la maquinaria política del general Caballero por parte de una nueva generación en ascenso que repudiaba la manifiesta corrupción del régimen y su recurso fácil al fraude y la violencia”.

La explicación de los conflictos y tensiones generacionales entre los actores políticos pareciera ser la tesis más consistente y significativa (Gómez Florentín, 2010). Se encuentra en sintonía con la explicación de Abente Brun (1996: 246) cuando afirma que ambos partidos “no surgieron como el resultado de profundas diferencias ideológicas, ni de conflictos relacionados con políticas. El Partido Liberal se estableció como una reacción del segmento más joven y excluido de la pequeña élite frente al fraude oficial de las elecciones...”.

3.2. Primeras disputas partidarias, facciones y alternancia

Una vez fundados los partidos políticos en 1887, y existiendo un sistema electoral (desde 1870) que estableció la necesidad de justas electorales cada cuatro años para acceder a cargos de representación, pareciera que Paraguay podría avanzar hacia una forma, aunque sea mínima, de democracia electoral. Sin embargo la realidad fue bastante distinta. Las primeras elecciones de esta nueva era partidista se realizaron en diciembre de 1888, para la renovación parcial de la Cámara de Diputados. Pero nada fue diferente a las viejas formas del pasado: la policía montada impidió el voto de los liberales y la jornada culminó con 4 muertos, 37 heridos y 68 arrestados (Freire Esteves, 1996: 262; Lewis, 2016: 86). Se da por descontado que el Partido Colorado triunfó en las elecciones producto de un nuevo fraude electoral.

Estaba muy claro que, aunque los partidos trajeron cierto aire de modernidad, la operacionalización del proceso político seguía siendo rudimentaria. Una posible clave para el éxito político pasaba por la negociación entre los diferentes grupos políticos, al margen de las elecciones. Esto tiene sentido en la medida en que si bien los dos grandes partidos pronto empezaron a reclutar a una numerosa masa urbana y rural, la principal élite partidista colorada y liberal estaba lejos de ser cohesionada. Las luchas entre facciones al interior de los partidos y la cooperación entre facciones de distintos partidos constituirían una impronta que va a perdurar a lo largo de toda la historia política.

En 1890 hubo elecciones presidenciales y allí se observa cabalmente la nueva dinámica faccional. Al interior del Partido Colorado era posible encontrar dos grandes grupos con visiones políticas diferentes: (i) los militaristas, también llamados la “antigua camarilla lopista”, comandados por los viejos caudillos: el Gral. Bernardino Caballero y el Gral. Patricio Escobar y (ii) los civilistas, de corte liberal, comandados por José Segundo Decoud. Los primeros luchaban por seguir permaneciendo en el gobierno y los segundos por desplazarlos, para lo cual no veían con malos ojos pactar con sus rivales del partido

opositor. Los civilistas logran consensuar con el Gral. Caballero la candidatura de Juan G. González para la presidencia y proponen una lista única presidencial con la oposición, a quienes ofrecen la vicepresidencia. Esto fue aceptado por el líder opositor Antonio Taboada, aunque ese pacto dividió fuertemente a su partido. La militancia juvenil liberal liderada por Cecilio Báez y José de la Cruz Ayala decidió retirarse e inició una revuelta contra Taboada acusándolo de pactar con los colorados y “venderse al gobierno”⁴¹ (Lewis, 2016: 86-87; Rivarola, 2013: 52-53). El llamado “acuerdo de conciliación del Partido Colorado y Partido liberal” intentado en 1890 finalmente se frustró y la vicepresidencia fue integrada por el yerno del Gral. Caballero. Los liberales no presentaron candidatura presidencial y al interior del partido el grupo de la militancia juvenil empezó a cobrar fuerza (Freire Esteves, 1996: 264).

Luego del nuevo fraude y excesiva violencia oficialista en las elecciones legislativas de febrero de 1891, los liberales asumieron que el camino para llegar al gobierno y establecer un gobierno democrático sería únicamente a través de una revolución armada. El 18 de octubre de 1891 fue la fecha indicada, para cuyo evento reorganizaron el comité ejecutivo partidista y se unieron las principales facciones. Aunque la revolución resultó un fracaso y el liberalismo quedó profundamente debilitado, el 18 de octubre representa un símbolo indisoluble del espíritu liberal⁴².

Para las legislativas de 1893 los liberales no pudieron organizarse para competir y decidieron apoyar a las candidaturas de los colorados “civilistas”, quienes obtuvieron la mayoría de escaños. Había una cierta sintonía entre ambos grupos e incluso no se descartaba una “coalición centrista” que pudiese gobernar (Lewis, 2016: 94). En definitiva, la principal consecuencia del fallido acto revolucionario liberal fue la exacerbación de las facciones internas de ambos partidos:

“Los moderados de ambos partidos se acercaron políticamente, mientras que los extremistas enfatizaron sus diferencias políticas. En el partido Liberal los bandos se polarizaron entre cívicos y radicales... Las divisiones se tornaron

⁴¹ A propósito de esa tensión interna entre los grupos liberales producto del acuerdo con los colorados, relata Julio C. Franco Gómez (2017: 67) que “luego de un debate de tres horas se votó: 10 votos a favor del acuerdo y 7 votos en contra. Esta importante decisión del directorio marcó el pensamiento y acciones de dos grupos partidarios bien diferenciados que ya se venían dando en cierto sentido desde 1887”.

⁴² Tal es así que, desde entonces, la fecha principal de los festejos del Partido Liberal pasa a ser el 18 de octubre (fecha que recuerda el fracaso de la gesta revolucionaria) antes que su fecha de fundación.

especialmente sensibles entre los colorados como consecuencia de las elecciones del congreso en febrero de 1893.” (Gómez Florentín, 2010: 119).

Un intento de consolidación gubernamental de una “tercera vía⁴³” encumbró a dos presidentes colorados, Juan B. Eguzquiza (1894-1898) y Emilio Aceval (1898-1902), quienes gobernaron con sectores moderados de los dos partidos, mientras las facciones opositoras –que quedaron fuera del gobierno- descalificaban permanentemente. Es muy significativa, durante ese periodo, la división interna del Partido Liberal en dos bandos: los cívicos y los radicales. Desde la propia génesis del Centro Democrático -en 1887- hubo dos proyectos de partido que entraron en fuerte tensión. Pero la resistencia al nuevo presidente liberal Benigno Ferreira, que asume en febrero de 1895, y la posterior invitación del presidente Eguzquiza para que liberales colaborasen en el parlamento y algunos cargos administrativos, acabó por provocar la división partidaria, hasta entonces contenida. Los cívicos, más cercanos al gobierno, estaban liderados por Benigno Ferreira y su órgano de publicidad era el periódico “El Cívico”; mientras que los radicales, desde la intransigencia, eran liderados por el joven intelectual Cecilio Báez, quienes desde el periódico “El Pueblo” combatían al gobierno y a los cívicos.

La severa crisis económica de 1900 sumada a los nuevos fraudes electorales en las legislativas de 1901, por el que queda fuera del Senado el liberal radical Cecilio Báez (principal líder de la juventud del país), menguaron el apoyo de la opinión pública hacia el gobierno y desencadenó en 1902 un golpe de Estado entre colorados, propiciado por la facción militarista. Ese “golpe realineador” al decir de Lewis (2016: 113), si bien devolvió el poder al Gral. Caballero tuvo, a la larga, un efecto contrario: la facción colorada derrotada desertó del Partido Colorado y se fusionó con el Partido Liberal; cuyas facciones, mientras tanto, decidieron momentáneamente poner fin a la lucha interna y buscar decididamente la alternancia por la vía revolucionaria.

La unión entre liberales cívicos y radicales con la facción colorada “egusquicista” promovió en agosto de 1904 una revolución de vasto alcance popular, que aunque pertenecían a distintos partidos y grupos internos “tenían en común su desprecio por el *caballerismo* y la fe en el gobierno civil, moderado y progresista” (Lewis, 2016: 119). En

⁴³ Según Gómez Florentín (2010: 122) Eguzquiza consolidó una “tercera vía” por fuera de las facciones extremas o radicales de ambos partidos, usando como bandera propia el consenso, la moderación y una política centrista (algo bastante inusitado para entonces).

diciembre de 1904, con el apoyo de Argentina⁴⁴, se firmó el Pacto de Pilcomayo que puso fin a los gobiernos colorados y dio inicio a la era de gobiernos liberales. Justo Pastor Benítez (1988: 66) sintetiza la revolución de 1904 como una “reacción contra el régimen electoral de los cuarteles”.

3.3. Gobierna el Partido Liberal: faccionalismo, crisis y estabilidad

El 19 de diciembre de 1904 asume Juan B. Gaona, liberal de la facción cívica, a fin de culminar el periodo 1902-1906. Su gabinete estuvo integrado por liberales cívicos y colorados eguzquicistas, lo cual no sirvió para aliviar las tensiones al interior del liberalismo. Luego de una crisis con el Congreso y con su propio gabinete ministerial, Gaona es declarado cesante en sus funciones y designado en su reemplazo Cecilio Báez, antiguo líder de la facción radical, ahora cercano a los cívicos. Para el periodo 1906-1910 los liberales ensayaron un nuevo intento de unidad con una fórmula integrada por las dos facciones: Benigno Ferreira, caudillo militar cívico, y Emiliano González Navero, jurista radical. El coloradismo se encontraba desbandado y sus principales líderes exiliados.

A pesar de los algunos buenos resultados en la gestión de Benigno Ferreira, no logró evitar nuevas tensiones entre facciones del liberalismo. Su suerte quedó echada con el golpe de Estado de julio de 1908, por el cual una revuelta militar -con el visto bueno del sector radical del partido gobernante- acabó de manera extemporánea con su presidencia. Su caída significó el fin de los gobiernos cívicos y la inauguración de los gobiernos radicales del liberalismo. Señala Lewis (2016: 127) que los liberales cívicos “carecían de sustento popular. Eran un partido de notables y cada uno de sus miembros era de por sí excelente, pero ninguno de ellos tenía muchos seguidores. Y lo que es peor, comenzaron a pelearse entre sí”.

Entre 1908 y 1912 Paraguay vivió una auténtica anarquía, producto de revoluciones y contra-revoluciones en las que estuvieron involucradas todas las facciones liberales y coloradas en alianza con los militares. Tal fue el impacto del periodo anárquico que volvieron los viejos fantasmas del auxilio brasilero-argentino⁴⁵: “las aguas paraguayas se llenaron de escuadrillas de ambos países, que alternativamente apoyaban a los bandos según sus inclinaciones” (Cardozo, 2013: 124). Recién con el presidente Eduardo Shaerer

⁴⁴ La esposa del presidente argentino Manuel Quintana, Susana Rodríguez Viana, aportó de su fortuna 5.000 pesos de oro a los revolucionarios y la Armada argentina prestó apoyo tanto a nivel de voluntarios como de arsenal. Ver al respecto: Ricardo Caballero Aquino (1985) y Lewis (2016).

⁴⁵ Tampoco el país pudo celebrar su centenario de independencia en 1911. A ese periodo aciago Efraím Cardozo (2013) le denominó “la anarquía del Centenario”.

(1912-1916) vuelve la estabilidad siendo el primer civil que culminó su mandato, para lo cual tuvo que ejercer una presidencia prioritariamente política, en detrimento de otras facetas gubernamentales como lo social o económico (Brezzo, 2010: 219). Al margen de la gestión gubernamental, el Partido Liberal, sin embargo, seguía dando muestras de fuertes tensiones internas. Los principales líderes de los “cívicos” ya habían fallecido o se encontraban exiliados, al igual que los colorados. Pero al interior de la facción “radical”, la que gobernaba, surgieron dos formas diferentes de concebir la política: (i) una más dura y caudillista, liderada por el presidente Shaerer⁴⁶, y (ii) otra más moderada e institucionalista, liderada por Manuel Gondra⁴⁷.

Nuevamente para el siguiente periodo (1916-1920) los liberales radicales alcanzaron una fórmula de consenso: Manuel Franco (cercano a Gondra) y José P. Montero (cercano a Shaerer), presidente y vicepresidente respectivamente. La estabilidad siguió siendo la regla a pesar de una breve crisis ministerial y al interior del radicalismo producto de la conformación de listas parlamentarias para las elecciones de marzo de 1917 (Brezzo, 2010: 221). Y si bien Manuel Franco no culminó el mandato porque falleció en 1919, durante su gobierno logró aprobar una reforma electoral fundamental que instauró el voto secreto⁴⁸, el sistema de lista incompleta (otorgaba el 25% de los escaños a la primera minoría) y creó el Registro Cívico Permanente. De esa forma, los colorados y liberales disidentes podían ingresar al Congreso sin necesidad de pactos previos con el oficialismo (Freire Esteves, 1996: 487; Cardozo, 2013: 125).

La primera prueba de fuego se dio en las elecciones de renovación parlamentaria de marzo de 1919, las primeras bajo las reglas de la última reforma electoral. Estas fueron ganadas por el partido oficialista y la primera minoría quedó en manos del Partido Colorado, que ahora tenía incentivos institucionales para abandonar lentamente el abstencionismo iniciado en 1904. Según datos estadísticos de la época, en dicha elección participó el 55% de los electores inscriptos (Oxley, 2013: 94).

⁴⁶ Según Lewis (2016: 158) “Shaerer suscitaba resentimiento entre los intelectuales liberales radicales por su mal disimulado desdén por la teoría y sus modales bruscos de *self made man*. Su reputación un tanto turbia de enredante financiero no ayudaba”.

⁴⁷ A diferencia de Eduardo Shaerer, Gondra representaba “la más alta expresión de intelectualidad paraguaya en las primeras décadas del siglo XX” (Cardozo, 2013: 130) pero, al mismo tiempo, “le caracterizaba su excesiva tolerancia que lindaba con la falta de firmeza, y eso era un suicidio para aquella época de anarquía política” (Franco Gómez, 2017: 181).

⁴⁸ Desde 1870 hasta entonces el voto era cantado.

Pero, una vez más, el proceso político paraguayo antes que avanzar daba pasos en falso. El periodo presidencial 1920-1924 se constituye en un nuevo estado de anarquía, superior al de 1908-1912. Manuel Gondra asume la presidencia en 1920 y con su indiscutido liderazgo y prestigio se intentó disminuir las tensiones internas del partido. En 1921 hubo elecciones de renovación parlamentaria y el coloradismo, al igual que en las elecciones de 1919, se volvía a presentar. El Partido Liberal obtuvo el 59% de los votos, el Partido Colorado el 31% y el restante 10% se dividió entre liberales cívicos e independientes (Scavone Yegros, 2010: 227). Si bien la institucionalidad parecía consolidarse, la nueva élite liberal recientemente elegida pretendió desplazar de la presidencia del partido a Eduardo Shaerer, quien inmediatamente acusó al otro líder radical, José P. Guggiari, de ser el promotor de su caída. El enfrentamiento desencadenó la renuncia del presidente Gondra, al comprobar la poca lealtad del ejército (Cardozo, 2013: 125). Durante la presidencia provisoria de Eusebio Ayala hubo un levantamiento militar, organizado y apoyado por Eduardo Shaerer aliado con sectores del coloradismo. La guerra civil duró de 1922 a 1923 en la que todo el país estuvo paralizado y culminó con el triunfo de las fuerzas gubernistas. Al decir de Ricardo Scavone Yegros (2010: 231) “la fracción liberal triunfante en 1923 consideró que había dado el golpe de gracia al caudillismo [en alusión a Shaerer] y a la injerencia de los militares en la política”. Lo primero parecía certero, aunque lo segundo sólo sería por un tiempo.

Con la presidencia de Eligio Ayala (1924-28) –radical del sector de Gondra- se inaugura un tiempo de estabilidad, orden y apogeo del liberalismo en el gobierno que durará hasta 1936. Paradójicamente sería la última etapa de gobiernos liberales. El presidente Ayala, deseoso de instaurar una democracia electoral, le instruyó al presidente del Partido Liberal, José P. Guggiari, para que negocie con los colorados el levantamiento de su abstención electoral –fijada luego de la Guerra Civil del 22-23- y retornen al Parlamento. Por pedido de los dirigentes colorados se aprobó una nueva reforma electoral que significó: (i) la aprobación del sistema de votación por lista completa y cerrada, (ii) la representación proporcional limitada para los dos partidos más votados, (iii) la realización del escrutinio apenas finalizada la jornada electoral y en presencia de apoderados, y (iv) la creación de la Junta Electoral Central (Scavone Yegros, 2010; Franco Gómez, 2017). Una vez aprobada la reforma, los colorados decidieron participar nuevamente de las elecciones aunque el partido quedó dividido en dos grupos: participacionistas y abstencionistas. En 1927 los colorados cumplieron su palabra y se presentaron a las

elecciones de renovación parlamentaria en las que triunfó – con una importante participación en torno al 70%- el Partido Liberal con el 54% de votos, quedando el Partido Colorado con el 30,4%, y el restante 14,2% de votos en blanco, a instancia de colorados y liberales disidentes (Scavone Yegros, 2010: 232).

Para las presidenciales de 1928 ocurrió un hecho sin igual en la historia política paraguaya. Sería la única vez (desde la era liberal de 1870 hasta la caída de Stroessner en 1989) en que compitan los dos partidos políticos en unas elecciones relativamente libres, limpias y competitivas. La fórmula liberal José P. Guggiari y Emiliano González Navero derrotó a la fórmula colorada de Eduardo Fleitas y Eduardo López Moreira en unas elecciones en las que, según Abente Brun (1996: 246), votaron casi 90.000 ciudadanos con una participación en torno al 56%, es decir “una cifra modesta pero respetable para la época” en la que solo países como México, Argentina o Uruguay mostraban mejores números electorales. En definitiva, las reformas de las últimas décadas estaban dando resultados y los colorados lentamente parecían volver a la vida institucionalizada. Luego de las elecciones de renovación parlamentaria de marzo de 1931⁴⁹ que se realizaron con absoluta normalidad, la efervescencia política por la proximidad de la Guerra del Chaco⁵⁰ fue *in crescendo*. El 23 de octubre de 1931 hubo una manifestación estudiantil que forzó el cordón de seguridad presidencial y fue reprimida a balazos (con saldo de varios muertos y heridos). Como consecuencia el presidente se auto-sometió a juicio político y los colorados renunciaron en bloque al parlamento, del cual no volverían a participar en las próximas décadas.

El inicio de la Guerra del Chaco coincide con la asunción presidencial de Eusebio Ayala (1932), elegido en elecciones con candidatura única nuevamente. Si bien Paraguay logró derrotar a Bolivia en los tres años que duró la guerra, el gobierno liberal no pudo evitar la emergencia del militarismo que “se creyeron habilitados para reemplazar a los partidos tradicionales en la dirección del país” (Cardozo, 2013: 149). El 17 de febrero de 1936 una revuelta militar desalojó del gobierno al Partido Liberal, dejó sin efecto la Constitución liberal de 1870 y sancionó el decreto No. 152 del 10 de marzo de 1936 que declaró que “el advenimiento de la Revolución Libertadora en el Paraguay reviste la misma índole de las transformaciones totalitarias de la Europa contemporánea, en el sentido de que la

⁴⁹ Que fueron ganadas por el liberalismo con el 55,5% frente al 26,7% del coloradismo participacionista (Scavone Yegros, 2010).

⁵⁰ Fue un enfrentamiento militar armado entre Paraguay y Bolivia en disputa por el Chaco Boreal, que duró desde 1932 a 1935.

Revolución Libertadora y el Estado son ya una misma e idéntica cosa” (Boccia Paz, 2013: 184-185).

Dieciocho meses después un nuevo golpe militar repuso al Partido Liberal en el gobierno y restablecieron la Constitución de 1870. Aunque, siguiendo a Cardozo (2013: 151) “solo en apariencia el liberalismo había retornado. En realidad era el militarismo el que seguía imperando”.

3.4. Derrota del liberalismo y avance del nacionalismo militar

El liberal Félix Paiva, con el auspicio del militarismo, gobernó de 1937 a 1939, año en que fue electo presidente José Félix Estigarribia, comandante del ejército victorioso durante la Guerra del Chaco. La revolución de 1936 había sido sofocada aunque el malestar político y social seguía latente y la prédica antiliberal –iniciada desde la prensa– encontraba eco en el militarismo. La solución planteada por el Partido Liberal fue llevar a la presidencia al jefe militar indiscutido, el Gral. Estigarribia⁵¹, a fin de reducir los decibeles políticos. Pero la estrategia, con el paso del tiempo, no dio los resultados esperados. El Partido Colorado se rehusó a volver a la arena parlamentaria y desde la prensa y la opinión de algunos altos mandos militares se desató una furiosa campaña contra el régimen político, el Partido Liberal y el mismo presidente Estigarribia. En medio de esto, se produce el primer gran acuerdo de reconciliación interna entre colorados. La Convención partidaria de marzo de 1938 fue testigo de la unidad colorada luego del enfrentamiento entre abstencionistas y eleccionistas que duró diez años (1928-1938).

Con ese ambiente enrarecido, en febrero de 1940 ambas cámaras del Congreso (integradas exclusivamente por liberales) se auto-disuelven y el presidente Estigarribia asumió la plenitud de los poderes políticos, derogó la Constitución de 1870 y estableció una tregua a las actividades políticas. En su mensaje de explicación al pueblo afirmó que la Constitución liberal de 1870 había cumplido su misión y era tiempo de readaptarla a las nuevas necesidades de una democracia no sólo política sino también económica y social. El 15 de agosto de 1940 fue jurada una nueva Constitución, aprobada vía plebiscito popular, que fortalecía extraordinariamente el poder presidencial en detrimento del parlamentario y estipulaba la fuerte intervención del Estado en la economía. El fuerte viraje del régimen constitucional dividió al Partido Liberal en dos grupos: (i) los

⁵¹ El Gral. José Félix Estigarribia es frecuentemente considerado, de manera errónea, como un presidente liberal pero en verdad nunca estuvo afiliado a ningún partido político. Su emergencia fue más que nada la elección de un outsider político como solución a la crisis del régimen liberal imperante.

cuarentistas, grupo de jóvenes que apoyaron el cambio de régimen cautivados por la figura del Gral. Estigarribia y (ii) los viejos liberales, es decir la vieja élite partidaria que se oponía a abandonar el constitucionalismo liberal de 1870. Según relata Franco Gómez (2017: 238) el propio Directorio del Partido Liberal trató en sesión reservada la posición del presidente Estigarribia de “detentar todo el poder político”, lo cual fue aprobado por la mayoría de sus miembros. La consecuencia directa fue un nuevo enfrentamiento partidario, acompañado de renuncias de miembros disidentes del Directorio, incluida la de la máxima autoridad partidaria, Gerónimo Riart.

El presidente Estigarribia, luego de la asunción autocrática de los poderes políticos, gobernó con un gabinete multipartidista, en el que estaban incluidos cuatro liberales, dos colorados, dos militares y un tiempista⁵². Pero la fatalidad jugó una mala pasada a los actores políticos de la nueva coyuntura dado que Estigarribia falleció trágicamente en un accidente aéreo en septiembre de 1940. Desde entonces el militarismo se haría cargo de manera exclusiva de la situación política, asumiendo la presidencia el Gral. Higinio Morínigo. Entre sus principales decisiones estuvo la de expulsar de la administración pública a los colaboradores liberales de Estigarribia, al tiempo de proclamar el “Nuevo Estado Nacionalista Revolucionario” teniendo como modelo la Italia fascista. Dos años después, dicta el polémico decreto 12.246/42 por el cual el Partido Liberal quedaba disuelto por traición a la patria.

El gobierno del Gral. Morínigo fue de corte netamente autoritario, proscribiendo cualquier actividad partidaria opositora, lo cual afectó incluso al Partido Colorado. Fue caracterizado como una “dictadura sin partidos” (López, 2018). Gobernó con los tiempistas y militares, y se relacionó eficazmente con la diplomacia norteamericana (en plena Segunda Guerra Mundial) para conseguir recursos económicos, a pesar de la abierta simpatía de su gobierno hacia el nazismo. En 1943 vencía su mandato y se hizo reelegir para el periodo 1943-48 en elecciones sin partidos opositores a fin de –como lo consideraba Morínigo- no provocar la división de la familia paraguaya ni agitar a la opinión pública, teniendo en cuenta que “la democracia exclusivamente electoralista en un pueblo aún no educado para el voto consciente y libre es una farsa” (Cardozo, 1996: 478).

⁵² Eran un grupo de civiles que escribían en el periódico El Tiempo, que circulaba desde 1939 y simpatizaban con el corporativismo de derecha, a inspiración de los Estados totalitarios de Europa.

La victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial empezó a debilitar las fuerzas antidemocráticas del gobierno de Morínigo, lo cual le obligó a buscar apoyo en algún brazo del Partido Colorado. En junio de 1946 hubo un levantamiento militar importante que logró sofocar sacrificando a sus altos mandos militares de extrema derecha. Inmediatamente conformó un gabinete de coalición con colorados y febreristas⁵³ y se inició un periodo de liberalización y apertura hacia la oposición que fue denominado “primavera democrática”. Empezó un periodo de tolerancia hacia los partidos, los cuales habían quedado fuera de la política desde 1940, aunque con especial simpatía hacia el Partido Colorado. A ese respecto, manifestó José C. Rodríguez (2010: 65) que:

“Todas las fuerzas políticas florecieron en la primavera democrática, pero ninguna con el esplendor del Partido Colorado. El coloradismo renacía después de 42 años de exclusión. El día 7 de septiembre de 1946 se realizó una manifestación multitudinaria en la cual el coloradismo se presentó como el oficialismo real y posible.”

La reinención del Partido Colorado en 1946 y la apuesta de las fuerzas de poder hacia ese partido marcaría el derrotero político de lo que resta del siglo XX. Esta coyuntura crítica (de privilegiar al coloradismo en detrimento del liberalismo o febrerismo) es esquematizada por Rodríguez (2010: 66-67) cuando afirma que la embajada norteamericana desconfiaba: (i) de los febreristas, por sus corrientes de extrema izquierda y extrema derecha, y sus actitudes antinorteamericanas y (ii) del liberalismo, por su imposibilidad de reconciliación con el militarismo a través de quienes los norteamericanos desembarcaron en Paraguay, sumado a su excesiva inclinación hacia Argentina, lo cual hacía suponer que el liberalismo era difícil de influenciar. A diferencia de ambos partidos, los colorados “sabían adonde estaba el poder. Localmente en la Caballería e internacionalmente en la Embajada Norteamericana... Estaban en el lugar y en el momento adecuados, tenían la vocación de poder (Rodríguez, 2010: 67).

El gabinete de coalición colorado-febrerista pronto entró en discordia y el dictador Morínigo, mediante un golpe de Caballería, destituyó a los febreristas y empezó a gobernar en exclusividad con el coloradismo. El 13 de enero de 1947 es la fecha clave que representa la vuelta del Partido Colorado al poder⁵⁴. Esa acción desencadenó

⁵³ Eran políticos vinculados a la revolución del 17 de febrero de 1936, que estuvo liderada por el Coronel Rafael Franco, que desalojó del poder a los liberales luego de la Guerra del Chaco.

⁵⁴ Tan representativa es esa fecha que, décadas más adelante, el líder colorado Luis María Argaña haría eterna la frase: “Siempre habrá un 13 de enero”

automáticamente una gran revolución militar a instancia de los febreristas y liberales, que olvidaron por un instante sus viejas querellas del pasado. Los revolucionarios estuvieron cerca de triunfar en agosto de 1947 hasta que el presidente Juan D. Perón de Argentina decidió intervenir y favorecer las estrategias militares del gobierno nacionalista (Cardozo, 2013: 156; Franco Gómez, 2017: 268-269).

Las consecuencias del triunfo oficialista en la guerra civil de 1947 serían perdurables en el tiempo, iniciándose allí un proceso de autorrefuerzo o de retroalimentación positiva: (i) una significativa cantidad de opositores (casi toda la élite política liberal y febrerista) tuvo que marchar al exilio, (ii) comenzó una fuerte purga al interior de las fuerzas militares y (iii) el coloradismo quedó como dueño absoluto del escenario político hasta 1989.

Lo ocurrido en ese año clave -1947- reúne todos los condicionantes para ser caracterizado como “coyuntura histórica particular de consecuencias duraderas” (Pierson, 2000). De esa forma, la probabilidad de etapas adicionales a lo largo de la misma trayectoria aumentaría con cada movimiento, producto de los beneficios relativos de la actividad en comparación con otras opciones posibles (Pierson, 2000: 252). Esta trayectoria dependiente (*path dependence*) duraría, al menos, hasta 1989, como se verá más adelante.

La nueva coyuntura política, favorable al Partido Colorado, pronto puso de manifiesto una fuerte puja interna por el poder, que dividió al coloradismo en dos bandos: los democráticos, liderados por Federico Chávez; y los guiones, liderados por Natalicio González, de tinte nacionalista, antiliberal y anticomunista⁵⁵. Los democráticos controlaban la organización del partido pero los guiones se aliaron con el presidente Morínigo para tomar por asalto la convención colorada y proclamar la candidatura de Natalicio González para el periodo 1948-53 (Scavone Yegros, 2010: 258). A lo largo de su historia los colorados se han dividido más por política y estrategia antes que por factores ideológicos; pero la ascensión de Natalicio González significó una nueva dinámica ideológica que llegó a su esplendor en la década del cuarenta (Abente Brun, 1996: 251).

⁵⁵ Según relata Lewis (1986: 60-61) Federico Chávez era un hombre aristocrático, distinguido y moderado que “sentía que los colorados tendrían que aprender a comprometerse si querían que la democracia echara raíces”. El otro líder, Natalicio González, era un militante rudo, autodidacta y agitador que poseía una gran capacidad de mando.

Sin oposición, González es electo presidente en las elecciones de febrero de 1948 y, antes de hacer la transmisión del mando en agosto, los militares destituyeron al presidente Morínigo. Expulsados los opositores del país, vuelto a funcionar el Parlamento con miembros exclusivamente colorados y con las fuerzas militares al entero servicio del partido gobernante, todo parecía indicar que la estabilidad y el orden finalmente se consolidarían en Paraguay. Pero las disputas entre facciones coloradas llevaron a un nuevo periodo de crisis y golpes de Estado. Desde 1948 a 1954 (año en que asume Alfredo Stroessner) se sucedieron siete presidentes, no pudiendo culminar su mandato ninguno de ellos.

La presidencia más prolongada fue la de Federico Chávez (de 1949 a 1954), que proponía consolidar una democracia limitada al estilo de “los buenos tiempos colorados” de 1880 a 1904 (Abente Brun, 1996: 251). Si bien Chávez era líder de la facción democrática, durante su gobierno no desaparecieron la censura a la prensa, el apresamiento de políticos sospechosos ni el infame estado de sitio, vigente prácticamente desde 1947. Dispuso la realización de elecciones en julio de 1950 con candidatura únicamente colorada, y cuando los liberales le solicitaron permiso para realizar una convención partidaria y presentarse a las elecciones –dada su fama de demócrata- recibieron un rechazo rotundo a sus pretensiones y descubrieron, al decir de Lewis (1986: 106), que las palabras democracia y demócratas eran solo un “eslogan para los líderes del Partido Colorado”. Su gobierno acabaría extemporáneamente luego de un golpe de Estado – el 4 de mayo de 1954- liderado por una alianza tripartita entre: (i) el Comandante del Ejército, Alfredo Stroessner, (ii) el líder colorado, Epifanio Méndez Fleitas y (iii) el presidente del Partido Colorado, Tomás Romero Pereira.

3.5.La dictadura del Gral. Alfredo Stroessner

Chávez presentó su renuncia el 5 de mayo y el mandato fue completado por Tomás Romero Pereira hasta el 15 de agosto de 1954, fecha en que asumió Stroessner luego de haber triunfado en las elecciones del 11 de julio sin candidaturas opositoras. El nuevo presidente debía completar el mandato constitucional de 1953-58 por lo cual la figura de Stroessner, un prominente militar sin bases sólidas al interior del coloradismo, habría sido elegida como una solución meramente temporal en el marco de tantas disputas de liderazgos al interior del partido. Ciertamente los líderes colorados no dimensionaron lo que vendría luego de haber optado por Stroessner como solución temporal ya que, desde 1947, estaban tan acostumbrados a poner y deponer presidentes por meros acuerdos de

élite. Según sus cálculos, esta vez no podría ser diferente a las demás. Pero al decir de Lewis (1986: 121):

“En realidad, los colorados habían administrado mal el país y desperdiciado su oportunidad de solidificar su arraigo en el poder político a través de la unidad y la disciplina. Habiendo creado el caos y la división dentro de sus filas y dentro de la nación, eran vulnerables a un líder que pudiera hacer valer por la fuerza la unidad y la disciplina, como habría de enseñarles Stroessner en los años venideros.”

Pronto empezó Stroessner con una estratégica purga de las diversas facciones internas del coloradismo, dejando poco margen para el disenso. Como parte de esa estrategia, se produjo la segunda gran reunificación del coloradismo en el siglo XX: la Convención partidaria del 27 de octubre de 1955. Esa gran unidad partidaria sirvió para que “guiones” y “democráticos” depusieran su vieja lucha y pasaran a ser únicamente stronistas.

Con relativa facilidad, logró que una convención colorada le nomine nuevamente para el periodo presidencial 1958-63, cuyas elecciones volvió a ganar sin partidos opositores. A medida que se consolidaba el stronismo, cualquier oposición al interior del coloradismo, de las FFAA o del Congreso (cuyos miembros eran exclusivamente colorados) era severamente aplacada⁵⁶. En 1959 se fundó un movimiento interno importante dentro del coloradismo llamado “Movimiento Popular Colorado”, más conocido como MOPOCO, que reivindicaba la libertad partidaria, el levantamiento del estado de sitio, entre otros derechos políticos. Pronto fueron expulsados sus integrantes no sólo del partido sino también del país, estableciéndose la mayoría de sus miembros en Argentina y operando desde allí.

Para inicios de la década del sesenta la trilogía que sustentó el stronismo se encontraba plenamente consolidada: gobierno, FFAA y Partido Colorado. Ese triángulo autoritario de poder excluía a cualquier grupo no afiliado (dentro del cual estaban colorados disidentes, liberales y febreristas⁵⁷). Con el férreo régimen de control y en su afán de

⁵⁶ Como muestra, en 1959 hubo diversas manifestaciones estudiantiles por una suba del boleto de transporte público, las cuales fueron severamente reprimidas y acabaron con tres diputados colorados –que apoyaron las manifestaciones- presos y torturados. El Congreso aprobó una resolución condenando la brutalidad e instando a Stroessner a destituir a sus jefes de seguridad. La inmediata respuesta de Stroessner fue disolver el Congreso.

⁵⁷ El grupo de los “febreristas” decidieron conformar un partido político que denominaron: “Partido Revolucionario Febrerista” (PRF). Fue fundado en Buenos Aires, en el año 1951, mientras estaban exiliados la mayoría de sus integrantes.

aliviar tensiones externas⁵⁸ que empezaban a demandar mayor apertura del régimen, el gobierno logró “seducir” al Partido Liberal a fin de que una facción minoritaria se presente a las elecciones presidenciales de 1963. Para ello, crearon incentivos electorales para que participen aun sabiendo que sería una farsa: aprobaron una reforma electoral que asignaba al partido ganador el 66% de las bancas parlamentarias y al primer perdedor el 33% restante. La facción liberal de los hermanos Levi Ruffinelli accedió a la propuesta de “tolerancia limitada” para las actividades políticas y, de esa forma, Stroessner resultó triunfador de las presidenciales de 1963, aunque por primera vez frente a un candidato del opositor Partido Liberal.

Posteriormente se inició un breve proceso de apertura o liberalización. La facción liberal que se abstuvo en 1963 decidió crear un nuevo partido: el “Partido Liberal Radical⁵⁹”, para diferenciarse del “Partido Liberal⁶⁰” de los hermanos Levi Ruffinelli. El gobierno prometió convocar a una Constituyente para reformar la carta magna de 1940, e incluso convocó a elecciones municipales en 1965, que fueron ganadas por el coloradismo aunque con algunos resultados interesantes del liberalismo (aliado con el PRF). La reforma constitucional de 1967, aprobada con la participación de los partidos opositores (PL, PLR y PRF), estableció: (i) la restauración de las dos cámaras del Congreso⁶¹, (ii) el reforzamiento de amplias facultades del Ejecutivo y, lo que es más importante, (iii) la autorización para una nueva reelección de Stroessner, empezando a contar los periodos recién desde 1968. Los liberales aceptaron la nueva cláusula de reelección asumiendo que Stroessner, si cumplía el pacto, estaría diez años más y luego se iría. Era un costo relativamente razonable para luego intentar instalar una verdadera democracia.

Para las presidenciales de 1968 el gobierno vuelve a asegurar un espacio de tolerancia a la oposición, lo cual llevó a que el PLR (sector mayoritario del liberalismo) participe de las justas electorales. Stroessner fue nuevamente reelegido para el periodo 1968-73 aunque la oposición democrática, mediante la participación, pudo activarse y reorganizar sus bases militantes (Abente Brun, 2014). En las municipales de 1970 se observó un

⁵⁸ Alfredo Boccia Paz (2016: 84) relata lo siguiente: “En junio de 1961, arribó a Asunción Adlai Stevenson, enviado del presidente Kennedy a América del Sur para discutir los planes de la futura Alianza Para el Progreso. La Embajada explicitó su interés en lograr una entrevista del diplomático con la oposición. El gobierno permitió entonces que el vicepresidente en ejercicio del Partido Liberal, Carlos Pastore, y el presidente del febrerismo, Rafael Franco ingresaran al país [desde el exilio en Argentina]. Pero terminado el encuentro con Stevenson, ambos fueron detenidos y depositados en Clorinda.”

⁵⁹ PLR en adelante

⁶⁰ PL en adelante

⁶¹ La Constitución de 1940 había abolido el sistema bicameral instituido por la Carta Magna de 1870 y, en su reemplazo, estableció una única “Cámara de Representantes”.

escenario de lucha canibalesca entre miembros del PLR por integrar las listas y así ocupar los pocos espacios políticos que dejaba el gobierno a la oposición (Boccia Paz, 2016: 170). Sería una suerte de *revival* de aquellos “tiempos gloriosos” mientras los liberales estaban en el gobierno, en los cuales las luchas fratricidas se daban por ocupar escaños parlamentarios o ministerios.

A pesar de no haber cambios sustanciales en la política de control stronista –lo cual anulaba cualquier chance de triunfo opositor- el PLR decidió participar de las presidenciales de 1973. Al decir de Boccia Paz (2016: 184) las razones eran: (i) la participación permitía organizar internamente al partido, (ii) la élite del partido podría acceder a escaños parlamentarios, (iii) habían más chances de financiar las actividades partidarias, (iv) por fuera de la participación, más allá de la segura derrota, sólo quedaba la lucha clandestina y el exilio. Stroessner fue reelegido en 1973, nuevamente con participación de la oposición. Aunque en 1978 se le presentó un nuevo problema: estaba decidido a seguir en el gobierno pero la Constitución prohibía una nueva reelección (sería la cuarta). La solución fue sencilla: una nueva reforma para aprobar la reelección indefinida, aun cuando la oposición se opusiese. De hecho, el PL y PLR decidieron no acompañar la nueva reforma reeleccionista, pero el gobierno logró cooptar a sectores minoritarios de ambos partidos liberales a fin de transmitir, una vez más, cierta fachada democrática del proceso. La reelección indefinida fue aprobada y Stroessner sería reelegido en 1978, 1983 y 1988. El liberalismo más combativo tuvo que adoptar, nuevamente, un cambio de nombre. En 1977, Domingo Laíno fundó el Partido Liberal Radical Auténtico (PLRA) para volver a diferenciarse de los colaboracionistas (Pérez Talia, 2019: 16).

El PLRA se convirtió automáticamente en partido opositor “ilegal”, al no estar reconocido por la autoridad electoral. Junto con el MOPOCO, el PRF y los demócratas cristianos (PDC) fundaron el Acuerdo Nacional en 1979, que se constituyó en una amplia coalición antisistema, y básicamente la única plataforma fuertemente opositora al régimen dictatorial (Abente Brun, 2014; Colmán Gutiérrez, 2014). La década del ochenta tuvo muchos condicionantes que produjeron el debilitamiento del stronismo: (i) el paso del “boom económico” de los setenta (producto principalmente de los ingresos por la construcción de la represa de Itaipú) a una crisis económica en los ochenta, (ii) el cambio en el escenario internacional en donde ya no veía con buenos ojos la existencia de un

gobierno represivo y autoritario⁶², (iii) la resiliencia de los opositores al régimen, etc. No obstante ello, acaeció una nueva coyuntura crítica que pareciera tener tanto o mayor fuerza explicativa en el ocaso de Stroessner: la división del coloradismo (Caballero Carrizosa, 1998: 609-610; Fassi, 2010; Fretes Carreras, 2012: 73-75; Uharte Pozas, 2012: 22-23).

En la década del ochenta el dictador Stroessner ya tenía una edad avanzada (había nacido en 1912) y, según decían, padecía una enfermedad terminal⁶³. Eso empezó a acelerar los tiempos al interior del coloradismo en torno a la sucesión presidencial. A comienzos de su última década de gobierno, la férrea unidad granítica colorada empezaba a cambiar cuando en las elecciones de seccionales⁶⁴ de 1980 y 1981 pugnaron distintos movimientos por cargos partidarios, algo inédito en la historia del stronismo (Abente Brun, 2014). El punto culminante se dio en la convención partidaria de agosto de 1987 que enfrentó a dos facciones internas en pugna desde 1985: (i) los militantes, devotos a Stroessner que intentaban continuar con el férreo control del régimen y eventualmente proponer como sucesor al hijo del dictador, el coronel Gustavo Stroessner; (ii) los tradicionalistas, que proponía cambios y buscaban posiciones más ventajosas de cara al post-stronismo. La convención partidaria culminó de la peor manera: la conducción del partido quedó en manos de los militantes (leales a Stroessner) con incidentes y atropellos que impidieron la participación de los tradicionalistas; y aprovechando la ausencia y retirada de los disidentes, se realizó una de las mayores purgas del coloradismo (que acabó con la expulsión del partido de los opositores internos). Fue un triunfo a corto plazo de los leales a Stroessner porque, en realidad, era el comienzo del fin.

La séptima reelección de Stroessner en 1988, en cuyas elecciones volvieron a participar sectores cooptados del liberalismo, no evitó un extenso movimiento al interior de las FFAA, que lo derrocaron mediante un golpe de Estado en febrero de 1989. Los opositores, de gran resistencia durante los 35 años de dictadura, prácticamente no tuvieron conocimiento ni incumbencia en la caída final del dictador.

⁶² El fin de la Guerra Fría significó el declive progresivo del apoyo de EEUU hacia Stroessner. Del mismo modo, en 1988 salvo Chile, los demás países del Cono Sur ya estaban transitando procesos democráticos.

⁶³ En agosto de 1988 Stroessner había cancelado una visita oficial a Taiwán debido a una operación de próstata de urgencia. El reconocimiento público de su enfermedad “tuvo una gran significación política, ya que durante muchos años se había proyectado la idea de un «líder eterno» del Paraguay” (Nickson, 2010: 274).

⁶⁴ Las seccionales son el órgano partidario territorial que funciona en todo el país. Se constituyen en representantes de la autoridad central a lo largo del territorio nacional. Según Abente Brun (1996: 252) durante la dictadura de Stroessner el coloradismo contaba con 240 seccionales.

Tabla VI. Resultados de las elecciones presidenciales durante la dictadura stronista

	ANR	PL	PLR
1963-1968	Alfredo Stroessner	Ernesto Gavilán	---
	569.551 (90,6%)	47.750 (7,6%)	---
1968-1973	Alfredo Stroessner	Carlos Levi Ruffinelli	Gustavo González
	465.535 (70,9%)	27.965 (4,2%)	139.622 (21,3%)
1973-1978	Alfredo Stroessner	Carlos Levi Ruffinelli	Gustavo A. Riart
	681.306 (83,6%)	24.611 (3,02%)	98.096 (12,04%)
1978-1983	Alfredo Stroessner	Fulvio Celauro	Germán Acosta Caballero
	900.774 (89,98%)	37.059 (3,7%)	54.984 (5,5%)
1983-1988	Alfredo Stroessner	Fulvio Celauro	Enzo Doldán
	944.637 (90,05%)	34.010 (3,24%)	59.094 (5,63%)
1988-1993	Alfredo Stroessner	Carlos Ferreira Ibarra	Luis María Vega
	1.187.737 (88,64%)	42.432 (3,17%)	95.446 (7,12%)

Fuente: Fecha y Martini (1994: 76)

El golpe de Estado fue liderado por el Gral. Andrés Rodríguez, el segundo de la jerarquía stronista (y consuegro de Stroessner). Pero el derrocamiento no fue solo obra del militarismo sino que tuvo apoyo partidista colorado: la facción “tradicionalista” que había sido desplazada en la convención de 1987 y el “Movimiento de Integración Colorada”, liderado por Edgar L. Ynsfrán (poderoso ministro stronista caído en desgracia en los sesenta). En definitiva, los brazos ejecutores fueron todos actores que se sirvieron del stronismo y que en algún momento formaron parte del primer anillo de confianza del dictador.

3.6. Transición, democracia y partidos (1989-2003)

La proclama de los militares golpistas trajo felicidad e incertidumbre al mismo tiempo. Por un lado, el Gral. Andrés Rodríguez afirmó que el golpe se llevó a cabo en defensa de la democracia y los derechos humanos y, de igual modo, para asegurar la unidad y continuidad del Partido Colorado en el gobierno. El derrumbe del stronismo se había iniciado, aunque eso no significaba inexorablemente el camino hacia una democracia real.

Una vez caída la dictadura, el Gral. Rodríguez se hizo cargo de la situación. Disolvió el parlamento stronista y convocó inmediatamente a elecciones presidenciales y parlamentarias para el 1º de mayo de 1989 (apenas tres meses después). La oposición, especialmente Domingo Laíno del PLRA, le había solicitado que las elecciones no sean tan inmediatas a fin de poder organizarse adecuadamente luego de tantas décadas de

represión y exilio. Pero el gobierno había rechazado negociar con los opositores un cronograma de transición y todo el proceso se hizo “desde arriba” y “desde adentro” (Arditi, 1990; Abente Brun, 1993; Simón 1998).

Al margen de la falta de reformas electorales, aun así la oposición decidió participar y legitimar el nuevo proceso por diversos motivos: (i) el sistema electoral vigente otorgaba incentivos para participar – amén de los resultados en las presidenciales- ya que la primera minoría podía acceder al 33% de las bancas parlamentarias; (ii) los integrantes de la oposición, especialmente los diversos partidos liberales, jugaban su propio partido a fin de medir quien realmente tenía legitimidad y acompañamiento electoral; (iii) los liberales habían asumido que las elecciones eran, en realidad, el inicio de un proceso y no un fin en sí mismo.

Tabla VII. Resultados de las presidenciales de 1989

Partido	Candidato	Votos	Porcentaje
Partido Colorado	Andrés Rodríguez	882.957	74,20%
Partido Liberal Radical Auténtico	Domingo Laíno	241.829	20,30%
Partido Liberal Radical	Aniano Denis Estigarribia	12.547	1%
Partido Liberal	Carlos Ferreira Ibarra	4.423	0,30%
Partido Liberal Radical Unido	Blas M. Mangabeira	3.545	0,30%

Fuente: Fecha y Martini (1994: 74)

Los resultados confirmaron la presidencia del Gral. Rodríguez hasta 1993 y demostraron que el PLRA, liderado por Domingo Laíno, era la principal fuerza opositora. Posteriormente se introducen cambios legislativos fundamentales: (i) en materia electoral, se adoptó el sistema de representación proporcional, una de las banderas del liberalismo (sabedor de que el camino hacia una democracia competitiva y plural no iba a ser rápido) y el sistema de elección directa como mecanismo para seleccionar candidaturas partidarias⁶⁵; (ii) en materia constitucional, se sancionó una nueva Constitución en 1992 cuya Convención Constituyente estuvo dominada por convencionales colorados, aunque fragmentados en distintos grupos decidieron adoptar la figura de un poder Ejecutivo débil y un Congreso fuerte “con el fin de asegurar que, de estar en la oposición interna, no pasasen a la “llanura” a la que les había desterrado Stroessner” (Abente Brun, 2010a: 29).

⁶⁵ Este nuevo sistema fue producto de una alianza entre los sectores contestatarios del coloradismo con sectores liberales opositores a Domingo Laino, cuyo movimiento era claramente mayoritario. Con el voto directo se pretendía reducir el control que tenían sobre las estructuras partidarias los movimientos internos mayoritarios y, subsidiariamente, crear condiciones para recambios en los liderazgos. En otras palabras, los liberales no lainistas quisieron con ello desbaratar el control firme que ejercía Domingo Laíno sobre el PLRA. (Pérez Talia, 2019: 24).

Una de las decisiones más complejas fue la de prohibir la reelección presidencial, incluso para los parientes, en abierta alusión al Gral. Rodríguez⁶⁶.

En el liberalismo Domingo Laíno era dominador absoluto de la organización partidista. Pero dentro del coloradismo pronto quedó en evidencia que no había un actor que pueda imponer su hegemonía ni tampoco existía una agenda compartida (Abente Brun, 2010a: 26). Los grupos se tensaron en dos grandes facciones: (i) los militares, detrás del Gral. Rodríguez y (ii) los viejos tradicionalistas, liderados por Luis María Argaña.

Con las nuevas reglas de juego, toda la atención se centró en las presidenciales de 1993. Sin ninguna objeción interna, el PLRA candidateaba por segunda vez a su líder Laíno. En cambio, el proceso interno colorado fue arduo y, si se quiere, trágico para la transición. Las dos grandes candidaturas que pugnaron en las primarias coloradas camino a 1993 fueron: (i) Luis María Argaña, por los tradicionalistas y (ii) Juan Carlos Wasmosy, por el sector oficialista que respondía al Gral. Rodríguez. Según relatan diversas fuentes periodísticas y políticas, las primarias fueron ganadas por Argaña por más del 5% de votos frente a Wasmosy, aunque un fraude monumental a instancia de la Caballería (liderado por el poderoso Gral. Lino Oviedo) logró rever los resultados. Luego de unos meses de tensión y con el Partido Colorado ocupado por la policía, se adjudicó el triunfo a Wasmosy. Al decir de Roberto Paredes (2005: 98) “se trató del mayor fraude del periodo de transición y del pecado-madre de todo el proceso de institucionalización”.

A pesar de las amenazas de Argaña de que su sector no acompañaría a Wasmosy en las presidenciales de mayo de 1993, estas fueron ganadas nuevamente por el coloradismo, quienes se vieron beneficiados por la división de la oposición en dos grupos: el liberal Domingo Laíno y el empresario de centro-izquierda Guillermo Caballero Vargas⁶⁷.

Tabla VIII. Resultados de las presidenciales de 1993

Candidato	Partido	Votos recibidos	Porcentaje	Participación
Juan Carlos Wasmosy	Colorado	468.213	39,91%	69,03%
Domingo Laíno	Liberal	376.868	32,13%	
Guillermo Caballero Vargas	Encuentro Nacional	271.421	23,14	

Fuente: Fecha y Martini (1994: 277)

⁶⁶ El Gral. Rodríguez tenía intenciones de ser reelecto o, en el peor de los casos, dejar el poder a su hija Mirtha.

⁶⁷ Por el movimiento Encuentro Nacional, luego convertido en partido político.

Las elecciones fueron libres y competitivas, pero no limpias, aunque aseguró a la oposición una mayoría parlamentaria desde donde seguir construyendo la incipiente democracia (Abente Brun, 2010a: 32). A pesar de la nueva derrota, el liberalismo quedó esperanzado a raíz de la reducción drástica del electorado colorado: en las presidenciales de 1989 obtuvo el 74% y en 1993 el 39%.

Luego del fraude colorado de 1992, el poder del Gral. Oviedo fue *in crescendo* hasta que Wasmosy, en uso de sus facultades presidenciales, decidió pasarle a retiro. Oviedo no solo no acató sino que atrincheró a las FFAA y exigió la renuncia de Wasmosy, quien se asiló en la Embajada de EEUU y previó dimitir. Con el paso de las horas, la presión ciudadana e internacional hizo que Wasmosy gane la pulseada y la democracia supere su primera prueba de fuego. El hecho, no obstante, sirvió para sepultar la carrera militar de Lino Oviedo y dar nacimiento a su proyecto político, máxime luego de haber enfrentado a un gobierno tan impopular e ineficiente como el de Wasmosy (Paredes, 2005; Abente Brun, 2010b).

Para las presidenciales de 1998, Lino Oviedo tenía la fuerza electoral suficiente para enfrentar en las primarias coloradas a cualquier candidato que intentase evitar su marcha presidencial, al tiempo que la oposición entendió que no podía volver a presentarse por separado como en 1993 y dispersar votos. En septiembre de 1997 se realizaron las primarias coloradas, que fueron ganadas por Lino Oviedo con el 36,7% frente a Luis María Argaña con el 34,9%, y más alejado el candidato de Wasmosy, Carlos Facetti con el 22,45% (Paredes, 2005: 114).

Pero Wasmosy había decidido apartar de la competencia a Oviedo para lo cual conformó un tribunal militar que lo declaró culpable del intento de golpe de 1996, condenándolo a diez años de prisión. Los colorados, en medio de una feroz crisis interna, decidieron integrar a último momento su fórmula presidencial con el candidato a vicepresidente de Oviedo, Raúl Cubas, sumándole como vicepresidente al primer perdedor de las primarias, Luis María Argaña⁶⁸. Se consumó lo que se llamó el “abrazo republicano”, toda una tradición dentro del coloradismo, donde ganadores y perdedores se unifican en torno a la fórmula presidencial, a fin de deponer temporalmente la lucha interna en aras de seguir conservando el poder.

⁶⁸ Lino Oviedo, desde la cárcel, llamó a sus adherentes a votar por la fórmula colorada bajo el lema: “tu voto vale doble”. Es decir, el Partido Colorado en el poder, Lino Oviedo en libertad. Una de las promesas de campaña de Raúl Cubas fue amnistiar inmediatamente a Oviedo.

En la oposición, los liberales conformaron una alianza con el Encuentro Nacional⁶⁹ cuya fórmula quedó integrada por el liberal Domingo Laíno y el socialista Carlos Filizzola⁷⁰.

Tabla IX. Resultados de las presidenciales de 1998

Candidatos	Partido	Votos recibidos	Porcentaje	Participación
Raúl Cubas Grau - Luis María Argaña	Colorado	887.196	53,75%	80,54%
Domingo Laíno - Carlos Filizzola	Alianza	703.379	42,61%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral. Disponible en línea: <https://tsje.gov.py/elecciones-generales-1998.html>

Luego de una intensa campaña electoral, en mayo de 1998 se confirmó un nuevo triunfo del Partido Colorado, a pesar de su severa crisis de 1997. Y no sólo eso, la oposición también perdió su mayoría parlamentaria y diversas gobernaciones ganadas en 1993, ahora ambas bajo el dominio colorado. Dentro del liberalismo, Laíno perdía su poder hegemónico interno luego de las derrotas presidenciales de 1989, 1993 y 1998 y el PLRA dejaría de ser un partido mayormente disciplinado en torno a su líder para pasar a ser un partido fuertemente faccionado cuyos líderes estarán en constante lucha por el poder (Abente Brun, 2010b; Pérez Talia, 2019).

En agosto de 1998 asumió la fórmula colorada Raúl Cubas y Luis María Argaña. Ambos representaban a facciones mayoritarias pero disociadas entre sí. Cubas cumplió su promesa de amnistiar a Oviedo, lo cual fue declarado inconstitucional por el Poder Judicial. Eso desató en marzo de 1999 una crisis política que culminó con el vicepresidente Argaña asesinado, una marcha ciudadana reprimida a balazos (con la muerte de siete manifestantes) y la posterior renuncia del presidente Cubas. Un sector importante del país culpabilizó a Oviedo de la muerte de Argaña, lo cual originó una persecución y purga importante de la facción de Oviedo al interior del Partido Colorado⁷¹. Las disputas entre 1996 y 1999 protagonizadas por el militarismo –liderado por el Gral. Oviedo-, las fuerzas civiles del coloradismo y los demás partidos, culminaron con la

⁶⁹ Partido recientemente constituido que en 1993 –a la sazón todavía movimiento político- había obtenido el 23,1% de votos.

⁷⁰ Primer intendente de Asunción de la era democrática, que en 1991 logró derrotar en las municipales a los candidatos de los partidos tradicionales.

⁷¹ Como se verá más adelante, la facción del Gral. Lino Oviedo mientras formaba parte del Partido Colorado se llamaba: “Unión Nacional de Colorados Éticos” (UNACE). Una vez que en 2002 decidió formar un nuevo partido se llamó: “Unión Nacional de Ciudadanos Éticos” (UNACE).

expulsión de los militares del juego político y la ruptura definitiva de la alianza colorada-militar iniciada en 1947 (Martínez-Escobar, 2019: 42).

En cuanto al Poder Ejecutivo y luego de la inédita doble acefalía, la Justicia Electoral resolvió adjudicar la presidencia al presidente del Congreso (el colorado Luis González Macchi, cercano al extinto Argaña) y llamar a elecciones únicamente para el cargo de vicepresidente⁷². Luis González Machi asumió un “Gobierno de Unidad Nacional” cuyo gabinete se integró con los partidos que tienen representación parlamentaria. De modo que el PLRA y el Encuentro Nacional se sumaron a co-gobernar con el Partido Colorado (con la facción del extinto Argaña). Este “gobierno multipartidario” surgió ante la condición de que el coloradismo, por primera vez en décadas, se reconoció imposibilitado de gobernar en solitario como consecuencia de su grave fractura interna (Yore, 2014).

Los partidos se enfrascaron en sus campañas electorales para elegir vicepresidente, cuya elección nacional fue fijada para agosto de 2000. Unos meses antes, el liberalismo decidió por mandato de su Convención Nacional retirarse del co-gobierno, aunque algunos liberales (que integraban embajadas, consulados y puestos claves en la burocracia) no acataron el mandato partidario y decidieron permanecer.

Tabla X. Resultados de las elecciones para elegir Vicepresidente (2000)

Candidato	Partido	Votos recibidos	Porcentaje	Participación
Julio César "Yoyito" Franco	Liberal	597.431	47,78%	60,72%
Félix Argaña	Colorado	587.498	46,99%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral. Disponible en línea: <https://tsje.gov.py/elecciones-generales-2000.html>

Las elecciones a vicepresidente fueron ganadas con un margen mínimo por el PLRA, cuyo candidato Julio Cesar Franco contó con el apoyo electoral de la facción colorada de Oviedo. Desde la prensa y especialmente desde la oposición, se esperó que Franco –con legitimidad electoral suficiente- cree las condiciones para desplazar a González Machi de la presidencia, cuyo gobierno no paraba de perder paulatinamente la poca credibilidad que tenía. Pero, a pesar de los intentos, González Machi logró culminar el mandato en 2003 por diversas y entrecruzadas razones: (i) la facción de Argaña no quería la suba del

⁷² Por muy controversial que fuera la decisión tomada en 1999, la Constitución de 1992 estableció en su artículo 234 que para los casos de doble acefalía se integre la presidencia a través de la línea de sucesión, y la vicepresidencia por vía de nuevas elecciones. Eso originó un presidente sin legitimidad democrática pero con poder, y un vicepresidente con legitimidad democrática pero sin poder.

liberal Franco (ahora aliado con Oviedo) temerosos de un “pase de facturas”; (ii) los opositores no colorados temían un retorno de Oviedo con más fuerza (autoritaria) que antes; (iii) otros, sin embargo, aprovecharon la debilidad de González Machi para intercambiar apoyo por concesiones del gobierno y tráfico de influencia. Así culminó el tercer periodo presidencial de la era democrática: “un gobierno que ascendió acompañado del fervor popular y de las más altas expectativas pero concluyó hundido en el fango de la corrupción, las rivalidades despiadadas y la ausencia de patriotismo” (Abente Brun, 2010a: 51).

En las presidenciales de 2003 las dos candidaturas más votadas serían nuevamente la del colorado Nicanor Duarte Frutos, y las del liberal Julio Cesar Franco. Ambos competirían en la arena presidencial luego de superar a sus ocasionales rivales en las primarias de sus partidos. El 15 de agosto de 2003 asumió la presidencia Nicanor Duarte Frutos, el presidente colorado que obtuvo el menor caudal electoral de la era democrática: apenas el 37,1%.

3.7. Conclusiones

No sería posible emprender un estudio actual de los partidos tradicionales paraguayos sin observar previamente la dinámica política, incluso, desde el siglo XIX. Lo que ocurre actualmente con los colorados y liberales no está muy distante de las primeras luchas partidistas iniciadas en 1887. La etapa democrática actual no constituye una línea definitivamente rupturista con el pasado, sino que su entendimiento debe realizarse en sintonía con las etapas previas.

Los partidos tradicionales paraguayos no son instituciones homogéneas, coherentes ni cohesionadas, sino todo lo contrario. La mayor parte de su existencia funcionaron como partidos fuertemente faccionados, con rivalidades extremas al interior de los mismos que ocasionaron, incluso, desmanes en la política nacional. En su afán de imponer su condición hegemónica dentro del partido, las facciones no han tenido problema para aliarse con facciones del partido rival. Si bien colaboran al inicio del gobierno a fin de obtener la mayor cantidad de espacios de poder, las tensiones se exacerban especialmente a medida en que se acercan las elecciones, por lo cual el desafío de integrar los mejores lugares de las listas se vuelve trascendental (Lewis, 2016). Este hecho particular

observado a lo largo de la historia invita a formular la hipótesis No. 6, en tanto hipótesis en base a un elemento empírico anclado en la historia política⁷³.

Una parte importante de los textos históricos-políticos de Paraguay se empeñaron en describir la vieja lucha partidaria como un enfrentamiento enconado entre dos bandos – colorados y liberales- ubicados en las antípodas en donde, dependiendo de la afiliación del narrador, unos eran los buenos y cívicos, y los otros los malos y bárbaros. En cambio, la realidad fue un poco más compleja. La historia partidaria paraguaya, desde su propia génesis, no es solo un cúmulo de revoluciones, traiciones y golpes de Estado sino también de pactos entre partidos, o mejor dicho, entre facciones (y líderes importantes) de diferentes partidos, cuyo *modus operandi* tenía contornos propios:

“...los pactos nunca fueron sometidos a la aprobación popular; en todos los casos fueron decisiones de las respectivas cúpulas partidarias. Y éstas, a su vez, actuaron bajo la irresistible influencia de aquellos jefes históricos, incluso contra la indisimulada reticencia de los miembros de las respectivas comisiones directivas de sus partidos” (Frutos y Vera, 1993: 9⁷⁴).

Al tiempo que pelearon interna y externamente, también supieron acordar la paz partidaria. Lo que varió en muchos casos fue la forma de zanjar los conflictos internos: sea “desde arriba” (abrazo, borrón y cuenta nueva) o “desde abajo” (como consecuencia de elecciones). El mismo momento de fundación de ambos dio una pauta. En el coloradismo primó -en muchas ocasiones- un espíritu de “abrazo republicano” de cara a deponer temporalmente las armas sea para (i) retornar al poder (1938) o (ii) para seguir gobernando (1955, 1998, 2003). En el liberalismo, por el contrario, no abundan ejemplos de magnas conciliaciones partidarias y abrazos de concordia. El partido supo convivir con sus distintas grietas: cívicos vs. radicales en la década de 1890; saco puku vs. saco mbyky previo a la guerra civil de 1922/23; dialoguistas vs. intransigentes durante el stronismo. En todo caso, una de ellas acabó imponiéndose sobre la otra. En la era democrática post

⁷³ Otro factor que parece influir en la ruptura de las coaliciones entre facciones gobernantes es el hecho de que Paraguay tuvo una gran parte de su historia mandato presidencial fijo (es decir, sin reelección presidencial), producto de la Constitución de 1870 (que rigió hasta 1940) y la vigente de 1992. A criterio de Daniel Chasqueti (2006: 175-178) el mandato fijo es una variable explicativa poderosa que explica el quiebre de las coaliciones de gobierno.

⁷⁴ Julio Cesar Frutos y Helio Vera publicaron en 1993 un trabajo denominado “Pactos políticos” donde narran cronológicamente los acuerdos políticos sucedidos en Paraguay desde 1870 hasta 1912. Señalan que “al lado de la cultura de la confrontación, existió también, y con una admirable vitalidad, una cultura de la concertación... Los principales actores visibles de esta crónica son colectivos, en algunos casos, como el Republicano y el Liberal, o sus respectivas facciones y desprendimientos principales. Pero casi siempre es decisiva la intervención de sus jefes históricos...” (Frutos y Vera, 1993: 9).

1989, la concordia se dio principalmente como consecuencia de las elecciones. Tras la transición a la democracia, de cinco partidos liberales existentes durante el stronismo, las elecciones de 1989 mostraron que solo el PLRA era el que tenía raíz popular. Los demás pasaron simplemente a integrarlo, claramente por la mayor capacidad de “arrastre” de este último. Esta es la concordia “desde abajo” (Pérez Talia, 2020). Estas trayectorias históricas invitan a plantear la hipótesis No. 7 a fin de observar el derrotero de los conflictos y acuerdos partidarios durante el periodo a ser analizado en los dos capítulos siguientes.

La forma de operacionalizarse estos pactos políticos tiene una importante línea de continuidad hacia la era democrática, como se verá especialmente en los capítulos analíticos del Partido Liberal y Colorado. La persistencia de modos particulares en que los partidos tradicionales operan desde el siglo XIX –con proyección hacia el siglo XXI– se dio incluso a pesar de algunos cambios rotundos, como la transición hacia una democracia o la sanción de una nueva Constitución Nacional y Código Electoral (que introdujeron nuevos incentivos). Esta idea se encuentra en consonancia con lo afirmado por Kathleen Thelen (2008: 209):

“una de las razones por las que nos sentimos atraídos por el estudio de las instituciones es precisamente que, con frecuencia, los arreglos institucionales particulares son increíblemente resilientes y resistentes, incluso frente a grandes rupturas históricas (revoluciones, derrotas en la guerra)”.

Otra característica sugestiva es que el proceso político, desde sus inicios, giró en torno a los partidos políticos y a la sujeción de estos a los requerimientos mínimos de las leyes. Más allá de que la democracia fue siempre ficticia, los partidos hacían de cuenta que las reglas formales importan: la ejecución final de las caídas presidenciales o el nombramiento de presidentes provisorios pasaba (casi) siempre por el Congreso, amén de que la caída fuera a instancia de las FFAA. Del mismo modo, el tránsito hacia procesos autoritarios (por ejemplo en 1940 y 1977) siempre requirió de manera previa la modificación de leyes y constituciones acompañado del debate institucional partidario. En muchos casos pareciera que la cultura partidaria era superior –y mucho más importante– frente a cualquier intento de democracia mínima. Por otro lado, ambos partidos han monopolizado el ejercicio del gobierno desde el siglo XIX hasta la actualidad, salvo el breve interregno de 1936-37 y 1940-1947. Fue el Gral. Higinio Morínigo quien intentó consolidar un gobierno sin partidos, aunque para 1947 termina

comprendiendo que aquello en Paraguay era imposible y llevó de vuelta al coloradismo al gobierno.

El relativo balance existente entre colorados y liberales no concluyó durante la dictadura stronista sino en la década del cuarenta, especialmente luego de la guerra civil de 1947. La apuesta de los poderes fácticos por el Partido Colorado fue un punto de quiebre en la historia y cambiaría por completo el mapa partidista. Aunque el liberalismo, si bien perdió fuerza, resistió y no llegó a desaparecer. Para entonces las raíces coloradas y liberales ya habían permeado muy intensamente en la sociedad paraguaya, en donde la propia estructura socioeconómica del país favoreció la pronta consolidación, sin perjuicio de que ese juego político semi-competitivo (con una estructura de premios y castigos para quien ganaba o perdía el poder) fue otra de las razones de la centralidad y resistencia (Abente Brun, 1996: 247). Las casi cuatro décadas de stronismo terminarían por consolidar la hegemonía del Partido Colorado, convirtiendo a Paraguay en un “Estado colorado perfecto” (Fassi, 2010). Pero la caída de Stroessner no es diferente a la caída de presidentes en el siglo XIX: por disputas entre facciones internas.

El inicio de la democracia vuelve a reposicionar a ambos partidos en la centralidad de la política nacional, aunque claramente con el coloradismo con caudal electoral superior. El coloradismo y liberalismo son prácticamente los únicos partidos organizados en todo el territorio nacional. Poseen, como indicó Lewis (2016:6), el “encanto de la flexibilidad” ya sea en términos programáticos como también en la incorporación de miembros. Son los únicos partidos que seleccionan sus candidaturas locales y nacionales mediante elecciones internas competitivas. Eso acaba funcionando como un “polo de atracción” de la política nacional hacia ambos, principalmente hacia el coloradismo, aupado por tantas décadas de ejercicio de gobierno ininterrumpido.

Estas consideraciones justifican un estudio más pormenorizado de los partidos tradicionales paraguayos, a nivel desagregado -es decir, a través de *caras*- a fin de observar sus dinámicas y estudiar eventuales cambios con el paso del gobierno a la oposición y viceversa. En los dos siguientes capítulos se encontrarán los análisis tanto del Partido Liberal como del Colorado, a partir de las dimensiones e indicadores señalados en el apartado metodológico.

CAPÍTULO IV – EL PARTIDO LIBERAL

4.1. EN LA OPOSICIÓN. PERIODO 2003-08

El liberalismo llegó a las elecciones presidenciales y parlamentarias del 27 de abril de 2003 luego de haber perdido, de manera sucesiva, las tres elecciones presidenciales anteriores (1989, 1993 y 1998) realizadas con posterioridad a la caída de la dictadura stronista. En 2003 se confirmó su cuarta derrota presidencial, aunque obtuvo 12 de 45 senadores, 21 de 80 diputados y 5 de 17 gobernaciones.

Tabla XI. Resultado de las principales candidaturas presidenciales (2003)

Partido	Candidatos	Votos	Porcentaje
Colorado	Nicanor Duarte Frutos - Luis Castiglioni	574.232	37,10%
Liberal	Julio Cesar Franco - Eligio Campuzano	392.564	24%
Patria Querida	Pedro Fadul - Daniel Cudas	308.916	21,10%
UNACE	Guillermo Sánchez y Víctor Sánchez	295.391	13,50%

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral. Acceso en línea: <https://tsje.gov.py/elecciones-generales-2003.html>

La particularidad de dichas elecciones presidenciales fue que, según todas las encuestas y sondeos previos, el Partido Liberal perdería su histórico segundo lugar en las preferencias electorales del país. Los principales medios de comunicación aseguraban un escenario reñido entre el Partido Colorado y el recientemente creado Partido Patria Querida, liderado por el empresario millonario de derecha, Pedro Fadul. Sin embargo, los resultados confirmaron nuevamente la regla de la transición democrática paraguaya hasta entonces: un nuevo triunfo del coloradismo, secundado por el liberalismo.

El gran desafío del Partido Liberal, por ser el segundo partido con más fuerza electoral a nivel nacional, pasaba por (i) recuperar su rol opositor luego del fracasado Gobierno de Unidad Nacional (1999) en que co-gobernaron con los colorados, (ii) mantener su cohesión interna hasta entonces mayormente contenida y (iii) pensando en las siguientes elecciones, unir fuerzas en la oposición de cara a lograr la tan ansiada alternancia política en 2008, evitando volver a repetir el escenario de 2003 de alta dispersión de votos opositores.

Tabla XII. Resultados de las elecciones legislativas (2003)

Partido	Senadores		Diputados	
	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos
Colorado	16	35%	37	46%
Liberal	12	27%	21	26%
UNACE	7	15%	10	12%
Patria Querida	7	15%	10	12%
País Solidario	2	4%	2	2%
Encuentro Nacional	1	2%	0	0

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral. Acceso en línea: <https://tsje.gov.py/elecciones-generales-2003.html>

4.1.1. EL PARTIDO LIBERAL EN EL ELECTORADO (2003-08)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados durante el periodo en cuestión: (i) nivel de afiliados o membresía partidista, (ii) participación en las elecciones internas e (iii) identificación partidista.

4.1.1.1. Nivel de afiliados o membresía partidista (2003-08)

En 2003 se cumplían catorce años de la caída de la dictadura y el Partido Liberal volvía a experimentar una nueva derrota presidencial. En total significaban sesenta y tres años fuera del Poder Ejecutivo nacional⁷⁵. Pero a pesar de tantas décadas fuera del gobierno, sumado a los exilios, persecuciones y proscripciones en tiempos de dictadura, la cantidad de miembros afiliados del partido no decayó con el tiempo, sino que fue en aumento.

Tabla XIII. Datos de afiliados del Partido Liberal (2002-2007)

	Cantidad de afiliados	Peso del Padrón PLRA en el Padrón nacional	Padrón nacional
Primarias 15/12/2002	589.593	24,5%	2.405.108 (2003)
Primarias 17/07/2005	678.641	24,6%	2.758.076 (2006)
Primarias 9/12/2007	808.442	28,2%	2.861.940 (2008)

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

Es un fenómeno particular, incluso a nivel regional, el hecho de encontrar un partido político con más de sesenta años fuera del gobierno y que en un periodo de gobierno (en

⁷⁵ Contando como último gobierno el del Gral. José F. Estigarribia (1939-40), que si bien era militar y no afiliado al Partido Liberal, llegó al poder a instancia del liberalismo.

este caso 2003-2008) su padrón de afiliados no sólo no decrezca, sino que aumente elección tras elección, rozando casi el 30% del padrón nacional.

Esa tendencia de aumento constante se vio en toda la era democrática. En las primeras elecciones internas con voto directo realizadas en 1990, el PLRA presentó un padrón partidario de 303.677. Una década después, el padrón mostraría un crecimiento en torno al doble de afiliados (Pérez Talia, 2019).

A propósito de estos datos, Manuel Morínigo (entrevista personal, 2019) señaló que los porcentajes de afiliación en los partidos tradicionales son muy elevados, aun en el partido que le toque ser opositor en uno o varios periodos de gobierno (como es el caso del liberalismo paraguayo), porque (i) se encuentran fuertemente enraizados y arraigados en la sociedad desde hace más de un siglo, (ii) con un esquema de identidad muy profundo, (iii) aunque también favorecidos por la ausencia de una “tercera vía” sólida; es decir, por la falta de institucionalización de un tercer espacio definido como estructura partidaria que pueda poner en riesgo la hegemonía de liberales y colorados.

Por su parte, Nelson Chávez (entrevista personal, 2019) aseguró que el largo historial en materia de luchas por las libertades y democracia del liberalismo paraguayo, especialmente durante la dictadura del Gral. Stroessner, ayudó a mantener con fuerza el arraigo popular del partido en la sociedad. Dicha circunstancia histórica ha favorecido, en tiempos democráticos, el crecimiento vertiginoso del número de afiliados. Leticia Cáceres (entrevista personal, 2019) agregó un factor más al análisis, asegurando que el largo periodo de tiempo durante el cual gobernó el coloradismo le generó un desgaste natural (producto, en muchos casos, de irregularidades en la gestión pública) lo cual potenció un impulso a afiliarse y pertenecer al principal partido de oposición.

4.1.1.2. Participación en las elecciones internas

En Paraguay las primarias son obligatorias para todos los partidos políticos, aunque sólo los Colorados y Liberales realizan internas competitivas e intensas en las que compiten al menos dos candidatos por cargo. El resto de los partidos prioriza el consenso previo y, en las primarias obligatorias, simplemente ratifican dicho acuerdo alcanzado.

Tabla XIV. Datos electorales de primarias liberales (2002-2007)

	Afiliados	Cantidad de votantes	Participación
Primarias 15/12/2002	589.593	246.908	42%
Primarias 17/07/2005	678.641	208.998	31%
Primarias 9/12/2007	808.442	295.179	37%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

El porcentaje de participación tiende a ser más elevado cuando están en juego cargos electivos nacionales (2002 y 2007) y tiende a decrecer cuando sólo son elecciones para cargos partidarios. De cualquier manera, los números no son despreciables teniendo en cuenta de que se trata del único partido de oposición que realiza primarias competitivas con la participación de sus afiliados, y que, además, todavía no había experimentado la sensación del “ejercicio del poder” en más de medio siglo, lo cual restaba incentivos para participar activamente en la vida interna partidaria. La participación está vinculada, inevitablemente, también al movimiento económico en los procesos internos. Un partido en el ejercicio del gobierno tiene más disponibilidad de recursos en sus procesos electores; en cambio, en la oposición los recursos son menores pero la participación de todos modos es alta en los partidos tradicionales paraguayos: “son partidos fuertes...los partidos Liberal y Colorado son de masas, y como están vinculados a la identidad y la posibilidad de resolver tus problemas cotidianos de forma directa, hay una participación importante” (Morínigo, entrevista personal, 2019).

Las claves que explican este porcentaje, que en promedio no estaría lejos del 40% del padrón partidario, serían principalmente tres: (i) partido de mucha tradición y arraigo, lo cual genera naturalmente mayor interés en sus procesos internos⁷⁶, (ii) mucha ilusión en torno al partido, previa a la llegada al gobierno en 2008 y, no menos importante, (iii) que los padrones estuvieron siempre inflados ya que muchos electores se afilian a varios partidos al mismo tiempo, por ende, si hubiese una depuración los números de participación serían incluso más elevados⁷⁷.

⁷⁶ En concordancia con ello, señaló Atilio Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) que el Partido Liberal “es el partido más viejo del país, tiene mucha tradición, mucha historia y está muy arraigado en el pensamiento de la gente, sobre todo en el interior. Ahí existe gente que ha dado su vida por el partido, o daría, no tanto en capital donde no tiene tanta fuerza ni arrastre. Es un partido que por tradición familiar, poca convicción ideológica, sigue al partido liberal, hace que mantengan un electorado base leal”.

⁷⁷ Desde hace muchos años se viene denunciando que los partidos políticos paraguayos no depuran sus padrones ya que muchos electores se encuentran afiliados a más de un partido político. Como muestra, en 2017 un total de 1.600.000 electores (de aproximadamente 4.200.000) estaban registrados en los padrones de más de una agrupación política (Ultima Hora, 2017a).

Dichas afirmaciones podrían ser complementadas por dos factores más: (i) la fuerza del idealismo y mística que aún imperaba por aquella época en la dirigencia y en los militantes, provenientes de sendas luchas pasadas que todavía no eran muy lejanas (Chávez, entrevista personal, 2019) y (ii) cambios en la percepción hacia el Partido Colorado, cuyo gobierno ininterrumpido –con sus crisis, desavenencias y desgaste natural- favoreció la mirada y atención hacia lo que ocurría en el otro partido tradicional (Cáceres, entrevista personal, 2019).

4.1.1.3. Identificación partidista (2003-2008)

La afiliación partidaria y la participación en los procesos internos serían indicadores que señalan una pertenencia más que nada formal a los partidos políticos. En cambio, la identificación partidista se instituye como un vínculo más afectivo y menos formal. Para el caso paraguayo en particular, sus números le distinguen de los demás países de la región, a consecuencia de los elevados y estables porcentajes de identificación partidista, especialmente en los partidos tradicionales (Rojas Scheffer, 2018: 18-22).

Para medir la identificación hacia los partidos políticos paraguayos durante el periodo 2003-2008 se utilizarán datos estadísticos provenientes de LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, Vanderbilt University), cuyos resultados fueron los siguientes:

Tabla XV. Simpatía partidista (2006)

Partido	Porcentaje
ANR	41,80%
PLRA	21%
UNACE	7%
Patria Querida	5,50%
Ninguno	19,90%

Pregunta: "Entre los partidos y movimientos políticos existentes, a usted le gusta más o siente mayor simpatía por? Fuente: LAPOP. Datos disponibles en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

El Partido Liberal seguía situándose de manera cómoda en un segundo lugar, sin un tercer partido político capaz de desalojarle de esa posición histórica. En las presidenciales de 2003, el Partido Patria Querida había amenazado con mucha fuerza desplazarle electoralmente, sin embargo los resultados de las elecciones generales ratificaron (aunque por poco margen) que el liberalismo seguía siendo el principal contendor del coloradismo. Con el correr del periodo, Patria Querida no logró generar demasiada simpatía en la ciudadanía, tal como se observa en la tabla referida.

Los datos de LAPOP (2006) destacaron la privilegiada posición del Partido Colorado que casi duplicó al Partido Liberal en simpatía partidista. Y también indicaron una cómoda segunda posición del liberalismo respecto a terceras fuerzas, triplicando en distancia al tercer partido (UNACE). Es decir, se observa una importante supremacía de ambos partidos tradicionales respecto a terceras opciones, y una notable preeminencia del coloradismo frente al liberalismo.

Para Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) el porcentaje de 21% de simpatía hacia el Partido Liberal es cuanto menos llamativo ya que, a su criterio, el partido manejaba por entonces un porcentaje de votos de más o menos 30% en cada elección nacional, por lo cual la distancia entre votos y simpatía debería haber sido menos amplia. Según Morínigo (entrevista personal, 2019) la importante distancia que aparece en los datos de LAPOP (2006) entre el Partido Liberal y los demás partidos de oposición se debe nuevamente al profundo e histórico arraigo del liberalismo en la cultura nacional.

4.1.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL PARTIDO (2003-08)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) reglas de juego formales, (ii) quienes mandan en el partido y (iii) nivel de vida partidista.

4.1.2.1. Reglas de juego formales

El Partido Liberal, al igual que los demás partidos de Paraguay, se rige por el Código Electoral (Ley 834/96 y demás modificaciones) para cuestiones generales, y por sus Estatutos Partidarios para cuestiones orgánicas y particulares.

Durante el periodo 2003-2008 los Estatutos del Partido no sufrieron modificaciones en lo que respecta a las reglas de juego. Para constituirse en candidato por el Partido, estas eran las reglas según el Estatuto:

Art. 9°: Los miembros del Partido tienen los siguientes derechos:

- b) Desempeñar cargos directivos partidarios, después de dos años de su afiliación;
- c) Ser postulado para cargos electivos locales y departamentales después de tres años de afiliación, y para los electivos nacionales, después de cinco años de afiliación;

Esos artículos estaban redactados en torno a la idea de que para representar al Partido ya sea a nivel nacional o para cargos internos partidarios, había que tener al menos cierta

militancia y trayectoria. Por eso se exigían dos años de afiliación para cargos partidarios, tres para locales y departamentales, y cinco para cargos nacionales.

En cuanto a las reglas de la organización del Partido, señaló Hernández Sánchez (2003: 374) que

“El PLRA adapta su estructura formal a la división administrativa del país, creando órganos de poder a nivel nacional y departamental, a la vez que respeta el estatuto singular para la capital de Asunción, y que distribuye las funciones políticas de los Departamentos, en las secciones o distritos locales en los que estos se dividen. El PLRA, tanto en la distribución de funciones entre los órganos de poder interno, como en las relaciones de jerarquía que se establecen en su organigrama formal, refleja una estructura partidista adecuada a la estructura administrativa de un Estado centralizado.”

Acerca del gobierno del Partido, el Estatuto Partidario, en su artículo 12, estableció que estaría ejercido por: (1) Autoridades Nacionales: a- Convención Nacional Ordinaria y Extraordinaria. b- Directorio nacional. c- Comité Político; y (2) Autoridades Locales: a- Comités Distritales b- Sub-Comités.

El mandato de los miembros de los órganos del partido, de la Contraloría General y de los Tribunales Electoral y de Conducta quedaba establecido en 30 meses.

Dentro de los órganos de control se encuentra el Tribunal de Conducta⁷⁸, fundamental para el Directorio frente a los eventuales actos de indisciplina legislativa de los miembros del Partido⁷⁹. La sanción máxima prevista es la expulsión del Partido, que en muchas ocasiones fue una amenaza constante incoada por los Directorios Nacionales frente a rebeliones de legisladores díscolos como consecuencia de haber alcanzado pactos con el Partido Colorado⁸⁰. Tal es así que durante el periodo presidencial 2003-2008 algunos

⁷⁸ Que es, según el artículo 64 del Estatuto Partidario, “la autoridad que juzga el comportamiento ético de los afiliados incluyendo los miembros del Directorio y demás autoridades que ocupen cargos electivos en representación del P.L.R.A., en los casos de violación de estos Estatutos o de las Resoluciones emitidas por sus autoridades.”

⁷⁹ Al respecto, el artículo 86 del Estatuto Partidario establecía que: “La violación de estos estatutos, del ideario-programa, el desacato de las resoluciones de las autoridades del Partido y las transgresiones a las normas de la ética partidaria, constituirán faltas que serán reprimidas según su gravedad con una de las penas siguientes: a) Censura y amonestación; b) Suspensión en su calidad de afiliado por un tiempo no mayor de seis meses; c) Separación de un cargo electivo partidario; d) Inhabilitación para postulación a cargos partidarios o cargos electivos en representación del PLRA, por un período electoral en los niveles nacionales, departamentales, y/o locales; e) Expulsión.”

⁸⁰ El artículo 88 del Estatuto Partidario establecía que la expulsión del Partido solo podría llevarse a cabo en los siguiente casos: “a) Cuando el acusado se haya apropiado de fondos del Partido; b) Cuando el acusado

parlamentarios liberales fueron sancionados (suspendidos y expulsados) por haber pactado con el presidente colorado Nicanor Duarte Frutos.

4.1.2.2. Quienes mandan en el partido (2003-2008)

Durante los años noventa del siglo XX, la coalición dominante del liberalismo estuvo absolutamente monopolizada por la facción de Domingo Laíno. Su rival de entonces, Miguel A. Saguier, no pudo en ninguna elección poner en duda la hegemonía “lainista”. Sin embargo, la tercera derrota presidencial de Laíno -la de 1998- significó la pérdida total de su férreo control partidario. Como consecuencia, el Partido Liberal dejaría de ser un partido controlado y disciplinado⁸¹ –como fue en los noventa- para convertirse en un conjunto de muchas facciones fuertes, que disputan constantemente el poder (Abente Brun, 2010b: 304).

El 21 de marzo de 1999 se realizaron las primeras elecciones internas post-Laíno en las que triunfó Julio Cesar Yoyito Franco contra Luis Alberto Wagner, quien heredó el liderazgo del movimiento lainista y cuya lista aún concentraba una cantidad importante de dirigentes oficialistas⁸². Mediante nuevas alianzas internas, Yoyito Franco fue reelegido en las primarias del 15 de diciembre de 2002 (para el periodo 2002-2005). Por tanto, el periodo constitucional 2003-2008 (presidencial y legislativo) se inició bajo la presidencia liberal de Yoyito Franco, quien arrancaba su segundo mandato partidario hasta el 2005.

haya demostrado contumacia en la violación de estos estatutos o en el desacato contra las resoluciones de las autoridades del Partido; c) Cuando deliberadamente haya cometido hechos que contradicen elementalmente el ideario-programa partidario y se ratifique en ellos; d) Cuando incurra en faltas o delitos graves que comprometan el prestigio del Partido; e) Asimismo, cuando haya realizado proselitismo a favor de candidatura de otros Partidos o movimientos, sin la expresa autorización del Directorio. f) Cuando integra comisiones de acción proselitista en favor de candidaturas opuestas a las del Partido. g) Cuando el acusado realice prácticas desleales en la competencia electoral tales como; compra de votos, presión a los funcionarios públicos en su puesto de trabajo, voto en la elección interna de otro partido político, cualquier acción que atente contra la libertad del elector, la representatividad de los elegidos y la distorsión del sistema electoral democrático, el Tribunal de Conducta promoverá la amplitud de los medios probatorios para la investigación de los hechos.”

⁸¹ Si bien el Partido Liberal en los noventa fue mayormente disciplinado producto del fuerte liderazgo de Domingo Laíno, eso no significa, sin embargo, que no hayan habido casos de indisciplina como fue el conocido caso de “la rebelión de Atilio Martínez Casado y los ocho” en el periodo 1993-98 (Filizzola, entrevista personal, 2019).

⁸² Si bien la lista que encabezó Luis A. Wagner aún manejaba una parte importante del aparato partidario, lo cierto es que el lainismo en esas elecciones de 1999 se dividió en cuatro candidaturas en total: (i) lista 3, encabezada por Wagner, (ii) lista 12, por Elba Recalde, (iii) lista 18, por Francisco Rivas Almada y (iv) lista 2000, por Atilio Martínez Casado.

Tabla XVI. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2002)

Candidato	Votos	Total Habilitados	Participación
Julio Cesar Franco	78.511	589.593	42%
Miguel Abdón Saguier	51.158		
Juan F. Bogado Gondra	31.319		
Domingo Laíno	17.847		

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

El nuevo triunfo de Yoyito Franco en las primarias de diciembre de 2002 sirvió para consolidar el poder del “franquismo” al interior del liberalismo. Solo a modo de ejemplo, estos eran los cargos más relevantes que poseía el “Clan Franco” en el periodo en cuestión: (i) Federico Franco⁸³ (Gobernador del departamento Central⁸⁴, periodo 2003-2008); (ii) Mirtha Vergara de Franco⁸⁵ (Senadora Nacional por el Partido Liberal, periodo 2003-2008); (iii) Aníbal Franco⁸⁶ (Intendente de Fernando de la Mora, periodo 2006-2010); (iv) Nilsa Sánchez de Franco⁸⁷ (Concejala Municipal de la ciudad de Fernando de la Mora, periodo 2001-2006; 2006-2010). También triunfaba en las primarias para diputados en 2002 –para el periodo 2003-2008- por el departamento Central Blas Llano, perteneciente al equipo de los Franco.

La consolidación de Yoyito Franco y su equipo al interior del Partido significaron varias cuestiones. En ausencia del otrora líder cohesionador Domingo Laíno, la lucha faccional se volvió más intensa y encarnizada. Por otra parte, significó un cierto reacomodo ideológico del partido. En los noventa el PLRA, bajo el liderazgo de Domingo Laíno, enarbolaba la bandera de las luchas sociales. Desde el triunfo de Franco en 1999, el Partido giró levemente hacia la derecha. Según Morínigo (entrevista personal, 2019) “en 1999 se divide el lainismo en cinco partes, gana Yoyito Franco... y viene la hegemonía de un sector más conservador del partido”. En sintonía con lo anterior, Miguel González Erico (entrevista personal, 2018) señaló que “al salir Laíno, Wagner intentó tomar su bandera, hizo buenas elecciones. Pero ganaron los Franco [en 1999 y 2002] y ellos ya estaban en la posición ideológicamente siempre muy a la derecha, muy conservadores. El partido se derechizó al salir Laíno.”

⁸³ Hermano del presidente del PLRA, Yoyito Franco.

⁸⁴ El departamento Central es el más poblado del país y, por ende, el más grande electoralmente.

⁸⁵ Esposa del presidente del PLRA, Yoyito Franco.

⁸⁶ Hermano del presidente del PLRA, Yoyito Franco.

⁸⁷ Cuñada del presidente del PLRA, Yoyito Franco.

En palabras del propio Yoyito Franco (entrevista personal, 2019), a propósito del posible giro ideológico del Partido bajo su presidencia, respondió que:

“Puede ser, [hacia] una posición realmente de centro, y tratar de ubicar en lo que debe ser el liberalismo... Laíno manejaba bien el discurso, y además tenía una gran lucha, [tuvo la intención] de llevar al liberalismo un poco más a la izquierda y hacerlo por lo menos un partido de centro-izquierda... eso quedó en el partido. Y yo tampoco en ningún momento utilicé mi prestigio y poder como Presidente del Partido en decir “nosotros no somos”, sino al contrario, nosotros seguíamos reivindicando que era un partido comprometido con la libertad, la democracia y la justicia social del pueblo paraguayo”.

En 2005 los liberales debían renovar sus autoridades partidarias para el periodo 2005-2007. Para dicha ocasión, se presentaban seis listas: Domingo Laíno y Blas Brizuela, por la lista 3; Néstor Stelatto y Melitón Bitar, por la lista 4; Blas Llano y Eusebio Ramón Ayala, por la lista 7; Efraín Alegre y Enzo Cardozo, por la lista 9; Modesto Guggiari y Cándido Vera Bejarano, por la lista 18; y Herminio Ruiz Díaz y Felipe Fernández, por la lista 21.

Desde un comienzo las elecciones estuvieron polarizadas en dos candidaturas: (i) la del diputado por el departamento Central, Blas Llano y (ii) la del diputado por el también departamento Central, Efraín Alegre; continuidad y cambio respectivamente. Por un lado, Blas Llano heredaba el liderazgo de Yoyito Franco, haciendo alianza con el equipo de Luis Alberto Wagner, quien paradójicamente en las tres elecciones previas había competido justamente contra Franco. Y por el otro lado, Efraín Alegre emergía con fuerza en alianza con un grupo importante de diputados y gobernadores principalmente.

En el equipo oficialista –del clan Franco- se esperaba que Federico Franco (por entonces gobernador del departamento Central) continúe el liderazgo de la familia, aunque sorprendentemente Yoyito Franco decidió entregar al joven diputado Blas Llano la candidatura presidencial del Partido⁸⁸.

⁸⁸ Al respecto, explicó Yoyito Franco el desenlace de las negociaciones para elegir a su sucesor: “Y en el 2005 viene él [Blas Llano] y me habla y me dice que él quería ser Presidente y me quería acompañar, y yo le dije que sé que están como candidatos Federico y Mateo Balmelli, y que hable con ellos. Me dice que no hay problema, que iban a conversar. Le hablo primero a Mateo, él estaba como Presidente del Congreso cuando eso, era de su atención, le gustaba pero no podía dejar. Y Federico [Franco] en la gobernación, esa era la realidad. Federico incluso me dice que Blas no estaba mal, “él fue tu ra’y, tu amigo. Listo, perfecto, dale y le acompañamos.” (Yoyito Franco, entrevista personal, 2019).

Por el otro sector, Efraín Alegre intentó armar un bloque electoral con liderazgos más territoriales y locales, antes que nacionales. Su principal base política-electoral eran diputados y gobernadores, y su bandera esencial era recuperar el rol opositor del liberalismo. En una entrevista periodística previa a las elecciones internas, manifestó Alegre (2005) que el Partido Liberal había perdido su imagen y credibilidad de lucha, lo cual confundía y diluía al liberalismo como alternativa al modelo colorado⁸⁹. El entonces diputado Miguel González Erico (entrevista personal, 2018) señaló que “la bandera de Efraín y de los sectores que le acompañaban era totalmente en contra a la reelección, al pacto azulgrana⁹⁰, porque de algún modo daba la impresión de que había un pacto azulgrana”.

Las elecciones internas se realizaron el domingo 17 de julio del 2005, en las que triunfó nuevamente el oficialismo liberal, aunque con una diferencia porcentual menor en comparación con las elecciones internas anteriores (2002).

Tabla XVII. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2005)

Candidatos	Votos	Porcentaje	Participación
Blas Llano	92.252	44,10%	31%
Efraín Alegre	80.616	38,50%	
Modesto Guggiari	22.793	10,90%	
Domingo Laino	9.571	4,50%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

Los datos reflejaban algunas líneas de cambio partidario. Se llevaba a cabo la segunda renovación de líderes luego del periodo dominado por Domingo Laíno y esta vez incluía además una renovación generacional. Blas Llano tenía 38 años y Efraín Alegre 42 años. En segundo lugar, los liderazgos históricos quedaban relegados a las segundas o terceras líneas de importancia. Prueba de ello es la marginal cantidad de votos que recibió Domingo Laíno, quien ni siquiera participó de la jornada electoral ya que viajó a Nicaragua para asistir al aniversario de la Revolución Sandinista. Y, por último, el

Complementando la idea, la ex presidenta del Partido Liberal, Amanda Núñez (entrevista personal, 2019) señaló que “...hubo un debate interno dentro del grupo de Yoyito, donde había dos figuras que estaban señaladas como para sucederle a Yoyito, una era la de Blas Llano, que era una figura emergente en ese momento, y la otra era Federico Franco. Yo creo que por una razón política, Yoyito optó por Blas Llano. Dentro del grupo de Yoyito existía un sector que hubiera preferido que el liderazgo vaya a Federico, de todos modos el líder seguía siendo Yoyito”.

⁸⁹ De manera textual el candidato Efraín Alegre argumentaba que “Debemos terminar con las políticas de acuerdos y transas, porque sin duda esa política ha perjudicado mucho al partido. Nos ha minado la confianza de la ciudadanía al ver permanentemente a sus dirigentes negociando privilegios, cargos, que en ningún caso benefician a la gente. Nadie puede discutir que esa política ha fracasado” (ABC Color, 2005a).

⁹⁰ Pacto entre colorados y liberales.

triunfador iba a gobernar el partido con una delgada mayoría propia, lo cual le obligada inexorablemente a negociar con las demás fuerzas internas. La continuidad principal fue que el grupo político que gobernaba el PLRA desde 1999 (con nuevas alianzas internas) volvía a triunfar y gobernaría internamente hasta fines de 2007.

Desde esa elección crucial de 2005, el Partido Liberal quedaría pronto dividido en dos grandes facciones y/o formas de entender la política: el de Blas Llano (el llanismo) y el de Efraín Alegre (el efrainismo). Si bien en las primarias de 2007 todavía se observará – por última vez- la vigencia de los Franco producto del triunfo en la presidencia del Partido de Federico Franco, esto se dará, en parte, en el marco de una alianza con Efraín Alegre y su facción.

Probablemente la gestión más importante de la coalición dominante (2005-2007), que tenía a Blas Llano como líder, fue la negociación con Fernando Lugo (y la oposición en general) en torno a la fórmula electoral para competir y triunfar en las elecciones generales de 2008⁹¹. Paradójicamente allí ya se empieza a vislumbrar la falta de unidad de esa coalición dominante, aunque aún no a los niveles que vendrán después, en el siguiente periodo. De cualquier manera, la forma de proponer y constituir la alianza con Fernando Lugo dividió a los miembros del equipo ganador de las últimas elecciones internas de 2005, es decir a Blas Llano y Federico Franco (con su aliado Efraín Alegre) especialmente.

El PLRA convocó a una Convención para el 17 de junio de 2007 a fin de que la máxima autoridad partidaria decida el rumbo liberal para el periodo presidencial 2008-2013. Existían dos propuestas que enfrentaban a las facciones internas y que fue objeto de debate y aprobación: (i) una posición que implicaba entregar la candidatura presidencial a Fernando Lugo y pugnar por la vicepresidencia, defendida por el oficialismo liberal encabezado por Blas Llano; y otra (ii) que proponía no ceder sin más la candidatura presidencial a Lugo y, en todo caso, negociar la fórmula con todos los actores que integraban la Concertación opositora⁹². Esta propuesta fue defendida por la disidencia liderada por Federico Franco, Efraín Alegre, etc. La Convención partidaria optó

⁹¹ Amanda Núñez (entrevista personal, 2019) señaló, a propósito de la gestión de Blas Llano (2005-2007) que “fue una gestión muy exitosa desde todo punto de vista, desde el punto de vista material, porque unificamos todos los órganos del partido, nos fuimos todos a un mismo local, porque anteriormente estaba disperso... y también se llevó adelante una Convención en la cual se analizó la posibilidad de alianza con el equipo, en realidad con partidos de oposición.”

⁹² Hasta entonces, la Concertación opositora agrupaba a todos los partidos políticos de la oposición con representación parlamentaria.

finalmente, por un margen muy pequeño, por la posición oficialista “sin condiciones”, declinando la candidatura presidencial a favor de Fernando Lugo y asegurándose la candidatura a Vicepresidente. Consecuentemente, le tocaba elegir al PLRA, mediante elecciones primarias de sus afiliados, al acompañante de Lugo para el cargo de Vicepresidente (Pérez Talia, 2019)⁹³.

Según González Erico (entrevista personal, 2018) la emergencia de Fernando Lugo en 2006 re-articula a las facciones internas liberales:

“Aparece la figura de Lugo, y ahí Lugo de algún modo reacomoda las fuerzas internas del partido. Por un lado se produce un acuerdo entre Federico, con todos los Franco, más Efraín, versus Llano y otros sectores. Tuvimos esa Convención en el Rowing [junio de 2007] que se votó si se iba con Lugo. Esa votación, primero, fue la más grande del Partido Liberal que se recuerda, votaron casi 1100 personas. Y segundo la elección fue muy reñida. El que ganó, ganó con una diferencia muy pequeña. En el fondo la tesis que ganó era Lugo/Candidato PLRA era la salida”.

En ese momento, las fuerzas internas liberales van nuevamente a unas elecciones primarias fijadas para el 9 de diciembre de 2007. Allí se elegiría al Vicepresidente de la fórmula con Fernando Lugo y, algo no menos importante, a las nuevas autoridades del Partido Liberal para el periodo 2008-2010. Como todas las encuestas de entonces señalaban que Lugo tenía grandes chances de triunfar en 2008, esas primarias liberales tuvieron una efervescencia extraordinaria. No sólo había incentivos para apoyar a una de las candidaturas a Vicepresidente de Lugo, sino también por integrar el nuevo Directorio partidario que, según las encuestas, sería el primer Directorio liberal en el gobierno después de sesenta años⁹⁴.

Para esas elecciones el clan de los Franco se alejó de Blas Llano, quien en ausencia de aquellos se alió con el senador Carlos Mateo Balmelli y decidió fortalecer –ya sin su mentor Yoyito Franco- a su equipo interno propio, al llanismo duro. Mientras que los Franco se aliaron con Efraín Alegre, en cuya alianza Federico Franco se candidateaba para la Vicepresidencia de la República y Presidente del Partido al mismo tiempo. Y

⁹³ A consecuencia de esa decisión, automáticamente el partido Patria Querida, liderado por el empresario Pedro Fadul; y el partido UNACE, liderado por el otrora poderoso Gral. Lino Oviedo, abandonaron la Concertación opositora.

⁹⁴ Eso se convirtió en uno de los factores que explica el crecimiento de la tasa de afiliación partidaria en el periodo, cuyos datos fueron expuestos con anterioridad.

Efraín Alegre encabezaba su lista del Senado, ubicando al mismo tiempo a varios leales suyos en las listas parlamentarias.

Tabla XVIII. Principales resultados de las internas del PLRA (2007)

Lista al Senado			Presidencia del PLRA			Vicepresidencia de la República		
Candidatos	Votos	Porcentaje	Candidatos	Votos	Porcentaje	Candidatos	Votos	Porcentaje
Efraín Alegre	106.773	36,10%	Federico Franco	112.347	38%	Federico Franco	145.527	49,30%
Blas Llano	84.734	28,70%	Blas Llano	87.300	29,50%	Carlos Mateo Balmelli	144.881	49%
Ramón Gómez Verlangieri	26.799	9%	Ramón Gómez Verlangieri	25.700	8,70%			
Luis Alberto Wagner	21.642	7,30%	Blanca Lila Mignarro	21.532	7,20%			

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Electoral Independiente del PLRA

Con una participación en torno al 37% de afiliados, la lista de Federico Franco triunfaba en todos los frentes, incluida la propia Presidencia del Partido. Los resultados aseguraban a Federico Franco ser el actor liberal más relevante de los próximos cinco años en caso de que la recientemente conformada Alianza Patriótica para el Cambio (APC) triunfe en las elecciones generales. Blas Llano, a pesar de su derrota y ser el único presidente que perdió una reelección, seguía consolidando su liderazgo al interior del partido, esta vez ya sin el grupo de los “Franco”. Efraín Alegre (que había perdido la presidencia del PLRA en 2005 contra Llano) estrechó una alianza estratégica con los Franco, que le aseguró encabezar la lista al Senado del PLRA y convertirse en figura central de la campaña liberal. Y pareciera que el gran perdedor fue Carlos Mateo Balmelli, que se aventuró en unas elecciones a Vicepresidente sin haber formado aún un equipo político sólido a nivel nacional que respalde su figura política.

Según Amanda Núñez (entrevista personal, 2019), la profundización de las facciones internas podría tener sus raíces por entonces:

“...trabajamos por la candidatura de Carlos Mateo, con el equipo de Blas, y perdimos por poco pero perdimos. Y en ese momento ya hizo alianza Efraín Alegre con Federico. Tal fue así que la mayor parte de los senadores se llevó Efraín, encabezando él la lista de senadores, y luego ganó Federico la elección y

ganó también la presidencia del partido. Y yo creo que por ahí se fue profundizando la grieta dentro del partido.”

Con ese escenario de disputas internas, se llegó a las elecciones presidenciales de 2008 en que la fórmula “Lugo/PLRA” logró la alternancia luego de más de sesenta años de Poder Ejecutivo colorado.

4.1.2.3. Nivel de vida partidista (2003-2008)

Durante el periodo de análisis (2003-2008) el liberalismo, si bien seguía en la oposición, vivió un proceso interno de renovación de sus autoridades partidarias mediante elecciones internas en 2005 y se preparó fervientemente para las primarias de 2007, de cara a la llegada al gobierno en 2008. Fueron tiempos de mucho trabajo de base, de afiliación de nuevos miembros y de militancia.

Tabla XIX. Tipo de estructura del Partido Liberal (2003-2008)

Tipo de estructura del Partido ⁹⁵	Porcentaje
La estructura del partido es continua	93,80%
La estructura del partido es meramente electoral	6,30%

Fuente: Bases de datos de PELA. Acceso directo: https://oir.org.es/pela/wp-content/uploads/2019/02/ESTUDIO_PARAGUAY_49-PARTIDO.pdf

Esos datos confirman que la estructura partidaria liberal no sólo se activó y funcionó durante tiempos eleccionarios, sino que trabajó durante todo el periodo. Del mismo modo, durante el aludido periodo de análisis (2003-2008), el Partido Liberal realizó dos importantes Convenciones Nacionales en las que, como máxima autoridad partidaria, los Convencionales debían definir cuestiones relevantes:

- 9 de octubre de 2005: Convención Extraordinaria que decidió la expulsión del histórico líder Domingo Laíno y del diputado Nelson Chávez, entre otras sanciones.
- 17 de junio de 2007: Convención Extraordinaria que decidió ceder la candidatura presidencial a Fernando Lugo y disponer que el Partido Liberal elegiría al Vicepresidente de la fórmula.

⁹⁵ Pregunta: ¿En su opinión, la estructura de su partido es continua o meramente electoral?

En la Convención de octubre de 2005 fueron acreditados 1.011 convencionales de los 1.372 habilitados, que representó el 74% de participación de los Convencionales (ABC Color, 2005b). En la Convención de junio de 2007 fueron acreditados 1.281 convencionales, lo cual representó casi el 94% de participación de los Convencionales (ABC Color, 2007). Ambos eventos partidarios dan la pauta del elevado nivel de participación de los afiliados en la vida interna del Partido Liberal.

Siguiendo con los datos estadísticos de PELA (provenientes de la Universidad de Salamanca), el nivel de militancia y participación de las bases del liberalismo durante el periodo 2003-2008 se encuentra en la siguiente tabla:

Tabla XX. Nivel de militancia y participación del Partido Liberal (2003-2008)

Nivel de militancia			Nivel de participación de las bases		
Respuesta	Autopercepción de diputados liberales ⁹⁶	Percepción de los demás diputados (no liberales) ⁹⁷	Respuesta	Autopercepción de diputados liberales ⁹⁸	Percepción de los demás diputados (no liberales) ⁹⁹
Muy alto	18,80%	18,80%	Escasa y marginal	0%	0%
Alto	18,80%	25%	Sólo en las elecciones	81,30%	81,30%
Medio	50%	56,30%	Intensa y constante	18,80%	12,50%
Bajo	12,50%	0%	N.S.	0%	6,30%
Muy bajo	0%	0%			
N.C.	0%	0%			

Fuente: Bases de datos de PELA. Acceso directo: https://oir.org.es/pela/wp-content/uploads/2019/02/ESTUDIO_PARAGUAY_49-PARTIDO.pdf

Estos datos de PELA muestran que el nivel de militancia fue percibido más bien como un nivel “medio” hacia “alto” y “muy algo” (ambos suman 37,6%) antes que hacia “bajo” y “muy bajo” (ambos suman 12,5%, que representa menos de la mitad que los anteriores). En el nivel de participación de las bases se observa una importante percepción de

⁹⁶ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?... ¿Y en su propio partido?"

⁹⁷ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?"

⁹⁸ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

⁹⁹ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

participación en tiempos de elecciones (más del 80%), con cierto porcentaje “intenso y constante” y ninguna respuesta “escasa y marginal”.

A fin de reforzar los datos extraídos de PELA (2003-2008), Chávez (entrevista personal, 2019) indicó que la estructura partidaria se mantuvo activa en todo el periodo de marras, destacando que el proceso de afiliación para nuevos miembros no descansó en ningún momento, aunque descendió levemente la intensidad en periodos no eleccionarios. Por su parte, Leticia Cáceres (entrevista personal, 2019) manifestó que:

“En dicho periodo, pero apreciando especialmente el que corresponde del 2002 al 2005, se vivió una suerte de entusiasmo [de la militancia] sin tener en cuenta el “ismo¹⁰⁰” y empieza a fluir el interés y activismo con más naturalidad lo que inspira a los afiliados a dedicar más tiempo a la militancia política. Se hacían afiliaciones todo el tiempo reflejados en el incremento de afiliación”

4.1.3. EL PARTIDO EN LAS INSTITUCIONES (2003-2008)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) Coherencia ideológica partidista; (ii) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios y (iii) Correlación de fuerzas del gabinete.

4.1.3.1. Disciplina partidista en los bloques parlamentarios (2003-2008)

Se había dicho previamente que durante los años noventa el Partido Liberal fue una organización política disciplinada y organizada en torno al liderazgo de Domingo Laíno, cuya supremacía menguó drásticamente a fines del siglo XX. El post-lainismo significó un faccionalismo cada vez más intenso y la emergencia de una mayor indisciplina por parte de algunos grupos parlamentarios liberales, algo prácticamente inédito durante la transición democrática, es decir desde 1989 hasta 1998.

Durante el periodo presidencial 2003-2008, el gobierno de Nicanor Duarte Frutos no tenía mayoría parlamentaria propia y necesitaba díscolos en la oposición. Eso abrió las puertas para que algunos sectores del liberalismo empiecen a acercarse a negociar con el coloradismo, en muchos casos a espaldas de las decisiones del Directorio partidario (y, en otros casos, por decisión de las propias autoridades). Al decir de González Erico (entrevista personal, 2019):

¹⁰⁰ Esta expresión se refiere al movimentismo interno o, en otras palabras, al faccionalismo.

“En cuanto a las divisiones, yo veo que empiezan a aparecer en el gobierno de Nicanor [2003-2008] cuando plantea su reelección. Cambió la Corte [Suprema de Justicia], puso a gente adepta sólo a un sector del partido, que era el sector de los Franco...”.

En la Cámara de Senadores se había constituido una multi-bancada integrada por seis senadores: tres socialistas (Carlos Filizzola, Emilio Camacho y José N. Morínigo) y tres liberales (Domingo Laíno, Modesto Guggiari y Cándido Vera Bejarano) que se apartaron de la bancada oficial liberal y desoyeron sistemáticamente los mandatos del Directorio partidario. Esta multi-bancada opositora no tenía otra función que aprobar todos los proyectos que venían del presidente colorado Duarte Frutos.

En el año 2005 ocurrió un quiebre importante en las bancadas liberales producto de la falta de disciplina parlamentaria. Había que renovar las autoridades de las dos Cámaras del Congreso y el Partido Colorado, mediante la concesión de algunos cargos, logró romper la alianza entre liberales y oviedistas¹⁰¹. De esa forma, el socialista Carlos Filizzola fue elegido presidente del Senado para el periodo 2005-2006 con votos colorados y de la multi-bancada (incluido el voto de los tres senadores liberales indisciplinados), derrotando al candidato de los liberales y oviedistas. Paralelamente en la Cámara de Diputados ocurrió el mismo hecho. Para la Presidencia del periodo 2005-2006 existían dos candidaturas en pugna: (i) la del colorado Víctor Bogado y (ii) la del liberal Francisco Rivas Almada. Un grupo de seis diputados liberales decidió apartarse de las orientaciones del Directorio liberal y acabaron ungiendo en la Presidencia de Diputados al colorado Víctor Bogado.

El nuevo Directorio liberal que asumió a mediados de 2005 (bajo la presidencia de Blas Llano) convocó inmediatamente a una Convención Nacional Extraordinaria. El objetivo era que la máxima autoridad analice el actuar de los parlamentarios que pactaban sistemáticamente con el Partido Colorado.

Generaba mucha inquietud en el electorado liberal que algunos parlamentarios de su partido apoyasen políticas del gobierno a cambio de cargos o, incluso, a candidaturas coloradas para presidir ambas Cámaras del Congreso en detrimento de candidaturas opositoras. En ese marco, fue convocada una Convención Nacional el 9 de octubre de

¹⁰¹ Parlamentarios que respondían al Gral. Lino Oviedo.

2005 a fin de juzgar el comportamiento de varios parlamentarios que desacataron disposiciones partidarias, a lo cual una mayoría de convencionales resolvió lo siguiente:

1. Expulsión del fundador del PLRA, Domingo Laíno, como también del diputado por Paraguarí, Nelson Chávez; suspensión por seis meses del senador Cándido Vera Bejarano y del diputado por Concepción, Blas Inecildo Riveros;
2. Poner a estudio y consideración del Directorio la posibilidad de exigir la renuncia de todos los embajadores y cónsules liberales que se encontraban por entonces en funciones y que fueron instalados mediante acuerdos con los colorados.
3. Proyectar una imagen de “oposición total” al gobierno de Duarte Frutos y empezar a negociar una posible concertación opositora de cara al 2008.

Luego de las severas sanciones impuestas por la máxima autoridad partidaria, el presidente Blas Llano expresó en una entrevista periodística que “entendemos que la voz del pueblo liberal hay que escuchar, de tal manera que sea el que oriente la política del partido, el camino por el cual el Partido Liberal tiene que transitar”. Y en cuanto a la expulsión del fundador del PLRA Domingo Laíno, manifestó Llano que “yo creo que fue un parto doloroso el que tuvo el Partido el domingo en la convención. No fue fácil” (ABC Color, 2005c).

Sin embargo, a pesar de dichos episodios de indisciplina narrados previamente, el Partido Liberal todavía mostraba una faceta mayormente disciplinada antes que indisciplinada. Dicho de otro modo, la regla general era todavía la disciplina partidaria. La indisciplina, que si bien existía, se constituía en la excepción a la regla. El propio Nelson Chávez, expulsado del Partido Liberal en 2005 por no acatar las directrices del Partido, señaló que:

“En el periodo en cuestión (2003/08) había mayor disciplina partidaria porque había en el seno del Directorio tratamientos de puntos estratégicos. En ese periodo, bajo la presidencia hasta el 2005 de Yoyito Franco y luego de Blas Llano (2005-2007), regía la obligatoriedad de acatar los mandatos del Partido. Se subordinaba el criterio constitucional a la dirección partidaria, es decir, el principio de que no existe “voto imperativo” estaba en segundo plano, bajo apercibimiento de expulsión en una Convención a instancia del Tribunal de Conducta“. (Chávez, entrevista personal, 2019).

4.1.3.2. Coherencia ideológica partidista (2003-2008)

El Partido Liberal había enarbolado y defendido en los años noventa banderas decididamente progresistas, sobre todo bajo el liderazgo de Domingo Laíno, Juan Manuel Benítez Florentín, Carlos Alberto González, etc. El cambio en la coalición dominante, realizado a fines del siglo XX, significó un giro a la derecha del Partido.

Sin embargo, ese giro ideológico identificado principalmente con el recambio de élite no significó una división importante al interior del Partido sobre aspectos ideológicos. Para el periodo de análisis (2003-2008) se observa un significativo consenso y homogeneidad en torno al proyecto político.

Se puede afirmar que, durante ese periodo, se observó un alto grado de acuerdo ideológico entre los parlamentarios liberales, quienes demostraron frecuentemente mucha coherencia entre discurso y acción, actuando en bloque y en forma conjunta por decisión institucional. Salvo temas puntuales, tenían más coincidencias que diferencias (Cáceres, entrevista personal, 2019). Seguramente facilitó el alto grado de acuerdo ideológico que la mayoría de diputados y senadores –salvo unos pocos, como el senador Laíno- sean conservadores (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Dicho de otro modo, la eventual desunión entre los parlamentarios liberales no obedecía estrictamente a cuestiones ideológicas, sino más bien por los cargos que ofrecía el gobierno colorado¹⁰².

Recurriendo a datos de PELA (Observatorio de Élités Parlamentarias en América Latina – Universidad de Salamanca), se encuentra lo siguiente:

¹⁰² Prosiguió Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) señalando que la desunión “no pasaba por una cuestión ideológica. La indisciplina partidaria existió por cargos que se ofrecían. Nicanor les tiraba alguna migaja a esa multibancada. Le ofreció la Contraloría donde entra Octavio Airaldi que era de ese grupo, y cosas así. Pero la diferencia ideológica no se vio, por ejemplo, en un proyecto de ley que había presentado Carlos Filizzola, que era la salud sexual y reproductiva, donde la mayoría de los liberales votaban en contra «porque la iglesia dice...». Se suponía que somos un Partido Liberal anti clerical, y terminaba la mayoría rechazando porque el «obispo decía»”.

Tabla XXI. Datos ideológicos de la élite parlamentaria liberal (2003-2008)

Partido Político	Media ideológica	Desviación estándar	Coherencia ideológica
Partido Colorado	5,74	1,480	1,21
Partido Liberal	5,69	1,142	1,06
UNACE	6,00	1,633	1,27

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos obtenida de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/>

Estos datos sirven para corroborar las expresiones vertidas por los entrevistados citadas previamente. El Partido Liberal, que se ubicaba a la izquierda de los demás partidos listados, mostraba al mismo tiempo mayor coherencia ideológica: 1,06 frente a 1,21 de los colorados y 1,27 de UNACE.

4.1.3.3. Correlación de fuerzas del gabinete (2003-2008).

Este indicador busca averiguar cómo se conformaron las fuerzas del gabinete durante el periodo de gobierno, y si alguna facción del partido opositor formó parte del gabinete presidencial. Es decir, qué actores y facciones intervienen en la conformación del gabinete del Poder Ejecutivo, toda vez que el partido opositor haya establecido pactos de gobernabilidad.

El Partido Liberal venía de la experiencia inédita de co-gobernar por unos meses con el Partido Colorado durante el periodo presidencial de Luis González Machi (1999-2003), quien había asumido la presidencia luego de la renuncia de Raúl Cubas Grau y el asesinato del Vicepresidente Luis María Argaña. Estos sucesos se enmarcaron, como se indicó en el capítulo anterior, dentro de lo que se llamó el “marzo paraguayo¹⁰³”. El presidente González Machi anunció la conformación de un Gobierno de Unidad Nacional con las fuerzas políticas con representación parlamentarias. De esa forma, el Partido Liberal y el Encuentro Nacional se sumaban a co-gobernar con los colorados. El Gobierno de Unidad Nacional, a pesar de las expectativas iniciales, cargaba con una mochila pesada: no tenía

¹⁰³ Tres días después de asumir la presidencia del país, Raúl Cubas Grau cumplía su promesa electoral de poner en libertad al Gral. Lino Oviedo, quien fue encarcelado luego de triunfar en las primarias presidenciales coloradas en 1997. En diciembre de 1998, Cubas Grau decidió no acatar la disposición de la Corte Suprema de Justicia que declaró inconstitucional la liberación de Oviedo. A partir de ahí se inicia una crisis política que acabaría de la peor manera. Cubas Grau fue sometido a juicio político y, mientras se tramitaba el mismo, fue asesinado el Vicepresidente Luis M. Argaña. Eso congregó a una importante manifestación ciudadana que fue reprimida por francotiradores y cuyo saldo arrojó la muerte de siete manifestantes. El presidente presentó su renuncia y, ante la doble acefalía, la Justicia Electoral decidió integrar la Presidencia de la República con el Presidente del Senado, Luis González Machi, y llamar a elecciones únicamente para la Vicepresidencia.

legitimidad electoral de origen y su desenvolvimiento era visto, cada vez más, como un reparto de feudos a las cúpulas partidarias, que no cesaban en pedir aumentos en sus cuotas de poder. El Partido Liberal, finalmente, decidió de manera institucional retirarse del co-gobierno para pugnar por la Vicepresidencia de la República y, eventualmente, forzar la renuncia de González Machi para gobernar el país hasta 2003, situación que no acaeció al fin de cuentas.

El nuevo triunfo colorado en 2003 acercó nuevamente a ciertos grupos del Partido Liberal al gobierno ejercido por el Partido Colorado. Una parte importante de dichos acuerdos políticos fue realizada de manera directa y sin participación ni autorización del Directorio partidario.

A inicios del mandato se realizaron determinados acuerdos de cúpulas que llevaron, por ejemplo, a renovar la Corte Suprema de Justicia en 2004 e incorporar nuevos miembros cuya elección recayó directa y exclusivamente en la dirigencia partidaria oficialista (al margen de cualquier forma de selección pluralista, participativa, etc.). Bajo esa circunstancia, Yoyito Franco había negociado directamente la incorporación de Miguel Bajac y Sindunfo Blanco (ambos liberales) a la máxima autoridad judicial.

El ejemplo anterior muestra que si bien los recambios de personas en los cargos nacionales que requieren acuerdos partidarios son realizados de manera frecuente y ordinaria en política, sin embargo sus formas de llevarse a cabo indicaban que los viejos “acuerdos de cúpulas” o “pactos azulgranas” seguían vigentes. Ciertamente esos acuerdos entre colorados y liberales no significaban la existencia de un co-gobierno, es decir, una responsabilidad en la gestión. Sin embargo, les mostraba muy cercanos a los partidos tradicionales y sus acciones se veían como meras componendas para seguir entendiendo al Estado como un escenario de simple reparto de feudos.

Según Juan M. Benítez Núñez (entrevista personal, 2019) las negociaciones y acuerdos entre colorados y liberales durante el periodo 2003-2008 tuvieron el siguiente dinamismo:

“En el 2003 automáticamente se establece lo que se llamó un “pacto azulgrana”, que era una componenda de cargos que incluía, entre varias cosas, algunas embajadas, dos miembros de la Corte [Suprema de Justicia], etc... Yoyito, Blas Llano y Federico, que en aquel momento era Gobernador, tenían vínculos muy fuertes con el gobierno, en el sentido de que tenían embajadores, miembros del

Banco Central. Habían muchos más cargos en la Contraloría, en la Justicia Electoral¹⁰⁴.

La mayor parte de los cargos obtenidos por liberales durante el periodo de marras, producto de negociaciones y pactos con el Partido Colorado, no se circunscribió prioritariamente al ámbito del Poder Ejecutivo sino especialmente del Poder Legislativo (comisiones directivas de ambas cámaras legislativas) y demás órganos de control horizontal (Contraloría General de la República, Fiscalía General de la República, Defensoría del Pueblo, Banco Central del Paraguay, etc.). Hubo pequeñas concesiones dentro del Poder Ejecutivo (Embajadas, Consulados, cargos menores, etc.), aunque poco significativas en cuanto a poder político.

Según Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) hubo ciertamente algunos liberales que ocuparon determinados cargos de embajadas (o inclusive la Aduana Nacional) pero ello obedeció ya sea (i) por cuestiones estrictamente de confianza del Presidente colorado¹⁰⁵ o (ii) negociaciones de pequeñas facciones que eran residuales, pero que tenían una o dos bancas, entonces le permitían negociar pequeños espacios de poder (llámese Embajadas, la Contraloría General de la República o algunas Sindicaturas).

El periodo de análisis (2003-2008) tiene todas las características de lo que Lachi (2010) denominó “governabilidad al estilo paraguayo”. Su característica principal pasó por la búsqueda afanosa de la repartija de cargos, favores y prebendas en donde los acuerdos políticos “en ningún momento se construyen en base a entendimiento y concertaciones, sino más bien se logran mediante el cuoteo político de cargos o a través de una generalizada y masiva repartija de favores y prebendas” (Lachi, 2010: 22-34).

Ahora bien, estos acuerdos y pactos entre colorados y liberales giraron en torno a cargos mayoritariamente por fuera del Poder Ejecutivo. El presidente Duarte Frutos reservó los principales cargos del gabinete al gobernante Partido Colorado.

¹⁰⁴ No menos importante que lo anterior, prosiguió Benítez Núñez (entrevista personal, 2019) relatando que “Todos ellos entraron allí en un combo grande con el gobierno. Después salieron, todos ellos quisieron salir, y entró Laíno, pero Laíno entró por sus negocios privados directamente ya con Nicanor y formó parte de la bancada colorada. Luego se le echa a Laíno [del Partido Liberal], consigue la embajada para su hijo, consigue el cargo para [su esposa] Rafaela en cuestiones del Río Pilcomayo, y otros cargos en el INDERT de segundo orden.”

¹⁰⁵ Como fue el caso de Margarita Díaz de Vivar, que estando afiliada al Partido Liberal ocupó el cargo de Directora Nacional de Aduanas. Sin embargo, su nombramiento obedeció a una cuestión de confianza del presidente Duarte Frutos y no a un acuerdo partidario.

4.2. EN EL GOBIERNO. PERIODO 2008-2013

El 20 de abril de 2008 la fórmula electoral de la Alianza Patriótica para el Cambio, integrada por Fernando Lugo y el liberal Federico Franco¹⁰⁶, derrotaba al Partido Colorado por poco más de 10% de votos. Fue un hecho histórico en Paraguay por varios motivos: (i) fue la primera alternancia política por vía democrática en más de doscientos años de vida independiente; (ii) el Partido Colorado pasaba a la oposición luego de gobernar por más de sesenta años de manera ininterrumpida; (iii) un obispo de la Iglesia Católica, fuertemente ligado a los sectores sociales, iba a gobernar por primera vez y (iv) el Partido Liberal volvía al Poder Ejecutivo tras casi setenta años de ausencia.

Tabla XXII. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2008)

Partidos	Votos	Porcentaje
APC	766.502	40,90%
ANR	573.995	30,63%
UNACE	411.034	21,90%
Patria Querida	44.060	2,30%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Superior de Justicia Electoral

La Alianza Patriótica para el Cambio fue una coalición sumamente heterogénea que incluía una diversidad importante de partidos políticos y movimientos sociales, sindicales y campesinos. Una vez conocido el triunfo de Lugo, la segunda batalla –de carácter más interna- se libraría en el Congreso Nacional. Había que ver cómo quedaban las fuerzas parlamentarias de la APC de cara a la gobernabilidad.

Tabla XXIII. Fuerza parlamentaria de la APC

Cámara de Diputados			Cámara de Senadores		
Partidos	Escaños logrados	%	Partidos	Escaños logrados	%
PLRA	29	36,25%	PLRA	14	31,10%
Otros integrantes APC	2	2,50%	Otros integrantes APC	3	6,60%
Total APC	31	38,75%	Total APC	17	37,70%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Superior de Justicia Electoral

¹⁰⁶ Sumado a un número importante de pequeños partidos de izquierda y movimientos sociales y campesinos.

La tabla muestra que, a pesar de la diversidad de partidos y movimientos sociales dentro de la APC, Fernando Lugo estaba obligado a tener una buena relación con su socio mayoritario, el Partido Liberal, producto a su fuerza parlamentaria. Disponer casi del 40% de los escaños en el Congreso no garantizaba la aprobación cómoda de los proyectos del Ejecutivo, aunque al menos se convertía en un escudo importante para evitar posibles amenazas de juicio político por parte de la oposición, toda vez que el bloque se mantuviese cohesionado.

La Alianza Patriótica para el Cambio (APC) significó un acuerdo electoral mínimo que giró en torno a tres cuestiones:

- El apoyo electoral irrestricto a Lugo y al Partido Liberal como cabezas de la fórmula para enfrentar a los colorados, en donde el primero aportaba su figura carismática bajo cuyo liderazgo se agrupó una parte importante de la oposición; y el segundo aportaba su fuerza organizativa nacional, su caudal de votos y su estructura partidaria.
- Para el caso de que la APC alcanzara la victoria en 2008, el gabinete del gobierno debería ser plural y equilibrado. No se acordó de manera clara las cuotas de poder en el gabinete, sino que iba a estar integrado por los diversos sectores que apoyaban la Alianza.
- Un acuerdo tácito y no escrito que proponía que para las presidenciales de 2008 sería Fernando Lugo quien encabece la fórmula electoral, y para el 2013 sería un liberal quien estaría al frente de la misma (Gorostiaga Guggiari, 2016).

4.2.1. EL PARTIDO LIBERAL EN EL ELECTORADO (2008-2013)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados durante el periodo en cuestión: (i) nivel de afiliados o membresía partidista, (ii) participación en las elecciones internas e (iii) identificación partidista.

4.2.1.1 Nivel de afiliados o membresía partidista (2008-2013)

Durante el periodo en cuestión, el Partido Liberal se encuentra luego de tantas décadas en el ejercicio del gobierno. Entre agosto de 2008 y junio de 2012 los liberales co-gobernaron con Fernando Lugo. Y luego de la asunción de Federico Franco –producto del juicio político a Lugo- gobernaron en solitario hasta agosto de 2013, es decir, por catorce meses.

Tabla XXIV. Datos de afiliados del Partido Liberal (2008-2013)

	Afiliados	Peso del Padrón PLRA en el Padrón nacional	Padrón nacional
Primarias 25/07/2010	927.510	30,5%	3.031.143 (2010)
Primarias 16/12/2012	1.101.346	31,3%	3.516.275 (2013)

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

Los datos estadísticos muestran un crecimiento importante de afiliados al Partido. El periodo pasado cerró con un padrón partidario de 808.442 (elecciones internas de 2007) y para las internas del 2010 de elección de autoridades partidarias el PLRA casi llegó al millón de afiliados. Dos años después, para las internas de diciembre de 2012, el Partido declaró tener más de un millón de afiliados, lo cual significó casi el 32% del padrón nacional total.

En toda la era democrática el padrón de afiliados del Partido fue *in crescendo*, y durante la llegada al gobierno la situación no fue diferente. Sin embargo, las motivaciones para pertenecer a la organización liberal en ese nuevo contexto tendrían razones y lógicas diferentes. Por un lado, la presencia efectiva del Partido en espacios de poder dentro del gobierno sirvió para posicionar al liberalismo y renovar el interés de sectores ciudadanos de acercarse a su organización. De esa forma, un numeroso grupo de ciudadanos vio al PLRA como un instrumento eficaz para llegar a ocupar puestos en la administración pública, producto de la debacle colorada en 2008¹⁰⁷. Del mismo modo, luego de alcanzar el gobierno faltaban cuadros técnicos y gente especializada para ocupar los distintos puestos de la Administración Pública, por lo cual el Partido Liberal abrió sus puertas para nuevos miembros que quieran pertenecer al Partido (y trabajar en la administración pública). Igualmente muchos colorados buscaron cobijo y protección dentro del PLRA para salvar sus puestos públicos¹⁰⁸.

Ahora bien, esta nueva dinámica de afiliación al Partido producto de la llegada al gobierno generó nuevas formas de operacionalizar la praxis política. Al decir de Pilar Callizo (entrevista personal, 2019)

¹⁰⁷ Este argumento es compartido por Camilo Filártiga (entrevista personal, 2019).

¹⁰⁸ A fin de contextualizar la situación, Benítez Núñez (entrevista personal, 2019) expresó que “la dictadura stronista exigía que todos los funcionarios del estado debían ser colorados, inclusive policía y militares, afiliados y militantes. Por fin después de 68 años de disolución, división, persecución, exilio tortura y demás vejámenes los liberales podían acceder a cargos públicos, y la gente podía afiliarse al partido de sus abuelos, amigos, tíos. Por fin se rompió el sistema de coloradizar toda la administración pública, y por fin un liberal afiliado podía ser profesor médico, administrador etc.”.

“Anteriormente todavía seguíamos en ese sentimiento de pertenecer al partido de oposición, porque teníamos que salir de esa hegemonía del partido colorado, y aún estaba la fuerza partidaria, teníamos un enemigo político común, todos. Y con Lugo se perdió todo, entraron fuertemente las cuestiones prebendarias y clientelares en nuestro partido...”.

De cualquier manera, los números mostraron que el padrón liberal siguió creciendo y la llegada al gobierno significó nuevos bríos en su organización de cara al electorado.

4.2.1.2. Participación en las elecciones internas (2008-2013)

Al igual que el indicador anterior (cantidad de afiliados), el Partido Liberal incrementó su porcentaje de participación en elecciones internas con la llegada al gobierno. El aumento no fue superlativo, pero fue un aumento al fin de cuentas.

Tabla XXV. Datos electorales de primarias liberales (2008-2013)

	Afiliados	Cantidad de votantes	Porcentaje
Primarias 25/07/2010	927.510	444.542	48%
Primarias 16/12/2012	1.101.346	459.032	42%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

En las elecciones internas de 2010 para renovar autoridades partidarias el porcentaje de participación rozó el 50%, producto de unas elecciones reñidas y competitivas. En cambio en 2012, el porcentaje descendió un 6% ya que dichas elecciones sirvieron simplemente para ratificar el consenso alcanzado previamente, luego de que las aguas al interior del partido se pacificaran producto del juicio político a Lugo y el acceso exclusivo del Partido al gobierno. En diciembre de 2012, el electorado liberal vio como las principales facciones liberales conformaron listas de consenso para las candidaturas a Presidencia de la República, Senadores, Gobernadores y autoridades partidarias para el periodo 2013-2015. Salvo para listas a Diputados nacionales, no hubo competencia ni incertidumbre en las internas. Eso claramente afectó el porcentaje de participación en dichas elecciones internas. Aun así, el porcentaje de participación fue del 42%, cifra superior a las internas del periodo pasado (2005 y 2007)¹⁰⁹.

¹⁰⁹ Subsidiariamente también pudo haber afectado a la disminución de la participación en 2012 la destitución de Lugo, producto del enojo de algún sector liberal más progresista.

Varias serían las posibles explicaciones a propósito de estos porcentajes de participación: (i) durante ese tiempo las elecciones fueron muy prebendarias, en donde las dos facciones más importantes (el llanismo y efrainismo) manejaban grandes Ministerios e importante cantidad de financiación económica; (ii) sin perjuicio de la cuestión económica y el incremento natural de la financiación, la llegada al gobierno generó una suerte de “encanto y seducción” que incrementó la participación en los procesos internos; (iii) también, la política una vez en el gobierno tiene sus propias reglas y dinámicas lo cual facilitó una nueva lógica de movilización total de las facciones en disputa¹¹⁰.

4.2.1.3. Identificación partidista (2008-2013)

La llegada al gobierno por parte del Partido Liberal le significó una mejora en la identificación ciudadana hacia el partido.

Según datos de LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, Vanderbilt University), para el año 2010 estos fueron los resultados de la simpatía ciudadana de los paraguayos hacia los partidos políticos en general:

Tabla XXVI. Simpatía partidista (2010)

Partido	Porcentaje
ANR	47,50%
PLRA	34,80%
UNACE	7,40%
Patria Querida	3,70%
Tekojoja	4,80%

Pregunta: "Entre los partidos y movimientos políticos existentes, a usted le gusta más o siente mayor simpatía por? Fuente: elaboración propia a partir de datos estadísticos de LAPOP. Ver datos en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

Conforme los datos estadísticos referidos previamente, el Partido Liberal pasó de tener el 21% en 2006 (en la oposición) a disponer del 35% de la simpatía ciudadana en 2010. Hubo un crecimiento importante del 14% en cuatro años, coincidente con el paso de la oposición al co-gobierno en 2010.

La principal explicación pasa por la llegada al gobierno lo cual habría impactado positivamente en la suba del 14% aludida. Ello le generó al Partido Liberal (i) mayor

¹¹⁰ Estos argumentos fueron señalados por Juan M. Benítez Núñez, Leticia Cáceres, Nelson Chávez, Atilio Fernández Celauro y Camilo Filártiga en las respectivas entrevistas personales realizadas.

visibilidad en cuanto a gestión pública¹¹¹, (ii) mayor protagonismo de sus principales actores políticos y (iii) mayor centralidad del mismo Partido en las cuestiones nacionales.

4.2.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL PARTIDO (2008-2013)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) reglas de juego formales, (ii) quienes mandan en el partido y (iii) nivel de vida partidista.

4.2.2.1. Reglas de juego formales

Durante el periodo 2008-2013 no hubo cambio alguno en las reglas de juego del Partido. Los estatutos partidarios se mantuvieron inalterables durante los cinco años de gestión ejecutiva.

Es decir, se siguió exigiendo ciertos años de militancia para poder postularse por el Partido: (i) dos años de afiliación para cargos directivos partidarios, (ii) tres años de afiliación para cargos electivos locales y departamentales y (iii) cinco años de afiliación para cargos electivos nacionales.

Tampoco se introdujeron cambios en la estructura del gobierno del Partido (a pesar de haber llegado el Partido al gobierno y eventualmente querer algún líder suprimir o ampliar espacios de discusión, democracia interna, etc.) ni en lo concerniente al Tribunal de Conducta, que juzga eventuales incumplimientos del Estatuto por parte de afiliados.

Durante los cinco años de gestión, la élite del Partido estuvo más empeñada en ocupar (y ampliar) espacios de poder en el gabinete presidencial, lo cual maximizó su mirada en la vida externa del Partido (búsqueda de cargos) antes que en la vida interna (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019).

4.2.2.2 Quienes mandan en el Partido (2008-2013)

El triunfo de Federico Franco en la presidencia del Partido Liberal -en diciembre de 2007- sumado al triunfo de la fórmula presidencial nacional (Fernando Lugo – Federico Franco)

¹¹¹ Sobre el punto, Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) mencionó, a modo de ejemplo, la gestión ministerial de Efraín Alegre como una de las explicaciones de la suba de simpatía hacia el Partido Liberal: “Se había hecho una gestión muy buena en el Ministerio de Obras por ejemplo. Se habían hecho obras que no se realizaban en años. Una estadística de asfaltos que en prácticamente 3 años que estuvo Efraín casi se hizo lo mismo que en 35 años de Stroessner. Imagínate, me acuerdo que hasta un político stronista reconoció eso, que nadie había hecho tanto en obras viales por el país desde la dictadura. Entonces estaba en el sùmmum de la popularidad. Luego del bicentenario, que fue un rotundo éxito para el gobierno, donde fueron 3 días de fiestas populares, infinidad de obras que se inauguraron, la costanera ya estaba a punto de inaugurarse, etc.”

–en abril de 2008- significaba que Franco pasaría a ser uno de los actores políticos principales de los próximos años.

El liderazgo de Yoyito Franco (ex Presidente del PLRA en 1999 y 2002 y hermano de Federico) ya se encontraba en decadencia. Carlos Mateo Balmelli (que perdió contra Federico Franco las primarias liberales para acompañar a Lugo) no lograba ampliar a nivel nacional su incipiente liderazgo al interior del Partido, a pesar de haber sido designado Director General de Itaipú Binacional (2008-2010). Por tanto, existían tres cabezas visibles que emergían con fuerza dentro del liberalismo: (i) el mencionado Federico Franco, (ii) Blas Llano, recientemente elegido Senador Nacional y (iii) Efraín Alegre, también electo Senador Nacional.

Pronto empezaron las fricciones no sólo entre los miembros de la APC sino también entre las facciones internas del PLRA, lo cual terminó por afectar a toda la alianza. El primer resquebrajamiento comenzó con el Vicepresidente electo, Federico Franco, quien rápidamente manifestó síntomas de poca sintonía con su compañero de fórmula, Fernando Lugo. Ya para antes de asumir el nuevo gobierno, surgió la primera fricción entre ambos, cuando en mayo de 2008 –apenas un mes después de ganar las elecciones- la facción liderada por Franco declaró que iban a ser firmes defensores de la propiedad privada y estrictos con las ocupaciones, a lo que Lugo contestó que las invasiones a la propiedad privada son la última alternativa que tiene el campesino para acceder a la tierra¹¹².

Fernando Lugo decidió entrar fuertemente en el juego de las internas liberales a fin de equilibrar hacia sí las fuerzas al interior del mismo. A ese efecto, nombró como ministros del gabinete a Blas Llano y Efraín Alegre, ambos rivales de Federico Franco. Y, lo más importante, decidió prescindir de la facción de Franco en la gestión presidencial. Blas Llano fue nombrado Ministro de Justicia y Trabajo, y Efraín Alegre Ministro de Obras Públicas; ello sin perjuicio de otros ministerios, entes descentralizados y embajadas que también recibieron tanto Llano como Alegre. Muy pronto ambas facciones – el llanismo

¹¹² Al decir de Fernando Pfannl (entrevista personal, 2019), durante el periodo de transición (entre el triunfo en abril y la asunción en agosto) ya empezaron a aparecer declaraciones desde la izquierda luguista que inquietaban al sector de Franco: discusiones sobre libertad de prensa y derecho a la propiedad privada, cercanía con Hugo Chavez, etc. Como Federico Franco era al mismo tiempo Presidente del Partido Liberal y Vicepresidente de la República creyó necesario “poner límites y aclarar qué cosas el Partido Liberal no podía acompañar”. Hubo otro hecho que molestó bastante a Lugo –al decir de Pfannl- fue cuando Federico Franco decidió ir a Brasil a reunirse unilateralmente con el Vicepresidente de Lula Da Silva. También fue al Congreso brasilero y acabó ovacionado por el reciente triunfo frente al coloradismo. Como consecuencia: “Lula tomó eso como pretexto, ese viaje, para decir que Federico Franco se estaba queriendo cortar solo y eso también contribuyó para que se jugara más con cierta gente del partido y lo dejaran a Federico de lado, y eso exacerbó división adentro del partido” (Pfannl, entrevista personal, 2019).

y el efrainismo- empezaron a dominar con mucha fuerza el devenir del Partido y absorber a pequeños movimientos existentes. La cantidad de recursos que empezaron a disponer los llanistas y efrainistas –producto de la nueva estructura gubernamental a su disposición- generó este nuevo realineamiento.

Tal fue la tensión entre Lugo y Franco –las cabezas del poder ejecutivo- que antes de cumplir el año de gestión ya confrontaban y batallaban públicamente. A modo de ejemplo, uno de los ejes principales de la campaña de la APC fue la reforma del Poder Judicial, para lo cual el nuevo gobierno, apenas asumido, empezó a diseñar su estrategia de cómo llevarla a cabo. Durante el proceso, el gobierno denunció un pacto oculto entre la facción de Federico Franco con los colorados y ovidistas a fin de evitar la reforma. Eso generó una fuerte crispación no sólo dentro de la APC sino al interior del PLRA. El ministro del Interior Rafael Filizzola expresó al respecto que “los parlamentarios tienen que ser consecuentes con el programa de gobierno... No pueden ser oficialistas cuando les conviene” y el Vicepresidente Franco respondió acusando a Lugo de dar prioridad a una de las facciones internas del Partido Liberal en detrimento de otras, especialmente la suya (Pérez Talía, 2017c: 501).

Al decir del propio Federico Franco (entrevista personal, 2019), Lugo desde un comienzo prefirió eventualmente a otro candidato para la fórmula electoral antes que a Franco:

“A Lugo le hacen un reportaje en [radio] Ñandutí antes de las elecciones sobre si prefería a [Carlos] Mateo o Federico [Franco], y él dijo que le prefería a Mateo, y no es una cuestión ideológica, porque Mateo es la extrema derecha... yo creo que es más [una cuestión] de carácter. Yo tuve varias desavenencias con Lugo: en primer lugar, la reelección; en segundo lugar, la democracia de fachada, ya que él considera que el Congreso es una democracia de fachada; en tercer lugar, el tema del EPP¹¹³...”

La explicación planteada por Federico Franco acerca de la exclusión de su facción y el potenciamiento de las facciones contrarias a la suya no es, sin embargo, la única que se planteó en el seno del liberalismo. Otros referentes señalaron que, en realidad, Federico Franco quiso constituirse como único interlocutor válido del liberalismo con Lugo,

¹¹³ El Ejército del Pueblo Paraguayo (EPP) es una guerrilla que se declara marxista y activa en el norte del país, en donde predominan territorios agro-ganaderos. Reivindican una sociedad anti-oligárquica, por cuyo motivo han secuestrado y asesinado a varios ganaderos y empleados de establecimientos agrícolas. En época de campaña política, algunos sectores de la oposición (desde la derecha conservadora) han intentado relacionar a Fernando Lugo con miembros del EPP, aunque sin pruebas relevantes.

merced a su calidad no solo de Vicepresidente de la República sino también del Partido Liberal. Eso no fue bien visto por las demás facciones, especialmente por Blas Llano y Efraín Alegre, quienes ante la posibilidad de quedar fuera optaron por acercarse directamente a Lugo. En otras palabras, hubo un doble juego de intereses ya que, por una parte, Lugo aprovechó la situación e intentó “construir compartimientos paralelos para no tener un Partido Liberal fuerte y cohesionado” y, por el lado de Federico Franco, “quedó siendo [simplemente] vicepresidente, después de querer excluir a los demás, queda excluido él” (Morínigo, entrevista personal, 2019).

El panorama dentro de la APC en los primeros meses de gobierno reflejó una absoluta falta de confianza entre Lugo y Franco desde que el obispo asumió la presidencia. El Presidente se apoyó y fortaleció a los sectores liberales opuesto a Franco (a las facciones de Blas Llano y Efraín Alegre) con el fin de debilitarlo internamente, mientras que Franco recurrió a los medios de comunicación para confrontar públicamente con el Presidente. La relación entre ambos se agravó definitivamente cuando Lugo decidió destituir, en abril de 2009, al único Ministro dentro del gabinete que contaba con cierta bendición de Federico Franco (Cándido Vera Bejarano, del Ministerio de Agricultura y Ganadería), con lo cual la facción “franquista” pasó tácitamente a la oposición.

Con ese escenario interno de disputas, que se alimentaba a través de una búsqueda constante de más espacios de poder, llegó el 2010, en que había que renovar autoridades del Partido. Electoralmente el año 2010 coincidía con dos momentos importantes para el liberalismo: en julio tenían que renovar autoridades y en noviembre eran las elecciones municipales a nivel nacional. En cuanto a las internas para renovar autoridades, estas servirían de muestra para medir las fuerzas “luguistas” versus “anti-luguistas” al interior del Partido. Las elecciones municipales, por su lado, servirían para evaluar si el PLRA – ya en el gobierno - podría elevar su porcentaje electoral a nivel nacional.

Las elecciones internas para renovar autoridades partidarias fueron fijadas para el domingo 25 de julio de 2010. Los tres candidatos más importantes para presidir el partido eran:

- Blas Llano, senador y líder del movimiento “Equipo Joven”, aliado del presidente Lugo;

- Víctor Ríos, diputado por Ñeembucú, se presentaba por la lista 9 “Frente de Integración Liberal”, facción liderada por el ministro Efraín Alegre. También eran aliados del presidente Lugo;
- Salyn Buzarquis, diputado por Caaguazú, se presentaba por la lista 10 “Por el bien del Paraguay”, facción liderada por el Vicepresidente Federico Franco, fuerte opositor al presidente Lugo.

Las internas partidarias de 2010 eran importantes por varias cuestiones. Más allá de las tensiones naturales entre los principales liderazgos del partido, había que mostrar que el PLRA mayoritariamente apoyaba candidaturas que sintonizaban con el gobierno de Lugo. Al mismo tiempo, las candidaturas “luguistas” jugaban un partido aparte pensando en mayores cuotas de poder en el gabinete y, a mediano plazo, mirando las elecciones de 2013. Para entonces ya sonaba con fuerza una posible pre-candidatura presidencial de Efraín Alegre, convirtiéndose automáticamente en “enemigo íntimo” de Blas Llano y Federico Franco. Finalmente, el nuevo presidente del PLRA iría a liderar el partido en las municipales de noviembre de 2010 y, mucho más importante aún, el proceso de negociación de la fórmula electoral para el 2013 con la izquierda.

Tabla XXVII. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2010)

Candidatos	Votos	Porcentaje	Participación
Blas Llano	188.208	42,30%	48%
Víctor Ríos	117.353	26,30%	
Salyn Buzarquis	98.456	22,14%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Electoral Independiente del PLRA

Los resultados confirmaron algunas tendencias y abrieron nuevos frentes. El electorado liberal en su mayoría (casi el 70%) se decantó por una opción afín al gobierno de Lugo, dejando en evidencia que la oposición intransigente de Federico Franco no gozaba de mucha simpatía. Blas Llano fue el claro ganador, aunque no arrasó como aseveraba en los días previos a las elecciones. Eso le alcanzaba para seguir siendo un líder fundamental dentro del PLRA pero no podía imponerse como “único líder liberal”. Tenía que compartir espacio con Efraín Alegre, cuyo candidato al Directorio (poco conocido hasta entonces) hizo una buena elección con una lista única a nivel nacional y sin alianzas con demás fuerzas internas. Llano para asegurar su triunfo se alió con al menos cinco movimientos (Luis Alberto Wagner, Ramón Gómez Verlangieri, entre otros) lo cual podría generarle eventualmente problemas de lealtad al momento de construir mayorías

al interior del Directorio. Inmediatamente al triunfo de Llano, comenzaron los ataques desde su facción contra Efraín Alegre, dejando traslucir quien era el rival más peligroso de cara a las presidenciales de 2013. Un pronto acercamiento entre Blas Llano y Federico Franco buscó aglutinar un gran frente contra Alegre.

A partir del 2011 las aguas en la APC empiezan a tornarse turbias y se insinuaron con más fuerza los motivos que llevarían al estrepitoso fin del presidente Lugo. La figura de Lugo emergió en 2006 como reacción a la intención del presidente Duarte Frutos de modificar la Constitución Nacional para introducir la reelección. Paradójicamente cinco años después, Lugo puso en funcionamiento “su maquinaria política” con el mismo fin que Duarte Frutos: modificar la Constitución Nacional para poder ser reelecto en 2013. Esto claramente generó el rechazo inmediato de la mayoría de las facciones internas del PLRA. Esta intención de buscar la reelección, previa modificación constitucional, significó que Lugo ejecutase movidas drásticas en su gabinete, lo cual trajo quiebres y distanciamientos en la coalición gobernante y realineamiento en las facciones internas liberales. De alguna forma, la intención reeleccionista de Lugo violaba uno de los pactos políticos “tácitos” de la APC (que en 2013 un liberal lideraría la fórmula aliancista) y, en consecuencia, el clima de tensión en el seno de la APC fue aumentando considerablemente no sólo a nivel interno sino también a nivel externo¹¹⁴.

En junio de 2011 Lugo realizó los cambios más significativos dentro de su gabinete, destituyendo a dos líderes importantes: a Efraín Alegre del Ministerio de Obras Públicas (líder de una de las facciones más fuertes del PLRA) y a Rafael Filizzola del Ministerio del Interior (líder del centro-izquierdista Partido Democrático Progresista, integrante de la APC) con lo cual el gabinete presidencial gira decididamente hacia la izquierda, fortaleciendo únicamente a los sectores que apoyasen su proyecto de reelección.

El intento de modificación constitucional para la reelección presidencial no surtió efectos dado que, como se tenía previsto, no logró superar el escollo parlamentario. Pero las disputas entre facciones del liberalismo empezaron a incrementarse. Según Alexandra Bogarín (entrevista personal, 2019) Efraín Alegre fue destituido del gobierno de Lugo

¹¹⁴ El gobernador liberal Carlos Amarilla, del departamento más importante del país en términos electorales (Central), señaló de manera casi profética que: “Es inminente una colisión entre el PLRA y el Frente Guasú a causa del proyecto de reelección impulsado por dirigentes socialistas... La crisis que se instalará en la Alianza Patriótica a causa de las intenciones de Lugo de seguir en el poder solo beneficiará a la ANR. Estamos en un grave riesgo de colisión con nuestros propios aliados y si llegara a ocurrir eso el único gran beneficiado será el Partido Colorado.” (ABC Color, 2011b)

por una cuestión eminentemente de disputas internas (y no por causa de gestión o corrupción), y eso marcó el primer quiebre fuerte del Partido Liberal, un quiebre que a la larga “debilitó no solo al partido, sino al gobierno de Lugo propiamente”.

Tal era ya el caos no solo al interior del liberalismo sino también entre el liberalismo y el gobierno, que eso acabó impactando en la gestión presidencial de Lugo. A modo de ejemplo, según el relato de Miguel González Erico, entonces jefe de la bancada de Senadores del Partido Liberal, esto ocurrió en el Congreso con la negociación del Presupuesto General de Gastos de la Nación para el año 2012:

“El Presupuesto [de gastos de la Nación] que se aprobó en 2011 [para el 2012] el gobierno ya no tenía a nadie que le defendiera. Me acuerdo que ese año del 2011 algunos sectores de los empleados públicos pedían 15% de aumento y se le daba 30%. Sería un presupuesto que solamente Dionisio Borda [el ministro de Hacienda] pudo manejar. Reventaron el presupuesto.” (González Erico, entrevista personal, 2018)

En ese marco de guerra no sólo entre facciones internas liberales, sino también entre éstas y Lugo, el Partido Liberal decidió adelantar sus primarias para elegir candidato a Presidente de la República para el 2013. Como consecuencia, establecieron anticipadamente un sistema de “urnas delivery” que fue un mecanismo electoral novedoso cuya fecha fue fijada para el domingo 1º de abril del 2012. Se habilitaron 3000 urnas móviles a nivel nacional que irían casa por casa en búsqueda de electores que formen parte de un padrón de 1.700.000 ciudadanos consensuado previamente (60% de afiliados liberales y 40% de electores independientes). Había que recolectar un total de 60.000 votos a nivel nacional para que eligiesen una de las cinco candidaturas en juego. Se optó por este mecanismo por dos motivos esenciales: (i) querían tener un candidato con muchos meses de antelación a fin de disponer de más tiempo de negociación con las fuerzas de Lugo para reeditar eventualmente una nueva alianza, y (ii) dado que las elecciones primarias del PLRA son históricamente encarnizadas y virulentas que dejan un tendal importante de heridos, se aseguraban de esa forma un tiempo prudencial para sanar heridas y llegar unidos al 2013.

Las pre-candidaturas presidenciales del Partido Liberal que pugnaron en las “urnas delivery” fueron:

- Blas Llano, del movimiento “Blas nos une”;

- Efraín Alegre, del movimiento “Paraguay Alegre”;
- Federico Franco, del movimiento “Federico mante voi”
- Martín Sannemann, del movimiento “Causa Paraguaya 1811”;
- Herminio Ruíz Díaz, del movimiento “Siglo XXI”.

Sin embargo, la experiencia de consulta a través de “urnas delivery” resultó un fracaso absoluto ya que Efraín Alegre, ganador según bocas de urna y conteos previos, no reconoció la victoria de Blas Llano, quien fue proclamado ganador (mediante un sinnúmero de impugnaciones) por el Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal. Alegre declaró que “fue un monumental fraude” y se insinuaron voces de que Lugo estaría satisfecho con los resultados liberales a pesar del fraude, ya que por un lado Blas Llano era el único líder nacional que aún le respondía incondicionalmente y, por otro lado, no veía con malos ojos tener un PLRA debilitado y desprestigiado luego de las acusaciones de fraude, ya que eso le favorecía para negociar con mayor fuerza una candidatura presidencial para el 2013 mucho más favorable a la izquierda.

El mismo Federico Franco, competidor en las urnas delivery y por ende rival de Alegre y Llano, declaró apenas conocido los resultados que: “esta decisión del Tribunal Electoral [dar ganador a Llano] confirma la presunción de que iba a haber un ganador preestablecido, de que el fraude fue monumental, escandaloso durante todo el proceso” (ABC Color, 2012a).

Si la destitución de Alegre del Ministerio de Obras significó el primer quiebre importante del Partido, el fracaso de las “urnas delivery” pasó a ser el segundo gran quiebre interno¹¹⁵. Luego de estos hechos, la grieta interna se profundizaba cada vez más y el costo de solución se volvía cada vez más elevado.

Mientras el PLRA se debatía en una profunda crisis interna, ocurrió a mediados de 2012 un suceso tan trágico como inesperado en el contexto de la lucha por la tierra: la matanza de Curuguaty, que dejó once campesinos y seis policías muertos. Los sucesos del 15 de junio se convirtieron en la mayor crisis que tuvo que enfrentar el presidente Lugo durante su gobierno, y esta vez sin el respaldo de su socio mayoritario, el PLRA, que para entonces la mayoría de sus facciones se encontraban apartadas del poder. Una vez que los partidos de oposición, especialmente el Partido Colorado, dieron inicio al procedimiento

¹¹⁵ Esta idea es sostenida también por Alexandra Bogarín y Atilio Fernández Celauro en sus respectivas entrevistas personales.

de juicio político, la cúpula liberal se sumó al pedido de destitución y se inició, de manera acelerada y extemporánea, la caída definitiva de Lugo.

Federico Franco asumió la presidencia de la República el mismo 22 de junio de 2012, fecha en que la Cámara de Senadores aprobó la destitución de Lugo bajo el cargo de "mal desempeño de funciones". Su llegada al gobierno significó, de algún modo, una solución temporal a la feroz interna liberal.

El Directorio del Partido Liberal fijó para el sábado 14 de julio de 2012 una Convención a fin de que la máxima autoridad decida el rumbo liberal, cuyos puntos aprobados fueron los siguientes:

- Apoyo irrestricto al gobierno de Federico Franco;
- Concreción de alianzas con partidos políticos y movimientos sociales de cara al 2013;
- Reivindicación de que un liberal encabece la fórmula electoral en 2013;
- Lista unificada y de consenso no sólo para las presidenciales sino también para el Senado, Parlasur, Gobernaciones y Directorio partidario.

El momento más importante de la Convención fue cuando el presidente del partido, Blas Llano, planteó su renuncia indeclinable a la candidatura presidencial, producto de las fracasadas elecciones vía "urnas delivery" en abril de 2012. A ese efecto, manifestó lo siguiente:

"Yo, Blas Antonio Llano Ramos, presidente del PLRA, convencido de que la historia me reclama dar un paso importante, sepan que de todo corazón lo hago, contento y feliz, porque sé que el pueblo liberal necesita y quiere la unidad del liberalismo paraguayo para llegar firme y seguro a la victoria del 21 de abril del 2013. En ese sentido, vengo a presentar mi renuncia indeclinable a esta postulación" (Ultima Hora, 2012c).

El siguiente paso de la unidad liberal quedaba en manos del Directorio partidario, que el 22 de agosto de 2012 decidió proclamar como candidato presidencial a Efraín Alegre en virtud –según se dijo- de una encuesta nacional contratada por el Directorio (que arrojó una aprobación de casi 70% en favor de Alegre). Se estableció además que en 45 días se tendría conformada la fórmula presidencia. Con el correr de las negociaciones se acordó dar la Vicepresidencia a Rafael Filizzola, ex ministro de Lugo.

Las elecciones internas fueron fijadas para el domingo 16 de diciembre de 2012. El consenso al que arribaron Federico Franco, Blas Llano y Efraín Alegre (que incluía la presidencia de la República, Senadores, Gobernadores y Directorio) aseguraba una jornada tranquila, aunque no obstante se esperaba una importante participación en virtud a la elección de candidatos a Diputados nacionales. El único actor de peso que desafiaba la unidad alcanzada era Luis Alberto Wagner, solitario senador liberal que votó en contra de la destitución de Lugo, por cuyo motivo quedó fuera de la lista consensuada.

Tabla XXVIII. Principales resultados de las internas del PLRA (2012)

Presidencia de la República			Lista al Senado			Directorio Partidario		
Candidato	Votos	Porcentaje	Candidato	Votos	Porcentaje	Candidato	Votos	Porcentaje
Efraín Alegre	379.253	81,30%	Blas Llano	274.262	59,70%	Blas Llano	263.634	58,60%
Melitón Bitar	17.194	3,60%	Luis Alberto Wagner	35.604	7,70%	Luis Alberto Wagner	31.494	7%
Participación total	42,30%		Nelson Segovia	17.442	3,70%	Pilar Callizo	17.000	3,70%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Electoral Independiente del PLRA

Si bien hubo una participación importante –aunque levemente menor a las internas de 2010- los resultados llamaron la atención en cuanto al elevado porcentaje de votos nulos y blancos que, en su totalidad, sumaban en torno al 20%. Es decir, el porcentaje de votos invalidados superaba a la suma de todas las listas al Senado o del Directorio que no fuesen la lista de consenso. Nunca antes había ocurrido semejante fenómeno en las internas partidarias. Se planteó como hipótesis de que fue un acto de rebeldía del electorado liberal hacia las listas de consenso, producto de un mero acuerdo de cúpula que privó de una real competencia entre las diversas corrientes liberales. También se especuló como una posible insurrección del electorado liberal frente al juicio político a Lugo. Lo particular del caso es que el electorado no dejó de votar simplemente (como ocurre normalmente en los procesos de desafección política) sino que fue al local de votación a anular el voto.

Otra particularidad fue el hecho de que la lista de consenso no logró “barrer” con las demás fuerzas internas ajenas al acuerdo de cúpula. En la lista al Senado, Luis Alberto Wagner –que había quedado fuera del consenso- logró ingresar a través de su movimiento propio (Lista 8, Cambio Imbaretevé). Y en la lista al Directorio partidario, también

ingresaron por fuera de la lista de consenso Pilar Callizo (Lista 1, Liberalismo para la Gente) y el citado Luis Alberto Wagner.

En definitiva, las tres cabezas visibles del Partido Liberal quedaron con una porción de poder luego del juicio político: (i) Federico Franco quedó con la Presidencia de la República por catorce meses, sumado a varios ministerios y entes descentralizados para los miembros de su facción; (ii) Blas Llano, si bien renunció a la candidatura presidencial para 2013, quedó con la otra mitad del gabinete ministerial y, producto del consenso, se aseguró volver a ser presidente del Partido y ubicar a sus principales leales en las listas al Senado y Directorio Partidario para el siguiente periodo; y (iii) Efraín Alegre, que si bien su facción quedó fuera del gabinete ministerial, recibió la candidatura presidencial para el 2013.

Sin embargo, la “luna de miel” liberal del 2012 al 2013 acabaría siendo una quimera, sobre todo de cara a las presidenciales de 2013. Según Bogarín (entrevista personal, 2019):

“Finalmente no estuvo tan arreglada [la interna liberal] como para llegar a ganar en 2013, se siguió cuestionando. No era digerible que Efraín esté en un acto con Blas Llano, la gente no creía en ese apoyo, por más de que Blas empezó a apoyar y mover las cosas desde el Partido para favorecer al candidato presidencial. Ya parecía tarde y tampoco había «feeling».”

La lucha entre Efraín Alegre y Blas Llano, que se inició en julio de 2005 cuando por primera vez competían por la Presidencia del Partido, fue volviéndose cada vez más encarnizada. La pausa del 2012 al 2013 no eliminó el conflicto entre ambos sino que suspendió temporalmente¹¹⁶.

4.2.2.3. Nivel de vida partidista (2008-2013)

Si bien en toda la era democrática el Partido Liberal mostró un nivel interesante de vida partidista, durante la llegada al gobierno (2008-2013) se pudo observar un crecimiento en dicho indicador.

¹¹⁶ Según Federico Franco (entrevista personal, 2019) él estuvo involucrado en las dos únicas veces en que Efraín Alegre y Blas Llano se aliaron: “se unieron en dos momentos, se unieron para perjudicarme y marginarme [con Lugo en 2008] y se unieron en Mburuvicha Roga [cuando accedió a la Presidencia de la República] a hacer la lista de consenso en 2012”.

Siguiendo con los datos estadísticos de PELA (provenientes de la Universidad de Salamanca), el nivel de militancia y participación de las bases del liberalismo durante el periodo 2008-2013 se encuentra en la siguiente tabla:

Tabla XXIX. Nivel de militancia y participación del Partido Liberal (2008-2013)

Nivel de militancia			Nivel de participación de las bases		
Respuesta	Autopercepción de diputados liberales ¹¹⁷	Percepción de los demás diputados (no liberales) ¹¹⁸	Respuesta	Autopercepción de diputados liberales ¹¹⁹	Percepción de los demás diputados (no liberales) ¹²⁰
Muy alto	4,20%	4,20%	Escasa y marginal	0%	4%
Alto	79,20%	75%	Sólo en elecciones	32%	60%
Medio	12,50%	16,70%	Intensa y constante	68%	36%
Bajo	4,20%	4,20%			
Muy bajo	0%	0%			

Fuente: Bases de datos de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/bases-datos-paises/paraguay/>

Si se compara con el periodo anterior, es posible observar un crecimiento no solo en el nivel de militancia sino también al nivel de participación de las bases. A modo de ejemplo, en nivel de militancia en 2003-2008 (autopercepción) la suma de “muy alto” y “alto” daba un 37,6% mientras que en 2008-2013 dio un 83,4%. Es decir, un crecimiento superior al 45%. El nivel “medio” en 2003-2008 (autopercepción) dio un 50% y en 2008-2013 bajó al 12,5%, dado que las respuestas se concentraron en niveles “alto” y “muy alto”.

En cuanto al nivel de participación de las bases, en 2003-2008 (autopercepción) el 81,3% respondió que era “sólo en elecciones”, mientras que el 2008-2013 el porcentaje se descendió hasta el 32%. En cambio, la respuesta “intensa y constancia” pasó en 2003-2008 del 18,8% al 68% en 2008-2013.

¹¹⁷ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?... ¿Y en su propio partido?"

¹¹⁸ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?"

¹¹⁹ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

¹²⁰ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

Claramente el paso de la oposición al gobierno sirvió para incrementar los niveles de militancia y participación, de acuerdo al nivel de percepción de la élite parlamentaria. Parece bastante claro que el acceso a (nuevos) recursos por parte de las facciones dinamizó la vida interna del Partido (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019; Chávez, entrevista personal, 2019).

La paradoja del caso es que durante el gobierno de Lugo (2008-2012) la vida orgánica institucional del Directorio liberal prácticamente pasó desapercibida producto del fuerte faccionalismo interno. Es decir, Lugo no negociaba con el Directorio partidario sino con las cabezas de las facciones principales (Blas Llano y Efraín Alegre). Eso significó que no eran relevantes las sesiones del Directorio sino lo que resuelvan las cabezas de las facciones. Es más, las sesiones al Directorio ya ni se convocaban ordinariamente para los grandes temas nacionales sino para cuestiones meramente triviales¹²¹. En otras palabras, “el Partido pasó a funcionar desde la Vicepresidencia [con Federico Franco] y desde los ministerios que se tenían... y el Partido en términos institucionales, sin un liderazgo fuerte, quedó totalmente fuera” (Morínigo, entrevista personal, 2019).

Consecuentemente, durante 2008-2012 hubo un incremento del nivel de vida partidista pero especialmente desde la militancia y participación de los afiliados escindidos y abroquelados en cada facción (las dos oficialistas –llanistas y efrainistas- y la opositora-franquista), no así desde la vida orgánica institucional.

Luego del juicio político, las facciones depusieron las armas momentáneamente (principalmente desde junio de 2012 hasta las presidenciales de abril de 2013), aunque solo fuera para trabajar por las candidaturas nacionales y departamentales en el marco de las elecciones generales de 2013.

4.2.3. EL PARTIDO EN LAS INSTITUCIONES (2008-2013)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) Coherencia ideológica partidista; (ii) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios y (iii) Correlación de fuerzas del gabinete.

¹²¹ De acuerdo a Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) si bien hubo mucha más militancia y participación interna durante el periodo 2008-13 “el Directorio partidario irónicamente estaba en una especie de terapia intensiva. El presidente del partido era Federico Franco que estaba con permiso, y había asumido Gustavo Cardozo... un diputado de Alto Paraná, que ni siquiera quería venir a Asunción para las sesiones. El Directorio no sesionaba porque él no quería salir de Ciudad del Este. Ese era el nivel, no convocaba las reuniones del Directorio. El Directorio estaba acéfalo, se reunía de mala gana nomás.”.

4.2.3.1. Coherencia ideológica partidista (2008-2013)

La llegada al gobierno en 2008 significó cambios de todo tipo en el liberalismo paraguayo, y en lo ideológico no fue la excepción. En primer lugar, el Partido hizo un leve giro hacia la derecha en comparación al periodo anterior (5,69 de media ideológica en 2003-2008 y 6,67 de media ideológica en 2008-2013). Por otra parte, por primera vez el Partido Liberal se posicionó más a la derecha que el Partido Colorado (en 2003-2008 los colorados tuvieron 5,74 de media ideológica frente al 5,69 de los liberales; mientras que en 2008-2013 los colorados tuvieron de media ideológica 5,33 y los liberales 6,67 de media).

Si bien se ha manifestado que durante la llegada al gobierno el Partido Liberal vivió un proceso de pérdida de coherencia ideológica en comparación al periodo anterior (Cáceres, entrevista personal, 2019; Fernández Celauro, entrevista personal, 2019), los datos estadísticos sin embargo muestran lo contrario.

Tabla XXX. Datos ideológicos de la élite parlamentaria liberal (2008-2013)

Partido Político	Media ideológica	Desviación estándar	Coherencia ideológica
ANR	5,33	0,679	0,82
PLRA	6,67	0,702	0,83
UNACE	7,07	1,207	1,09

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos obtenida de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/>

Los datos de PELA muestran que en 2008-2013 la coherencia ideológica fue superior (0,83) en comparación al periodo 2003-2008 (1,06). Consecuentemente, la fuerte grieta al interior del partido – la lucha encarnizada entre facciones llanistas, efrainistas y franquistas- no pareciera ser producto de desacuerdos por cuestiones ideológicas sino más bien producto de la lucha vehemente por los recursos provenientes del Estado.

Las tensiones y fracturas en la élite partidaria y el resto de sus miembros integrantes en 2008-2013 no fue producto de la falta de acuerdo en temas ideológicos centrales (estado, mercado, impuestos, etc.), sino más bien por la mera disputa por mayores cuotas de poder (Bogarín, entrevista personal, 2019).

4.2.3.2. Disciplina partidista en los bloques parlamentarios (2008-2013)

Si en el periodo 2003-2008 la indisciplina de los bloques parlamentarios ya aparecía en el horizonte liberal aunque todavía en forma mínima, durante el periodo en el gobierno (2008-2013) la indisciplina partidista llegó a niveles insospechados.

De hecho, como se señaló anteriormente, la institucionalidad del Directorio liberal durante el gobierno prácticamente pasó desapercibida. Los bloques parlamentarios no obedecían al Directorio partidario sino a sus líderes (sea Efraín Alegre, Blas Llano o Federico Franco). Eran las tres facciones principales (llanismo, efrainismo y franquismo) quienes decidían cómo iban a actuar sus bancadas, luego de la consulta obligatoria a cada líder:

“era una indisciplina total, recuerdo que muchos proyectos de ley se terminaron recurriendo a votos de colorados o [del partido] Patria Querida para lograr aprobar, porque los propios diputados liberales entorpecían. A ese nivel se llegó, creo que fue la época más indisciplinada de las bancadas, estando en el poder irónicamente.” (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Pero a diferencia de otros tiempos, durante el periodo de gobierno no hubo amenazas de sanciones para quienes desobedecían el mandato partidario (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019). Pareciera que la élite partidista prefirió tolerar esos años de “anarquía interna” antes que un pase de facturas entre facciones, lo cual pudo haber llevado a una guerra partidaria con resultados imprevisibles. Una única vez el presidente del Partido – Blas Llano en 2012- decidió amenazar públicamente a otro actor político, cuando Efraín Alegre –luego del fraude en las urnas delivery- anunció que seguiría con su candidatura a Presidente de la República, incluso por fuera de la institución partidaria. Inmediatamente Llano respondió que la actitud de Alegre –de alejarse del Partido- podría ser puesta a consideración y eventualmente sancionada por la Convención partidaria, a la postre la máxima autoridad del partido. Pero como un mes después fue el juicio político – y las tensiones internas se redujeron al mínimo- la cuestión quedó como mera anécdota.

El único momento del periodo en que los congresistas liberales votaron casi en su totalidad de manera disciplinada fue durante el juicio político a Lugo. En la Cámara de Diputados no hubo fuga de votos sino solamente en el Senado, donde Luis Alberto Wagner fue el único liberal (junto con los tres senadores de izquierda) que votó por el rechazo del juicio político. Como se sabe, el *casus belli* final del juicio político fue la

masacre de Curuguaty, para cuyo momento tanto el franquismo como el efrainismo¹²² mostraban una faceta más opositora que oficialista. La sorpresa dio Blas Llano, que si bien ya no tenía una comunicación fluida con Lugo, todavía se mostraba favorable al gobierno. Sin embargo, durante la crisis de junio de 2012 su facción acompañó íntegramente la caída anticipada de Lugo. Según relató Amanda Núñez, entonces senadora del Parlasur y cercana a Blas Llano, la dinámica fue la siguiente:

“El presidente del partido [Blas Llano], convocó una reunión urgente del comité político ampliado con los diputados, y plantean los diputados: “vamos a hacer el juicio político”. Les respondió Blas Llano: “no, eso es algo muy irreflexivo, muy peligroso, nosotros tenemos todas nuestras monedas puestas en este proyecto, no puede ser, ustedes no se imaginan lo que vendrá después”. Los diputados replican: “parece que vos no entendiste, Presidente- le dice uno de los diputados- nosotros no venimos a consultar, te venimos a comunicar”. Lo que pasa es que por ahí ya estaban disparadas las ambiciones de los muchachos. Cada uno ya se veía ministro, qué se yo. Para un partido tan ávido de poder, tan excluido históricamente de todas las decisiones políticas, donde nuestra gente no es considerada ni para barrendera, imagino que ha de ser como que fue alcohol sobre leña seca. Prendieron las ambiciones y se disparó el juicio político.” (Núñez, entrevista personal, 2019)¹²³.

4.2.3.3. Correlación de fuerzas del gabinete (2008-2013).

Durante los cinco años de gobierno entre 2008-2013 mucha agua corrió bajo el puente. No sólo el presidente Fernando Lugo fue destituido por juicio político en 2012 –y, con ello, culminó el mandato su Vicepresidente, Federico Franco- sino también el propio Lugo tuvo diferentes estrategias de gobierno, lo cual afectó en sendas ocasiones la conformación de su gabinete presidencial.

De manera arbitraria, y a los efectos meramente de organizar el desarrollo del presente indicador, se van a dividir en tres etapas el gabinete presidencial del periodo 2008-2013,

¹²² La destitución de Efraín Alegre del Ministerio de Obras –en junio de 2011- fue acompañada con despidos sistemáticos de funcionarios públicos –de todos los entes públicos- que respondían al liderazgo político de Alegre y con denuncias por parte del gobierno de supuestos faltantes y despilfarros durante su gestión. Todo ello le puso a Alegre en una posición abiertamente crítica hacia Lugo.

¹²³ Estas declaraciones tienen correspondencia con lo señalado por Miguel González Erico (entrevista personal, 2018), entonces senador liberal y jefe de bancada. Ante la consulta de por qué Blas Llano acompañó el juicio político a Lugo, indicó que “la información que yo tengo es que no pudo contener a los diputados. Los diputados querían ministerios, querían entes, querían manejar. Y según la leyenda dice que Llano les dijo «ustedes no saben quién es Federico Franco»”.

a saber: (i) Inicio y consolidación del gobierno de Lugo, entre 2008 y 2011; (ii) Intento de reelección, giro a la izquierda y caída anticipada, entre 2011 y 2012; y (iii) gabinete de Franco.

Durante la primera etapa (2008-2011), el presidente Lugo conformó un gabinete plural que ayudó a consolidar a la coalición gobernante, lo cual permitió la aprobación de la mayoría de las iniciativas legislativas provenientes del Poder Ejecutivo. En cierta forma, Lugo cumplía el pacto electoral de la APC (Gorostiaga Guggiari, 2016).

Sin embargo, en todo este tiempo (2008-2011) los cargos en el gabinete no fueron inmutables sino que, producto de ciertas coyunturas particulares, hubo cambios que impactaron en las fuerzas políticas internas, especialmente dentro del Partido Liberal.

Tabla XXXI. Autoridades liberales al inicio del mandato de Lugo (2008)

Gabinete	Ministro	Facción liberal
Obras públicas	Efraín Alegre	Efrainismo
Justicia y Trabajo	Blas Llano	Llanismo
Agricultura y Ganadería	Cándido Vera Bejarano	Relacionado en parte con Federico Franco, aunque durante su gestión no respondió a ninguna facción
ITAIPU	Carlos Mateo Balmelli	Originalmente del llanismo, aunque durante su gestión no respondió a ninguna facción
Industria y Comercio	Martín Heisecke	Independiente (amigo de Lugo)
Navegación y Puertos ¹²⁴	Albino González	Efrainismo
ESSAP ¹²⁵	Emiliano Insfrán	Efrainismo

Fuente: elaboración propia

Según Amanda Núñez, la dinámica de la negociación y conformación del gabinete entre Lugo, Llano y Alegre fue de la siguiente manera:

“Blas Llano eligió el ministerio más pequeño porque desde un principio dijo Lugo: «yo quiero dos ministerios, que nadie me toque esos dos ministerios: Interior y Relaciones Exteriores, lo demás todo se puede discutir». Entonces Obras Públicas le tocó a Efraín. Pero el presupuesto de Justicia y Trabajo es *michimí*¹²⁶, y el de Obras Públicas es enorme. Y tiene muchas ramificaciones como para poder distribuir algunas direcciones, jefaturas en todo el país, etc. Entonces como tenía

¹²⁴ Administración Nacional de Navegación y Puertos.

¹²⁵ Empresa pública que provee agua potable y saneamiento a nivel nacional.

¹²⁶ Significa “pequeño” en guaraní.

varias dependencias que dependían de él [de Alegre] como Correo, Puertos, Essap, Copaco... tenía que repartirse entre Blas y Efraín. Y Efraín no cumplió. [Luego] comenzó a atosigar a la gente para que se pase a su equipo si querían permanecer en el cargo. Yo creo que de por ahí comienza el problema.” (Núñez, entrevista personal, 2019).

Con el correr de la gestión, Lugo se vio obligado a negociar constantemente con las distintas facciones y sus líderes (especialmente en el seno legislativo), lo cual fue el motivo, en muchos casos, de las movidas dentro del gabinete. Entre 2009 y 2010, se realizaron cambios importantes que realinearon a las facciones liberales.

Tabla XXXII. Principales cambios del gabinete de Lugo entre 2009 y 2010

Gabinete	Saliente	Entrante	Facción	Fecha
Ministerio de Educación	Horacio Galeano Perrone	Luis Alberto Riart	Salió un colorado (amigo de Lugo) y asumió un liberal independiente, cercano a la izquierda	Abril de 2009
Ministerio de Agricultura y Ganadería	Cándido Vera Bejarano	Enzo Cardozo	Salió un independiente liberal (único cercano a Federico Franco) y asumió un llanista	Abril de 2009
Ministerio de Justicia y Trabajo	Blas Llano	Humberto Blasco	Cambio entre miembros de la misma facción. Blas Llano volvió al Parlamento para intentar cohesionar a las bancadas oficialistas.	Abril de 2009
Ministerio de Industria y Comercio	Martín Heisecke	Francisco Rivas Almada	Salió un liberal independiente (amigo de Lugo) y asumió un efrainista	Abril de 2009
ITAIPU	Carlos Mateo Balmelli	Gustavo Codas Friedmann	Salió un liberal independiente y asumió un dirigente de izquierda	Enero de 2010
YACYRETA	Carlos Cardozo	Elba Recalde	Salió un técnico de la izquierda y asumió una liberal independiente (amiga de Lugo)	Enero de 2010
ANDE	Sixto Amarilla	Germán Fatecha	Salió un director de izquierda y asumió un efrainista	Enero de 2010

Fuente: elaboración propia

Así, en el periodo aludido (2009 y 2010), Lugo acabó por consolidar su gabinete en torno a liderazgos fuertes e importantes que respondían a su presidencia. La mayoría de los cambios sirvió para fortalecer -al interior del liberalismo- el rol y preponderancia de Efraín Alegre y Blas Llano en detrimento de Federico Franco (quien desde la salida de Cándido Vera Bejarano, pasó tácitamente a la oposición).

La segunda etapa (2011-2012) se inició una vez superadas las elecciones municipales de noviembre de 2010. Coincidió con la vista puesta en las presidenciales de 2013 y el intento de reelección de Lugo, para lo cual necesitaba modificar la Constitución Nacional.

En ese marco, realizó los cambios más trascendentales dentro de su gabinete, lo que acabó afectando a la misma coalición gobernante, producto de quiebres y alejamientos (Gorostiaga Guggiari, 2016).

Como ya se señalara anteriormente, la puesta en marcha de Lugo de “su maquinaria política” para intentar modificar la Constitución en el marco de su intento de reelección presidencial, implicó la destitución del gabinete de Efraín Alegre como Ministro de Obras Públicas (y también del Ministro del Interior Rafael Filizzola, líder del Partido Democrático Progresista, de centro izquierda). Esas movidas generaron malestar en la ciudadanía porque, se decía, eran de los ministros más eficientes del gabinete¹²⁷ (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Si bien Lugo adujo que destituyó a ambos porque hacían política partidaria desde sus respectivos ministerios, la cuestión es que tanto Alegre como Filizzola se opusieron al intento de modificar la Constitución para aprobar la reelección presidencial. El siguiente paso de Lugo fue destituir del gabinete a los que se identificasen con Efraín Alegre (como ocurrió con los presidentes de ESSAP y ANDE). En paralelo, intentó que el diputado liberal Víctor Ríos (antiguo aliado de Alegre, luego devenido en luguista) se convirtiese en el nuevo líder de la facción efrainista, habiéndole entregado el Ministerio de Educación y otros cargos de relevancia.

Tabla XXXIII. Cambios de liberales en el gabinete de Lugo (2011)

Gabinete	Saliente	Entrante	Facción liberal	fecha
Ministerio de Obras Públicas	Efraín Alegre	Cecilio Pérez Bordón	Fue destituido el líder de la facción efrainista. En su reemplazo asumió un militar colorado	Junio de 2011
Ministerio de Educación	Luis Alberto Riart	Víctor Ríos	Salió un liberal independiente y asumió un antiguo efrainista. Con la asunción de Víctor Ríos como ministro, Lugo intentó que sea el nuevo líder de la facción efrainista luego de la destitución de Efraín Alegre del Ministerio de Obras Públicas	Octubre de 2011
ESSAP	Emiliano Insfrán	Francisco Martínez	Salió un efrainista. En su reemplazo asumió un ingeniero colorado	Noviembre de 2011

¹²⁷ A ese respecto, prosiguió Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) que “el comienzo del fin de Lugo es cuando le saca a Efraín y Filizzola, porque le guste o no, forma una coalición de desplazados, con dos ministros que eran los más populares que tenía, los desplaza todo por el tema de la reelección que quería instalar, y hace que ellos comiencen una campaña, recorrer el país juntos y aglutinar a las fuerzas que estaban en contra de la reelección”.

ANDE	Germán Fatecha	Oswaldo Román	Salió un efrainista. En su reemplazo asumió un ingeniero colorado	Octubre de 2011
------	----------------	---------------	---	-----------------

Fuente: elaboración propia

En 2012, último año de Lugo en el Poder Ejecutivo, solamente formaban parte del gabinete la facción llanista junto a Víctor Ríos, quien intentó sin éxito convertirse en el heredero político de Efraín Alegre, producto de los generosos cargos puestos a su disposición por el presidente (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Luego de la masacre de Curuguaty en junio de 2012, acabó extemporáneamente el gobierno de Lugo y asumió Federico Franco la titularidad del Poder Ejecutivo. Con su asunción el gabinete prácticamente fue copado por la facción de Federico Franco (desplazada durante 2008-2012) y de Blas Llano. La facción efrainista quedó fuera del gabinete, a cambio de la candidatura presidencial de consenso que fue otorgada a Efraín Alegre para las presidenciales de abril de 2013.

Tabla XXXIV. Gabinete de Federico Franco (2012)

Ministerio	Ministro	Partido	Facción
Relaciones Exteriores	José Félix Fernández Estigarribia	Liberal	Independiente, aunque cercano a los Franco
Hacienda	Manuel Ferreira Brusquetti	Tecnócrata del sector privado	Técnico cercano a los Franco
Interior	Carmelo Caballero	Liberal	Franquista
Defensa Nacional	María Liz García de Arnold	UNACE	UNACE
Obras Públicas y Comunicaciones	Enrique Salyn Buzarquis	Liberal	Franquista
Salud Pública y Bienestar Social	Antonio Arbo	Liberal	Independiente, aunque cercano a los Franco
Agricultura y Ganadería	Enzo Cardozo	Liberal	Llanista
Educación y Cultura	Horacio Galeano Perrone	Colorado	Colorado
Justicia y Trabajo	María Lorena Segovia	Liberal	Llanista
Itaipu	Franklin Boccia	Liberal	Llanista
Yacyreta	Enrique Cáceres Rojas	Antiguo funcionario y ex Director en la época de Lugo	Cercano a los Franco

ESSAP	Andrés Rivarola	Liberal	Efrainista (aunque designado a instancia de Federico Franco, no de Efraín Alegre)
ANDE	Carlos Heisele	Colorado	Técnico cercano a los Franco

Fuente: elaboración propia

De esa forma, Franco gobernó los catorce meses que le cupo completar el mandato (2012-2013) principalmente con dos facciones liberales (franquista y llanista), aunque sin las tensiones de otros tiempos dado que el Partido se enfrascó intensamente en la campaña presidencial y legislativa de 2013.

4.3. EN LA OPOSICIÓN. PERIODO 2013-2018

El 21 de abril de 2013 se celebraron las sextas elecciones presidenciales y legislativas en la era democrática. Al caer la tarde se confirmó oficialmente la derrota de la fórmula presidencial oficialista “Paraguay Alegre”, integrada por Efraín Alegre y Rafael Filizzola. Eso significaba la segunda alternancia política de manera pacífica en más de doscientos años de vida independiente.

Tabla XXXV. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2013)

Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Horacio Cartes	Colorado	1.104.169	45,83%
Efraín Alegre	Paraguay Alegre	889.451	36,92%
Mario Ferreiro	Avanza País	141.716	5,88%
Aníbal Carrillo	Frente Guasú	79.573	3,30%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay. Datos en línea: <https://tsje.gov.py/e2013/resultados-elecciones-2013.html>

La suma de votos de Efraín Alegre con las candidaturas de izquierda (Mario Ferreiro de Avanza País y Anibal Carrillo de Frente Guasú) era ínfimamente superior a los votos obtenidos por Horacio Cartes, pero superior al fin. Eso muestra que la ruptura de la Alianza Patriótica para el Cambio fue un negocio ruinoso para la oposición paraguaya, especialmente para el liberalismo y la izquierda.

Tabla XXXVI. Resultados de las elecciones legislativas (2013)

Partido	Senadores		Diputados	
	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos
Colorado	19	42%	44	55%
Liberal	13	29%	28	35%
UNACE	2	4%	2	2,50%
Avanza País	2	4%	2	2,50%
Frente Guasú	5	11%	1	1,20%
Partido Democrático Progresista	3	7%	0	0

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay. Datos en línea: <https://tsje.gov.py/e2013/resultados-elecciones-2013.html>

Los resultados legislativos mostraban nuevamente un fuerte escenario bipartidista, aunque con la supremacía importante del Partido Colorado. Con esos porcentajes, el coloradismo quedó muy cerca de obtener mayoría propia en el Senado (en Diputados les

bastaba sus números propios), por lo cual el gran desafío del liberalismo pasaba por mantenerse cohesionado a fin de articular fuerzas con la oposición y evitar cinco años de “aplanadora colorada” total.

4.3.1. EL PARTIDO LIBERAL EN EL ELECTORADO (2013-2018)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados durante el periodo en cuestión: (i) nivel de afiliados o membresía partidista, (ii) participación en las elecciones internas e (iii) identificación partidista.

4.3.1.1. Nivel de afiliados o membresía partidista (2013-2018)

La vuelta a la oposición en 2013 fue especialmente dura para el liberalismo. Lo efímero que significó su estadía en el gobierno hizo que regresaran los peores fantasmas en el seno partidario. Al comienzo el partido vivió un letargo que parecía inmutable, que únicamente fue cambiando no desde el nivel de las élites (que no paraban de echarse culpas por la derrota en abril de 2013), sino desde las propias bases liberales que se propusieron seguir incorporando nuevos miembros afiliados para dar batalla en esta nueva -aunque no desconocida- etapa opositora.

Tabla XXXVII. Datos de afiliados del Partido Liberal (2013-2018)

	Afiliados	Peso del Padrón PLRA en el Padrón nacional	Padrón nacional
Primarias 26/06/2016	1.246.415	31,50%	3.947.574 (2015)
Primarias 17/12/2017	1.351.065	31,70%	4.260.816 (2018)

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

Los números en cuanto a afiliados mostraron que la maquinaria liberal no sucumbió luego del retorno a la oposición. En el periodo siguió incorporando nuevos miembros a su organización, lo cual de algún modo era sinónimo de vitalidad.

El crecimiento no fue solo en número total de afiliados sino también a nivel porcentual comparando con el padrón nacional. Es decir, en número de afiliados el Partido Liberal pasó de tener 1.101.346 en 2012 (en el gobierno) a tener 1.246.415 en 2016 (en la oposición). Y desde lo estrictamente porcentual en relación al padrón nacional, los números también fueron en aumento. A modo de ejemplo, en 2005 (en la oposición) el peso del padrón liberal en el padrón nacional fue del 24,6%; en 2010 (en el gobierno) fue del 30,5% y en 2016 (de vuelta en la oposición) fue del 31,5%.

Independientemente a si el Partido se encontraba en el gobierno o en la oposición, el padrón de afiliados fue siempre en aumento. Esa fue su tendencia inexorable.

Una de las explicaciones planteadas fue que el sistema electoral paraguayo es, en parte, responsable de esta dinámica constancia de afiliaciones. Como el Código Electoral de 1996 (y su antecesor, Ley 1/90) obligó a los partidos a realizar primarias cerradas únicamente para afiliados a la organización, entonces las facciones en su afán de derrotar a sus contendores internos no podían dejar de incorporar nuevos miembros, en el marco de la constante competencia (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019). Otra explicación, más coyuntural, planteó que el triunfo de Efraín Alegre en la presidencia del Directorio partidario en 2016 dio nuevos bríos al liberalismo, dado que impulsó un proceso de fortalecimiento institucional de la organización y logró recuperar el rol de partido opositor oponiéndose constantemente a la gestión de Cartes (Filártiga, entrevista personal, 2019).

4.3.1.2. Participación en las elecciones internas (2013-2018)

Con la vuelta a la oposición, la participación en las internas liberales descendió levemente en comparación al periodo en el gobierno. Sin embargo, el descenso no fue contundente ni significativo sino por apenas un par de dígitos.

Tabla XXXVIII. Datos electorales de primarias liberales (2013-2018)

	Afiliados	Cantidad de votantes	Participación
Primarias 26/06/2016	1.246.415	373.418	30%
Primarias 17/12/2017	1.351.065	503.695	37,20%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Electoral Independiente del Partido Liberal.

Si se comparan los datos de 2013-2018 con los de la estancia en el gobierno (2008-2013) la participación es levemente menor. En las elecciones de renovación de autoridades partidarias de 2010 (en el gobierno) participó el 48% del electorado, mientras que en las de renovación de autoridades de 2016 (de vuelta en la oposición) participó el 30%. Sin embargo, los números de 2016 coinciden prácticamente con los de renovación de autoridades de 2005 (también en la oposición) en cuyas elecciones participó el 31% del electorado. Es decir, en 2005 apenas 1% más que en 2016.

Comparando las elecciones internas donde también se elegían candidaturas presidenciales (2007, 2012 y 2017) se observa que la subida se dio únicamente en el gobierno (42% en 2012), mientras que en la oposición los porcentajes fueron semejantes (37% en 2007 y 37,2% en 2017).

La cuestión es que el descenso en la participación con el paso del gobierno a la oposición respondería a una cuestión principalmente de incentivo económico (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019; Morínigo, entrevista personal, 2019). Una vez que los liberales perdieron el acceso a los recursos que brindan el gobierno se redujo el incentivo para la participación, aunque claramente no a niveles bajos, sino en torno a 5%, algo quizás previsible.

En definitiva, se mantuvo el porcentaje histórico de participación en la oposición, muy semejante al de 2003-2008, en donde la inercia de los números responde al fuerte arraigo del Partido en amplios sectores de la sociedad paraguaya, especialmente en el campo (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019).

4.3.1.3. Identificación partidista (2013-2018)

Con la vuelta a la oposición, nuevamente descendió el porcentaje de simpatía hacia el Partido Liberal. En 2010, en plena gestión de gobierno, dicho porcentaje había alcanzado el 34,8%. En cambio en 2016 se redujo, aunque en torno al 5%. Una reducción nada drástica sino, más bien, comprensible por la pérdida de cierta centralidad y visibilidad una vez que el liberalismo volvió a la oposición.

Tabla XXXIX. Simpatía partidista (2016)

Partido	Porcentaje
ANR	61,70%
PLRA	29%
UNACE	1%
Patria Querida	0,20%
Frente Guasú	4,70%

Pregunta: "Entre los partidos y movimientos políticos existentes, a usted le gusta más o siente mayor simpatía por? Fuente: elaboración propia a partir de datos estadísticos de LAPOP. Ver datos en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

Se plantearon dos posibles explicaciones al hecho de que el Partido Liberal haya mantenido un porcentaje relativamente semejante tanto en la oposición como en el gobierno (21% en 2006 y 29% en 2016; y 34,8% en 2010). Por un lado, hay un importante porcentaje histórico de simpatía hacia el Partido Liberal que no cambiaría radicalmente, ya sea estando en el gobierno o en la oposición, sino que es más bien estable y permanente (Morínigo, entrevista personal, 2019).

Una explicación más coyuntural tiene relación con los conflictos que se fueron generando durante el gobierno de Cartes, aproximadamente a mediados de su mandato. En efecto,

cuando pareció que el gobierno de Cartes empezó a forzar sistemáticamente la legalidad de mucho de sus actos¹²⁸, fue el Partido Liberal –luego del triunfo de Efraín Alegre en 2016- el que le enfrentó sistemáticamente. En cierta medida, eso hizo granjear nuevamente la simpatía de ciertos sectores de la sociedad que vieron, al comienzo, con malos ojos el acercamiento de los liberales (principalmente el llanismo) con Cartes (Sosa Schaerer, entrevista personal, 2018).

Al decir del mismo Efraín Alegre (entrevista personal, 2017):

“Con la nueva conducción [en 2016] se recupera la línea histórica del partido, se reposiciona, discutimos con el gobierno, y luego a raíz de una coyuntura particular que fue la reelección y las cosas que acontecieron donde el partido toma protagonismo y lidera la oposición. Eso le devolvió la mística y una gran esperanza al PLRA. El 2016 fue clave. El partido asume el liderazgo [de la oposición] y con la suma de que otros que podían haber reivindicado no se animaron eso también hizo que sea más clara.”

4.3.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL PARTIDO (2013-2018)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) reglas de juego formales, (ii) quienes mandan en el partido y (iii) nivel de vida partidista.

4.3.2.1.Reglas de juego formales (2013-2018)

Luego de la derrota de abril de 2013 frente a Horacio Cartes (un outsider que cambió los estatutos del Partido Colorado para poder candidatearse por dicha organización) empezó a expandirse también en el seno liberal la posibilidad de cambiar las “rígidas reglas de juego” para abrir el Partido a la sociedad en búsqueda del “nuevo Cartes liberal” (Sosa Shaerer, entrevista personal, 2018).

La idea empezó a ganar consenso interno muy pronto. Tal fue así que en la primera Convención post derrota realizada en diciembre de 2013 (apenas ocho meses después del 21 de abril) se aprobó, entre otras cosas, convocar a una Convención Extraordinaria, en 180 días, para reformar los estatutos a fin de incluir a “outsiders” con aspiraciones a cargos electivos de cara a las Municipales del 2015 y las presidenciales de 2018.

¹²⁸ Búsqueda afanosa de la reelección presidencial por medios no previstos en la Constitución Nacional; aprobación de leyes de dudosa constitucionalidad, etc.

En septiembre de 2014, se llevó a cabo la Convención Extraordinaria que aprobó importantes cambios en los Estatutos del Partido:

- Habilitación de “outsiders”, para lo cual el PLRA quedó autorizado a presentar candidatos sin ninguna antigüedad a los cargos de intendente, gobernadores, presidente y vicepresidente de la República, incluso ya con miras a las municipales de 2015 y generales de 2018.
- Desdoblamiento de las elecciones partidarias internas de las municipales. De esa forma, en 2015 se realizarían las internas para elegir candidatos a intendentes y concejales municipales y recién en 2016 se elegirían nuevas autoridades partidarias.
- Como consecuencia de lo anterior, se extendía el mandato de las autoridades partidarias electas en diciembre de 2012 hasta 2016 inclusive. El objetivo no era otro que bajar el nivel de intensidad y fricción de las disputas internas, para lo cual en 2015 había que enfocarse únicamente en las candidaturas municipales y recién en 2016 en los liderazgos partidarios nacionales que iban a competir.

La Convención terminó abruptamente cuando se rechazó la propuesta de paridad de género en la lista de candidatos para cargos nacionales, departamentales, municipales y partidarios. Las mujeres liberales querían que las listas sean integradas por un 50% de hombres y el otro 50% para mujeres. Sin embargo, se decidió mantener el 33% vigente.

La habilitación de outsiders en 2014 no tuvo otro fin que crear incentivos para que el electorado independiente ponga sus ojos en el Partido Liberal como herramienta para candidatearse en elecciones no solo nacionales sino también municipales¹²⁹. En otras palabras, los liberales se pusieron en búsqueda del “Cartes liberal” (Sosa Shaerer, entrevista personal, 2018; Callizo, entrevista personal, 2019).

La flexibilización de la antigüedad exigida para candidaturas no fue el único cambio sustancial en el periodo en la oposición (2013-2018). También hubo cambios estatutarios que recrudescieron las sanciones a los parlamentarios díscolos. Entre 2016 y 2017 se

¹²⁹ En esa línea, Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) explicó los motivos por los cuales el liberalismo decidió abrir su organización al sector independiente: “creo que [en 2014] el partido se dio cuenta que, seamos sinceros, no tiene figuras nuevas, atrayentes para el electorado independiente. Hay un divorcio muy pronunciado entre el voto independiente y el voto liberal en los últimos años. Cuando post golpe del 89’, el partido liberal manejaba prácticamente los votos independientes, y de hecho, hasta las elecciones del 2013, el independiente cuando se polarizaba la elección terminaba votando por el liberal, esas elecciones del 2013 son donde por primera vez, el sector independiente se inclina por el partido colorado.”

dieron avances importantes en el intento de modificación de la Constitución Nacional para incorporar la figura de la reelección presidencial. Horacio Cartes por el coloradismo y Fernando Lugo por la izquierda (aliados al llanismo dentro del Partido Liberal) fueron los que impulsaron la reforma. Eso llevó inmediatamente a que Efraín Alegre, presidente del Partido Liberal desde mediados de 2016, impulsara sanciones contra los llanistas que votasen por la aprobación de la reforma. Para ello, se realizaron dos Convenciones Nacionales: (i) la del 17 de septiembre de 2016 y (ii) la del 25 de febrero de 2017 en las cuales se resolvió dar todas las atribuciones al Directorio partidario para que sancione duramente a parlamentarios liberales (es decir, a los llanistas) que votasen por la incorporación de la reelección presidencial.

4.3.2.2. Quienes mandan en el partido (2013-2018)

Luego de la derrota en las presidenciales del 21 de abril de 2013, los tres referentes importantes del Partido (Blas Llano, Federico Franco y Efraín Alegre) se retiraron, al menos de manera temporal, de los escenarios principales.

Inmediatamente a la derrota, el presidente del PLRA, Blas Llano, puso a disposición su cargo de máxima autoridad partidaria, expresando en una carta pública que:

“Pongo la cara y asumo la responsabilidad. El único responsable político de estas elecciones y los resultados que no se dieron de acuerdo a lo que nosotros pretendíamos, es el presidente del PLRA”.

Interinó por unas semanas el vicepresidente segundo, Aníbal Franco (hermano del presidente de la República, Federico Franco), a raíz de la incompatibilidad de Miguel Abdón Saguier, elegido vicepresidente primero. En sesión de Directorio del 30 de julio de 2013 finalmente asumió la presidencia el histórico dirigente Miguel Tito Saguier a fin de culminar el mandato partidario (hasta mediados de 2016) luego de la renuncia de Llano.

Federico Franco, luego de las sendas denuncias de corrupción durante sus catorce meses de gestión presidencial (aunque nunca probadas con posterioridad), perdió legitimidad interna y se llamó a silencio. Efraín Alegre, luego de la derrota frente a Cartes, también se guardó a silencio, al menos hasta 2016. El único que permaneció activo fue Blas Llano, aunque su actividad no fue partidaria sino más bien legislativa.

El gobierno de Cartes muy pronto dio señales de excesiva concentración de poder en sus manos, como no se había visto en toda la era democrática paraguaya, por cuyo motivo

aprobaron, entre otras cosas, leyes de dudosa constitucionalidad. Para el efecto Cartes, que no tenía mayoría en Senado, logró establecer una disciplinada alianza con la facción llanista en el Parlamento, es decir, un nuevo pacto azulgrana (Canese, 2015: 63-68; Valencia i Montes, 2015: 122-123; Sánchez Gómez, 2019a: 99-100).

En su afán de alinear al Partido Liberal en esta nueva sintonía con el gobierno colorado, Blas Llano –aliado con la facción franquista- logró aprobar en la Convención partidaria post-derrota (en diciembre de 2013) la posición de convertir al liberalismo en “oposición moderna” (es decir, moderada), frente a la propuesta que resultó perdedora de convertirse en “oposición férrea”. Esta última fue planteada por el presidente del partido Miguel Tito Saguier, el senador Luis Alberto Wagner y el ex candidato presidencial Efraín Alegre (que operó desde la sombra).

El interlocutor directo del Partido Liberal con Cartes desde un comienzo fue el propio Blas Llano, aprovechando el vacío dirigencial del partido y la vieja amistad de ambos. Desde la presidencia del Directorio Tito Saguier emitía –sin mucho éxito- directrices a las bancadas del partido, pero en realidad el poder real del liberalismo pasó a dirimirse en el Congreso Nacional. Sin embargo, con el correr de la gestión, al tiempo que la facción de Blas Llano se volvía fuerte en recursos (cargos en el Estado especialmente), iba perdiendo cierta legitimidad, sobre todo en el electorado liberal. Se oían cada vez más voces críticas debido al intenso acercamiento entre Llano y Cartes (González Erico, entrevista personal, 2018; Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Como la Convención Extraordinaria de septiembre de 2014 decidió desdoblar las elecciones municipales de las partidarias (ambas se tenía que hacer en 2015 pero, a fin de rebajar tensiones internas, las partidarias pasaron para 2016), el año 2015 fue un año donde no afloraron conflictos entre facciones sino que el partido estuvo abocado, en exclusividad, a las municipales. Los resultados de las municipales de noviembre de 2015 dejaron dentro de todo satisfechos a los principales dirigentes liberales. Si bien el coloradismo –de vuelta en el gobierno - ganó una importante cantidad de municipios, la oposición logró hacerse con ciudades sustanciales¹³⁰. Y lo que es más importante, la amenaza de Cartes de “teñir de rojo el país” no se cumplió (Dosek et al., 2016).

¹³⁰ El Partido Colorado perdió la principal comuna del país, Asunción, producto de la alianza entre Mario Ferreiro, el PLRA y demás fuerzas opositoras de la capital. Del mismo modo, el PLRA reforzó su predominio en el departamento Central, el más poblado de Paraguay. En números absolutos, la ANR apenas mejoró su porcentaje total de votos obtenidos, pasando del 45,41% en 2010 (en la oposición) al 45,80% en 2015 (de vuelta en el poder). El PLRA tampoco sufrió cambios significativos ya que pasó del 32,64% de

En 2016 todas las fuerzas del partido se concentran en la renovación de autoridades partidarias, cuya fecha de elección fue fijada para el domingo 26 de junio. Se presentaron ocho candidaturas en total, a saber:

- Darío Castagnino, por la lista 1 “Liberalismo para la gente”;
- Salyn Buzarquis, por la lista 4 “Cambiemos”;
- Líder Amarilla, por la lista 7 “Equipo joven”;
- Carlos Buttner, por la lista 11 “Frente Liberal Eligio Ayala”;
- Herminio Ruíz Díaz, por la lista 21 “Siglo XXI”;
- Blas Contrera, por la lista 30 “4 de marzo liberal”;
- Eduardo Nakayama, por la lista 50 “Renovación azul”;
- Efraín Alegre, por la lista 2018 “Movimiento 2018”.

Desde un comienzo el debate político giró en torno a las candidaturas de Líder Amarilla del oficialismo (el llanismo), y Efraín Alegre y Salyn Buzarquis (del franquismo), ambos de la oposición liberal. Básicamente ocurría un nuevo realineamiento en torno a los tres grandes movimientos internos de los últimos años: el llanismo, el franquismo y el efrainismo, con nuevas alianzas y fracturas por debajo de los liderazgos principales.

Efraín Alegre se había mantenido en silencio luego del 2013, aunque su figura parecía ser la menos afectada luego de la dura derrota del 21 de abril. El breve gobierno de Federico Franco había sido acusado de múltiples hechos de corrupción, y si bien nunca se aportaron pruebas suficientes para demostrar lo que Cartes instaló eficazmente en los medios de comunicación, sirvió no obstante para reducir el nivel de legitimidad de Franco en el partido. Por ende, Blas Llano se volvió la cara visible del PLRA en el nuevo periodo presidencial, aunque estaba en duda si su extrema cercanía con Cartes le generaba más beneficios o costos de cara al electorado liberal. Con esa lógica, la facción de Llano prefirió candidatear a un líder joven del departamento Central (Líder Amarilla, ex intendente de Villa Elisa) a fin de mostrar cierta dosis de renovación y no exponer la figura de Llano al electorado. De hecho, Blas Llano –que si bien no podía aspirar estatutariamente a una nueva presidencia¹³¹- se ubicó en un lugar lejano de la lista (no.

votos en 2010 (en el poder) al 32,57% de votos en 2015 (de vuelta en la oposición). El mapa bipartidista en las municipales volvió a mostrar más continuidades que cambios. Pero, sobre todo, que el PLRA no había perdido su histórico porcentaje electoral a pesar de haber perdido el poder (Dosek et al., 2016; Pérez Talía, 2019).

¹³¹ De conformidad al Art. 39 de los Estatutos Partidarios, el presidente podrá ser reelecto por una sola vez consecutiva. Blas Llano había sido elegido presidente en julio de 2010 y reelegido en diciembre de 2012. Por tanto, no podía aspirar a una nueva reelección en 2016.

15), sin chances de integrar el Directorio. Efraín Alegre, que volvía al ruedo político, entendió que el electorado liberal mayormente no simpatizaba con la idea de un acercamiento a Cartes. Durante la campaña instaló exitosamente su slogan “Lejos de Cartes, cerca de la gente”, que aludía de manera directa al gobierno y de manera indirecta a sus aliados –llanistas- dentro del PLRA.

Las elecciones servirían para elegir a la conducción que se encargaría de negociar las alianzas de cara a las generales de 2018. Y una cuestión no menor, el intento de reelección de Cartes, quien para entonces ya negociaba con fuerza una enmienda constitucional para incorporar la figura de la reelección. La facción llanista veía con buenos ojos la reforma y la oposición liberal propugnaba el rechazo.

Tabla XL. Elecciones internas para la Presidencia del Directorio liberal (2016)

Candidato	Votos	Porcentaje	Participación
Efraín Alegre	147.360	36,20%	32%
Líder Amarilla	126.045	30,90%	
Salyn Buzarquis	83.108	20,30%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Electoral Independiente del PLRA

Una vez conocido el triunfo de Efraín Alegre, el nuevo presidente liberal prometió la planificación de un “gran proyecto nacional” que trajera el cambio al Paraguay en las elecciones generales del 2018. Dentro de ese acuerdo nacional, manifestó que la alianza se realizaría con Fernando Lugo, Mario Ferreiro, Patria Querida y, al mismo tiempo, con la unidad del PLRA. Es decir, buscó reflotar la alianza que llevó a Lugo al gobierno en 2008, sumando a Patria Querida.

El 17 de septiembre de 2016 fue la fecha fijada para la primera Convención Nacional del partido con miras a las elecciones del 2018. La reunión de la máxima autoridad partidaria se desarrolló no sin sobresaltos, y se resolvió lo siguiente:

- No rotundo a la intención reeleccionista del presidente Cartes;
- Impulsar alianzas y/o concertaciones con toda la oposición para las elecciones nacionales del 2018;
- Inhabilitación por un periodo electoral a seis diputados que no acompañaron la decisión del directorio de votar, en la Cámara de Diputados, por la intervención de la Municipalidad de Ciudad del Este (situación que había favorecido a la facción de Horacio Cartes).

Los resultados de la Convención, si bien satisfacían a una mayoría importante del liberalismo, no avizoraba a corto plazo una posible unidad entre el llanismo y el efrainismo. Las diferencias seguían muy marcadas y las amenazas de sanciones atrincheraban aún más al llanismo.

El 2017 era el año de las definiciones políticas. La principal pasaba por la aprobación o rechazo de la reforma constitucional para la reelección presidencial. Los bandos parecían bien definidos y operaban desde las antípodas. El llanismo apostó por la reelección presidencial, aunque decían que era para favorecer a Fernando Lugo y no a Horacio Cartes. El oficialismo liberal (el efrainismo más su aliado Salyn Buzarquis) apostaban por el rechazo¹³².

El 31 de marzo de 2017 la facción parlamentaria llanista desoyó el mandato de la Convención partidaria y decidió dar sus votos para aprobar en el Senado la reforma constitucional para incluir la reelección presidencial. Inmediatamente desató una reacción ciudadana que quemó el Congreso Nacional. Durante la noche ocurrió lo peor cuando la policía, sin orden judicial, entró a la sede del Partido Liberal y asesinó a un militante juvenil liberal. Nunca se supo quién dio la orden de ingresar al PLRA ni tampoco Juez alguno se atrevió a revelar las conversaciones telefónicas que se realizaron aquella noche entre el entorno de Cartes, los altos mandos policiales y algunos dirigentes liberales llanistas que estaban a favor de la reelección presidencial.

Dos semanas después de la crisis, el presidente Cartes anunció vía Twitter su renuncia a la reelección presidencial, dejando atónito y sin capacidad de reacción a sus aliados Blas Llano y Fernando Lugo. Una investigación periodística del matutino Ultima Hora reveló que el propio Blas Llano realizó varias llamadas en días claves antes y posterior al malogrado intento de reforma constitucional (incluyendo comunicaciones directas con

¹³² Sin perjuicio de las motivaciones estrictamente políticas en torno al rechazo o aprobación de la reelección, existía también un debate aparentemente irresoluble desde lo jurídico. Para modificar la Constitución Nacional existen dos vías: enmienda o reforma. El primero (la enmienda) es más sencillo ya que requiere el voto parlamentario de 23 de 45 senadores y 41 de 80 diputados, y luego someter a referéndum. El segundo es más complejo ya que requiere el voto parlamentario de 30 de 45 senadores y 53 de 80 diputados, y luego convocar a una Convención Nacional Constituyente. Esa dicotomía planteó una discusión importante entre los reformistas: si la reelección presidencial puede tratarse vía enmienda o reforma constitucional. Existen dictámenes jurídicos que afirman que se puede aprobar por enmienda (que requiere menos votos parlamentarios) pero los Convencionales Constituyentes de 1992, mediante una nota firmada en 2006 en el periódico ABC COLOR manifestaron que el camino es la reforma constitucional y no la enmienda. Por ende, ambos frentes justificaron sus posiciones no sólo desde lo político sino también desde lo jurídico. Los reeleccionistas (Cartes, Llano y Lugo) decían que se podía hacer vía enmienda (el camino más sencillo). Los anti-reelección (Efraín Alegre y Mario Abdo Benítez) decían que la vía propuesta era inconstitucional.

Cartes). Desde entonces, Llano quedaría muy relacionado con el ataque al PLRA (Última Hora, 2017b).

Más allá de la reforma constitucional frustrada y el atropello a la sede del Partido Liberal, la cuestión es que después de esos incidentes, la relación entre Blas Llano (líder de la mitad del liberalismo) y Efraín Alegre (presidente del liberalismo y líder de la otra mitad) quedaría rota prácticamente para siempre. A criterio de Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) la separación definitiva entre ambos se dio:

“desde que Blas Llano se pegó a Cartes... ahí el abismo los separó [a Alegre y Llano], y digamos que el punto máximo de eso fue el atraco al partido. El divorcio fue total, fue la gota que rebalsó el vaso.”

En la misma línea, Bogarín (entrevista personal, 2019) planteó que luego del atraco al Partido la relación entre llanistas y efrainistas quedó prácticamente irreconciliable ya que con posterioridad a dicho suceso el Partido quedó dividido en dos: (i) los que defendieron la democracia versus (ii) la gente que supuestamente disparó al Partido y apañó la violación de la Constitución Nacional.

Una vez clausurada la vía de reelección presidencial, las opciones de candidaturas presidenciales quedaron nuevamente reformuladas (producto de la imposibilidad de Horacio Cartes y Fernando Lugo). Con ello, al interior del liberalismo quedó nuevamente expedita la vía para Efraín Alegre. Su mayor mérito fue haberse convertido en la cara visible de la oposición en la lucha contra el atropello a la Constitución Nacional para buscar la introducción de la reelección presidencial (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019; Yoyito Franco, entrevista personal, 2019).

En septiembre de 2017 se suscribió un gran acuerdo de alianza electoral para que toda la oposición se presente unida frente al Partido Colorado. La misma fue liderada por el presidente liberal, Efraín Alegre, y logró la adhesión del ex presidente Lugo y del intendente de Asunción, Mario Ferreiro. Se acordó que la presidencia correspondería al PLRA y la vicepresidencia a la izquierda.

Al PLRA le tocaba decidir en sus internas al candidato a presidente de la República, sin perjuicio de los demás cargos nacionales en competencia. Las primarias fueron fijadas para el domingo 17 de diciembre de 2017. Según todas las encuestas, el gran favorito era nuevamente Efraín Alegre, quien competía contra Carlos Mateo Balmelli, que fue apoyado por la facción de Blas Llano (al igual que en las primarias para vicepresidente

en 2007). La real puja se dio en la lista al Congreso, especialmente en la del Senado, ya que los dos movimientos más importantes que apoyaban a Alegre no lograron cerrar un acuerdo para enfrentar unidos a la lista de Blas Llano (quien astutamente decidió no encabezar su histórica lista 7 sino que ubicó al gobernador de Central, Blas Lanzoni, en el puesto nro. 1° a fin de transmitir un viso de renovación y evitar exponer su nombre luego de la crisis de marzo de 2017).

Tabla XLI. Principales resultados de las Internas del PLRA (2017)

Internas para Presidencia			Internas para el Senado		
Candidato	Votos	Porcentaje	Candidato	Votos	Porcentaje
Efraín Alegre	306.819	61%	Blas Lanzoni	111.076	22%
Carlos Mateo Balmelli	131.695	26%	Salyn Buzarquis	95.313	19%
Participación total	37,20%		Dionisio Amarilla	88.012	17,40%
			Víctor Ríos	51.993	10,30%
			Juan B. Ramírez	48.379	9,60%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Electoral Independiente del PLRA

Efraín Alegre se impuso cómodamente a su rival Carlos Mateo, de la facción llanista, en la pre-candidatura para presidente de la República. La disputa más competitiva se dio en la lista al Senado, que fue ganada por Blas Lanzoni (del llanismo) principalmente porque las otras listas (que apoyaban casi en su totalidad a Efraín Alegre) no lograron cerrar un acuerdo de unidad. De esa forma, la dispersión de votos entre las listas efrainistas favoreció el triunfo del llanismo con un 22% de votos.

Durante la campaña presidencial del 2018 Alegre llegó a mostrarse alguna vez con el candidato número 1 de la lista al senado, el llanista Blas Lanzoni. Sin embargo, con Blas Llano no hubo acuerdo ni reconciliación. La relación entre ambos, al menos a nivel de los liderazgos, quedó rota para siempre.

4.3.2.3. Nivel de vida partidista (2013-2018)

Es posible dividir en dos etapas el análisis de la vida partidista del periodo 2013-2018. La primera, desde el 2013 hasta la renovación de autoridades partidarias realizada en junio de 2016; y la segunda, desde junio de 2016 hasta las elecciones presidenciales de abril de 2018.

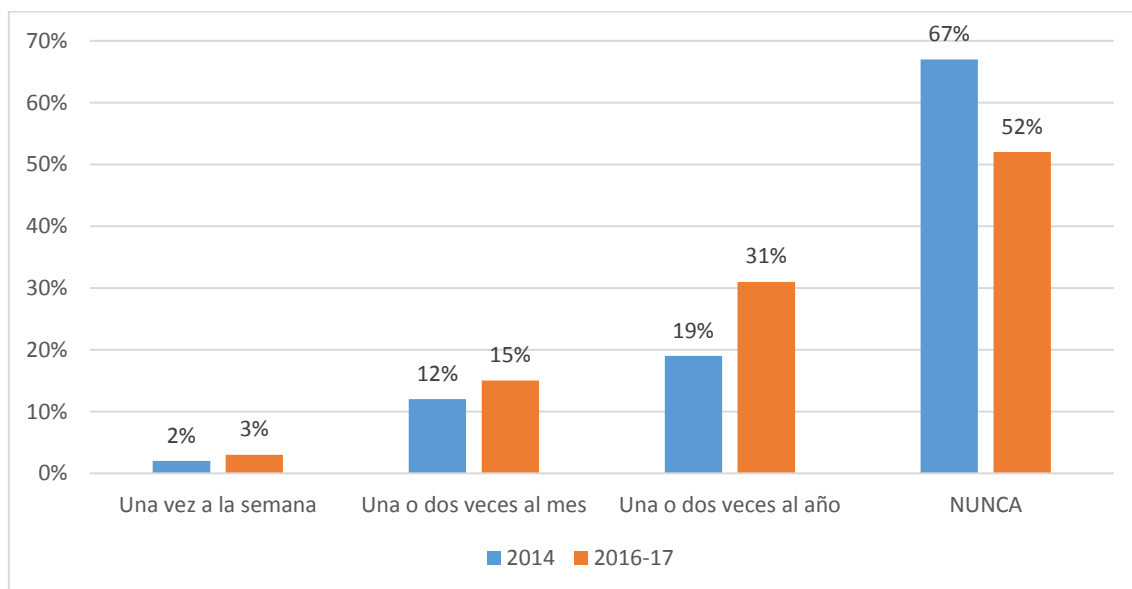
Durante la primera etapa se observó un menor nivel de vida partidista. La etapa coincidió con la derrota en abril de 2013 y la consecuente vuelta a la oposición, lo cual terminó por afectar los ánimos y efervescencia tanto de la militancia como de la dirigencia partidaria.

Entre 2013 y 2015 la élite liberal se dedicó principalmente a repartirse culpas por la derrota del 2013 (y los llanistas a consolidar su alianza con Cartes), mientras que la militancia prestaba atención simplemente el devenir de los nuevos acontecimientos (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019; Filártiga, entrevista personal, 2019).

En la segunda etapa (2016-2018) se percibió, en cambio, un aumento del nivel de vida partidista producto (i) del triunfo de Efraín Alegre en junio de 2016 en la presidencia del Partido, lo cual sirvió para alinear y poner nuevamente en combate al sector del liberalismo que no comulgaba con el acercamiento extremo entre Llano y Cartes; (ii) y también por la cercanía de las elecciones presidenciales del 2018, que activó el sentimiento de “volver al poder” de los liberales luego de su paso entre 2008 y 2013 (Alegre, entrevista personal, 2017).

Según se desprenden de los datos estadísticos de LAPOP¹³³ entre 2014 y 2016-17, es posible colegir un aumento en la participación en la vida interna de los que se auto-identifican con el Partido Liberal.

Gráfico I. Evolución de la participación de liberales en la vida interna del Partido (años 2014 y 2016-17)



Fuente: Bases de datos de LAPOP. Tabla cruzada filtrada por dos variables: 1) Identificación con algún partido político y 2) Asistencia a reuniones de movimientos o partidos políticos. Datos disponibles en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

¹³³ Para este indicador se utilizaron datos estadísticos de LAPOP porque lamentablemente PELA (cuyos datos veníamos utilizando en este indicador para los periodos anteriores) dejó de preguntar a las élites del 2013-2018 por los niveles de militancia y participación de las bases en el Partido.

En definitiva, el nivel de vida partidista no fue el mismo durante todo el periodo 2013-2018 sino que hubo dos etapas en las que se observó un menor nivel (2013-2015) y luego un crecimiento (2016-2018). En la primera etapa, el menor nivel de vida partidista se debió, entre otras cosas, a que:

“la mayoría estaba digamos, buscando un perfil bajo, pasar desapercibidos, los que quedaron como funcionarios públicos, porque había mucha persecución. Tito [Saguier] tenía serios problemas con conseguir quorum en el Directorio porque los llanistas le hacían el vacío porque colaboraban con el gobierno. Ahí Tito se aleja de Llano y se acerca a Efraín Alegre.” (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019)

Y la segunda etapa (2016-2018), donde se observó cierto crecimiento del nivel de vida partidista obedeció, entre otras cosas, al cambio en las autoridades partidarias y la nueva coyuntura política:

“Eso cambia cuando Efraín agarra el poder [en junio de 2016] y hace una alianza con Salyn Buzarquis y tienen mayoría cómoda en el directorio y le desplazan al llanismo, y con su mayoría automática, ahí la vida institucional del partido fue bastante prolifera, se hacían sesiones [del Directorio] en el interior... Hubo más militancia, la gente ya había perdido el temor, ya había pasado lo peor.” (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019)

4.3.3. EL PARTIDO EN LAS INSTITUCIONES (2013-2018)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) Coherencia ideológica partidista; (ii) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios y (iii) Correlación de fuerzas del gabinete.

4.3.3.1. Coherencia ideológica (2013-2018)

En primer lugar, el Partido Liberal en el periodo 2013-2018 se acercó nuevamente al centro ideológico (5,26 de media) en comparación con el periodo anterior (6,67 de media). En segundo lugar, volvió a posicionarse a la izquierda del Partido Colorado (7,14 de media de los colorados frente a 5,26 de media de los liberales) en comparación con el periodo anterior (5,33 de media de los colorados frente a 6,67 de media de los liberales).

Ahora bien, a nivel de coherencia ideológica ya no se observa la disociación del periodo anterior. En este periodo (2013-2018) existe coincidencia entre los actores entrevistados

y los datos estadísticos provenientes de las encuestas realizadas a parlamentarios (PELA, 2018) acerca del incremento de los niveles de incoherencia ideológica.

Por el lado de los actores políticos entrevistados, existe cierto consenso en que el Partido Liberal se vuelve mucho más incoherente en su ideología con el retorno a la oposición en 2013 (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019; Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Tabla XLII. Datos ideológicos de la élite parlamentaria liberal (2013-2018)

Partido Político	Media ideológica	Desviación estándar	Coherencia ideológica
ANR	7,14	2,606	1,61
PLRA	5,26	2,373	1,54
Otros partidos	2,12	0,906	0,95

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos obtenida de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/>

Los datos estadísticos de PELA parecieran confirmar las posturas expuestas previamente. La coherencia ideológica del periodo opositor 2013-2018 es de 1.54 frente a 0.83 del periodo en el gobierno (2008-2013). Y, del mismo modo, superior también al periodo en la oposición (2003-2008), cuyo resultado fue de 1,06.

Sin embargo, la existencia de un mayor nivel de incoherencia ideológica no significa desde luego que las facciones estén organizadas en torno a esos desacuerdos ideológicos, ni mucho menos que la lucha encarnizada al interior del liberalismo entre 2013-2018 haya tenido su origen allí. Los matices ideológicos existieron siempre, aunque la lucha al interior y exterior del partido responde principalmente a una lógica de acceso al gobierno (Buzarquis, entrevista personal, 2017; Federico Franco, entrevista personal, 2019).

En todo caso, lo que varía es la praxis política entre cada líder y su respectiva facción, según señaló el ex presidente de la República Federico Franco:

“¿Cuál es el motivo de su disputa?... La disputa por el poder. Hay que desplazarle como sea al otro. Y ahí entra uno con una intransigencia principista [Alegre] y el otro con un pragmatismo patológico [Llano], en donde tenés los dos espectros del comportamiento político: Efraín que no quiere transigir y que no quiere negociar con nadie, y ahí está la consecuencia. Y Llano que vende su alma al mejor postor. Y mira que muchas veces en política lo que hace Llano es práctico. La ideología

es el factor menos importante en la disputa interna.” (Franco, entrevista personal, 2019)

4.3.3.2. Disciplina partidista en los bloques parlamentarios

La indisciplina que se había agudizado en el periodo anterior durante el gobierno, siguió vigente durante la vuelta a la oposición en 2018.

Si durante el periodo anterior la indisciplina respondió principalmente a la falta de institucionalidad del Directorio partidario y la emergencia de tres facciones fuertes que luchaban por separado por más cuotas de poder (y funcionaron cada una como Partidos en sí mismos), a partir del 2018 la lógica de la indisciplina partidaria tendría motivaciones diferentes.

Sólo al comienzo del periodo de Cartes (entre abril y diciembre de 2013) hubo un entendimiento importante en el seno faccional y parlamentario liberal. El recién electo presidente Horacio Cartes negoció con el PLRA y Avanza País -partido de centro izquierda liderado por Mario Ferreiro- acuerdos y espacios en el Congreso Nacional a fin de garantizar gobernabilidad durante el primero año de su mandato. Como consecuencia, el diputado liberal Bartolomé Ramírez fue designado presidente de la Cámara de Diputados y el senador liberal Ramón Gómez Verlangieri fue elegido vicepresidente primero de la Cámara de Senadores. Formaron parte de este “pacto azulgrana” prácticamente la totalidad de los parlamentarios liberales del nuevo periodo (2013-2018). Hasta entonces, la disciplina fue casi total de los parlamentarios liberales, aunque eso no obedeció a una directriz emanada del Directorio partidario, sino más bien una suerte de acuerdo ocasional y coyuntural.

Como se señaló con anterioridad, Cartes hizo aprobar, producto de sus acuerdos parlamentarios, leyes de dudosa legalidad¹³⁴, mostrando al mismo tiempo un perfil de alta concentración política en sus manos. Eso desgastó naturalmente los acuerdos de inicio y conllevó el alejamiento de un sector parlamentario importante del liberalismo (el sector no llanista), e incluso de un sector importante de parlamentarios colorados¹³⁵. Con el alejamiento de algunos colorados y liberales, Cartes no tuvo más que consolidar su “pacto

¹³⁴ Se impulsó, por ejemplo, la modificación de la normativa de Defensa Nacional y Seguridad Interna (permitiendo el uso de las FFAA en la seguridad interna) y aprobación de la ley de Alianzas Público-Privadas (cuya mayor crítica era que el Poder Ejecutivo esquivaba al Legislativo al momento de autorizar acuerdo contractuales con el sector privado).

¹³⁵ Sumado a la forma de gestión política de Cartes, como se verá en el capítulo siguiente.

azulgrana” con el llanismo a fin de asegurar una mayoría parlamentaria permanente (Canese, 2015: 63-68).

Desde 2014 la bancada liberal llanista, tanto de la Cámara de Diputados como de Senadores, votó sistemáticamente por (casi) todos los proyectos e iniciativas legislativas provenientes del sector del presidente Cartes (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019). La consolidación formal de la alianza “cartista y llanista” se dio cuando, a mediados del 2014, Cartes “ubicó” a Blas Llano como presidente del Senado creando un doble efecto: (i) alejamiento paulatino de Cartes de parlamentarios colorados y (ii) acercamiento extremo de liberales llanistas hacia el cartismo (Canese, 2015:67-68).

Con el triunfo de Efraín Alegre en 2016 en la presidencia del Partido, hubo una mayor cohesión y reorganización pero en filas no llanistas. Su triunfo sirvió para alinear a los que no simpatizaban con el pacto “Cartes – Llano”. Pero el partido siguió dividido en dos partes: (i) el llanismo y (ii) el oficialismo. Las bancadas liberales siguieron votando en forma separada hasta el final del mandato¹³⁶ (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

El hecho más grave de indisciplina partidaria se dio con el intento de la reforma constitucional para aprobar la reelección presidencial. La máxima autoridad del Partido Liberal (su Convención) resolvió en 2016 y 2017 que los parlamentarios liberales no apoyen el intento de reelección impulsado por Cartes. Sin embargo, el llanismo (que participó activamente en las Convenciones) desoyó el mandato partidario y votó por la aprobación de la reelección presidencial. Sin perjuicio de la crisis política nacional que ocasionó el hecho, el llanismo y efrainismo (al menos a nivel de élites) quedaría dividido de manera casi definitiva (Bogarín, entrevista personal, 2019; Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

4.3.3.3. Correlación de fuerzas del gabinete (2013-2018)

Durante el periodo de gobierno de Cartes (2013-2018), solo dos afiliados liberales integraron el gabinete: (i) Francisco de Vargas, Ministro del Interior desde agosto de 2013

¹³⁶ Según Rafael Filizzola, ex Ministro de Lugo y candidato a vicepresidente en 2013 de Efraín Alegre: “A partir del 2013, fundamentalmente cuando termina el gobierno de la Alianza... el dilema pasa por un liberalismo que quiere realmente llegar al poder y otro liberalismo que se juega a ser furgón de cola, representado por muy pocos dirigentes que se benefician económicamente de las sobras del poder que detenta el Partido Colorado. Efraín representa al Partido Liberal que realmente se plantea una opción de poder y se plantea al Partido Liberal como un actor destinado a poder llegar al poder. Y el otro sector del Partido renunció a esa posibilidad.” (entrevista personal, 2019)

hasta octubre de 2016; y (ii) Santiago Peña, Ministro de Hacienda desde enero de 2015 hasta junio de 2017. Pero, en ambos casos, la decisión fue personal y no obedeció a ningún pacto entre facciones. Incluso Santiago Peña, después de renunciar a su afiliación liberal y afiliarse al Partido Colorado (octubre de 2016), fue pre-candidato a presidente de la República por la facción de Cartes (y derrotado en las primarias por Mario Abdo Benítez). Ahora bien, que miembros de facciones liberales no llegaran a integrar directamente el gabinete no significó que no haya habido acuerdos en torno a ocupar ciertos espacios dentro de la administración pública durante el mandato de Cartes.

Se ha mencionado con anterioridad que la facción liberal llanista concretó acuerdos con Cartes (un nuevo pacto azulgrana), lo cual significó la aprobación habitual de proyectos emanados del Ejecutivo y ciertos espacios de poder para el llanismo. Según Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) el acuerdo “Llano-Cartes” incluía: (i) financiación de la campaña electoral del llanismo y (ii) espacios en la administración pública. Al decir de Morínigo (entrevista personal, 2019), esto obedeció a la abierta política pragmática de la facción llanista, que después de apoyar a Lugo no tuvo problemas de apoyar a Cartes:

“...es la política pragmática de obtener una estructuración que le permite jugar con el gobierno y alimentar unos cuadros importantes que tiene, sobre todo en el departamento central, que le permiten llegar a algunas intendencias, que también le permiten tener el poder para ir construyéndose, para mí esa es la estructuración del llanismo y la estrategia...” (Morínigo, entrevista personal, 2019).

En definitiva, el llanismo no integró de manera explícita el gabinete de Cartes, aunque de manera subrepticia logró controlar algunos espacios de poder (Benítez Núñez, entrevista personal, 2019; Fernández Celauro, entrevista personal, 2019; Morínigo, entrevista personal, 2019).

Era un nuevo pacto azulgrana, parecido al de 2003-2008 durante el gobierno de Nicanor Duarte Frutos, aunque a diferencia de aquella vez, el llanismo es una facción muy grande dentro del liberalismo, por lo cual el “pacto” quedó más explícito. Ello sin perjuicio de las tensiones históricas entre el líder de la facción, Blas Llano, frente al líder de la otra mitad del partido, Efraín Alegre.

Ese nuevo “pacto azulgrana” no hizo más que exacerbar al extremo las tensiones internas del liberalismo.

4.4. CONCLUSIONES

Durante la primera etapa de oposición (2003-2008), en la que el PLRA venía de más de sesenta años fuera del gobierno, la cara del partido en el electorado mostró raíces estables y sólidas con el electorado:

- (i) el número de afiliados creció a lo largo del periodo, dando incluso un salto del 4% en el padrón nacional.
- (ii) un importante y sostenido porcentaje de participación en sus procesos internos a lo largo del periodo (cerca al 40% en promedio).
- (iii) un nivel de simpatía partidista del 21%, que le ubicaba con comodidad en el segundo lugar de las preferencias ciudadanas, triplicando al tercero de los ubicados (UNACE, con 7%).

La organización interna del partido se mantuvo estable y con cierta preeminencia frente al partido en las instituciones:

- (i) las reglas de juego no sufrieron alteración alguna.
- (ii) Las facciones se comportaron de forma mayormente consociativa. Si bien en 2005 se enfrentaron por primera vez Blas Llano y Efraín Alegre por la presidencia del PLRA, primaba todavía un espíritu cohesivo.
- (iii) El nivel de vida partidista fue alto, siendo un periodo de mucha militancia y participación en aras de llegar al gobierno (cosa que ocurrió en el siguiente periodo).

El partido en las instituciones tuvo bastante sujeción hacia la organización central del partido:

- (i) El nivel de coherencia ideológica fue alto.
- (ii) El nivel de disciplina partidista de los bloques parlamentarios fue alto, a pesar de algunos connatos de rebelión (como la multi-bancada en el Senado), cuyo desacato al mandato partidario fue sancionado en 2005.
- (iii) Los liberales no formaron parte, de manera oficial, del gabinete de Duarte Frutos. Si bien hubo ciertas concesiones a los pequeños grupos opositores que apoyaron algunas políticas del Ejecutivo, éstas se dieron en espacios distintos al gabinete (como organismos de control horizontal).

Con la llegada al gobierno en 2008-2013, la organización sufrió algunos cambios en sus caras. En cuanto al partido en el electorado, el PLRA siguió mostrando números sólidos:

- (i) El nivel de afiliados del partido siguió aumentando, llegando incluso a constituirse en casi el 32% del padrón nacional (un salto del 4% en comparación al periodo anterior)
- (ii) La participación en sus procesos internos se mantuvo elevada, creciendo un 5% en promedio.
- (iii) La identificación partidista también creció, pasando del 21% al 35%.

La organización interna del partido prácticamente desapareció con la llegada al gobierno. Hubo una casi nula vida institucional partidista. El partido dejó de funcionar y la vida interna se dirimió en las facciones. Fuerte preeminencia de facciones en búsqueda de más espacios de poder:

- (i) Las reglas de juego no sufrieron modificación alguna.
- (ii) Las facciones iniciaron una etapa fuertemente conflictiva en aras principalmente de obtener más espacios de poder, buscando excluir por todos los medios a la facción rival.
- (iii) El nivel de vida partidista fue alto, aunque motorizados desde las facciones, no desde el partido.

Como las facciones necesitaban ampliar sus bancas parlamentarias para mejorar sus espacios de poder, todavía hubo cierta preeminencia de la organización del partido (desde cada facción) hacia el partido en las instituciones (especialmente el legislativo):

- (i) El nivel de coherencia ideológica fue alto, más elevado incluso que en el periodo anterior (en la oposición). Eso confirma que las arduas disputas internas no fue producto de la falta de acuerdo ideológico sino por espacios de poder.
- (ii) La disciplina partidaria de los bloques legislativos fue baja. Cada bloque operaba en función a los meros intereses de cada facción.
- (iii) El gabinete tanto de Lugo como de Franco fue de coalición entre facciones. Ese fue uno de los motivos principales de las luchas internas.

Con el retorno a la oposición en 2013-2018 también se observaron algunas líneas de continuidades y cambios. Como en todos los periodos analizados, la cara del partido en el electorado se mostró inalterable:

- (i) El nivel de afiliados del partido siguió creciendo, elección tras elección.

- (ii) El porcentaje de participación interna se redujo levemente, volviendo a su promedio del periodo opositor anterior (2003-08).
- (iii) La identificación partidista descendió levemente, pasando del 35% en el gobierno al 29% una vez que volvió a la oposición (aunque superior al porcentaje del anterior periodo de oposición, que había proyectado un 21%).

En cuanto a la organización interna del partido, hubo un cierto debilitamiento entre 2013 y 2016, en cuyos años la política se dirimió en el legislativo. Luego del 2016 se re-institucionalizó el directorio partidario, aunque la cara legislativa dialoguista ya tenía vida propia y se autonomizó. Pasó a funcionar como otro partido desde el legislativo:

- (i) Las reglas de juego sufrieron cambios. El PLRA decidió abrir el partido a los outsiders, como consecuencia de la derrota en 2013 y del efecto positivo de Cartes en el coloradismo.
- (ii) Las facciones siguieron siendo conflictivas, aunque por diferentes razones que en el periodo anterior. De vuelta en la oposición, una facción importante del PLRA decidió pactar con Cartes, lo cual generó resistencia al interior del liberalismo.
- (iii) El nivel de vida partidista fue bajo al comienzo y alto luego del 2016.

En cuanto al partido en las instituciones, se observó un fortalecimiento de la legislativa. Es decir, la facción dialoguista -que representó la mitad de las bancas parlamentarias- se fortaleció y autonomizó frente a la "organización interna del partido":

- (i) El nivel de coherencia ideológica fue bajo aunque, como se describió en el aparato respectivo, el motivo de la lucha inflexible entre facciones no fue estrictamente ideológico.
- (ii) La disciplina partidista fue baja ya que la facción dialoguista -que constituía la mitad de las bancas parlamentarias- no acató en casi todo el periodo los mandatos partidarios. Se autonomizó del Directorio y funcionó como un partido independiente.
- (iii) Las facciones liberales no formaron parte directamente del gabinete de Cartes. Aunque según algunos entrevistados, la facción dialoguista recibió algunas compensaciones (cargos menores) producto del pacto azulgrana.

CAPÍTULO V. EL PARTIDO COLORADO (ANR)

5.1. EN EL GOBIERNO. PERIODO 2003-08

El domingo 27 de abril de 2003, la fórmula presidencial colorada “Nicanor Duarte Frutos Presidente, y Luis Castiglioni Vicepresidente” derrotó a las demás opciones opositoras. Fueron las cuartas elecciones nacionales (presidenciales y legislativas) realizadas con posterioridad a la caída de la dictadura stronista en las que, invariablemente, volvía a triunfar el Partido Colorado. Sin embargo, dichas elecciones fueron seguramente las más incómodas para el coloradismo.

El país venía de un caos total en el periodo anterior (1998-2003). En 1999 renunció el presidente Raúl Cubas Grau (antes de ser destituido por juicio político), fue asesinado el vicepresidente de la República Luis M. Argaña, y la gestión del presidente que culminó el mandato (Luis González Machi) fue calamitosa (Abente Brun, 2010b; Brítez, 2019).

Luego del magnicidio a Argaña, las acusaciones fueron dirigidas al poderoso Gral. Lino Oviedo, quien se asiló en Brasil y decidió en 2002 que su poderosa facción abandonara el Partido Colorado y se convirtiera en un partido nuevo: UNACE¹³⁷. Eso reducía indiscutiblemente la potencia electoral del coloradismo de cara a las presidenciales de 2003 (Sánchez Gómez, 2019a: 41-42).

En la campaña electoral del 2003, el Partido Colorado no solo recibió críticas desde la ciudadanía y algunos medios de comunicación porque todavía estaba fresca en la memoria colectiva el papel que jugó la ANR en la dictadura stronista (crítica que naturalmente recibió desde la caída de la dictadura), sino además por el pésimo gobierno del colorado González Machi (1999-2003), que dejaba una economía destrozada (Brítez, 2019: 89).

A pesar de esos condicionantes que no beneficiaban al Partido Colorado, la oposición no logró conformar –amén de los intentos- una única fórmula electoral y se dispersó en cuatro opciones. Eso evidentemente favoreció al coloradismo que volvió a triunfar en las presidenciales, aunque con el menor margen porcentual de toda la era democrática en Paraguay. No obstante, la razón del triunfo colorado no estuvo vinculada únicamente al

¹³⁷ La facción del Gral. Lino Oviedo mientras formaba parte del Partido Colorado se llamaba: “Unión Nacional de Colorados Éticos” (UNACE). Una vez que en 2002 decidió formar un nuevo partido se llamó: “Unión Nacional de Ciudadanos Éticos” (UNACE).

accionar inoperante de la oposición sino también a la capacidad exitosa de Nicanor Duarte Frutos de mostrar un discurso renovador y atrayente que sirvió para cohesionar al electorado colorado.

Tabla XLIII. Resultado de las principales candidaturas presidenciales (2003)

Partido	Candidatos	Votos	Porcentaje
Colorado	Nicanor Duarte Frutos - Luis Castiglioni	574.232	37,10%
Liberal	Julio Cesar Franco - Eligio Campuzano	392.564	24%
Patria Querida	Pedro Fadul - Daniel Cudas	308.916	21,10%
UNACE	Guillermo Sánchez y Víctor Sánchez	295.391	13,50%

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral. Acceso en línea: <https://tsje.gov.py/elecciones-generales-2003.html>

Un hecho interesante fue que el Partido Colorado no tendría mayoría legislativa propia para el periodo 2003-2008, por lo cual tenía que negociar indefectiblemente acuerdos con la oposición parlamentaria.

Tabla XLIV. Resultados de las elecciones legislativas (2003)

Partido	Senadores		Diputados	
	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos
Colorado	16	35%	37	46%
Liberal	12	27%	21	26%
UNACE	7	15%	10	12%
Patria Querida	7	15%	10	12%
País Solidario	2	4%	2	2%
Encuentro Nacional	1	2%	0	0

Fuente: Tribunal Superior de Justicia Electoral. Acceso en línea: <https://tsje.gov.py/elecciones-generales-2003.html>

Con esos resultados electorales, sumado a la severa crisis económica que dejaba su correligionario Luis González Machi, Nicanor Duarte Frutos tenía poco margen de maniobra de cara a su gestión presidencial.

5.1.1. EL PARTIDO COLORADO EN EL ELECTORADO (2003-2008)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados durante el periodo en cuestión: (i) nivel de afiliados o membresía partidista, (ii) participación en las elecciones internas e (iii) identificación partidista.

5.1.1.1. Nivel de afiliados o membresía partidista

El Partido Colorado, en el gobierno de manera ininterrumpida desde 1947, logró estrechar vínculos fortísimos con la sociedad paraguaya, sin distinción de clase social, raza, territorio o ideología. Tantas décadas en el gobierno favorecieron enormemente la fuerte pertenencia del electorado paraguayo hacia la organización.

Tabla XLV. Datos de afiliados del Partido Colorado (2002-2007)

	Cantidad de afiliados	Peso del Padrón ANR en el Padrón nacional	Padrón nacional
Primarias 22/12/2002	1.201.497	50%	2.405.108 (2003)
Primarias 19/02/2006	1.522.352	55%	2.758.076 (2006)
Primarias 16/12/2007	1.659.814	58%	2.861.940 (2008)

Fuente: elaboración propia a partir de Paredes (2005) y datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

Los datos estadísticos de la tabla muestran un importante crecimiento del padrón colorado en todo el periodo. Entre las primarias de diciembre 2002 (en las que se elegía, entre otras cosas, la fórmula presidencial para abril de 2003) y las primarias de 2007 (en las que también se elegía la fórmula presidencial para 2008) se afiliaron casi medio millón de paraguayos más. Del mismo modo, el peso porcentual del padrón colorado en el padrón nacional fue creciendo en todo el periodo. En diciembre de 2002, de cada dos paraguayos uno estaba afiliado al coloradismo (50%), llegando a subir incluso el porcentaje cinco años después (58% en 2007).

A nivel explicativo se han planteado distintas lógicas: (i) una histórica, (ii) otra coyuntural, es decir del periodo de marras y (iii) otra sistémica. En cuanto a la lógica histórica, se aludió que el Partido Colorado fue en las últimas décadas (en el gobierno) una “agencia de recursos humanos” que, incluso, bonificó a sus propios operadores políticos por cada afiliación que acercaba al Partido. Por tanto, ocurría casi por mera inercia el aumento de afiliados, periodo tras periodo (Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

A nivel coyuntural, se dijo que Nicanor Duarte Frutos dio un fuerte y sostenido impulso a la militancia partidista (en su afán de enfrentar con más éxito al sector empresarial que quería tomar el partido), lo que sumado a su buena gestión gubernamental –que logró sanear la economía devastada del periodo anterior- generó nuevos incentivos para

afiliarse y pertenecer al coloradismo¹³⁸ (Caballero, entrevista personal, 2019; Molinas, entrevista personal, 2019; Rodríguez, entrevista personal, 2019).

Por último, una explicación de carácter más bien sistémica fue planteada en los términos siguientes: al menos hasta que perdieron el gobierno en 2008, el Partido Colorado fue la única organización que siempre llegó a lugares del interior del país donde el Estado no llegaba, por lo cual ese reemplazo del Estado por el Partido generó necesariamente otros (nuevos) incentivos en diversas zonas del país para pertenecer a la organización (Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

5.1.1.2. Participación en las elecciones internas

Como se mencionara en otra instancia, en Paraguay los padrones partidarios (especialmente el colorado y el liberal) no están depurados ya que existen muchos afiliados a varios partidos al mismo tiempo y eso conlleva a tener números inflados de afiliados (Ultima Hora, 2017a). Pero aun teniendo padrones partidarios inflados, el promedio de participación del 50% del periodo indica una alta participación de sus “verdaderos afiliados”. Si los partidos eliminases los afiliados que pertenecen a varios partidos políticos (es decir, aquellos que únicamente se afiliaron al coloradismo para poder trabajar, por ejemplo), el porcentaje de participación subiría bastante más.

En consecuencia, se puede colegir que el porcentaje de participación del electorado colorado en sus internas (2002-2007) era elevado y sostenido en el tiempo.

Tabla XLVI. Datos electorales de primarias coloradas (2002-2007)

	Afiliados	Cantidad de votantes	Participación
Primarias 22/12/2002	1.201.497	583.535	48%
Primarias 19/02/2006	1.522.352	786.064	52%
Primarias 16/12/2007	1.659.814	814.046	49%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de la página web del Partido Colorado. Disponible en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

Los datos estadísticos muestran que al tiempo que crecía la cantidad de afiliados -elección tras elección- el porcentaje de participación se sostenía, rozando el 50% de promedio de participación en el periodo analizado.

¹³⁸ Se señaló además que el alto nivel de prebendarismo ejecutado por el presidente Nicanor Duarte Frutos impactó en el aumento de afiliados: “el estilo de negociación del mencionado político era justamente a través de la concesión de cargos públicos” (Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Se planteó como una de las explicaciones del elevado porcentaje de participación la idea de que, al menos hasta que el Partido cayó a la oposición en 2008, quien fuera presidente del coloradismo sería indefectiblemente el próximo presidente del país. Esa idea arraigada en el ambiente político coadyuvó a que hayan más incentivos para participar en las primarias, especialmente en las que se elegían autoridades partidarias (Brítez, 2019: 96; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Sin embargo, la principal explicación que se ha encontrado fue el buen funcionamiento de la “maquinaria electoral colorada” (Caballero, entrevista personal, 2019; Molinas, entrevista personal, 2019; Duarte Penayo, entrevista personal, 2019). He aquí un relato de la operatividad de dicha maquinaria en tiempos de Nicanor Duarte Frutos (2003-2008):

“La estructura partidaria se mueve de otra forma en las internas, la planificación, la organización. Por ejemplo, tenemos departamento de transporte, de operadores políticos, tenemos organizado por manzanas dónde captar votos, tenemos encuestas de quien puede ser voto positivo o negativo, tenemos toda esa base. Entonces en el día de las elecciones, cada operador tiene su transporte, qué afiliado traer...toda una estructura que se mueve alrededor con mucha inyección económica. Toda esa estructura mueve el 30-40% de participación.” (Molinas, entrevista personal, 2019)

En definitiva, la tradición histórica del coloradismo sumada a su eficiente estructura partidaria (sobre todo en tiempos de permanencia en el Poder Ejecutivo) incidió de buena manera para que el Partido obtuviera esos porcentajes de participación en sus procesos electorales internos.

5.1.1.3. Identificación partidista

La identificación ciudadana hacia el Partido Colorado fue históricamente muy elevada (Lachi y Rojas Scheffer, 2018). Durante el periodo 2003-2008 esa tendencia histórica se mantuvo estable.

Según datos estadísticos provenientes de LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, Vanderbilt University), los resultados para ese periodo fueron los siguientes:

Tabla XLVII. Simpatía partidista (2006)

Partido	Porcentaje
ANR	41,80%
PLRA	21%
UNACE	7%
Patria Querida	5,50%
Ninguno	19,90%

Pregunta: "Entre los partidos y movimientos políticos existentes, a usted le gusta más o siente mayor simpatía por? Fuente: LAPOP. Datos disponibles en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

Parece muy claro que la elevada identificación ciudadana hacia el Partido Colorado según se observa en los datos de LAPOP (2006) tiene raíces principalmente históricas. Se trataba de un partido hegemónico, con sesenta años de gobierno ininterrumpido (1947-2008), que logró penetrar y funcionar eficientemente en todos los rincones del país, con un arraigo comparable con los sentimientos que genera un equipo de fútbol (Molinas, entrevista personal, 2019; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

A ello se podría sumar el hecho de que durante los tres primeros años de gestión de Duarte Frutos (2003-2006) los indicadores económicos y sociales mostraron un repunte importante, lo cual pudo también haber impactado en los porcentajes de simpatía hacia el Partido Colorado, dado que la encuesta de LAPOP se realizó en 2006 (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

5.1.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL PARTIDO (2003-2008)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) reglas de juego formales, (ii) quienes mandan en el partido y (iii) nivel de vida partidista.

5.1.2.1. Reglas de juego formales

Durante el periodo 2003-2008 los estatutos partidarios del coloradismo no sufrieron cambios en lo que respecta a las reglas de juego entre competidores (especialmente en torno a la selección de candidaturas).

La idea de “militancia partidaria y sentido de pertenencia” a la organización se encontraba fuertemente arraigada. Eso es observable en el inmutable artículo 110 del Estatuto Partidario que exigía al menos diez años de afiliación al Partido para ser candidato a Presidente de la República:

Art. 110. Los candidatos del Partido para postular a presidente o vicepresidente de la República, serán electos por el voto libre, directo, igual y secreto de todos

sus afiliados. Para esta elección no será aplicable el sistema D'Hont ya que la postulación se hace a base de fórmulas. Todo ciudadano con por lo menos 10 años de antigüedad como afiliado, que reúna los requisitos constitucionales y lo establecido en el art. 23 de estos estatutos, puede ser candidato del Partido para tales cargos.

La misma exigencia de antigüedad se trasladaba a otros cargos electivos nacionales como parlamentario, gobernador e intendente, aunque para esos casos la antigüedad exigida como afiliado bajaba a cinco años (art. 114, 118 y 121 del Estatuto Partidario).

La estructura interna del Partido Colorado refleja las relaciones jerárquicas existentes entre los distintos ámbitos de la organización. Su distribución territorial está basada en dos niveles: (i) uno nacional y (ii) otro sub-nacional, integrados por seccionales y sub-seccionales. El gobierno de la organización es ejercido por la Convención como máxima autoridad, la Junta de Gobierno (su órgano ejecutivo partidario) y por las Seccionales en el territorio. Poseen un Tribunal de Conducta Partidaria y un Tribunal Electoral Partidario como órganos de control (Hernández Sánchez, 2003: 408-411; Estatutos Partidarios ANR, 2007).

Ahora bien, sí hubo cambios pero en la línea ideológica oficial del Partido. En la Convención Ordinaria del 28 de abril de 2007, y a instancia del Presidente de la República Nicanor Duarte Frutos, la máxima autoridad del coloradismo resolvió retocar su orientación política. Los principales cambios fueron: (i) condena al modelo neoliberal, (ii) rechazo al ALCA y cualquier intromisión de EEUU en la política local y, lo más importante, (iii) reafirmar que la línea ideológica del coloradismo era “socialista humanista”. Si bien esos cambios fueron recibidos con incredulidad en el sector no colorado, y con muchas críticas en el frente interno opositor a Duarte Frutos, la cuestión es que servía para alinear al Partido Colorado en el contexto progresista latinoamericano.

Estaba muy claro que lo ideológico no era una herramienta política para combatir a sus adversarios internos. En todo caso, se buscó un nuevo relato político para alinear a los suyos y, eventualmente, mostrar a la región que era el Partido Colorado el que primero se ponía en sintonía con el giro a la izquierda (tratando de adelantarse incluso a Fernando Lugo, cuya campaña recién arrancaba por entonces). Al decir de José Duarte Penayo (entrevista personal, 2019): “el Progresismo Colorado [como facción interna] tenía aspiraciones refundacionales en la ANR... pero no tuvo herramientas de continuidad. La apuesta de Nicanor fue ideológica antes que práctica”.

5.1.2.2. Quienes mandan en el partido

El periodo 2003-2008 coincidió con la presidencia de la República de Nicanor Duarte Frutos, lo cual le convirtió no solo en el actor político más poderoso del país sino también de su propio partido. Aunque para ser presidente del país en 2003 debió consolidar en los años previos su poder al interior del Partido Colorado, el cual construyó “con paciencia y esfuerzos no exentos de riesgos ni errores de cálculos” (Brítez, 2019: 89).

Duarte Frutos inició su meteórica carrera política durante el gobierno de Juan C. Wasmosy (1993-1998), cuando fue nombrado Ministro de Educación¹³⁹. Si bien comenzó a militar internamente en la facción de Ángel Roberto Seifart (Vicepresidente de Wasmosy), pronto se pasó al Movimiento de Reconciliación Colorada, liderado por el histórico líder Luis María Argaña. En las traumáticas primarias coloradas de diciembre de 1997, Argaña eligió a Duarte Frutos como su candidato a vicepresidente de la República, para enfrentar a la fórmula Lino Oviedo y Raúl Cubas Grau. Como se señaló en otra instancia, esas primarias fueron ganadas por el Gral. Oviedo, quien luego fue inhabilitado por un tribunal militar ad hoc. El Tribunal Electoral colorado decidió integrar la fórmula presidencial para 1998 con Raúl Cubas (era originalmente el vicepresidente de Oviedo) y Luis M. Argaña (primer perdedor de las primarias). Luego de la caída del breve gobierno de Cubas Grau (1998-1999), Duarte Frutos fue designado nuevamente Ministro de Educación por el presidente Luis González Machi.

Durante sus años de gestión ministerial, fue tejiendo a la par una fina red de alianzas y acuerdos al interior del Partido Colorado. Tuvo una doble virtud que favoreció enormemente su liderazgo. Por un lado era el primer político colorado importante de la era democrática sin vínculos previos con el stronismo, las fuerzas militares ni negocios con el Estado, todo lo cual le dio un perfil renovador. Por otra parte, fue favorecido con una serie de hechos azarosos que le allanaron el camino. A comienzos del siglo XXI, prácticamente la totalidad de los grandes líderes partidarios estaban muertos, presos o exiliados. El Gral. Andrés Rodríguez murió en 1997, Luis M. Argaña fue asesinado en 1999, Raúl Cubas y Lino Oviedo partieron al exilio después del marzo paraguayo en

¹³⁹ Desde una mirada crítica, Roberto Paredes (2005: 147) señaló que “Nicanor Duarte Frutos, desde el punto de vista técnico, no tenía el menor mérito para desempeñarse como ministro de Educación, pero sí tenía la intuición política afinada y un discurso de aire moderno, que le permitió desarrollar una tarea coincidentemente considerada como razonable al frente de la importarte cartera”.

1999. Ese vacío dirigenal fue aprovechado eficazmente por Duarte Frutos (Paredes, 2005; Brítez, 2019; Sánchez Gómez, 2019a).

Como Duarte Frutos apuntaba a la presidencia de la República en 2003, consideró necesario previamente triunfar en la presidencia del Partido Colorado en las elecciones de renovación de autoridades fijadas para el 6 de mayo de 2001.

Tabla XLVIII. Principales resultados de las internas de la ANR (2001)

Candidato	Facción	Porcentaje de votos
Nicanor Duarte Frutos	Argañismo (liderada por el extinto Luis M. Argaña)	47,20%
Carlos Galeano Perrone	Oviedismo (liderada por el exiliado Gral. Lino Oviedo)	34,30%
Bader Rachid Lichi	Wasmosismo (liderada por el ex presidente de la República Juan Carlos Wasmosy)	18,50%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de ABC Color (2001).

Esas elecciones serían testigo de la última presencia del oviedismo en el Partido Colorado. Al siguiente año, en 2002, Lino Oviedo desde el exilio decidió fundar su propio partido, UNACE. El último escollo de Duarte Frutos para llegar a la presidencia de la República en 2003 fueron las internas coloradas de diciembre de 2002, en las que derrotó a Osvaldo Domínguez Dibb, presidente del Club Olimpia y empresario millonario con fuertes vínculos con la dictadura stronista (Sánchez Gómez, 2019a: 40-41).

Tabla XLIX. Principales resultados de las internas de la ANR (2002)

Candidato	Porcentaje de votos obtenido	Habilitados para votar	Participación
Nicanor Duarte Frutos	46,20%	1.201.497	48%
Osvaldo Domínguez Dibb	35,70%		

Fuente: Paredes (2005: 153)

En abril de 2003 Nicanor Duarte Fruto se convirtió en Presidente de la República y era, inexorablemente, el actor político de mayor peso al interior del coloradismo. Su único rival en ciernes era Osvaldo Domínguez Dibb, representante de la burguesía económica. Ya para 1999 las Fuerzas Armadas se habían retirado a sus cuarteles producto de la ruptura de la alianza “colorada-militar” iniciada en 1947 (Martínez-Escobar, 2019: 42). Eso acabó reacomodando las fuerzas internas en el coloradismo. Según Paredes (2015: 151) una vez retirados los militares de la vida activa partidaria, las facciones coloradas se

atrincheraron en dos bandos claros: (i) la burocracia partidaria, representante de los intereses de los sectores sociales dominantes desde el gobierno y (ii) clases dominantes que reclamaban un poder político equiparable al poder económico que ostentaban. Las internas partidarias coloradas desde 2002 representaron la lucha entre esos dos bandos: Nicanor Duarte Frutos representaba a la burocracia partidaria, y Osvaldo Domínguez Dibb a las clases económicas dominantes.

Sin embargo, Domínguez Dibb no logró conformar una facción estable, ya sea por falta de voluntad o de talento político. Sus dos pasiones eran el fútbol y sus empresas. Intentó aprovechar, como lo hizo también Duarte Frutos, el inédito vacío directivo de grandes líderes en el coloradismo. Pareciera que su llegada a la política fue una aventura temporal con el fin, según algunas declaraciones, simplemente de expandir sus negocios:

“Osvaldo Domínguez Dibb (ODD) tenía muchos recursos en sus empresas, ganaban mucho dinero a las sombras del gobierno, y lo que querían ellos era tener un espacio para... expandir sus negocios particulares. Me consta, porque cuando pierde las internas [en diciembre de 2002], dice que él ganó las internas, con motivo de negociación nomás. El pedido oficial, Nicanor lo dijo en público varias veces, era que tenía que habilitarle el camino a Bolivia, para el tema de la salida de sus cigarrillos, sin control alguno, sin pelos en la lengua, ese fue el pedido oficial, y creo que el motivo del enojo de ODD fue que Nicanor no le habilitó... El pedido fue liberación de caminos para negocios particulares. Esta gente pensaba de forma empresarial, poner plata para una campaña y recuperarlo todo después, a nivel de negocio, no era nada ideológico.” (Alfonso Romero, entrevista personal, 2019).

Durante la primera mitad del mandato de Nicanor Duarte Frutos –entre 2003 y 2005– prácticamente no hubo otra línea política que la emanada de su propio liderazgo. No habían facciones ni liderazgos que pudiesen desafiarle la conducción nacional y partidaria. Mediante una astuta negociación política, que incluía diálogo permanente y espacios de poder para la mayoría de los sectores importantes del Partido, logró conducir casi hegemónicamente y sin oposición al coloradismo¹⁴⁰ (Caballero, entrevista personal, 2019; Da Rosa, entrevista personal, 2019; Rodríguez, entrevista personal, 2019).

¹⁴⁰ A criterio de Arístides Da Rosa (entrevista personal, 2019): “Nicanor articuló muy bien el manejo político haciendo alianzas o contactos con los líderes de partidos de oposición y también del oficialismo,

A mediados de su mandato, y en la medida que su gobierno mostraba buenos resultados macroeconómicos y sociales, Duarte Frutos pretendió continuar en la Presidencia de la República más allá del 2008. Para ello, tenía que modificar la Constitución Nacional para incluir la reelección presidencial. Como paso previo, tenía que cohesionar totalmente al coloradismo en torno a su figura, para lo cual asumió que debía volver a ser Presidente del Partido Colorado, algo también prohibido por la Carta Magna (Sánchez Gómez, 2019a: 52-53).

La justicia paraguaya, que respondió históricamente a los intereses del Partido Colorado, avaló la postulación de Duarte Frutos para presentarse nuevamente a la Presidencia de su partido en febrero de 2006 (Boccia Paz, 2013: 82). Su contrincante sería nuevamente el empresario Osvaldo Domínguez Dibb, aunque con menor fuerza interna que en diciembre de 2002¹⁴¹.

Tabla L. Principales resultados de las internas de la ANR (2006)

Candidatos	Porcentaje de votos	Habilitados para votar	Participación
Nicanor Duarte Frutos	64%	1.522.352	51,63%
Osvaldo Domínguez Dibb	32%		

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de la página web del Partido Colorado. Disponible en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

Una vez presidente del Partido (aunque asumió por apenas tres horas producto de un recurso favorable de la Corte Suprema de Justicia, y luego delegó el mando a su leal José Alderete), Duarte Frutos avanzó sobre su proyecto de reforma constitucional. Logró hacer aprobar, sin mayores objeciones, a la Junta de Gobierno del Partido Colorado la decisión de impulsar la reelección presidencial, entre otras cosas, para volver obligatoria la posición reformista a sus parlamentarios. La importante subida de las preferencias electorales desde 2003 a 2006 le hacía creer que estaba navegando con viento a favor: fue el presidente de la República que asumió con el porcentaje de votos más bajo de toda la

porque también allí había que generar espacios para los referentes importantes del partido. Dividir la torta, en síntesis.”

¹⁴¹ Según relataron algunos entrevistados (Díez Pérez, 2019; Duarte Frutos, 2019; Romero, 2019), la candidatura de Duarte Frutos en febrero de 2006 fue más bien en respuesta a una fuerte amenaza de Osvaldo Domínguez Dibb. En efecto, según el relato, Domínguez Dibb le intimó a Duarte Frutos para que le deje crear ciertos monopolios en favor de sus empresas privadas, caso contrario se iba a candidatear a la Presidencia del Partido Colorado y le iba a generar problemas de gobernabilidad. Por ese motivo, Duarte Frutos se vio “obligado” a enfrentar nuevamente a Domínguez Dibb (a pesar, incluso, de la prohibición constitucional) dado que más allá del Presidente de la República, no había otro líder capaz de cohesionar al oficialismo y hacer frente con éxito al empresario tabacalero.

era democrática (37% en 2003) y tres años después triunfó en la presidencia del Partido Colorado con el porcentaje más alto (64% en 2006) en la historia de todas las elecciones internas coloradas.

Sin embargo, la jugada política tuvo un efecto contrario al previsto y le abrió dos grandes frentes: (i) al interior del coloradismo, los que no apoyaban su reelección presidencial y (ii) en la oposición, que se empezaba a unir en torno a la idea de “Dictadura nunca más”. De alguna manera, Duarte Frutos entendió que había una suerte de “crisis de liderazgo interno”, es decir, una ausencia de líderes importantes con proyección nacional, lo cual pretendió resolverlo reformando la Constitución para volver a presentarse él como candidato presidencial (Uharte Pozas, 2012: 25).

Al decir del mismo Nicanor Duarte Frutos, utilizó la figura de la reelección presidencial simplemente para mantener cohesionada a las fuerzas internas del Partido:

“Un presidente que no tiene la reelección constitucionalmente, que no habla de esa posibilidad al segundo año y medio, tercer año, pierde fuerza. Entonces yo veía como un recurso retórico, plantear la posibilidad de la enmienda. De lo contrario, los muchachos están mirando quién viene, y el gobierno empieza a resentirse... es un modo de cohesionar también las fuerzas... ¿Qué podés sedimentar en 3 años si no tenés la reelección? Por más que tu mandato dure 5 años, a los 3 los muchachos ya están en otra cosa.”. (Duarte Frutos, entrevista personal, 2019)

Como era previsible, la reforma constitucional para incorporar la reelección presidencial no avanzó. Como consecuencia, eso generó en 2007 reacomodos internos en el coloradismo. El primero y fundamental, tenía que ver con la sucesión del liderazgo de cara a las presidenciales del 2008. Es decir, quién sería el elegido por el oficialismo colorado para enfrentar a la oposición en las siguientes elecciones nacionales. Al comienzo se manejaron un par de nombres: (i) el vicepresidente de la República, Luis Castiglioni, (ii) el presidente del Partido Colorado, José Alderete, (iii) e incluso el senador Alfredo “Goli” Stroessner (nieto del dictador). Duarte Frutos optó finalmente por su Ministra de Educación, Blanca Ovelar, como pre-candidata a presidenta de la República para 2008.

Una vez elegida la chapa presidencial oficialista, el vicepresidente de la República Luis Castiglioni se apartó del oficialismo tras no ser el elegido. Decidió además candidatearse

y enfrentar a Blanca Ovelar en las internas de diciembre de 2007. Castiglioni logró agrupar detrás de su candidatura a todos aquellos que no simpatizaban con la elección de Blanca Ovelar como candidata (especialmente a aquellos que quedarían afuera de las siguientes listas parlamentarias).

La nueva facción liderada por Luis Castiglioni, creada originalmente para enfrentar al oficialismo de Duarte Frutos, servía para realinear nuevamente a los movimientos internos en torno a los dos bandos que organizaban y estimulaban a las facciones desde hacía cinco años: (i) la burocracia partidaria, representante de los intereses de los sectores sociales dominantes desde el gobierno y (ii) clases dominantes que reclamaban un poder político equiparable al poder económico que ostentaban. Blanca Ovelar, acompañada por Nicanor Duarte Frutos, representaba al primer sector. Luis Castiglioni, así como Osvaldo Domínguez Dibb hace cinco años, representaba al segundo grupo. Aunque con una visión ideológica más clara y definida. Por un lado, el nicanorismo con un cariz progresista y en sintonía con la izquierda que gobernaba en la región. Por el otro, el castiglionismo más alineado a EEUU y defendiendo valores más conservadores y empresariales (Romero, entrevista personal, 2019; Díez Pérez, entrevista personal, 2019; Da Rosa, entrevista personal, 2019).

También se alejó de Nicanor Duarte Frutos, aunque con menos arrastre electoral, su otrora mano derecha, el presidente del Partido Colorado José A. Alderete. Al igual que Castiglioni, Alderete también decidió candidatearse a presidente de la República tras no ser el elegido por el oficialismo. Su principal mensaje de campaña giraba en torno a que él sería el único capaz de unir al coloradismo de cara a las generales de 2008, ya que tanto Blanca Ovelar como Luis Castiglioni se enfrascaron en una campaña muy violenta y agresiva contra sus adversarios internos. De cualquier manera, la campaña colorada había quedado polarizada únicamente entre el oficialismo (Blanca Ovelar y Nicanor Duarte) y Luis Castiglioni. José Alberto Alderete fue apenas un convidado de piedra.

Tabla LI. Principales resultados de las internas de la ANR (2007)

Candidato	Facción / movimiento interno	Porcentaje de votos	Habilitados para votar	Participación
Blanca Ovelar	Movimiento Progresista Colorado	45%	1.659.814	49%
Luis Castiglioni	Vanguardia colorada	44,50%		
José A. Alderete	Alianza Colorada Revolucionaria	6%		

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos de la página web del Partido Colorado. Disponible en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

Si bien en los “papeles oficiales” ganó Blanca Ovelar la candidatura presidencial para el 2008, lo cierto es que Castiglioni denunció fraude y señaló que si no reconocían su triunfo, no participaría de la campaña colorada, amenazando que el Partido correría serio riesgo de perder el gobierno luego de sesenta años. Otro hecho que enervó fuertemente los ánimos colorados fue la candidatura al Senado Nacional de Nicanor Duarte Frutos, nuevamente en abierta violación a la Constitución Nacional¹⁴². Eso generó una fuerte crispación no solo al interior del Partido sino también en la oposición, que se vio favorecida por la división del Partido Colorado y la conducta siempre al límite de Duarte Frutos. Ese ambiente interno caldeado propició la caída del coloradismo a la oposición y el triunfo del obispo Fernando Lugo en abril de 2008 (Abente Brun, 2010: 310; Fretes Carreras, 2012: 78; Alcántara, 2013: 214; Sánchez Gómez, 2019a: 56).

5.1.2.3. Nivel de vida partidista

Existe un consenso relativamente importante en torno a la idea de que durante el gobierno de Duarte Frutos (2003-2008) el nivel de vida interna partidista fue elevado. La estructura organizativa del partido no solo funcionó en tiempos de elecciones sino prácticamente durante todo el periodo. (Molinas, entrevista personal, 2019; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Esa afirmación es posible cotejar con los datos estadísticos de PELA (Universidad de Salamanca), cuyos porcentajes del periodo de marras coinciden con lo señalado en el párrafo anterior.

¹⁴² Según el Art. 189 de la Constitución Nacional, “Los ex presidentes de la República, electos democráticamente, serán senadores vitalicios de la Nación, salvo que hubiesen sido sometidos a juicio político y hallados culpables...”. Por ende, el lugar de Duarte Frutos luego del 2008 debió haber sido la Senaduría Vitalicia y no la Senaduría activa.

Tabla LII. Tipo de estructura del Partido Colorado (2003-2008)

Tipo de estructura del partido ¹⁴³	Porcentaje
La estructura del partido es continua	95,50%
La estructura del partido es meramente electoral	4,50%

Fuente: Bases de datos de PELA. Acceso directo: https://oir.org.es/pela/wp-content/uploads/2019/02/ESTUDIO_PARAGUAY_49-PARTIDO.pdf

Como prueba de ello, durante la presidencia de Nicanor Duarte Frutos fue la última vez que el Partido Colorado convocó a elecciones internas para elegir autoridades juveniles, lo cual generó una movilización muy significativa en el segmento más joven del coloradismo (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019; Molinas, entrevista personal, 2019).

Del mismo modo, en la única Convención Ordinaria del periodo, realizada el 28 de abril de 2007 (entre otras cosas, para cambiar el sentido ideológico del coloradismo hacia un socialismo humanista), se acreditaron casi el 100% de los 800 convencionales fijados por el Estatuto Partidario.

A propósito del nivel de militancia y participación de las bases en la vida partidista durante el periodo de análisis, los siguientes datos estadísticos de PELA (Universidad de Salamanca), brindan un pantallazo general de la situación:

¹⁴³ Pregunta: ¿En su opinión, la estructura de su partido es continua o meramente electoral?

Tabla LIII. Nivel de militancia y participación del Partido Colorado (2003-2008)

Nivel de militancia			Nivel de participación de las bases		
Respuesta	Autopercepción de diputados colorados ¹⁴⁴	Percepción de los demás diputados (no colorados) ¹⁴⁵	Respuesta	Autopercepción de diputados colorados ¹⁴⁶	Percepción de los demás diputados (no colorados) ¹⁴⁷
Muy alto	17,40%	13%	Escasa y marginal	4,30%	4,30%
Alto	34,80%	34,80%	Sólo en las elecciones	43,50%	65,20%
Medio	34,80%	34,80%	Intensa y constante	52,20%	30,40%
Bajo	13%	13%	N.S.	0%	0%
Muy bajo	0%	4,30%			
N.C.	0%	0%			

Fuente: Bases de datos de PELA. Acceso directo: https://oir.org.es/pela/wp-content/uploads/2019/02/ESTUDIO_PARAGUAY_49-PARTIDO.pdf

Los porcentajes que miden el nivel de militancia, tanto los de autopercepción como los de percepción de los demás diputados, se muestran elevados. La suma de “muy alto” y “alto” promedia el 50% en ambos niveles de respuesta. En cambio “bajo” y “muy bajo” apenas puntúan. Lo mismo ocurre con los porcentajes que miden el nivel de participación de las bases en la vida interna. La respuesta “escasa y marginal” es decididamente ínfima, con solo 4,3% en ambos niveles de respuesta. El resto del porcentaje se reparte entre “sólo en elecciones” e “intensa y constante”.

Ahora bien, el nivel de vida partidista durante el periodo estuvo muy ligado, según dijeron, a los cargos públicos emanados del Poder Ejecutivo. Los cargos en las instituciones públicas eran la llave principal para formar parte de la vida interna del Partido. Por ello, según Leandro Prieto Ruíz (entrevista personal, 2019) el nivel de vida

¹⁴⁴ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?... ¿Y en su propio partido?"

¹⁴⁵ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?"

¹⁴⁶ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

¹⁴⁷ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

partidista fue elevado, con mucha participación de la militancia partidaria, “mas no por eso hablamos de calidad, pero sí de buena cantidad”.

La gran deuda, al decir de José Duarte Penayo (entrevista personal, 2019), fue que dicha intensidad descrita previamente estuvo ligada únicamente a las elecciones para elegir candidaturas (ya sean nacionales o partidarias) y no a las reformas estructurales que Nicanor Duarte Frutos intentó emprender durante su gobierno:

“Las luchas que se estaban dando en la ANR exigían eso, no se podían darlas en soledad. Desde la legalización de Marquetalia... el rechazo contundente al ALCA, el delineamiento de una política exterior soberanista tanto respecto de EEUU como de Brasil, los sucesivos intentos fallidos de gravar la exportación de la soja, el planteo de la necesidad de una Ley de Medios (algo que nunca se animó a insinuar por ejemplo Lugo), todo eso requería de una militancia más convencida, formada, activa, menos dependiente del aparato estatal. El proyecto claramente existía, pero los límites de la ANR fueron muy duros e imposibles de sobrepasar” (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

5.1.3. EL PARTIDO EN LAS INSTITUCIONES

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) Coherencia ideológica partidista; (ii) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios y (iii) Correlación de fuerzas del gabinete.

5.1.3.1. Disciplina partidista en los bloques parlamentarios

Seguramente el periodo de gobierno 2003-2008 fue testigo de la última gestión legislativa disciplinada en tiempos de ejercicio del Poder Ejecutivo. Prácticamente no hubo actos de indisciplina en los grandes temas trabajados, debatidos y aprobados en el Parlamento. Las bancadas coloradas votaban al unísono.

Nicanor Duarte Frutos había alcanzado determinados acuerdos legislativos, incluso, con la oposición a lo largo de sus cinco años de gestión presidencial: 1) Ley de reforma impositiva 10%, 2) Ley de Reforma de la Caja Fiscal, 3) nuevo Código Aduanero, 4) Ley de Contrataciones Públicas, 5) Ley que crea la Agencia de Financiera para el Desarrollo, 6) Ley de Garantía bancaria. Para ello, las bancadas de diputados y senadores le habían acompañado disciplinadamente como bloque (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

Probablemente la ley “política” que mayor debate –y eventualmente indisciplina- le hubiera generado sería la de reforma constitucional para incorporar la reelección presidencial. Sin embargo, eso quedó en el ámbito estrictamente del debate público y ni siquiera se llegó a dar entrada como proyecto de ley.

El Partido Colorado es una organización que demostró históricamente que sabe olvidar las diferencias internas para afrontar momentos álgidos o coyunturas críticas para la institución. Al menos durante el periodo de Duarte Frutos se respetó esa tradición de disciplina y uniformidad para los grandes temas (Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Posiblemente la concepción misma del poder de Nicanor Duarte Frutos explique la forma en que articuló internamente para mantener disciplinada a la organización en su cara legislativa:

“...el coloradismo unido, con una conducción capaz de contener esas discrepancias radicales tiene la posibilidad también de seguir controlando el poder. Para mí los partidos son cruciales, si los partidos ya no tienen ninguna relevancia en la construcción del poder, en la construcción de la mayoría de los grandes acuerdos, entonces estamos en manos de las corporaciones económicas.” (Duarte Frutos, entrevista personal, 2019).

5.1.3.2. Coherencia ideológica partidista

El periodo 2003-2008 no se caracterizó precisamente por tener coherencia ideológica. Al contrario, en varios momentos se puso en evidencia ciertas desavenencias ideológicas entre los miembros del partido en determinados temas (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Recurriendo a datos de PELA (Observatorio de Élités Parlamentarias en América Latina – Universidad de Salamanca), se encuentra lo siguiente:

Tabla LIV. Datos ideológicos de la élite parlamentaria colorada (2003-2008)

Partido Político	Media ideológica	Desviación estándar	Coherencia ideológica
Partido Colorado	5,74	1,480	1,21
Partido Liberal	5,69	1,142	1,06
UNACE	6,00	1,633	1,27

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos obtenida de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/>

Estos datos estadísticos parecen corroborar lo señalado previamente. El Partido Colorado mostraba un grado menor de acuerdo ideológico si se compara con el Partido Liberal (1,21 del coloradismo frente a 1,06 del liberalismo).

A modo de ejemplo, la poca sintonía que empezaron a mostrar a mediados del mandato Nicanor Duarte Frutos con su vicepresidente de la República, Luis Castiglioni, respondió no solo a una división estrictamente personal o por falta de espacios en el gabinete, sino principalmente a una cuestión de proyectos políticos. Duarte Frutos veía al Partido Colorado como una organización contra el capitalismo, la patria sojera, el ALCA, etc. En cambio, el vicepresidente Castiglioni se mostraba más cercano a EEUU, la clase empresarial, los sectores económicos y sociales más favorecidos, etc.¹⁴⁸ (Sánchez Gómez, 2019a: 55).

Esas dos formas opuestas de ver y concebir la política aumentaron los niveles de tensiones al interior del coloradismo. Como consecuencia, Duarte Frutos “construía desde otro lugar: desde el lugar del caudillo colorado tradicional, sin lugar a dudas” (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

La falta de acuerdo en temas ideológicos, que muchas veces fue contenida por la forma en que Duarte Frutos ejerció su liderazgo al interior del coloradismo, sirvió para alimentar los conflictos internos, especialmente a inicios de 2007 cuando tocaba definir a los sucesores presidenciables y parlamentarios.

5.1.3.3. Correlación de fuerzas del gabinete

El gabinete de Duarte Frutos tuvo dos características importantes: (i) por un lado, protegió el sector económico de la dirigencia colorada, dado que cuando asumió el país estaba en profunda crisis económica y social y debía poner en manos de técnicos y expertos (como Dionisio Borda) la recuperación; (ii) por otra parte, el resto del gabinete estuvo integrado casi en exclusividad por dirigentes colorados tradicionales (Abente Brun, 2010b: 309; Boccia Paz, 2013: 301-302).

¹⁴⁸ Armín Díez Pérez (entrevista personal, 2019) indicó a propósito de la falta de acuerdo entre las cabezas del Poder Ejecutivo que su causa fue “más bien ideológica. Ese era el momento de auge en la región de los gobiernos socialistas, Lula en Brasil, Chávez en su mejor momento, Néstor Kirchner en Argentina. Y Luis Castiglioni como que vino a patear en contra, a declararse pro-EEUU, fue uno de los factores... pero sí te puedo decir que fue ideológico el tema.”

Tabla LV. Gabinete de Nicanor Duarte Frutos al inicio de su mandato (2003)

Ministerio	Ministro	Partido
Hacienda	Dionisio Borda	Técnico independiente
Interior	Roberto González	Colorado (amigo y leal del Presidente)
Defensa	Carlos Romero Pereira	Colorado
Educación	Blanca Ovelar	Colorada
Relaciones Exteriores	Leila Rachid	Colorada
Obras Públicas	José Alderete	Colorado (amigo y leal del Presidente)
Salud	Julio César Velázquez	Colorado
Agricultura	Antonio Ibáñez	Colorado
Justicia y Trabajo	Juan Darío Monges	Colorado
Itaipu	Víctor Bernal	Colorado
Yacyreta	Luis Fretes Escario	Colorado

Fuente: elaboración propia

Ahora bien, en el marco de determinados acuerdos que logró Duarte Frutos con la oposición –dado que no tenía mayoría parlamentaria propia- hizo algunas concesiones en cuanto a cargos, aunque menores. La oposición no formó parte del gabinete ministerial sino que recibió, como compensación por apoyar ciertas políticas coloradas, algunas embajadas, consulados, sindicaturas, o cargos poco jerarquía en el Poder Ejecutivo (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019).

Los principales puestos ejecutivos y ministeriales estuvieron reservados en todo momento a la plana mayor dirigencial del coloradismo. En palabras del mismo Nicanor Duarte Frutos:

“mi gabinete fue predominantemente integrado por dirigentes y líderes del coloradismo. Pero el área económica, financiera, en cierta manera, blindamos dándole la conducción a personas que no eran de mi partido... yo podría tener técnicos brillantes en mi gobierno, pero la conducción política la ejercía personalmente, no había transferencia, yo dirigía...” (Duarte Frutos, entrevista personal, 2019).

5.2. EN LA OPOSICIÓN. PERIODO 2008-2013

El Partido Colorado llegaba a las elecciones generales del 20 de abril de 2008 igual o más dividido que en las de 1993 (luego del fraude en sus primarias de diciembre de 1992 al supuesto ganador Luis María Argaña). En esta nueva coyuntura, la fórmula perdedora (la de Luis Castiglioni) también adujo fraude y no participó de la campaña colorada.

A lo largo de toda la campaña, los candidatos colorados –Blanca Ovelar y Carlos María Santacruz- siempre estuvieron en las encuestas debajo de la fórmula aliancista opositora –Fernando Lugo y Federico Franco-. Al caer la tarde del domingo 20 de abril de 2008 se confirmaba algo que por décadas pareció imposible: el Partido Colorado perdía las elecciones presidenciales y pasaría a la oposición.

Tabla LVI. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2008)

Candidato presidencial	Partido	Votos	Porcentaje
Fernando Lugo	Alianza Patriótica para el Cambio (APC)	766.502	40,90%
Blanca Ovelar	Partido Colorado	573.995	30,63%
Lino Oviedo	UNACE	411.034	21,90%
Pedro Fadul	Patria Querida	44.060	2,30%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Superior de Justicia Electoral

Se alegaron muchas explicaciones sobre la histórica caída del coloradismo a la oposición: (i) la variable socio-económica, que discutió el rol del Estado neo-liberal durante el periodo colorado, que consolidó un modelo económico excluyente decididamente sojero y agro-ganadero (Fassi, 2010; Soler, 2011; Uharte Pozas, 2012); (ii) la emergencia de un líder opositor que supo aglutinar a gran parte de la oposición para enfrentar con éxito al coloradismo (Abente Brun, 2010b; Fretes Carreras, 2012); (iii) la sintonía de Paraguay con el giro a la izquierda que estaba viviendo la región por entonces.

Sin embargo, no se puede dejar de mencionar lo estrictamente político al interior del Partido Colorado. Por un lado, la división luego del supuesto fraude perpetrado por el oficialismo a Luis Castiglioni. Y por otro, la candidatura de Lino Oviedo en la oposición, que pudo haber servido de “receptor” del voto enojado colorado dado que, en última instancia, Oviedo también era un líder y caudillo colorado que se alejó del Partido por motivos parecidos. Eso explicaría la pérdida porcentual en torno al 7% del Partido Colorado entre 2003 y 2008 (Abente Brun, 2010b; Boccia Paz, 2013; Brítez, 2019; Sánchez Gómez, 2019a).

Tabla LVII. Resultados de las elecciones legislativas (2008)

Partido	Senadores		Diputados	
	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos
Colorado	15	33%	30	37,50%
Liberal	14	31%	29	36%
UNACE	9	20%	15	19%
Patria Querida	4	8%	4	5%
Izquierda	3	6%	2	2,50%

Fuente: elaboración propia a partir de datos obtenidos del Tribunal Superior de Justicia Electoral

El Partido Colorado perdió el manejo del Poder Ejecutivo pero, como en toda la era democrática, no dejó de ser el Partido más votado en la arena legislativa. Desde su potente fuerza parlamentaria –se pensaba- podría eventualmente venir la reconstrucción organizativa de cara a volver al gobierno en el siguiente periodo.

5.2.1. EL PARTIDO COLORADO EN EL ELECTORADO (2008-2013)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados durante el periodo en cuestión:

(i) nivel de afiliados o membresía partidista, (ii) participación en las elecciones internas e (iii) identificación partidista.

5.2.1.1. Nivel de afiliados o membresía partidista

Con la caída del Partido Colorado en 2008, mucho se escribió acerca de que nada volvería a ser como antes. Que Paraguay podría estar viviendo el comienzo de una nueva era política, en donde los partidos centenarios y antiguos (sobre todo, con una forma antigua de hacer política) dejarían de estar de moda, y sus viejos líderes y caudillos pasarían a cuarteles de invierno (Brítez, 2019: 98-99).

Sin embargo, los datos electorales mostraron otra cosa. El coloradismo, lejos de retirarse a cuarteles de invierno, pareció revivir de sus cenizas y pronto mostró que su potencia electoral se encontraba prácticamente intacta, a pesar de la dura derrota vivida en abril del 2008.

Tabla LVIII. Datos de afiliados del Partido Colorado (2008-2013)

	Cantidad de afiliados	Peso del Padrón ANR en el Padrón nacional	Padrón nacional
Internas municipales 2010	1.735.100	57,2%	3.031.143 (2010)
Primarias 13/03/2011	1.812.171	60%	3.031.143 (2010)
Primarias 09/12/2012	1.989.416	57%	3.516.275 (2013)

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

El primer signo de la pronta recuperación del Partido Colorado se observa en este indicador. En las primeras justas eleccionarias que participaron estando en la oposición (las municipales de 2010), el coloradismo entregó un padrón electoral con casi cien mil nuevos afiliados en comparación a diciembre de 2007. Más palpable aún es la recuperación observando el incremento de afiliados en las primarias de 2012, cuya cantidad casi llega a los dos millones.

El importante crecimiento del número de afiliados en la oposición significaron principalmente dos cosas. Por una parte, que el electorado seguía viendo al Partido Colorado como una organización vital y pujante, motivo por el cual le daban en su momento más difícil su voto de confianza con la membresía. Y, al mismo tiempo, que existía una organización que acusó el golpe de la derrota y siguió trabajando, principalmente desde abajo, para devolver al Partido al lugar donde siempre se sintió más cómodo, en el gobierno (Caballero, entrevista personal, 2019; Esgaib, entrevista personal, 2019; Rodríguez, entrevista personal, 2019).

Según Duarte Penayo (entrevista personal, 2019) “la llanura le devolvió la épica perdida al coloradismo, se forjó todo un imaginario sobre el retorno al poder”. Esa caída a la llanura generó además, a criterio de Prieto Ruíz (entrevista personal, 2020):

“una ola esperanzadora basada en la creencia que la llanura depuraría al partido de sus miembros más controvertidos legal o moralmente y que esto daría espacio a nuevos liderazgos... mucha gente apostó a esa idea creyendo que era el momento adecuado para cambiar las cosas desde adentro... a través del Partido político más grande del país”.

Un hecho fundamental que alimentó la vitalidad de la organización colorada fue la irrupción de Horacio Cartes en el partido, allá por 2010. Su presencia en el Partido dio

aires de renovación y depuración, y sus inmensos (y, por entonces, dadivosos) recursos financieros generaron nuevos incentivos para pertenecer a la misma.

5.2.1.2. Participación en las elecciones internas

Si un desafío importante en la oposición pasaba por seguir aumentando el número de afiliados para mostrar que el Partido se mantenía vivo, el otro era ver si el “fiel” electorado colorado en tiempos del gobierno seguiría participando en los procesos internos una vez en la oposición.

La duda planteada cobraba sentido dado que ya no estaría el generoso Estado paraguayo para convertirse en uno de sus soportes principales –a través de la financiación estatal– para movilizar a su electorado.

Tabla LIX. Datos electorales de primarias coloradas (2008-2013)

	Afiliados	Cantidad de votantes	Participación
Internas municipales 2010	1.735.100	724.912	42%
Primarias 13/03/2011	1.812.171	827.348	46%
Primarias 09/12/2012	1.989.416	913.950	46%

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

Los datos muestran que si bien hubo una disminución en el promedio de participación del periodo, ésta fue muy pequeña. El promedio de participación en el periodo anterior (2003-2008) fue del 50%, y con el paso a la oposición (2008-2013) el promedio bajó al 45%. Apenas una reducción del 5% de la participación que, claramente, no podría ser catalogada como relevante.

Al igual que como se señalara en el indicador anterior, la relativa estabilidad que mostró en la oposición el Partido con sus electorales (tanto en el nivel de afiliados como en la participación en sus elecciones internas) se debió: (i) al deseo inmenso de volver lo antes posible al gobierno, (ii) al sentimiento de pertenencia hacia la organización en los momentos difíciles, (iii) al encomiable trabajo de la dirigencia territorial, etc. (Caballero, entrevista personal, 2019; Rodríguez, entrevista personal, 2019; Cabrera, entrevista personal, 2020; Portillo, entrevista personal, 2020).

Pero el factor “Horacio Cartes” no podría pasar desapercibido del análisis. En las municipales de 2010 ya apareció la “mano generosa” de Cartes, quien se había afiliado unos meses atrás (en septiembre de 2009), y empezaba a operar al interior del Partido.

Una de sus estrategias que le ayudó a generar mayor legitimidad interna fue financiar prácticamente todas las candidaturas coloradas en 2010. Esa inyección económica sirvió para motorizar los procesos internos colorados en la llanura y, si se quiere, para reemplazar momentáneamente una parte importante de la financiación estatal perdida en 2008 (Esgaib, entrevista personal, 2019; Molinas, entrevista personal, 2019).

En las otras dos elecciones, las primarias de 2011 y 2012, Cartes ya entró a jugar decididamente el juego partidario. En 2011 se elegían autoridades partidarias y Cartes apoyó y financió a Lilian Samaniego (que, a la postre, se convirtió en Presidenta del Partido). Y en 2012, fueron las primarias para elegir al candidato presidencial para el 2013, en las que Cartes participó y ganó.

En definitiva, esa comunidad afectiva ligada al Partido, que duplicó el esfuerzo en su afán de devolver el gobierno nacional al coloradismo, coadyuvado por una nueva fuerza sumamente hábil y potente económicamente, favorecieron la estabilidad de los porcentajes:

“El actor clave fue el cartismo, como fuente proveedora de recursos materiales. La derrota del 2008 dio lugar a una lucha por renovar figuras en la dirigencia, pero no creo que eso haya sido muy fuerte, hay una gran continuidad en los liderazgos territoriales. Estos niveles de participación solo pueden sorprender a los que piensan al Partido Colorado bajo una lógica puramente instrumental, del tipo lealtad a cambio de cargos. La ANR no es ajena a esta lógica, pero lo trasciende. Es, como dije antes, una comunidad de pertenencia, donde elementos simbólicos estructuran una relación afectiva con el Partido.” (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

5.2.1.3. Identificación partidista

La caída a la oposición en 2008 significó al Partido Colorado un hecho interesante. En vez de decrecer la identificación ciudadana hacia el Partido, ésta se incrementó en el periodo opositor.

Según datos de LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, Vanderbilt University), para el año 2010 estos fueron los resultados de la simpatía ciudadana de los paraguayos hacia los partidos políticos en general:

Tabla LX. Simpatía partidista (año 2010)

Partido	Porcentaje
ANR	47,50%
PLRA	34,80%
UNACE	7,40%
Patria Querida	3,70%
Tekojoja	4,80%

Pregunta: "Entre los partidos y movimientos políticos existentes, a usted le gusta más o siente mayor simpatía por? Fuente: elaboración propia a partir de datos estadísticos de LAPOP. Ver datos en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

Conforme los datos estadísticos referidos previamente, se constata que la simpatía partidista hacia el Partido Colorado pasó del 41,80% en 2006 (en el gobierno) al 47,5% en 2010 (en la oposición). Lejos de disminuir el sentimiento ciudadano hacia el coloradismo, su ausencia en el ejercicio del Poder Ejecutivo sirvió para aumentar.

Las explicaciones, muy semejante a las brindadas en los indicadores previos, giraron en torno a (i) lo arraigado que se encontraba el Partido a lo largo y ancho del país, independientemente de que estén en el gobierno o la oposición; (ii) y que en la llanura se reforzó el sentimiento de identificación y pertenencia hacia el Partido (Molinas, entrevista personal, 2019; Cabrera, entrevista personal, 2020; Portillo, entrevista personal, 2020).

También fueron planteadas dos explicaciones más que nada coyunturales: (i) el crecimiento de la identificación hacia el coloradismo en la llanura respondió también a que una parte del electorado empezó a sentirse defraudada de la gestión de Fernando Lugo (Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020); y (ii) al estar fuera del gobierno, se bajaron los niveles de enfrentamiento interno y se proyectó una imagen de mayor cohesión. La lección aprendida fue que la división condujo a la pérdida del gobierno y que lo primero es la unidad, lo cual pudo haber mejorado los niveles de identificación respecto de los registrados durante el último gobierno colorado (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

5.2.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL PARTIDO (2008-2013)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) reglas de juego formales, (ii) quienes mandan en el partido y (iii) nivel de vida partidista.

5.2.2.1.Reglas de juego formales

El cambio en las reglas de juego llevado a cabo en este periodo es clave para entender el poco tiempo que permaneció el Partido Colorado en la oposición.

Se había indicado previamente que la idea de “militancia partidaria y sentido de pertenencia” a la organización se encontraba fuertemente arraigada. Por ese motivo, para ser candidato a algún cargo electivo por el coloradismo se requerían ciertos años de antigüedad en el padrón partidario. Específicamente, se requerían diez años de antigüedad partidaria para postular a presidente o vicepresidente de la República (Art. 110 del Estatuto Partidario) y cinco años para otros cargos electivos nacionales como parlamentario, gobernador e intendente (art. 114, 118 y 121 del Estatuto Partidario).

Una vez en la oposición, se generó una crisis al interior de la organización colorada lo cual se tradujo, además, en una ausencia de liderazgos nacionales importantes que pudieran reorganizar al Partido desde arriba y conducirlo de vuelta al Poder Ejecutivo (Solís Delgado y Cerna Villagra, 2013: 410).

El empresario multimillonario Horacio Cartes vio allí una oportunidad para avanzar en su intento de llegar a la Presidencia de la República. Si bien Cartes era conocido por financiar distintas candidaturas políticas (es decir, no solo al Partido Colorado), nunca había ejercido el sufragio en su vida (CIDOB, 2018).

Cuando decide lanzarse a la política para buscar la presidencia del país, y elige al Partido Colorado como organización política para sustentar su candidatura, el primer obstáculo pasaba por las reglas de juego. Es decir, la primera dificultad en su largo camino al Poder Ejecutivo estribaba en modificar los Estatutos Partidarios del coloradismo para reducir al mínimo (o eliminar) el requisito de antigüedad en el padrón partidario (Art. 110 del Estatuto Partidario). Para ello, Cartes necesitaba ganar poder partidario motivo por el cual tan pronto se afilió a la organización (un 23 de septiembre de 2009) creó su propio movimiento político (Honor Colorado) y articuló una fina y leal red de alianzas con diferentes liderazgos regionales (Valencia i Montes, 2015: 118-120; Sánchez Gómez, 2019a: 92).

Una vez que el Partido Colorado logró superar exitosamente las elecciones municipales realizadas el 7 de noviembre de 2010 (entre otras cosas, por la financiación económica que propició Cartes a todas las candidaturas coloradas), se puso en marcha el camino para cambiar los Estatutos Partidarios. El 23 de noviembre de 2010, apenas dos semanas

después de las municipales, un numeroso grupo de Convencionales presentó ante la Junta de Gobierno del Partido Colorado el pedido de llamado a Asamblea Extraordinaria para modificar varios artículos del Estatuto Partidario. El objetivo no era otro que habilitar al nuevo mecenas Horacio Cartes para que pueda ser candidato presidencial en 2013.

El eventual cambio estatutario tropezaba con la oposición de algunos de los principales líderes colorados de entonces que veían en Cartes un duro rival de cara a sus aspiraciones personales. Aun así, la Junta de Gobierno colorada fijó para el sábado 15 de enero de 2011 la fecha para llevar a cabo la reunión de la máxima autoridad partidaria. Del total de 806 delegados Convencionales, Cartes necesitaba el voto de 537 para modificar el Estatuto. En la otra vereda, los que buscaban trabar el cambio estatutario “sólo” necesitaban 270 votos para bloquear.

Para transmitir a la ciudadanía la imagen de que no sólo se iba a tratar el cambio estatutario por pedido de Cartes, también se incluyó en el orden del día dos puntos más: (i) posibilidad de realizar alianzas electorales con otros partidos en las elecciones nacionales de 2013 y (ii) modificación del Art. 72 del Estatuto que regula la participación de las mujeres en la conformación de las listas nacionales y partidarias. El pedido (suscripto por una gran cantidad de afiliadas coloradas) era que los Estatutos garanticen que las mujeres integren el 33% de las listas en forma equitativa, es decir, que cada tres candidatos uno sea una mujer. Lo que ocurría hasta entonces era que si bien se incluían el 33% de mujeres, éstas ocupaban los últimos lugares (no había obligación de ponerlas al inicio de las listas, en aquellos lugares que garanticen su acceso a los cargos).

La Convención Extraordinaria del 15 de enero de 2011 logró el quorum necesario e inició su deliberación en el horario establecido. Luego de más de cinco horas de debate –que no estuvo exento de gritos, agresiones físicas y abandono masivo del recinto por parte del bloque perdedor- la máxima autoridad partidaria resolvió rebajar los años mínimos requeridos para candidatearse por la organización. Se fijó la antigüedad de un año para todas las candidaturas, sea el cargo electivo que fuere.

De esa forma, Cartes quedaba habilitado para competir por el Partido Colorado en 2013. Los otros dos puntos del orden del día (establecer alianzas con otros partidos y la participación de las mujeres en las listas) ni siquiera fueron tratados. La sesión quedó levantada apenas se aprobó lo concerniente a la antigüedad partidaria, al grito unísono de “se siente, se siente, Horacio presidente” (ABC Color, 2011a).

Con estas nuevas reglas de juego, a partir de 2011 la dinámica interna partidaria adquirió nuevas lógicas, siendo Cartes -y su nuevo movimiento interno- quien marque el compás de las acciones políticas.

5.2.2.2. Quienes mandan en el partido

El caos en la organización fue una de las primeras consecuencias de la derrota del 20 de abril de 2008. El reparto de culpas entre la dirigencia principal fue la constante y afloró al día siguiente de la derrota, cuyas acusaciones –fundadas o no- afectaron a todos por igual. Nicanor Duarte Frutos fue tildado como el “mariscal de la derrota”. Paralelamente, desde su facción, acusaban a Luis Castiglioni y Javier Zacarías Irún (la dupla perdedora de las internas presidenciales de diciembre de 2007) de traición al Partido por no haber trabajado por Blanca Ovelar y permitir la caída del coloradismo.

Quien intentó sacar provecho de esta anarquía institucional fue Osvaldo Domínguez Dibb, quien había competido internamente contra Duarte Frutos en diciembre de 2002 (en las internas presidenciales para el 2003) y en febrero de 2006 (por la presidencia del Partido), siendo derrotado en ambos casos. La cuestión es que, como la candidatura de Duarte Frutos a la Presidencia del Partido era –según todas las denuncias- abiertamente inconstitucional, Domínguez Dibb siguió batallando en la instancia judicial por declarar nula la asunción de aquel en 2006. Apenas tres meses después de que el Partido perdiera el gobierno, un Juez Electoral resolvió la nulidad de la proclamación de Nicanor Duarte Frutos realizada en 2006 (es decir, dos años después) debido a su imposibilidad constitucional para ser Presidente de la República y Presidente del Partido Colorado al mismo tiempo. El Tribunal Electoral Partidario, por el voto mayoritario de sus miembros, ratificó lo resuelto por el Juez Electoral y entregó la posesión de la Presidencia del Partido a Domínguez Dibb el 31 de julio de 2008.

Sin embargo, Domínguez Dibb nunca pudo ejercer efectivamente la Presidencia del coloradismo ya que la batalla legal prosiguió en nuevas instancias judiciales. En una jugada astuta y sigilosa, una mayoría de miembros de la Junta de Gobierno –que respondían todavía al liderazgo de Duarte Frutos- resolvió elegir como Vicepresidenta Primera de la organización a la senadora nacional Lilian Samaniego, reemplazando inmediatamente en la presidencia del Partido a Duarte Frutos, con permiso desde 2006. En consecuencia, desde septiembre de 2008 el Partido pasó a tener dos presidentes: (i) uno proclamado vía judicial, Osvaldo Domínguez Dibb y (ii) otra proclamada desde el interior de la organización, Lilian Samaniego.

Todo quedó zanjado en noviembre de 2008 cuando la Corte Suprema de Justicia puso fin a tanto desconcierto mediante el rechazo de la acción de inconstitucional promovida por Domínguez Dibb en contra de la asunción de Duarte Frutos en 2006. Con ello, la máxima autoridad judicial del país confirmaba la validez de la presidencia de Duarte Frutos y, subsidiariamente, validaba lo resuelto por la Junta de Gobierno en septiembre de 2008, que entregó la presidencia a Lilian Samaniego.

Se confirmaba un nuevo triunfo de Duarte Frutos contra Domínguez Dibb, el tercero desde 2002, aunque el otrora presidente del país ya no tendría el mismo nivel de legitimidad al interior del coloradismo. La conducción del Partido en la oposición ya no pasaría por su accionar político (venido a menos luego de la dura derrota contra Lugo), sino que serían otros los actores políticos que conducirían el derrotero colorado; primero, de cara a reorganizar el partido, y segundo, para volver al gobierno.

La presidencia de Lilian Samaniego arrancó el 19 de noviembre de 2008¹⁴⁹ y tenía la difícil misión de reorganizar al coloradismo sumido no solo en una crisis política-institucional sino también en bancarrota económica.

Si el 2008 fue un año duro donde se entregó el gobierno y la organización acusó el golpe por la derrota presidencial, el 2009 fue un año de realineamiento de los actores políticos colorados. La dirigencia empezaba a dar las primeras señales de vitalidad producto de la (re)aparición de los líderes políticos históricos como también de nuevos liderazgos – importados desde afuera- que emergían con la intención de disputarles a aquellos su hegemonía interna. Tal es el caso del empresario de origen libanés Elzear Salemma, un reconocido y acaudalado del rubro de supermercados. En 2009 manifestó su intención de competir internamente por la pre-candidatura a la Presidencia de la República en 2013, creando a ese efecto una nueva corriente interna llamada “Movimiento Pujanza Republicana”.

Casi en paralelo a la llegada de Salemma a la ANR, surgió otro empresario con interés de activar internamente en el Partido: Horacio Cartes. Este último, en cambio, era mucho más conocido a nivel nacional y desde un comienzo dio pasos decisivos y estratégicos de cara a su objetivo: ser también, al igual que Salemma, Presidente de Paraguay en 2013.

¹⁴⁹ Como anécdota, contó Lilian Samaniego en una entrevista en el periódico ABC Color (2013a) que una vez que la justicia le dio la razón, solo pudo ingresar a las oficinas centrales del Partido Colorado mediante el auxilio de un cerrajero, quien le ayudó a abrir los portones de la Junta de Gobierno el 19 de noviembre de 2008.

A fines de 2009 arrancó el largo pero bien diseñado camino de Cartes rumbo al Poder Ejecutivo. Su estrategia de articulación era inédita y consistía en construir internamente no desde la capital sino con los liderazgos regionales. Casi la totalidad de gobernadores colorados del periodo 2008-2013 se unieron al proyecto de Cartes y desde allí gravitaba inicialmente su facción. Recién con el correr de los meses se fueron incorporando dirigentes nacionales de peso al “cartismo” (Valencia i Montes, 2015: 118-120; Sánchez Gómez, 2019a: 91).

Lilian Samaniego, desde la Presidencia, se encargaba de re-institucionalizar al Partido: “mantener a flote el enorme elefante blanco improductivo” al decir de Edwin Brítez (2019: 102). Por otro lado, el influyente y polémico senador Juan Carlos Galaverna se encargaba de diseñar el pronto retorno del Partido al poder; de hecho, fue él quien invitó a Cartes a incorporarse al Partido. Quizás para Cartes hubiese sido más cómodo fundar un nuevo partido y competir desde afuera, sin embargo tenía una enorme estructura partidaria a su entera disposición. Es más, no sólo fue invitado a formar parte del mismo como cualquier afiliado, sino también a liderar la vuelta al gobierno con él como Presidente (Valencia i Montes, 2015: 119).

A fin de retractar la imagen que proyectaban con Cartes, el poderoso senador Juan Carlos Galaverna señalaba que:

“Horacio (Cartes) se hizo de plata sin hacer negocios con el Estado. Horacio (Cartes) no se afilia al partido Colorado para disfrutar de las mieles del poder, se afilia en momentos de la llanura, en un momento que está destrozado... [es muy auspiciosa] la incursión de un hombre que sabe tratar a la gente, que se maneja con humildad y que encima gasta su plata por la suerte del partido (Colorado)”. (ABC Color, 2010).

La primera presencia importante –y exitosa- de Cartes en el coloradismo se dio en las elecciones municipales de noviembre de 2010, cuyas candidaturas coloradas fueron financiadas principalmente por él. El éxito fue inmediato: el coloradismo triunfó en Asunción y en la mayoría de las capitales departamentales del país. Los resultados electorales globales de las municipales fueron utilizados para crear una suerte de efecto de “marea” colorada y, al mismo tiempo, para posicionar la candidatura presidencial de Cartes como inevitable (Abente Brun, 2012: 240).

Su “generosidad económica” fue bien vista y recibida por la dirigencia en todo el país¹⁵⁰. En realidad, el desalojo del gobierno de la ANR en 2008 hizo disminuir el flujo de financiación hacia la organización y Cartes estaba dispuesto a reemplazar eso a partir de su inmenso poder económico y redes empresariales (Díez Pérez, entrevista personal, 2019; Duarte Frutos, entrevista personal, 2019; Esgaib, entrevista personal, 2019; Romero, entrevista personal, 2019).

Los dos siguientes pasos se dieron en el mismo noviembre de 2010: (i) fundar su propio movimiento interno: “Honor Colorado” (HC, siglas que también aludían a su nombre)¹⁵¹ y (ii) pedido de llamado a Asamblea Extraordinaria para modificar varios artículos del Estatuto Partidario, con el objetivo de habilitar a Cartes para que pueda ser candidato presidencial en 2013. Como se señaló en el indicador anterior, en la Convención Extraordinaria del 15 de enero de 2011 Cartes logró otro de sus objetivos trazados (seguramente el principal por entonces), que era el de cambiar los estatutos para poder ser candidato presidencial en 2013. Ni la alianza *ad hoc* entre viejos rivales aunque todavía líderes importantes -Nicanor Duarte Frutos, Luis Castiglioni y Javier Zacarías Irún- logró evitar el nuevo éxito interno de Cartes.

El 13 de marzo de 2011 el Partido Colorado debía elegir nuevas autoridades partidarias. La disyuntiva de Cartes pasaba por (i) mantenerse prescindente de las internas coloradas y seguir avanzando en paralelo hacia la presidencia en 2013 o (ii) entrar a disputar con fuerza en la dinámica partidista para seguir ganando terreno en la organización. Optó por la segunda opción y decidió apoyar y financiar la candidatura para la reelección de Lilian Samaniego, quien a partir de entonces fue la candidata oficial de Honor Colorado. Los oponentes principales de Samaniego fueron Luis Castiglioni por el movimiento Frente para la Victoria (apoyado por Duarte Frutos), y Javier Zacarías Irún por el movimiento Esperanza Colorada.

¹⁵⁰ A modo de anécdota de cómo Cartes empezaba a operar y “seducir” a la dirigencia colorada, María Elsa Caballero (2019, entrevista personal) señaló que efectivamente Cartes en las municipales de 2010 “empezó a financiar fuertemente las candidaturas, dar apoyo económico. Con decirte que una vez cuando dormía, a las 3 am recibo una llamada y era un mundial [Sudáfrica 2010] donde él estaba y me decía “María Elsa te llamo para dedicarte este gol de Paraguay...”. Cosas así, y nosotros también honestamente somos un poco tontos, esos detalles que te llame y te dedique un gol, y el gran deseo de que vuelva el partido colorado.”

¹⁵¹ Lo hizo un 18 de noviembre de 2010, fecha en que celebraban el cumpleaños del influyente senador colorado Juan Carlos Galaverna.

Tabla LXI. Principales resultados de las internas de la ANR (2011)

Candidato/a	Movimiento	Votos	Porcentaje de votos	Participación
Lilian Samaniego	Honor Colorado	366.754	44,33%	46%
Luis Castiglioni	Frente para la Victoria	295.980	35,77%	
Javier Zacarías Irún	Esperanza Colorada	116.052	14,03%	

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/paginas.php?cod=69>

Con el triunfo de Lilian Samaniego, Cartes alcanzaba el control partidario de la organización de cara a las presidenciales de 2013. Como consecuencia, hubo algunas movidas entre los actores principales. Luis Castiglioni abandonó su proyecto presidencial en favor de Javier Zacarías Irún. Nicanor Duarte Frutos dio un giro radical y pasó a apoyar a Cartes después de haberle combatido ferozmente, tal como indica este fragmento de un discurso suyo en 2011:

“El apellido Cartes no figura en los registros del Partido Colorado. Desde su fundación no hay un solo apellido Cartes como colorado. No hay un solo Cartes de apellido entre los héroes de la Guerra del Chaco y menos de la Guerra del Setenta¹⁵². Cartes vamos a encontrar en los registros de los prontuarios judiciales... El 20 de abril [del 2008] le dio plata a Lugo. ¿Ustedes no le vieron en televisión? Dijo Cartes: «aquí estamos quienes hemos llorado el 20 de abril». Él el 20 de abril ni era colorado. Nosotros fuimos los que lloramos. El pueblo lloró. Él el 20 de abril era un frío apostador que jugaba a la timba electoral, ponía la plata por Lugo. Confesó por televisión: «puse plata por Lugo» dijo.” (YouTube, 2013).

El movimiento Honor Colorado, liderado por Cartes, al tiempo que no paraba de sumar dirigentes en su seno, empezaba a sentir el “síndrome de las grandes coaliciones” ya que, mientras no había dudas sobre la candidatura presidencial de Cartes, sus seguidores en cambio disputaban una guerra de baja intensidad por las candidaturas a Vicepresidente, Senadores, Diputados y Gobernadores (Abente Brun, 2012: 240).

Entre fines de 2011 y hasta mediados de 2012 Cartes rompió con el senador Juan Carlos Galaverna (su mentor en el coloradismo) y con la presidenta del Partido, Lilian Samaniego, mientras que sumó a su equipo al pastor menonita Arnoldo Wiens, que hasta

¹⁵² Guerra de la triple alianza (1865-1870).

entonces también tenía aspiraciones presidenciales. Por entonces, se inició una guerra verbal intensa entre Cartes y la presidenta Samaniego. El primero había sugerido que la presidenta no estaba de acuerdo con la remoción de Fernando Lugo vía juicio político en junio de 2012. Un mes después Lilian Samaniego, ante la denuncia del presidente uruguayo José Mujica de que a Lugo le destituyó “el narco-coloradismo”, maniobró para que la Junta de Gobierno del Partido exhorte a Cartes a aclarar sus vínculos con el narcotráfico. Fue una afrenta pública muy fuerte contra el líder de Honor Colorado, que sorprendentemente acabó con un nuevo acercamiento entre ambos. Antes que continuar con la guerra, acordaron una tregua que incluía el apoyo presidencial de Samaniego a Cartes a cambio de que aquella encabece la lista principal al Senado por el movimiento cartista.

Una vez (i) financiadas las candidaturas municipales coloradas en 2010 para la pronta recuperación electoral; (ii) realizado el cambio estatutario en enero de 2011; (iii) consolidada su facción “Honor Colorado” al interior del Partido y (iv) no menos importante, haberse rota la alianza exitosa que gobernaba producto del juicio político a Lugo en junio de 2012¹⁵³; el último paso triunfal del cartismo se centraba en las primarias de diciembre de 2012 para elegir la fórmula presidencial que iría a competir en abril de 2013 contra el Partido Liberal y la izquierda.

El último grupo interno que se organizó para enfrentar a Cartes en las primarias del 9 de diciembre de 2012 fue el Frente para la Victoria, cuya pre-candidatura presidencial estuvo liderada por Javier Zacarías Irún y la lista al Senado por Luis Castiglioni. Su oponente Zacarías Irún era un líder muy importante de Alto Paraná¹⁵⁴ (zona este del país), cuyo departamento posee un peso electoral nacional relativamente relevante. Desde allí trataron de potenciar electoralmente su frente, aunque el triunfo de Cartes ya era imparable según casi la totalidad de encuestas de opinión.

¹⁵³ La caída anticipada de Lugo tuvo múltiples causas (internas y externas). Sin embargo, Cartes también pudo haber aportado su cuota al proceso de finalización extemporánea de la presidencia de Lugo azuzando y unificando las bancadas coloradas para votar disciplinadamente por el juicio político (Canese, 2015: 63). De hecho, el mismo Lugo le acusó indirectamente a Cartes (en su discurso de despedida) de ser uno de los principales responsables de su caída. Sobre el punto, señaló Esgaib (entrevista personal, 2019) lo siguiente: “[Cartes] dijo “bueno con esto se pelean, con esto se dividen” más allá que quede Franco 14 meses, “esto tiene que quedar dividido, que es mi meta del 2013” y tal cual pasó eso.”

¹⁵⁴ Javier Zacarías Irún había sido electo Intendente de Ciudad del Este, capital del departamento de Alto Paraná, para el periodo 2001-2006 y reelecto para 2006-2010. Luego de su pre-candidatura presidencial en diciembre de 2007 renunció a la Intendencia y entregó el mandato a su esposa, la concejala Sandra McLeod, quien completó el periodo. A su vez, Sandra McLeod fue electa Intendente para el periodo 2010-2015 y reelecta para 2015-2020.

Tabla LXII. Principales resultados de las internas de la ANR (2012)

Candidato	Movimiento	Votos	Porcentaje	Total de votantes	Participación
Horacio Cartes	Honor Colorado	542.808	59,30%	913.950	46%
Javier Zacarías Irún	Frente para la Victoria	309.067	33,80%		

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea:

<https://www.anr.org.py/internas2012/mapa/pdf/nacional.pdf>

El triunfo de Cartes fue el más amplio en toda la historia de las primarias coloradas en la era democrática. Nunca hubo una diferencia tan abultada entre dos candidatos (más del 25% de votos porcentuales). Seguramente la ausencia del Poder Ejecutivo no favoreció la conformación dinámica de las facciones, acostumbradas históricamente a alinearse a partir de repartos de cuotas y espacios de poder. He allí la importancia del factor económico de Cartes, que si bien tampoco podría explicarse su triunfo únicamente por su poderío económico, fue una de las claves fundamentales. También logró crear muy pronto un imaginario colectivo de retorno al gobierno que favoreció su derrotero:

“A Horacio [Cartes] se le mide muy mal si dicen «este tipo tiene solo dinero», muy mal. Es una persona exageradamente hábil. Le defino mucho como una esponja, que vos del tema que le tocás, le chorreas y chorreas, el tipo absorbe todo. Y también tiene mucho olfato, y absorbió todo lo que se necesitaba... El tipo tiene una estrella, es un winner, chico de oro, rey de los negocios... entonces eso hizo que demasiado se compre su producto [político]: este es, va a ganar, es imbatible y con él llegamos...” (Esgaib, entrevista personal, 2019).

5.2.2.3. Nivel de vida partidista

Existe coincidencia en que, una vez que el Partido Colorado pasó a la oposición, el nivel de vida partidista no decreció en comparación al periodo anterior. Si bien era una situación desconocida para muchos de sus afiliados (sobre todo para los menores de 61 años), el deseo inmenso de volver al gobierno (re)activó casi inmediatamente a sus dirigentes y militantes (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019; Cabrera, entrevista personal, 2020; Portillo, entrevista personal, 2020; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Esa aseveración es posible cotejar con los datos estadísticos de PELA (Universidad de Salamanca), cuyos porcentajes del nivel de militancia y participación de las bases en la vida partidista durante el periodo de análisis son los siguientes:

Tabla LXIII. Nivel de militancia y participación del Partido Colorado (2008-2013)

Nivel de militancia			Nivel de participación de las bases		
Respuesta	Autopercepción de diputados colorados ¹⁵⁵	Percepción de los demás diputados (no colorados) ¹⁵⁶	Respuesta	Autopercepción de diputados colorados ¹⁵⁷	Percepción de los demás diputados (no colorados) ¹⁵⁸
Muy alto	7,40%	3,70%	Escasa y marginal	0	3,70%
Alto	74,10%	77,80%	Sólo en elecciones	37%	74,10%
Medio	18,50%	18,50%	Intensa y constante	63%	22,20%
Bajo	0	0			
Muy bajo	0	0			
N.C.	0	0			

Fuente: Bases de datos de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/bases-datos-paises/paraguay/>

Los porcentajes que reflejan la intensidad de la vida interna partidista son superiores al periodo anterior. En el nivel de militancia, la suma de “muy alto” y “alto” en Autopercepción (2008-2013) alcanza 81,5%, mientras que para el mismo nivel pero del periodo anterior (2003-2008) la suma alcanza 52,2%. Siguiendo en el nivel de militancia pero desde la percepción de los demás diputados, para el periodo actual la suma de “muy alto” y “alto” alcanza 81,5%, mientras que para el mismo nivel pero del periodo anterior (2003-2008) la suma alcanza 47,8%. En el nivel de participación de las bases, desde la Autopercepción la respuesta “sólo en elecciones” en el periodo actual fue de 37% mientras que en 2003-2008 fue del 43,5%; e “intensa y constante” en el periodo actual del 63% y en 2003-2008 del 52,2%.

Los datos estadísticos de PELA (2008-2013) parecen corroborar los diversos relatos de que el paso a la oposición sirvió de incentivo para incrementar los niveles de vida interna partidista: (i) las seccionales coloradas supieron reinventarse y con mucha autogestión realizaron diferentes actividades para acercarse la gente; (ii) muchos jóvenes colorados

¹⁵⁵ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?... ¿Y en su propio partido?"

¹⁵⁶ Pregunta: "Con relación al funcionamiento de los partidos paraguayos, me gustaría saber: ¿cómo considera usted el nivel de militancia de los partidos políticos de su país, es decir, el número de miembros activos?"

¹⁵⁷ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

¹⁵⁸ Pregunta: "¿Cómo calificaría Ud. el nivel de participación de base en la vida de los partidos de sus países: escasa y marginal; sólo en las elecciones, o intensa y constante? ¿Y, en concreto, en su propio partido?"

se volcaron a participar más activamente en las seccionales, grupos gremiales y universitarios, dado que la derrota fue como un empujón para mayor involucramiento; (iii) la perspectiva del retorno al gobierno más el impulso material que dio Cartes fueron decisivos para generar entusiasmo interno; tanto que cada elección en 2010, por más pequeño que sea el municipio, se vivía como el presagio del retorno al gobierno; (iv) una inmensa mayoría de sus afiliados y autoridades desconocían la llanura lo que motivó a la convocatoria de los antiguos líderes republicanos, para realizar una introspección y elaborar una plataforma para acciones futuras¹⁵⁹.

5.2.3. EL PARTIDO EN LAS INSTITUCIONES

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) Coherencia ideológica partidista; (ii) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios y (iii) Correlación de fuerzas del gabinete.

5.2.3.1. Disciplina partidista en los bloques parlamentarios

En el periodo en la oposición no se observan momentos importantes de indisciplina partidista por parte de las bancadas parlamentarias. Más allá de los liderazgos a los cuales respondían las bancadas, éstas actuaron mayoritariamente de manera coordinada (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019; Cabrera, entrevista personal, 2020; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Las bancadas coloradas –tanto de diputados como de senadores- actuaron principalmente en bloque, no solo por motivo de un liderazgo aglutinador (especialmente el de Cartes, que desde 2010 empezó a incorporar a su movimiento interno a una gran cantidad de parlamentarios) sino también por una cuestión de “deponer las armas momentáneamente” a fin de bajar los decibeles políticos y volver al gobierno cuanto antes.

El punto más álgido de la disciplina parlamentaria colorada se vio en la destitución del presidente Lugo vía juicio político. En las sesiones parlamentarias del jueves 21 y viernes 22 de junio de 2012, la totalidad de congresistas colorados –independientemente a la facción que respondían- votó por declarar culpable al presidente Lugo y apartarlo de su cargo. No hubo fugas en los votos colorados a pesar de que –se decía- había un sector parlamentario colorado –muy pequeño- que tenía algunos acuerdos con Lugo (Duarte Penayo, entrevista personal, 2019).

¹⁵⁹ Estas explicaciones se apoyan en las entrevistas a Cabrera (2020); Portillo (2020); Duarte Penayo (2019) y Prieto Ruíz (2020).

Cobra mucho sentido la idea de que “la disciplina partidaria solo fue posible al identificar como enemigo en común a Fernando Lugo, eso motivó el actuar permanente como bloque de las bancadas coloradas” (Portillo, entrevista personal, 2020).

5.2.3.2. Coherencia ideológica partidista

El paso a la oposición hizo descender los niveles de incoherencia ideológica en el coloradismo. La estadía de cinco años en la llanura volvió más coherente ideológicamente a los parlamentarios colorados, en cuyo periodo no se observaron tensiones importantes en lo que respecta a la forma de concebir la política misma (Cabrera, entrevista personal, 2020; Prieto Ruíz, entrevista personal, 2020).

Sí existe cierta disociación entre la visión de algunos entrevistados y los datos estadísticos de PELA (2008-2013) sobre la ideología general del periodo. A criterio de José Duarte Penayo el Partido Colorado “se rechaza enormemente, más que nada como una forma de construir identidad política como lo “otro” del luguismo. Se reactiva... con mucha más fuerza el uso de “zurdo” para calificar a cualquiera que no sea colorado.” (entrevista personal, 2019). En la misma línea, Víctor Portillo señaló que si bien se puede hablar de cierta ambigüedad ideológica, el afiliado colorado se identificó fuertemente con la derecha (entrevista personal, 2020).

En contraposición a lo señalado en el párrafo anterior, los datos de PELA (2008-2013) mostraron que la media ideológica se ubicó más al centro (5,33 de media) que en el periodo anterior (5,74 de media en 2003-2008). Un cambio porcentualmente muy pequeño, aunque su tendencia fue correrse más hacia el centro y no hacia la derecha.

Tabla LXIV. Datos ideológicos de la élite parlamentaria (2008-2013)

Partido Político	Media ideológica	Desviación estándar	Coherencia ideológica
ANR	5,33	0,679	0,82
PLRA	6,67	0,702	0,83
UNACE	7,07	1,207	1,09

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos obtenida de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/>

Ahora bien, a propósito de la coherencia ideológica, los datos de PELA confirman que en 2008-2013 el Partido se volvió más coherente que en el periodo anterior, siendo además el de mayor coherencia entre los partidos indicados en la Tabla. El índice de coherencia

ideológica del periodo actual es de 0,82 mientras que en el periodo anterior fue de 1,21, lo cual confirma el mayor grado de acuerdo ideológico entre sus integrantes.

5.2.3.3. Correlación de fuerzas del gabinete

Si bien durante el periodo 2008-2013 el Partido Colorado permaneció “oficialmente” en la oposición, algunos de sus miembros integraron el gabinete o intentaron –según algunas denuncias- una alianza con Fernando Lugo.

A modo de ejemplo, al iniciar su mandato Lugo designó a dos ministros del Partido Colorado: Dionisio Borda en Hacienda y Horacio Galeano Perrone en Educación. También a lo largo de su gestión fue nombrado otro ministro proveniente del coloradismo: Cecilio Pérez Bordón en Obras Públicas, en reemplazo del liberal Efraín Alegre en junio de 2011. Aunque todas esas designaciones se fundaron en la experiencia de las personas o en su cercanía al luguismo y no producto de algún pacto político con la organización partidista a la cual estaban afiliados (Gorostiaga Guggiari, 2016).

Desde un comienzo del mandato presidencial también existió un grupo denominado “colorados libres” que se posicionó muy de cerca con Lugo, aunque muy marginal electoralmente y sin relación e influencia alguna con la organización colorada central. El grupo de colorados disidentes se fue consolidando con el paso del gobierno e iban ganando paulatinamente mayor presencia pública, habiendo incluso organizado en abril de 2012 un mitin político para homenajear a Lugo como “el mejor presidente de la democracia” (ABC Color, 2012b). El objetivo no era otro que mostrar que el mandatario tenía ascendencia y cercanía con todos los partidos políticos (y no solo con los de la APC), a cambio de algunos espacios de poder -muy menores- para dichos integrantes.

Ahora bien, el intento de acercamiento más importante entre colorados “de peso” con Lugo se dio en los primeros meses del 2012. El propio Horacio Cartes haría la denuncia¹⁶⁰, en marzo de 2012, de que el presidente de la Cámara de Diputados de entonces, el colorado Víctor Bogado, y la presidenta del Partido Colorado, Lilian Samaniego (su ex aliada), se acercaron políticamente a Lugo y buscaban una alianza con el gobierno.

¹⁶⁰ El entonces presidenciable Horacio Cartes había realizado una declaraciones explosivas en radio Ñanduti en donde señaló que la presidenta de su Partido –Lilian Samaniego- y el Presidente de la Cámara Baja – Víctor Bogado- tendrían interés en sellar una alianza con Fernando Lugo debido a sus vínculos con el mandatario (Ultima Hora, 2012a).

De hecho, Cartes veía amenazada su candidatura presidencial en 2013 producto de dicho posible acuerdo. Y pareciera que el acercamiento de Lugo a esos dos liderazgos colorados se dio como una suerte de “plan b”, dado que la relación del mandatario con sus aliados liberales iba de mal en peor. Tal fue así que el Presidente ya no ocultaba en declaraciones a la prensa su interés de buscar acuerdos electorales para el 2013 incluso con el Partido Colorado (Ultima Hora, 2012b).

El momento crítico se vio durante el juicio político realizado en junio de 2012, cuando las fuerzas políticas parlamentarias amenazaron y avanzaron decididamente para destituir al Presidente de su cargo. Al comienzo Lugo parecía estar tranquilo en cuanto al desenlace del juicio político ya que, según dijeron, confiaba en sus “aliados colorados”. De hecho, en plena crisis política como consecuencia de la “masacre de Curuguaty” Lugo nombró como Ministro del Interior al militante colorado (de raíces stronistas) Rubén Candia Amarilla, dejando atónitos incluso a sus aliados de izquierda (Stefanoni, 2012).

En una entrevista brindada al periódico argentino Clarín, Cartes se refirió al respecto: “Lilian Samaniego es la primera en invocar el juicio político... Pero lo que hicieron en realidad es amenazar con el juicio político para obtener dividendos. Nosotros fuimos los terceros, pero fuimos en serio”. Frente a la pregunta de si Lugo intentó captar a un sector del Partido Colorado y eso provocó su caída, Cartes respondió: “El tiempo lo dirá, nosotros tenemos esa percepción fuerte desde hace rato. Dividir, apostar a algunos candidatos, financiarlos” (Clarín, 2012).

El juicio político y la destitución de Lugo realineó completamente y Lilian Samaniego retornó a la facción de Cartes, sellando un acuerdo para encabezar su lista oficial al Senado. También Víctor Bogado trabajaría fuertemente por la candidatura de Cartes en 2013. El hecho es que, el luguismo sin el gobierno ya no tenía incentivos para atraer a opositores díscolos (colorados en este caso) hacia su órbita política. Pero el acercamiento existió lo cual puso en riesgo, incluso, el derrotero triunfal de Cartes. A criterio de Fernández Celauro (entrevista personal, 2019) Lugo mostró siempre cierta fascinación por los colorados dado que

“sabía que si ponía a un liberal no iba a responder a él, sino a Blas Llano o Efraín Alegre, entonces buscaba colorados que le respondan a él... el colorado es oficialista antes que colorado. Es oficialista por naturaleza, lo lleva en la sangre... Le dio muchos cargos importantes a colorados, que colaboraban con él de verdad,

y les sostenía pensando que él [Lugo] podría hacer en algún momento una alianza con un importante sector del Partido Colorado para desplazar al Liberal”.

5.3. EN EL GOBIERNO. PERIODO 2013-2018

En las elecciones generales del 21 de abril de 2013 se confirmó la vuelta del Partido Colorado al gobierno. Horacio Cartes fue el artífice principal del retorno no solo por su candidatura en sí misma, sino también por el efecto ganador, motivador y movilizador que insufló a la organización colorada en su inédito (y breve) paso por la oposición tras 61 años de gobierno.

Tabla LXV. Resultados de las principales candidaturas presidenciales (2013)

Candidato	Partido	Votos	Porcentaje
Horacio Cartes	Colorado	1.104.169	45,83%
Efraín Alegre	Paraguay Alegre	889.451	36,92%
Mario Ferreiro	Avanza País	141.716	5,88%
Aníbal Carrillo	Frente Guasú	79.573	3,30%

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay. Datos en línea: <https://tsje.gov.py/e2013/resultados-elecciones-2013.html>

Ciertas coyunturas también allanaron el camino del pronto retorno al gobierno. Una de ellas fue la ruptura de la alianza exitosa que llevó al gobierno a Lugo y que acabó quebrándose en 2012 con el juicio político. Si bien Efraín Alegre logró sellar una alianza con el líder de centro-izquierda Rafael Filizzola, el núcleo duro de la izquierda -entonces agrupados en el Frente Guasú- se rehusó a participar en un nuevo acuerdo electoral con los liberales (Boccia Paz, 2013: 307).

Del mismo modo, el fallecimiento en un accidente de helicóptero del Gral. Lino Oviedo dos meses antes de las elecciones favoreció las chances coloradas. Su partido, UNACE, fue un desprendimiento del Partido Colorado en 2002, lo cual acabó incidiendo en la reducción porcentual de votos del coloradismo en las generales de 2003 y 2008. Una vez desaparecido el Gral. Oviedo, pareciera que gran parte de esos votos retornaron a su lugar de origen (a la ANR) a pesar de que su viuda acordó apoyar *in extremis* a Efraín Alegre un mes antes de las elecciones (Turner, 2014: 258; Pérez Talia, 2019: 101).

De cualquier manera, la unidad total del coloradismo en 2013 (a diferencia de la desunión en 2008) benefició enormemente el triunfo de Cartes¹⁶¹. Las elecciones fueron vistas desde afuera como el fin de un periodo de caos e incertidumbre política producto de la

¹⁶¹ Al margen de lo estrictamente partidario-organizacional, Horacio Cartes es seguramente el político “más exitoso” de la región ya que al afiliarse al Partido Colorado también tuvo que inscribirse en el Registro Cívico Permanente, sencillamente porque nunca antes había votado en su vida. Por tanto, la primera vez que votó a un presidente de la República (en 2013) se votó a sí mismo... y ganó.

caída de Lugo en 2012 ((Boccia Paz, 2013: 308; Turner, 2014: 250; Sánchez Gómez, 2019a: 98).

Tabla LXVI. Resultados de las elecciones legislativas (2013)

Partido	Senadores		Diputados	
	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos	Escaños	Porcentaje de escaños obtenidos
Colorado	19	42%	44	55%
Liberal	13	29%	28	35%
UNACE	2	4%	2	2,50%
Avanza País	2	4%	2	2,50%
Frente Guasú	5	11%	1	1,20%
Partido Democrático Progresista	3	7%	0	0

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay. Datos en línea: <https://tsje.gov.py/e2013/resultados-elecciones-2013.html>

Cartes gobernaría con mayoría propia en la Cámara de Diputados y quedó a pocos escaños de en la Cámara de Senadores. Eso le convirtió en el presidente con mayor fuerza parlamentaria desde 1993.

5.3.1. EL PARTIDO COLORADO EN EL ELECTORADO (2013-2018)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados durante el periodo en cuestión: (i) nivel de afiliados o membresía partidista, (ii) participación en las elecciones internas e (iii) identificación partidista.

5.3.1.1. Nivel de afiliados o membresía partidista

Con la vuelta al gobierno en 2013, la organización colorada siguió con su lógica de toda la era democrática: el número de afiliados, lejos de no crecer o disminuir, fue *in crescendo* elección tras elección.

Tabla LXVII. Datos de afiliados del Partido Colorado (2013-2018)

	Cantidad de afiliados	Peso del Padrón ANR en el Padrón nacional	Padrón nacional
Primarias 26/07/2015	2.227.507	56,40%	3.947.574 (2015)
Primarias 17/12/2017	2.309.061	54,10%	4.260.816 (2018)

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/resultados2017.php>

En las primarias de diciembre de 2012 para elegir candidaturas nacionales (en plena oposición), el Tribunal Electoral del Partido entregó un padrón con 1.989.416 afiliados. Para la siguiente elección llevada a cabo, las de renovación de autoridades partidarias del 26 de julio de 2015, entregaron un padrón que mostraba la incorporación de 238.091 nuevos afiliados. Lo mismo para las elecciones del 17 de diciembre de 2017 en las que nuevamente se incorporaron casi cien mil nuevos afiliados.

Sin perjuicio de la “inercia” con que funciona la organización colorada en el marco de su relacionamiento con el electorado, estas serían algunas explicaciones más bien coyunturales sobre por qué siguió creciendo el padrón en tiempos del retorno al gobierno: (i) en el periodo 2013-2018 pronto el Partido quedó polarizado en dos fuertes bandos: Horacio Cartes versus el senador disidente Mario Abdo Benítez, lo cual puso en campaña “todo el tiempo” a ambas facciones para movilizar a sus adeptos e incorporar nuevos afiliados para derrotar al otro; (ii) Cartes, en su afán de proyectar un gobierno menos partidario y más nacional (de hecho a su gabinete le llamaba “selección nacional”), incorporó al gabinete a gente con alto reconocimiento social y sin pertenencia en muchos casos al coloradismo (como los jóvenes Santiago Peña¹⁶² o Soledad Núñez), lo cual pudo haber ampliado la llegada del Partido hacia sectores que convencionalmente rechazaban la política tradicional colorada¹⁶³.

5.3.1.2. Participación en las elecciones internas

Durante el periodo de retorno al gobierno (2013-2018) los porcentajes de participación en las internas coloradas se incrementaron levemente en comparación al periodo anterior en la oposición.

Tabla LXVIII. Datos electorales de primarias coloradas (2013-2018)

	Afiliados	Cantidad de votantes	Participación
Primarias 26/07/2015	2.227.507	1.146.656	51,40%
Primarias 17/12/2017	2.309.061	1.119.278	48,40%

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/resultados2017.php>

¹⁶² De hecho, Santiago Peña sería su candidato a Presidente de la República para 2018, aunque luego perdiera en las primarias de diciembre de 2017 contra Mario Abdo Benítez.

¹⁶³ Estas explicaciones coinciden con las entrevistas realizadas a Víctor Portillo (2020) y Carlos Cabrera (2020).

El promedio de participación en el periodo anterior (en la oposición) fue del 45%. Con la vuelta al gobierno el promedio escaló al 50%, tal como era en el periodo anterior en el gobierno (2003-2008) en el que también se alcanzó el 50%.

Se esgrimió una explicación semejante a la del indicador anterior. Se dijo que este leve repunte (en torno al 5% del promedio) no obedeció estrictamente a la vuelta al gobierno sino más bien a la lógica faccional interna. La fuerte rivalidad y competencia interna entre la facción de Cartes y Abdo Benítez habría favorecido un dinamismo mucho más intenso lo cual afectó (e incrementó) no solo el proceso de afiliación de nuevos miembros sino también de movilización y participación en las internas (Cabrera, entrevista personal, 2020; Portillo, entrevista personal, 2020).

5.3.1.3. Identificación partidista

La identificación ciudadana hacia el Partido Colorado luego de su retorno al gobierno se incrementó de manera importante en comparación al periodo anterior.

Según datos de LAPOP (Proyecto de Opinión Pública de América Latina, Vanderbilt University), para el año 2016 estos fueron los resultados de la simpatía ciudadana de los paraguayos hacia los partidos políticos en general:

Tabla LXIX. Simpatía partidista (2016)

Partido	Porcentaje
ANR	61,70%
PLRA	29%
UNACE	1%
Patria Querida	0,20%
Frente Guasú	4,70%

Pregunta: "Entre los partidos y movimientos políticos existentes, a usted le gusta más o siente mayor simpatía por?. Fuente: elaboración propia a partir de datos estadísticos de LAPOP. Ver datos en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

El crecimiento es muy grande no solo en comparación con el periodo en la oposición, en el que alcanzó el 47,5% (2010), sino también con el anterior periodo en el gobierno, en el que obtuvo un 41,5% (2006).

Por un lado, se planteó que la muerte del Gral. Lino Oviedo en 2013 significó una reunificación del coloradismo como consecuencia del retorno de los "oviedistas" a su lugar de origen, con lo cual se ampliaron las bases del Partido. Por otra parte, en el periodo 2013-2018 se volvió a ver al Partido Colorado como aquella fuerza capaz de ser al mismo

tiempo gobierno y oposición, derecha e izquierda; atrayendo hacia su espectro y acaparando el debate político nacional producto de la lucha feroz entre los “modelos” que representaban Cartes y Abdo Benítez respectivamente. Esa capacidad “centrípeta” (como no se había visto desde la época de Wasmosy versus Argaña en 1993-1998) contó incluso con la participación de sectores de la oposición, que se posicionaron en favor de uno u otro bando (Fernández Celauro, entrevista personal, 2019; Pérez Talia, 2019: 115; Sánchez Gómez, 2019b: 87).

5.3.2. LA ORGANIZACIÓN INTERNA DEL PARTIDO (2013-2018)

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) reglas de juego formales, (ii) quienes mandan en el partido y (iii) nivel de vida partidista.

5.3.2.1. Reglas de juego formales

Los estatutos partidarios habían sido modificados en el periodo anterior para que Horacio Cartes pueda ser candidato por el Partido. Luego de un aterrizaje rimbombante y una fina red de alianzas internas, Cartes logró rebajar al mínimo los requisitos exigidos por la organización para poder ser candidato presidencial. Una vez que logró su objetivo – cambiar los estatutos en 2011 y ser Presidente de la República en 2013- ya no se realizaron cambios sustanciales y de fondo –como los de 2011- en lo que respecta a reglas de juego en el marco de la competencia interna. En todo caso, se realizaron cambios menores en dos Convenciones realizadas en el periodo presidencial de Cartes.

En la primera de ellas, en la Convención Extraordinaria del 22 de noviembre de 2014, fueron debatidos los siguientes puntos: (i) delegar a la Junta de Gobierno la facultad de autorizar alianzas electorales, de cara a las municipales del año próximo; (ii) elegir a dos miembros suplentes para integrar el Tribunal Electoral Partidario y misma cantidad para el Tribunal de Conducta; (iii) modificar el artículo 69 del estatuto partidario, para establecer el aporte obligatorio de los afiliados; (iv) unificar las elecciones partidarias (presidente, miembros de la Junta, presidente de seccionales y delegados convencionales) con los comicios municipales, a realizarse el 26 de julio de 2015, y (v) modificar los artículos 22, 24 y 97 del estatuto para fijar la duración del mandato de las autoridades coloradas. Todos los puntos fueron aprobados salvo el de autorización para realizar alianzas electorales con partidos ajenos al coloradismo.

La siguiente Convención, la del 29 de octubre de 2016, fue realizada bajo el intento reeleccionista de Cartes lo cual terminó acaparando el debate de la reunión partidaria. Si

bien la Convención tenía varios puntos a tratarse (aprobación de memoria de gestiones anteriores, orientación política, elección de miembros del Tribunal Electoral y de Conducta, etc.), lo más relevante fue que la máxima autoridad partidaria sentó postura en favor de iniciar la reforma constitucional para incluir la reelección presidencial de Cartes. A ese efecto, se autorizó a la Junta de Gobierno a otorgar el mandato político a las autoridades representantes del Partido Colorado en el Poder Legislativo, gobernadores, intendentes y concejales. Se resolvió, además, que el incumplimiento de dichos mandatos constituiría causal de inhabilidad para ser candidato del Partido a cargos electivos en las siguientes elecciones generales, municipales así como partidarias.

Con esos cambios en la Convención de 2016, Cartes buscaba evitar fugas –bajo amenaza de fuertes sanciones- en una eventual votación legislativa para decidir la reforma constitucional reeleccionista.

5.3.2.2. Quienes mandan en el partido

Cartes había iniciado su mandato el 15 de agosto de 2013 transmitiendo mucho manejo y control no solo de la dinámica interna de su Partido sino también de la política nacional. Participó activamente en la conformación de alianzas inter-partidarias para elegir autoridades en ambas Cámaras del Congreso, entendiendo desde el inicio el rol clave que juega el parlamento en la democracia paraguaya. Mientras que a su gabinete lo definió como “selección nacional”, un conjunto de hombres y mujeres de perfil eminentemente tecnocrático y sin presencia de la dirigencia colorada tradicional (Lachi, 2015: 272; Brítez, 2019: 103; Sánchez Gómez, 2019a: 97).

Al comienzo hubo connatos de rebelión en parte de la dirigencia de base colorada en protesta por la ausencia en el gabinete de dirigentes tradicionales. Empezaron a aparecer banderas negras en algunas Seccionales “en señal de luto”. El presidente de Seccional de la ciudad de Fernando de la Mora, Juan Francisco Rivera, manifestó al respecto:

“Hay que recordar que los dirigentes de base, presidentes de seccional, miembros y convencionales, hace dos años fuimos arreados para cambiar el estatuto del partido para que fulano de tal (Cartes) sea presidente de la República. Hoy olímpicamente somos olvidados. Ni siquiera podemos nombrarlos [a los ministros del gabinete], pues sus nombres están en otro idioma... Creíamos que a la presidenta del Partido le correspondía conocer a quienes iban a estar en el gabinete. Ni ella supo nada” (ABC Color, 2013b).

La presidenta del Partido, Lilian Samaniego (aliada de Cartes) tuvo que mediar con la dirigencia de base para reducir los niveles de conflictividad de comienzos de mandato. Hizo un llamado a las bases de su Partido para “dar estabilidad política que le permita a él [Cartes] tomar las mejores decisiones luego de recibir un Estado vacío” (Hoy, 2013a). Si bien Cartes logró conformar una alianza estable en el Congreso (producto principalmente de un nuevo “pacto azulgrana”) con la cual aprobó importantes proyectos de ley, su principal punto débil empezaría a florar desde las bases coloradas descontentas con el desaire presidencial hacia el interior del coloradismo. El punto álgido comenzaría a medida que se acercaban las elecciones de renovación de autoridades en el Partido, fijadas para julio de 2015. En la Cámara de Diputados la disciplina y lealtad hacia Cartes era muy férrea. Sería desde la Cámara de Senadores donde se agruparía la oposición colorada al Presidente para gravitar desde allí hacia el interior de la organización partidista.

La influencia de Cartes en la conformación de las autoridades de las dos Cámaras del Congreso fue muy importante. En los periodos parlamentarios de 2013-2014 y 2014-2015 prácticamente las mesas directivas eran digitadas (y pactadas) desde el Poder Ejecutivo. Esa dinámica recién cambiaría en 2015.

A comienzos de 2015 hubo un intento de consenso, a instancia del presidente Cartes, para que los colorados no vayan a una interna sangrienta en julio de 2015. Para entonces, el senador Mario Abdo Benítez¹⁶⁴ ya había manifestado su interés en presidir la ANR. Sin embargo, en palabras del propio Abdo Benítez, éste no logró generar el consenso necesario en el grupo oficialista para ser él el candidato con la bendición de Cartes (ABC Color, 2015a).

Como consecuencia del fracasado intento de consenso, Abdo Benítez arrancaba su campaña electoral para ser presidente del Partido. Eso obligó a Cartes a meterse de lleno en la interna colorada, a la par de su gestión presidencial. No podía permitirse perder el control del aparato partidario, mucho menos a mitad de su mandato. Quedaba entonces por definir -en manos de Cartes- quién sería el candidato que enfrente a la nueva disidencia interna que se estaba conformando detrás de la figura del joven senador Mario

¹⁶⁴ Mario Abdo Benítez es hijo de un alto jerarca de la dictadura del Gral. Stroessner. Su padre fue el secretario privado del dictador y lo acompañó hasta el último momento. Marito, como le conocen al hijo para diferenciarlo del padre, empezó a militar fuertemente en el coloradismo en 2005. Durante el periodo en la oposición fue elegido Vicepresidente del Partido y en 2013 accedió a una banca en la Cámara de Senadores por una de las listas de Honor Colorado, la facción de Cartes.

Abdo Benítez. Sería a fines de febrero de 2015 cuando en el sector oficialista –luego de barajar varias posibles candidaturas más tradicionales- se designe al joven diputado Pedro Alliana¹⁶⁵ como candidato a presidir la organización colorada. Era una jugada arriesgada de Cartes candidatear a un –todavía- desconocido diputado del interior del país, aunque formaba parte de su plan “modernizante” no solo del país sino también de su Partido.

Sin embargo, la primera batalla entre Cartes y la nueva disidencia se libraría un mes antes de las primarias para elegir Presidente de la ANR: serían en las elecciones para elegir autoridades parlamentarias para el periodo 2015-2016, en las que el senador Mario Abdo apuntaba a presidir el órgano legislativo, desafiando los lineamientos de Cartes. Para ello, se conformó un grupo de senadores colorados disidentes llamado “G15”, integrado por quince de los diecinueve senadores del Partido Colorado. Esa fue la plataforma inicial de la disidencia, desde donde empezaban a aparecer voces cada vez más críticas hacia la gestión gubernamental de Cartes. Y, al mismo tiempo, se mostraban “cercanos” al bloque de izquierda liderado por Fernando Lugo, toda una afrenta pública a Cartes.

En junio de 2015 Abdo Benítez asestó el primer golpe político a Cartes. Fue elegido presidente del Congreso Nacional con votos de la izquierda y un sector del Partido Liberal (el que no respondía a Blas Llano, el fiel aliado de Cartes). En realidad, Cartes controlaba cómodamente todo desde la cúspide del poder político e institucional, salvo la Cámara de Senadores, única institución política fuera de su alcance y control. Paradójicamente fue desde allí donde emergió la facción interna que le enfrentaría desde 2015 (y le derrotaría en 2017).

La segunda batalla entre Cartes y Mario Abdo se libraría en las elecciones internas del 26 de julio de 2015 para elegir nuevas autoridades del Partido. A pesar del triunfo de Abdo Benítez en el Senado, la lógica y dinámica de las primarias de julio eran muy diferentes. Cartes desde el Poder Ejecutivo había estrechado lazos y concretado alianzas con la mayoría de gobernadores, intendentes y concejales colorados del país, lo cual le situaba con una ventaja importante frente a la disidencia interna. Quizás la única debilidad de su facción pasaba por lo poco conocido que todavía era Pedro Alliana en la dirigencia tradicional del interior del país. Eso obligó a Cartes a participar y acompañar activamente

¹⁶⁵ Hércules Pedro Alliana, que entonces tenía 41 años, consiguió un escaño de diputado para el periodo 2013-2018 por el departamento del Ñeembucú. En el periodo anterior (en la oposición 2008-2013) fue gobernador de dicho departamento. Perteneció a una familia de prósperos comerciantes aunque vinculados al opositor partido Encuentro Nacional. Su figura fue considerada como una suerte de “outsider” dentro del Partido Colorado, como también fue en su momento Horacio Cartes (ABC Color, 2015b).

a su candidato. En cambio Abdo Benítez –de mayor raigambre colorada- jugaba un partido a más largo plazo, sabedor que más que triunfar en 2015 necesitaba hacer una buena elección interna (es decir, no ser aplastado por el cartismo) de cara a seguir construyendo un perfil pensando en las presidenciales de 2018. Llamó a su movimiento: “Colorado Añetete”, que en guaraní significa “colorado de verdad”, en contraposición al coloradismo de Cartes, más tecnocrático, de perfil empresarial y alejado de los valores tradicionales colorados. Al decir de la senadora disidente Blanca Ovelar (y ex candidata presidencial en 2008):

“Cartes se nos vendió también como un gran reconstructor, un gran hombre que venía a pacificar, a poner criterio, a perdonar a todos, a escuchar. Pero al poco tiempo de asumir, incluso antes de asumir, ya después cuando fue armando su gabinete, nos dimos cuenta cuáles eran las motivaciones. El no dejaba su alma de empresario. Ahí nos dimos cuenta que la cuestión partidaria iba a quedar en segundo lugar.” (Ovelar, entrevista personal, 2020).

Una parte de la discusión en campaña giró en torno al modelo de coloradismo que debía primar. Es decir (i) la tradición y los valores históricos representado por Mario Abdo o (ii) la modernidad y el “nuevo rumbo para el Paraguay” en el marco de un proceso tecnocrático y superador de lo estrictamente partidario, defendido por Cartes y Alliana.

Tabla LXX. Principales resultados de las internas de la ANR (2015)

Candidato	Movimiento	Votos	Porcentaje
Pedro Alliana	Honor Colorado	559.551	48,80%
Mario Abdo Benítez	Colorado Añetete	426.562	37,20%

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: https://www.anr.org.py/documentos/pdte_junta.pdf

Como se preveía, las elecciones fueron ganadas por Pedro Alliana aunque no logró “aplastar” a Mario Abdo. El cartismo seguiría gobernando la organización colorada aunque quedaba oficialmente constituida la facción rival. Mario Abdo, a pesar de no disponer del Estado, hizo unas elecciones aceptables que lo posicionaban favorablemente de cara al futuro. Inmediatamente luego de conocerse los resultados, Alliana sugirió que Cartes buscaría la reelección presidencial previa modificación de la Constitución Nacional. Abdo Benítez, por su parte, dijo que su facción ya estaba pensando en el 2018 y que enfrentarían a Cartes con toda su fuerza. Dicho de otro modo, se estaba dando

nacimiento a una división “seria y profunda entre el continuismo y la renovación” (Brítez, 2019: 104).

En 2016 empezaba la batalla por cambiar las reglas de juego constitucionales; es decir, incluir la reelección presidencial. Cartes quería seguir más allá del 2018 y contaba como aliados inesperados a los expresidentes Nicanor Duarte Frutos y Fernando Lugo, quienes también querían volver a competir. En puridad, Cartes seguía simplemente la estela dejada por ambos expresidentes quienes también a mediados de su mandato buscaron introducir la reelección presidencial, aunque sin éxito. Pero además necesitaba el concurso de la facción colorada disidente, Mario Abdo, quien contradictoriamente si colaboraba con Cartes lo habilitaba como rival (y eventualmente inclinaba la balanza contra su propia cuota de poder alcanzada en 2015). Ahora bien, sin perjuicio del propio interés en seguir siendo presidente luego del 2018, Cartes también buscaba evitar la dispersión de su equipo y del poder presidencial y el consecuente traspaso de facto al líder de la facción Añeteté. En definitiva, quería prolongar su fortaleza política, margen de negociación y gobernabilidad el mayor tiempo posible (Martínez-Escobar, 2016; González Bozzolasco, 2017: 551).

A pesar de lo resuelto por la Convención partidaria del 29 de octubre de 2016, la facción de Mario Abdo no prestó sus votos para la aprobación de la enmienda constitucional, la que fue sorpresivamente aprobada en el Senado, no obstante, con fugas del sector liberal no llanista. Sin embargo, una vez que Cartes rompió el fuerte escollo en el Senado (el 31 de marzo de 2017), se inició una reacción ciudadana que quemó el Congreso y acabó de manera trágica. En aquella jornada de protesta ciudadana en contra de la enmienda, estuvieron en la plaza Mario Abdo Benítez, el liberal Efraín Alegre y el intendente de Asunción, Mario Ferreiro, líderes de bandos contrarios pero unidos circunstancialmente en pos del rechazo de la reelección. Aunque, huelga decir, parte importante de la ciudadanía indignada no respondió necesariamente al llamado movilizador de líderes políticos sino al “sentimiento anti-dictadura” instalado en el imaginario de la sociedad que asocia la reelección presidencial con la dictadura de Stroessner (Pérez Talia, 2017b; Carrizosa, 2018: 339-342; López, 2018: 214-218).

Como forma de salida a la crisis, Cartes se echó atrás y ordenó dejar sin efecto el intento de modificación constitucional. De esa forma, la dinámica política se realineaba de cara al 2018 ya que quedaban fuera de competencia Cartes y los expresidentes Duarte Frutos y Lugo. La facción oficialista de Honor Colorado eligió inmediatamente como pre-

candidato presidencial para 2018 al joven tecnócrata y ministro de Hacienda, Santiago Peña, de pasado liberal y recientemente afiliado al coloradismo. Era una nueva apuesta arriesgada de Cartes –al igual que con Alliana en 2015- aunque en 2017 se jugaba un partido mucho más grande: que su facción continúe manejando el Poder Ejecutivo hasta 2023.

El desgaste de Cartes no solo por la crisis producto del fracaso reformista sino también por su gestión presidencial, ayudó a Mario Abdo a fortalecer su facción y ampliar su base dirigencial de cara a las primarias de diciembre de 2017.

El relato discursivo quedó trabado, como en muchas ocasiones en la historia colorada en tiempos democráticos, en dos modelos: (i) un sector más inclinado a la tecnocracia, economía de mercado, meritocracia y transparencia, liderado por Santiago Peña de Honor Colorado; y (ii) otro sector más vinculado a las bases partidarias, las tradiciones históricas del coloradismo y al Estado, liderado por Mario Abdo Benítez de Añeteté (Sánchez Gómez, 2019b: 87).

A pesar de la propaganda oficialista y los inmensos recursos económicos desplegados en la campaña de Santiago Peña (proveniente principalmente de la fortuna privada de Cartes), fue Mario Abdo Benítez quien se posicionó en mejor lugar de cara a las internas del 17 de diciembre de 2017.

Tabla LXXI. Principales resultados de las internas de la ANR (2017)

Candidato	Movimiento	Votos	Porcentaje
Mario Abdo Benítez	Colorado Añeteté	570.945	51,01%
Santiago Peña	Honor Colorado	483.606	43,21%

Fuente: elaboración propia a partir de datos oficiales del Partido Colorado disponibles en línea: <https://www.anr.org.py/documentos/resultados2017/PRESIDENTE-Y-VICE-PRESIDENTE.pdf>

El triunfo de Mario Abdo simbolizó el retorno de la tradición colorada y la vuelta de los caudillos partidarios a las altas esferas políticas. Fue una nueva batalla de viejos modelos que la organización colorada tiene la virtud de saber atraer hacia su interior (López, 2019: 321; Sánchez Gómez, 2019b: 84-87).

La dirigencia colorada tradicional se había sentido relegada durante la gestión de Cartes, cuya prioridad descansó siempre en lo tecnocrático y lo meritocrático. El desafío de que su facción volviera a triunfar se tornó aún más complejo cuando su candidato presidencial –Santiago Peña- era un joven de tradición y pertenencia liberal. En palabras de María Elsa Caballero, una exitosa dirigente territorial del populoso departamento Central:

“[Su gabinete] nunca atendió el teléfono, nunca fue a algún distrito a llevar algún beneficio, a ser respetuoso en la dirigencia del partido colorado. Se gobernó dentro de este palacio nomás... en la dirigencia nunca tuvimos acceso a absolutamente nada. Después [Cartes] se volvió loco por la reelección...pero ya era tarde, porque en el sentimiento del pueblo ya estaba el rechazo por él y por su candidato también. Santiago [Peña] es luego de extracción liberal, no tiene trayectoria, va a ser un títere de Cartes. Íbamos a cometer dos veces el mismo error.” (Caballero, entrevista personal, 2019).

Ese “combo” fue aprovechado de manera audaz por Abdo Benítez quien en todo momento hizo gala de su fiel tradición colorada y la necesidad de que, en caso de ganar en 2018, el gabinete debía ser copado exclusivamente por la dirigencia tradicional colorada y no por técnicos sin partidos (Solís y Cerna, 2019: 268).

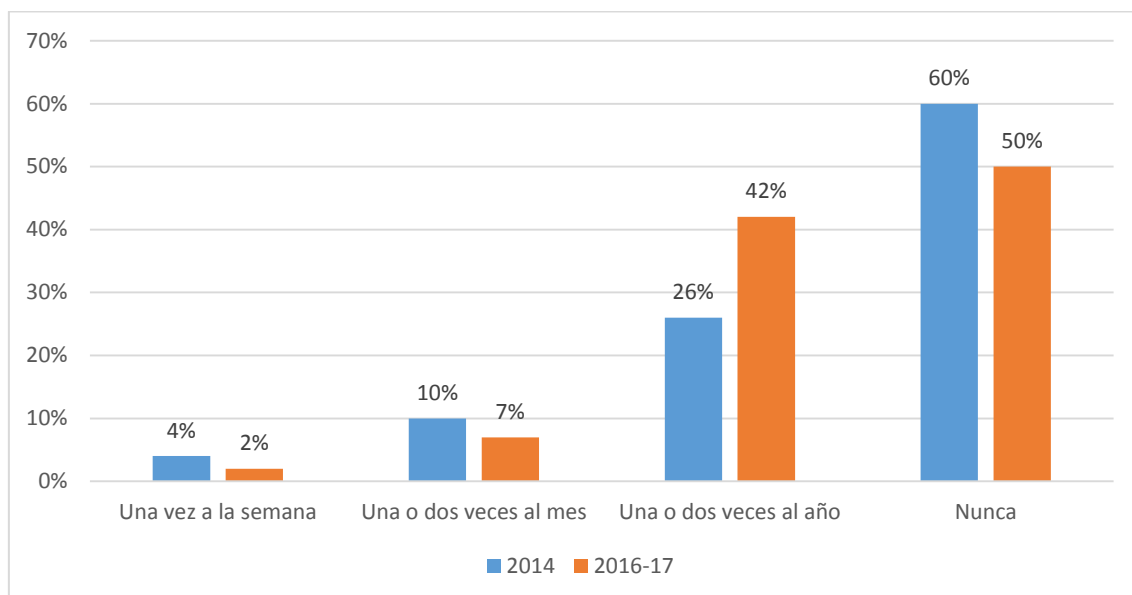
5.3.2.3. Nivel de vida partidista

Se podría decir que durante el periodo 2013-2018 hubo dos momentos en cuanto al nivel de vida partidista: (i) una primera etapa, de baja intensidad producto del vacío que hizo Cartes a la dirigencia tradicional (al dejarles mayormente de lado en los cargos estatales), lo cual afectó no solo al nivel de recursos económicos sino también en la motivación; (ii) y una segunda etapa, cuando se conformó una oposición interna visible, luego del 2015, que viene a motorizar justamente ese desencanto dirigencial y relanzó con fuerza la vida interna en pos de revertir la situación vía electoral. Del mismo modo, Cartes había empezado -a fines de 2016- a edulcorar su gabinete de tecnócratas virando levemente hacia el tradicionalismo. Eso naturalmente incluyó ciertas concesiones a nivel de cargos para la dirigencia lo cual, en última instancia, incentivó más la vida partidista (González Bozzolasco, 2016; Portillo, entrevista personal, 2020).

Según se desprenden de los datos estadísticos de LAPOP¹⁶⁶ entre 2014 y 2016-17, es posible colegir un leve aumento global en la participación en la vida interna de los que se auto-identifican con el Partido Colorado.

¹⁶⁶ Para este indicador se utilizaron datos estadísticos de LAPOP porque lamentablemente PELA (cuyos datos veníamos utilizando en este indicador para los periodos anteriores) dejó de preguntar a las élites del 2013-2018 por los niveles de militancia y participación de las bases en el Partido.

Gráfico II. Evolución de la participación de colorados en la vida interna del Partido (años 2014 y 2016-17)



Fuente: Bases de datos de LAPOP. Tabla cruzada filtrada por dos variables: 1) Identificación con algún partido político y 2) Asistencia a reuniones de movimientos o partidos políticos. Datos disponibles en línea: <https://www.vanderbilt.edu/lapop/paraguay.php>

Según los datos de LAPOP, si bien desciende levemente entre 2014 y 2016/17 la respuesta “una vez a la semana” y “una o dos veces al mes”, se observa un aumento de más del 50% en la respuesta “una o dos veces al año”. Igualmente la respuesta “nunca” desciende del 60% al 50%.

Los datos estadísticos parecieran corroborar lo indicado más arriba, de que a inicios del mandato hubo menos vida interna y, con el correr del tiempo, mejoró ligeramente. Aunque seguramente no al nivel que se observó en tiempos de oposición, cuando el partido se motorizó plenamente en su afán de volver al gobierno (Esgaib, entrevista personal, 2019).

5.3.3. EL PARTIDO EN LAS INSTITUCIONES

Esta dimensión contiene tres indicadores a ser analizados: (i) Coherencia ideológica partidista; (ii) Disciplina partidista en los bloques parlamentarios y (iii) Correlación de fuerzas del gabinete.

5.3.3.1. Disciplina partidista en los bloques parlamentarios

El triunfo de Cartes en 2013 coincidió con unas magníficas elecciones legislativas en las que su Partido obtuvo el 55% de escaños en la Cámara de Diputados y el 42% en la Cámara de Senadores.

El nuevo presidente, a sabiendas del extraordinario poder constitucional que posee en Paraguay el Legislativo, emprendió además una alianza con otros partidos parlamentarios (liberales y una parte de la izquierda que no respondía a Fernando Lugo) como medida de reforzamiento del Ejecutivo en su afán de tomar la iniciativa frente al Parlamento¹⁶⁷. Hacía solo un año que el Congreso había destituido a un Presidente, por lo cual tenía que emprender un intenso activismo frente a ese poder colegiado (Valencia i Montes, 2015: 122).

Al inicio de su mandato logró aprobar una importante cantidad de leyes claves con una férrea disciplina de los bloques parlamentarios colorados, a pesar incluso de los posibles vicios constitucionales que adolecían dichas iniciativas legislativas. En ese sentido, el Poder Ejecutivo impulsó y aprobó: (i) ley de defensa nacional y seguridad interna, que amplió el rol de las Fuerzas Armadas en la seguridad interna y autorizaba al Ejecutivo a declarar Estado de Sitio sin pasar por el Legislativo; (ii) ley de alianzas público-privadas que incentivaba la llegada de capital extranjero aunque los contratos estaban exentos de pasar por el Legislativo, (iii) ley de protección de inversiones destinada a asegurar legalmente los beneficios a inversores, entre otras (Canese, 2015: 65-66; Valencia i Montes, 2015: 122-123; Sánchez Gómez, 2019a: 99-100).

Pero a medida que Cartes no satisfacía los inmensos pedidos de la dirigencia tradicional, los problemas internos se agudizaban y eso acababa repercutiendo en los bloques parlamentarios, cuyos miembros están siempre más expuestos frente a la dirigencia. La inmensa y poderosa estructura colorada pronto se dio cuenta que habían sido “utilizados” por Cartes para volver al gobierno y que éste tenía un proyecto político propio y seguramente diferente a lo deseado por la tradicional militancia (Alfonso, entrevista personal, 2019; Caballero, entrevista personal, 2019).

¹⁶⁷ El 29 de junio de 2013 se había firmado el “Acuerdo por Paraguay” entre el Partido Colorado, el Liberal y Avanza País, sector de izquierda que no respondía a Fernando Lugo sino a Mario Ferreiro. Este acuerdo multipartidista de inicio, terminó siendo a lo largo del periodo un nuevo “pacto azulgrana” entre el cartismo y el llanismo.

Según algunos relatos, cuando la dirigencia reclamaba airesamente a Cartes todo el trabajo hecho para que pueda llegar a la primera magistratura, el presidente en vez de ofrecer cargos –como requería la tradición- les devolvía el dinero que dijeron haber invertido:

“...la dirigencia creía que cuando Cartes llegaba, iba a manejar el poder a su antojo... creía que cuando llegue [a la Presidencia] iba a reconocer que fue gracias a ellos. Es más, él le dijo a más de un dirigente que quiso ir a reclamarle cuando asume la presidencia: se va un grupo de dirigentes a su casa, y le reclama que gastó mucha plata por él. Entonces le pregunta: «cuánto gastaste», «y, no sé, 200 millones», y le pide al Ojeda [su secretario privado] «preparame un cheque», y le dijo «nos vemos dentro de 5 años» (Alfonso, entrevista personal, 2019).

Ese vacío de Cartes no solo estuvo dirigido a la dirigencia de base sino también a jerarcas del Partido, que en muchos casos formaban parte del Legislativo. Ese sería uno de los motivos principales por los cuales se generó una fuerte disidencia interna con epicentro en la Cámara de Senadores. El grupo fue inicialmente llamado G15 y estaba compuesto por quince de los diecinueve senadores colorados. La piedra que colmó el vaso fue la no bendición de Cartes a Mario Abdo Benítez para que sea el candidato oficialista para presidir el Partido en las primarias de julio de 2015.

La carrera por la presidencia de la organización colorada fue inicio de una grieta importante al interior del Partido, que conllevó una fuerte indisciplina legislativa, especialmente en el Senado. El periodo más intenso de grieta fue entre 2015 (en el marco de las primarias para elegir autoridades coloradas) y 2017 (en las luchas y negociaciones para introducir la reelección presidencial). Recién con el desistimiento de Cartes de su intento reeleccionista –en abril de 2017- se redujeron los niveles de indisciplina y confrontación total dentro del coloradismo (Duarte Penayo, 2017).

Los niveles de indisciplina legislativa fueron tal que en muchos momentos -entre 2015 y 2017- parecían dos partidos diferentes. A modo de ejemplo, cuando Mario Abdo fue presidente del Congreso (periodo 2015-2016) se enfrascó en una fuerte lucha contra la política gubernamental de endeudamiento externo vía bonos soberanos. Al decir de Sergio Godoy Cudas, entonces Asesor Jurídico de la Presidencia de la República:

“Marito [Abdo] como senador emitió una nota a los bancos internacionales para que no compren los bonos. Yo siempre digo que hasta eso hicieron contra Cartes.

No sirvió de mucho la nota pero creo que sí fue un gesto político sumamente errado.” (Godoy Cudas, entrevista personal, 2019).

El punto álgido de la indisciplina llegó al momento del intento de reelección presidencial entre mediados de 2016 y abril de 2017. La política parlamentaria, incluso la nacional, se había abroquelado en dos bloques: (i) los reformistas que querían aprobar la reelección, en donde estaban los colorados cartistas, los liberales llanistas y la izquierda liderada por Lugo; (ii) los anti-reforma, que incluía a “Colorados Añeteté” liderados por Mario Abdo, liberales efrainistas y la izquierda que respondía al intendente de Asunción, Mario Ferreiro.

La reforma constitucional no corrió, entre muchas explicaciones, por la férrea línea opositora del coloradismo. De nada sirvieron las amenazas de sanciones y expulsiones aprobadas en la Convención Extraordinaria del 29 de octubre de 2016. La facción de Mario Abdo se indisciplinó y eso favoreció el rechazo del intento reeleccionista de Cartes.

De alguna manera Cartes, al igual que Duarte Frutos diez años atrás, aupado por su liderazgo y amplia cuota de poder al interior de la organización, intentó “traspasar los límites del Partido” y chocó contra la resistencia (e indisciplina) de facciones emanadas del mismo coloradismo. Producto de la ingeniería constitucional de 1992, el poder fue dispersado de tal forma que no hayan facciones o grupos que pudieran hegemonizar la política e imponerse sobre los demás (como ocurrió con Stroessner en el pasado). El sistema permite adquirir una parte importante de cuota de poder pero no hegemonizar a los demás “comensales de la torta”, quienes tienen herramientas a su disposición para resistir y bloquear a quien pretenda traspasar los límites permitidos. La indisciplina de Mario Abdo hacia Cartes responde de algún modo a esa lógica de dispersión de poder (Abente Brun, 2010b: 299; Martínez-Escobar, 2015; Sánchez Gómez, 2019a: 108-110).

5.3.3.2. Coherencia ideológica partidista

Existe bastante coincidencia entre los entrevistados acerca de que durante el periodo de Cartes, si bien hubo un elevado nivel de fricción interna, su origen no puede atribuirse a diferencias ideológicas profundas sino más bien a la disputa intensa por el poder (Esgaib, entrevista personal, 2019; Godoy Cudas, entrevista personal, 2019; Duarte Penayo, entrevista personal, 2020; Portillo, entrevista personal, 2020).

La disidencia interna surgió a mitad del gobierno de Cartes con la candidatura de Mario Abdo a la Presidencia del Partido desafiando al oficialismo. Allí aparece un discurso de

diferenciación de tipo identitario, de colorados “auténticos versus recién afiliados”, de “tradición versus los conversos”, distinguiendo además a la dirigencia de base que recolecta votos del perfil de gerentes y técnicos. Por tanto, la supuesta disputa por la autenticidad del coloradismo no se basó en cuestiones sustanciales políticas sino en cuestiones bien genéricas y difusas como la afiliación, los años de militancia política, pero sin contenido político de fondo (Duarte Penayo, entrevista personal, 2020).

Sin embargo, según datos de PELA durante el periodo aludido se incrementó el nivel de incoherencia partidista.

Tabla LXXII. Datos ideológicos de la élite parlamentaria (2013-2018)

Partido Político	Media ideológica	Desviación estándar	Coherencia ideológica
ANR	7,14	2,606	1,61
PLRA	5,26	2,373	1,54
Otros partidos	2,12	0,906	0,95

Fuente: elaboración propia a partir de la base de datos obtenida de PELA. Acceso directo: <https://oir.org.es/pela/>

Los datos estadísticos de PELA muestran que en 2013-2018 se obtuvo un mayor índice de incoherencia ideológica (1,61) en comparación con los periodos anteriores (0,82 en la oposición y 1,21 durante la presidencia de Duarte Frutos).

Pero antes que asumir que existe una contradicción entre los datos estadísticos de PELA y las entrevistas señaladas se puede inferir, en cambio, que los niveles de incoherencia ideológica se elevaron aunque ello no sería la causa que originó la fuerte grieta en la organización. El epicentro siempre estuvo en otro lugar:

“El colorado quiere estar en el poder, más allá de la posición ideológica. Es innato. Primero el poder y luego se discute lo que estás planteando: derecha, izquierda o centro. Eso si es que se discute. Primero conquistemos el poder y, de lo que conquistado, peharemos.” (Esgaib, entrevista personal, 2019).

Dicho de otro modo, la falta de consenso ideológico pudo haber existido en el periodo – tal como indican los datos de PELA- aunque a la postre eso no sirviera de *casus belli* en la conformación de la facción interna opositora y en los elevados niveles de confrontación interna.

5.3.3.3. Correlación de fuerzas del gabinete

Cuando Horacio Cartes se convirtió en Presidente la dirigencia colorada celebró exultante el retorno al gobierno. Pero lo que fue inicialmente motivo de alegría pronto se transformó en desazón cuando Cartes anunció la conformación de un gabinete preferentemente tecnocrático, situado en las antípodas de la maquinaria colorada clásica.

Quedaba claro que la generosidad de Cartes hacia el coloradismo no era ilimitada y que, en última instancia, su llegada al gobierno tenía intenciones que no siempre iban a coincidir con las de la dirigencia tradicional.

El gobierno de Cartes fue calificado inicialmente de diferentes formas: “derecha continuadora del neoliberalismo más estricto” (Ansaldi y Soler, 2015: 23); neopopulista (Juste, 2015: 95-108); “neoliberalismo cartista” (Lachi, 2015: 244); un outsider de la política (Duarte Recalde, 2014: 45), etc. Pero el adjetivo que iba asociado frecuentemente a dichas características no es otro que gobierno de técnicos, en oposición al gobierno de la dirigencia política tradicional. El “nuevo rumbo” de Cartes emergía “con perspectivas de constituirse en un gobierno tecnocrático que apuntaría a una administración eficiente del Estado” (Duarte Recalde, 2014: 45).

Tabla LXXIII. Gabinete inicial de Horacio Cartes (2013)

Ministerio	Ministro	Estudios previos	Alma mater	Actividad política previa	Actividad profesional previa
Secretaría General y Jefatura de Gabinete de la Presidencia	Juan Carlos López Moreira	Licenciado en Administración de Empresas y Licenciado en Ciencias Contables	Universidad Católica de Asunción, Universidad Stanford y George Washington University	No	Gerente de la tabacalera de Cartes
Obras Públicas y Comunicaciones	Ramón Jiménez Gaona	Economista	Universidad de California en Berkeley	No	Fundador y Presidente Ejecutivo de BRICAPAR SAE, empresa industrial maderera de Paraguay
Agricultura y Ganadería	Jorge Gattini	Ingeniero Agrónomo	Universidad de Kansas y el Imperial College London.	No	Consultor privado

Justicia	Sheila Abed	Abogada	Universidad Nacional de Asunción, Universidad de Limoges, Francia y Universidad de Buenos Aires	No	BID, Banco Mundial, IDEA (ONG)
Industria y Comercio	Gustavo Leite	Administración de Empresas	University of California USA y Scottish Marketing School, Escocia, Reino Unido	No	Consultor privado
Hacienda	Germán Rojas	Administración de Empresas y Contabilidad	Universidad Católica de Asunción y Bundesbank de Alemania	No	Bancos privados
Secretaría Técnica de Planificación (con rango de Ministerio)	José Molinas	Economista	Universidad de Massachusetts, Amherst.	No	Banco Mundial
Relaciones Exteriores	Eladio Loizaga	Abogado	Universidad Nacional de Asunción	No	Diplomático de carrera del Ministerio de Relaciones Exteriores desde 1974
Interior	Francisco de Vargas	Abogado	Universidad Católica de Asunción	No. De hecho está afiliado al Partido Liberal y proviene de una familia de mucha tradición liberal de lucha contra la dictadura de Stroessner	Fiscal
Salud	Antonio Barrios	Médico	Universidad Nacional de Asunción	No	Médico privado de Horacio Cartes
Defensa	Bernardino Soto Estigarribia	Estudios militares	-	Si	General (SR)
Educación	Marta Lafuente	Psicóloga	Universidad Católica de Asunción y Pontificia Universidad Católica de Chile	No	Docente Universitaria. Consultora para BID, UNICEF, etc.

Fuente: elaboración propia a partir de información obtenida en línea de: <https://web.archive.org/web/20130814223433/http://www.hcpresidente.com/articulo/1521-curriculum-de-los-ministros-del-gabinete-.html>

De hecho cuando Cartes anunció su gabinete le agregó el adjetivo de “selección nacional”, promoviendo un juego semántico dado que proviene –entre otros rubros- del campo del fútbol. El comunicado que anunció los nombres de los nuevos ministros manifestó que la designación de las personas "se realizó en base a una rigurosa selección, con la recomendación del nuevo gobernante de servir a la Patria, actuar con honestidad, ser eficientes y rendir cuentas a la ciudadanía en forma permanente" (Hoy, 2013b).

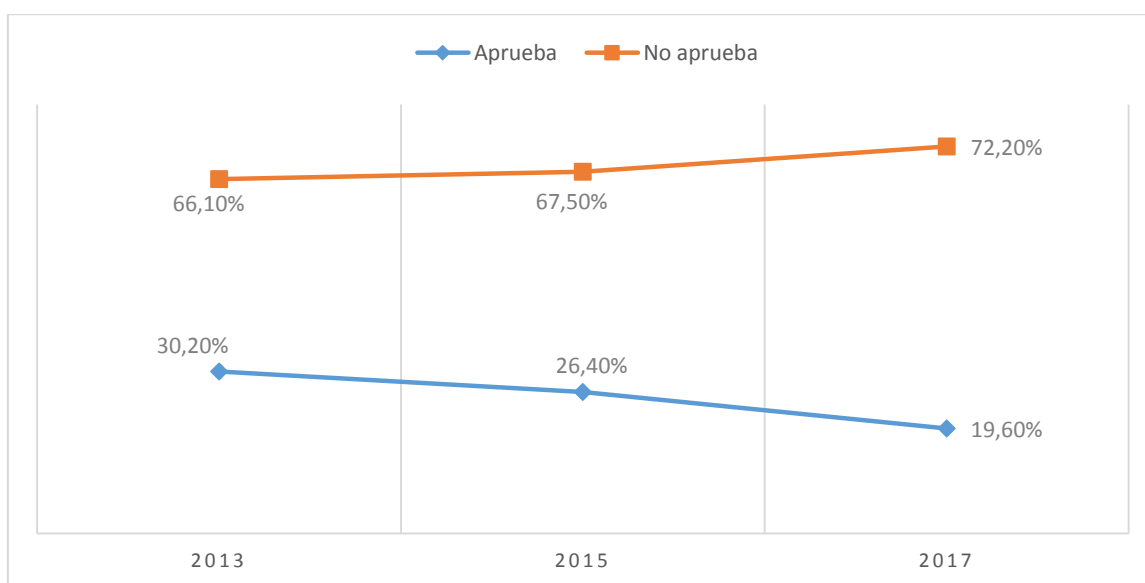
En el marco de su “nuevo rumbo”, el gobierno se lanzó en la aventura de transparentar los sueldos y gastos de la administración pública con el fin de dejar en evidencia los descabros de la clase política tradicional que vino administrando al país hasta entonces. Esta medida impactó muy fuerte y dejó al desnudo a la “política tradicional” que había utilizado hasta entonces el aparato estatal como moneda particular de cambio. Pero no sólo la oposición fue atacada sino también los políticos colorados tradicionales, quienes no tenían otra que ver expectante el desarrollo del nuevo gobierno de tecnócratas. De alguna manera, esto reforzó “el perfil profesional del proyecto cartista en oposición a los vicios de la política tradicional representada en el Parlamento, vinculándolo simbólicamente a una pretendida transparencia” (Duarte Recalde, 2014: 46)

El presidente Cartes corroboró el nuevo paradigma de gestión a través de declaraciones públicas como:

“Al final me convencí de que un país vive y los resultados son por gestión al igual que una gran empresa. En el escenario de una gran empresa, el gran producto es la gente...para este presidente se acabaron las ideologías. Hoy ya no interesa izquierda ni derecha, hay que trabajar, hay que producir.” (Ultima Hora, 2014).

Con el paso del tiempo el gabinete tecnocrático de Cartes tropezó con dos inconvenientes que fueron debilitándole: (i) la nueva gestión no logró domesticar a las bases partidarias coloradas que paulatinamente emprendían nuevas batallas públicas contra el Presidente, a quien acusaban de haber utilizado y traicionado al coloradismo; (ii) tampoco el gabinete técnico consiguió generar el apoyo popular esperado.

Gráfico III. Aprobación de la gestión del gobierno de Cartes



Pregunta: "¿Ud. aprueba o no aprueba la gestión del gobierno que encabeza el presidente Horacio Cartes?."

Fuente: Latinobarómetro. Datos en línea: <http://www.latinobarometro.org/latOnline.jsp>

De esa forma, entre las batallas internas partidarias y los pocos resultados en cuanto a gestión pública, Cartes tuvo que suavizar el discurso tecnocrático y retornar lentamente a la gestión tradicional colorada. El cambio no fue radical, pero definitivamente el discurso fue moderado y algunos técnicos fueron destituidos por políticos militantes.

“Arrinconado por una gestión que no suscita el apoyo popular que esperaba, una oposición interna que se fortalece y la creciente amenaza de la candidatura de Lugo que despunta en las encuestas, Cartes emprendió un giro estratégico y discursivo... la domesticación de la tecnocracia parecería ser más fácil que la de los caudillos partidarios, logrando afiliación y/o silencios aprobatorios por parte de los integrantes de su golpeada selección nacional” (González Bozzolasco, 2016).

Tabla LXXIV. Cambios en el gabinete de Cartes (2015-2016)

Ministerio	Saliente	Entrante	Fecha del cambio	Perfil del nuevo Ministro
Hacienda	Germán Rojas	Santiago Peña	Enero de 2015	Si bien Peña era afiliado al Partido Liberal, en plena Convención colorada en octubre de 2016, se afilió al coloradismo para permanecer en el cargo. Una vez fallido el intento reeleccionista de Cartes, sería Peña el candidato presidencial del oficialismo
Agricultura y Ganadería	Jorge Gattini	Juan Carlos Baruja	Enero de 2016	Dirigente tradicional colorado. Ex Intendente de la ciudad de Paraguarí (2005-2010 y 2010-2013). Presidente de Seccional (2006-2011). Miembro Titular del Partido Colorado (2011-2016 y 2016-2021)
Educación	Marta Lafuente	Enrique Riera	Mayo de 2016	Diputado por el Partido Colorado (1998-2003). Intendente de Asunción (2001-2006)
Interior	Francisco de Vargas	Miguel Tadeo Rojas	Octubre de 2016	Dirigente tradicional colorado. Diputado por el Departamento Central (2013-2018)

Fuente: elaboración propia a partir de datos periodísticos

Las necesidades políticas de cara a manejar el partido (mirando las próximas elecciones en sintonía con su intento reeleccionista) y la de granjearse a la ciudadanía (que aunque aprobó al inicio la transparencia, no se ilusionó con su nueva gestión), hizo que Cartes abandone el proyecto original de tener un gabinete exclusivamente de tecnócratas por uno que conjugue mejor las “necesidades” de la política tradicional. No solo le motivó la necesidad de supervivencia propia (que pasaba por lograr cambiar la Constitución para ser reelecto) sino también la del propio proyecto político-económico iniciado en 2013.

5.4.CONCLUSIONES

Durante la primera etapa de gobierno (2003-2008), en la que la ANR venía gobernando por más de sesenta años ininterrumpidos, la cara del partido en el electorado mostró unos números admirables que dejan al descubierto su potencia electoral:

- (iv) el número de afiliados creció elección tras elección, llegando casi al 60% del padrón nacional en 2007. Eso significa que en 2007, casi seis de cada diez paraguayos estaban afiliados al Partido Colorado.
- (v) un importante y sostenido porcentaje de participación en sus procesos internos a lo largo del periodo (50% en promedio).
- (vi) un nivel de simpatía partidista del 42%, que no solo le ubicó en primer lugar en la preferencia de la ciudadanía, sino además muy distante del segundo más valorado (el liberalismo con 21%, a quien le doblaba en simpatía).

La organización interna del partido se mantuvo estable y con una cierta preeminencia frente al partido en las instituciones. Eso fue producto principalmente del férreo control del presidente Nicanor Duarte Frutos al partido:

- (iv) las reglas de juego no sufrieron alteración alguna, salvo un cambio en la línea oficial ideológica del Partido, que se volvió “socialista humanista”¹⁶⁸. No tuvo mayor impacto en la política interna.
- (v) Las facciones se comportaron de forma mayormente consociativa. El único momento de crisis fue en el marco de la sucesión presidencial. Duarte Frutos pretendió resolver –aunque sin éxito- modificando la Constitución para incorporar la reelección presidencial. Las primarias para elegir al candidato presidencial colorado de 2008 acabaron en escándalo (producto del fraude, según denuncias) y eso propició la caída a la oposición.
- (vi) El nivel de vida partidista fue alto, siendo un periodo de mucha militancia y participación.

El partido en las instituciones tuvo bastante sujeción hacia la organización central del partido:

- (iv) El nivel de coherencia ideológica fue bajo. Eso se pudo observar en el mismo poder Ejecutivo, con el poco grado de acuerdo entre Duarte Frutos y su

¹⁶⁸ A instancia de Duarte Frutos para poner en sintonía a la ANR con los cambios que vivía la región y adelantarse a Fernando Lugo.

vicepresidente Luis Castiglioni. De cualquier manera, antes que ser un problema interno seguramente sea una virtud atraer hacia la institución colorada a distintas corrientes ideológicas¹⁶⁹.

- (v) El nivel de disciplina partidista de los bloques parlamentarios fue alto. El fuerte liderazgo de Duarte Frutos seguramente explica esta “sintonía” entre las bancadas coloradas y los proyectos emanados de la presidencia de la República.
- (vi) El gabinete presidencial fue exclusivamente colorado en el área política, y técnico en el área económica. Si bien hubo ciertas concesiones a los pequeños grupos opositores que apoyaron algunas políticas de Duarte Frutos, éstas se dieron en espacios distintos al Ejecutivo (como organismos de control horizontal).

Con el paso a la oposición en 2008-2013, la organización sufrió algunos cambios en sus caras. En cuanto al partido en el electorado, la ANR siguió mostrando unos números espectaculares:

- (iv) El nivel de afiliados del partido, lejos de disminuir porque perdieron el gobierno, siguió aumentando.
- (v) La participación en sus procesos internos se mantuvo elevada, aunque descendió un 5% en promedio, un porcentaje dentro de todo aceptable.
- (vi) La identificación partidista, lejos de descender luego de haber perdido el gobierno (como le ocurrió al Partido Liberal en su vuelta a la oposición), subió aún más.

La organización interna del partido fue central –producto de algunos cambios internos– de cara al pronto retorno al gobierno en el siguiente periodo:

- (iv) Las reglas de juego sufrieron cambios lo cual fue clave para el triunfo en 2013. La solución a la crisis por la caída a la oposición estaba en un empresario millonario que quería ser presidente de la República y vio allí una

¹⁶⁹ Esto tiene concordancia con lo señalado por Sánchez Gómez (entrevista personal, 2019) cuando afirmó que el coloradismo: “tiene una oferta programática que es incoherente... una oferta muy variada, de visiones de cómo solucionar los problemas en el país. El partido te da un abanico de posibilidades que le permiten actuar como una suerte de esponja social, mucha gente va a encontrar su respuesta a los problemas de la sociedad paraguaya. Tiene una oferta programática que le permite ser oficialismo y oposición por ejemplo. La gente ve incoherencia en eso, pero al reestudiar no es incoherente. Y esa esponja, esa oferta variada incoherente de opciones hacen que externamente dificulte el crecimiento de opositores... Entonces el Partido Colorado le pone muchas trabas a una izquierda programática, y a una derecha programática.”

oportunidad. Como no estaba afiliado al partido, cambiaron las inmutables reglas de juego en aras de volver al gobierno cuanto antes.

- (v) Las facciones fueron más bien consociativas, quienes entendieron que primero había que volver al gobierno y luego promover disputas internas.
- (vi) El nivel de vida partidista fue alto, en donde la maquinaria colorada trabajó arduamente en aras de retornar cuanto antes al gobierno.

El partido en las instituciones fue testigo de pocos conflictos (la cara parlamentaria) y tuvo mucha sujeción hacia la organización interna del partido:

- (iv) El nivel de coherencia ideológica fue alto.
- (v) La disciplina partidaria de los bloques legislativos fue alta.
- (vi) El partido no participó en el gabinete de Lugo, salvo un grupo pequeño de díscolos, tal como ocurriera con los liberales en el periodo colorado anterior.

Con el retorno al gobierno en 2013-2018 también se observaron algunas líneas de continuidades y cambios. Como en todos los periodos analizados, la cara del partido en el electorado se mostró sólida:

- (iv) El nivel de afiliados del partido siguió creciendo, elección tras elección.
- (v) El porcentaje de participación interna recuperó el promedio del 50% que tenía en el periodo anterior de gobierno (2003-08)
- (vi) La identificación partidista se disparó a un porcentaje inédito del 62%, más del doble del Partido Liberal, que quedó en 29%.

La organización interna del partido tuvo hasta mediados del mandato una fuerte preeminencia –debido al liderazgo incontestado de Cartes- frente al partido en las instituciones (especialmente frente a la cara legislativa):

- (iv) Las reglas de juego que no fueron cambiadas.
- (v) Las facciones se volvieron conflictivas especialmente después del 2015, cuando Mario Abdo Benítez organizó a la disidencia.
- (vi) El nivel de vida partidista fue medio. Ya no tuvo la misma intensidad que en el periodo anterior en la oposición.

El partido en las instituciones, sobre todo la cara legislativa, se volvió autónoma y prescindente de la organización interna del partido a mediados del periodo constitucional:

- (iv) El nivel de coherencia ideológica volvió a ser bajo, como en el anterior periodo en el gobierno (2003-08).
- (v) La disciplina partidista fue baja, a diferencia de los dos periodos anteriores en que el nivel fue alto.
- (vi) El gabinete fue de corte tecnocrático, al menos hasta 2016/17, siendo uno de los focos principales de conflicto entre Cartes y la dirigencia colorada tradicional.

CONCLUSIONES

Tomando en cuenta el desarrollo realizado a lo largo de la tesis se considera oportuno, en este momento de cierre, establecer primeramente las principales continuidades y rupturas que ofrece una mirada socio histórica como la que se propuso aquí en clave comparada, tanto para el PLRA como para la ANR, tratando de poner a contraluz las hipótesis de trabajo formuladas inicialmente.

Posteriormente, se va a tomar en cuenta no solo una mirada que englobe la condición de ser gobierno y ser oposición (amén del partido que sea) sino además una perspectiva temporal que incluye dos escenarios: (i) uno, de procesos de largo aliento y cambio repentino (largo tiempo en la oposición y llegada al gobierno, para el caso liberal; y largo tiempo en el gobierno y caída a la oposición, para el caso colorado); (ii) otro, de secuencia de un periodo corto a otro periodo corto (la breve estadía de los colorados en la oposición y su vuelta al gobierno; como también el corto tiempo de gobierno de los liberales y su vuelta a la oposición en las siguientes elecciones).

Finalmente, se intentará poner en evidencia aquellos aspectos en los cuales esta investigación habría realizado aportes de relevancia en múltiples niveles, desde lo empírico, teórico, disciplinar, metodológico hasta lo social.

SECUENCIA LIBERAL: OPOSICIÓN/GOBIERNO/OPOSICIÓN

El análisis de la organización partidista liberal a lo largo de los tres periodos constitucionales arrojó algunas líneas de continuidades y cambios.

Las tres principales continuidades se enumeran a continuación:

Raíces fuertes en la sociedad: Independiente a si están en la oposición o el gobierno, el padrón partidario no para de sumar afiliados, con elecciones internas con interesante nivel de participación y con una importante identificación ciudadana hacia el partido.

La cara del “partido en el electorado” no sufre mayores cambios con el paso oposición/gobierno/oposición, lo cual no valida la hipótesis No. 2¹⁷⁰.

¹⁷⁰ H2. Los partidos están perdiendo fuertemente sus vínculos y raíces con el electorado. Eso se observa en la menor identificación ciudadana con los partidos, menor tasa de afiliación y menor participación en sus procesos internos.

Pactos azulgranas: en los tres periodos analizados se constató cierta colaboración entre facciones liberales y coloradas con el fin de obtener recursos para imponerse frente a las otras facciones internas. Como se vio en el capítulo histórico, desde el siglo XIX existieron facciones liberales y coloradas colaboracionistas y lo que ocurre en el siglo XXI tiene una incuestionable continuidad.

Para el caso liberal, durante la oposición en 2003-08 se conformaron pequeños grupos parlamentarios (como la multi-bancada en el Senado) que acordaban con Nicanor Duarte Frutos, y durante el 2013-18 fue la facción de Blas Llano quien acordó con Horacio Cartes.

Casi siempre existió una cuota de poder relativamente equitativa entre facciones, por lo cual apelaron a la colaboración de la facción del partido rival para imponerse internamente o, al menos, evitar la hegemonización de la otra.

La ideología y la coherencia/incoherencia ideológica existe, pero las disputas giran en torno al reparto del poder: desde el siglo XIX existen al interior de ambos partidos sectores conservadores y progresistas, ortodoxos y heterodoxos. Seguramente la principal virtud de ambos partidos es lograr atraer hacia el interior a distintos sectores de la sociedad.

Sin embargo, la lucha entre facciones responde principalmente al reparto del poder. Las facciones se constituyen, asocian o pelean por la mera supervivencia en base al reparto de cuotas de poder al interior del Estado, confirmando de esa forma la hipótesis No. 8¹⁷¹.

Los tres principales cambios son los siguientes:

Faccionalismo por encima de la vida institucional partidista: con la llegada al gobierno en 2008 se disparó el faccionalismo (principalmente por la amplia disponibilidad de recursos) y la lucha encarnizada entre los grupos internos por ocupar mayores espacios de poder en el gabinete.

La vida orgánica del Partido no tuvo relevancia alguna. Las bancadas parlamentarias se organizaban en torno a los líderes de las facciones. De hecho, una de las claves de la caída de Lugo en 2012 vía juicio político tiene sus orígenes en el faccionalismo liberal y la disputa por el reparto de poder.

¹⁷¹ H8: No obstante las posibles desavenencias ideológicas, lo que organiza en realidad la lucha entre los distintos grupos internos es el afán por conseguir mayores espacios al interior del Estado.

Autonomización / independencia de la facción dialoguista: con el retorno a la oposición en 2013, una facción importante (prácticamente la mitad de los legisladores) estrechó fuertes y duraderos lazos con el gobierno de Cartes, se desligó de la organización interna del Partido y operó desde el Legislativo para acordar con el Ejecutivo colorado.

Desde allí financió a su facción para sobrevivir a la nueva emergencia del efrainismo, que no logró doblegar al llanismo, a pesar del supuesto desgaste por haberse unido a Cartes.

Cambio en las reglas de juego: con la vuelta a la oposición, los liberales quisieron copiar el modelo exitoso colorado de 2011 y, a ese efecto, cambiaron sus estatutos en 2014 a fin de flexibilizar los años requeridos para ser candidatos por el partido. Buscaban el “Cartes liberal”.

Esto confirma la hipótesis No. 5, sobre todo en la segunda parte: “Cuando los partidos están en la oposición las reglas de juego son más laxas. Y cuando se pasa inmediatamente del gobierno a la oposición esa laxitud se manifiesta de manera más abrupta aún”.

SECUENCIA COLORADA: GOBIERNO/OPOSICIÓN/GOBIERNO

Raíces en la sociedad: Al igual de lo que ocurre en el Partido Liberal, independiente a si los colorados se encuentran en la oposición o en el gobierno, el padrón partidario no para de sumar afiliados, con primarias con interesante nivel de participación y con una importante identificación ciudadana hacia el partido. Se observó una pequeña disminución del 5% en la participación interna en la oposición. Pero en contrapartida, la simpatía ciudadana aumentó 5% en la oposición.

La cara “partido en el electorado” no sufre mayores cambios con la secuencia gobierno/oposición/gobierno, lo cual tampoco valida la hipótesis No. 2.

En definitiva, los números electorales de los partidos tradicionales paraguayos muestran que la crisis anunciada por una parte de la literatura europea y latinoamericana no es replicable al caso paraguayo. No se verificó pérdida de afiliados ni de identificación hacia los partidos, ni mucho menos alejamiento de sus procesos electorales internos. Los datos analizados a lo largo del trabajo insinúan seriamente la existencia de una cultura partidaria extendida, estable y, sobre todo, inevitable¹⁷².

¹⁷² Al respecto de los datos electorales de los partidos tradicionales paraguayos, indicó Sánchez Gómez (entrevista personal, 2019): “...si hay una maquinaria que trabaja desde hace décadas de una determinada

Pactos azulgranas: también en sintonía con lo que ocurriera con el liberalismo, una vez que el coloradismo pasó a la oposición apareció un grupo colaboracionista con el gobierno de turno. En 2012 (en la oposición) el propio Cartes había sugerido que la Presidenta del Partido Colorado, Lilian Samaniego, y el presidente de Diputados, Víctor Bogado, pudieron haber alcanzado algún pacto con Fernando Lugo. Pero a diferencia de lo que ocurrió con los liberales en 2013-18, en donde el llanismo contaba con un número importante de parlamentarios, el grupo colorado dialoguista en 2012 era pequeño.

Esta dinámica de colaboración, lejos de ser novedosa e inédita, tiene raíces históricas en el bipartidismo paraguayo, tal como se observa en el capítulo histórico.

La ideología y la coherencia/incoherencia ideológica existe, pero las disputas giran en torno al reparto del poder: Como ocurre también en el liberalismo, las facciones coloradas nacen, se asocian o pelean por la mera supervivencia en base al reparto de cuotas de poder al interior del Estado.

Nicanor Duarte Frutos y Luis Castiglioni en 2003-08 tenían poca sintonía ideológica pero, a pesar de eso, fueron juntos en la fórmula electoral presidencial. Horacio Cartes y Mario Abdo mostraron desde 2015 diferencias en la forma de concebir la política (especialmente en lo que respecta hacia adentro del partido) aunque paradójicamente Mario Abdo fue candidato a senador por la facción cartista en 2013. Las fricciones entre las facciones (Duarte Frutos versus Castiglioni y/o Cartes versus Abdo) se originaron por la distribución del poder (candidaturas, espacios en el gabinete, etc.) y no por esas diferencias ideológicas, que incluso no fue impedimento para que vayan juntos al inicio, confirmando de esa forma la hipótesis No. 8¹⁷³.

No es posible traspasar los límites que impone el propio partido (durante el gobierno): tanto Duarte Frutos (2003-08) como Horacio Cartes (2013-18) manejaron cómodamente la organización colorada. Los presidentes del Partido Colorado durante sus periodos les respondieron fielmente. Sin embargo, cuando quisieron emprender la reelección presidencial (es decir, alterar la dinámica interna partidista), sus límites provinieron principalmente (aunque no únicamente) desde el seno de su propio partido.

manera, por qué se cortaría, ¿porque perdió el gobierno en una elección?... hay una institución, impersonal, operando, con mucha penetración social, con esta cosa de los comités liberales o seccionales coloradas. Hay una semilla del proceso de institucionalización.”

¹⁷³ H8: No obstante las posibles desavenencias ideológicas, lo que organiza en realidad la lucha entre los distintos grupos internos es el afán por conseguir mayores espacios al interior del Estado.

La dispersión de poder que ocurrió en la transición a la democracia (con la Constitución Nacional de 1992 y el Código Electoral de 1996 que obligó a los partidos a tener primarias obligatorias cerradas y bloqueadas con sistema D'Hondt) favoreció la vitalidad de las facciones internas que lograsen ciertas cuotas de poder. Desde allí sirvieron constantemente de contrapeso a los líderes y facciones que quisieron imponerse sobre los demás.

A pesar del poder interno de Duarte Frutos y Cartes, no solo no pudieron cambiar las reglas de juego constitucionales para ser reelectos, sino que si siquiera sus sucesores pudieron imponerse. Tanto Blanca Ovelar en 2008 como Santiago Peña en 2017 fueron derrotados inmediatamente. El Partido les lleva a la cúspide presidencial, aunque el poder interno es efímero y tiene límites. Cada cinco años se vuelven a barajar las cartas.

Esta fortaleza organizativa de los partidos tradicionales, pero especialmente del coloradismo, sugiere la idea de una significativa solidez institucional que sirvió para despersonalizar al partido. Merced a esa institución sólida y despersonalizada, no debería sorprender cómo un caudillo como Cartes o Duarte Frutos, con todo el poder en sus manos, pierdan poder y sean “tragados” por la burocracia institucional, que no puede ser centralizada ni gobernada por nadie¹⁷⁴.

La solidez de la organización partidista colorada implica la existencia de diversos grupos internos con poder de veto y peso institucional que acaba impactando, en última instancia, en los cambios fallidos, como el fracaso de incorporar la reelección presidencial. La propia dinámica al interior de la organización funciona como un juego de obstáculo, en donde el costo de incorporar la reelección presidencial para un amplio sector es mayor al beneficio (*increasing returns*). Como consecuencia, acaba ocurriendo una reproducción institucional, una permanencia de los patrones de conducta. De hecho, el *increasing returns* es mucho más potente en el Partido Colorado principalmente porque es el partido que tiene mayor continuidad política, habiendo triunfado en seis de las siete elecciones presidenciales.

¹⁷⁴ Esta idea coincide con lo señalado por Sánchez Gómez (entrevista personal, 2019), quien añadió además: “Me parece que ahí está [en la institución] la explicación de cómo un partido puede movilizar a un sexto de la población en sus internas. Dentro de la dinámica política paraguaya, sería imposible que un candidato juegue solamente con los factores de “yo soy un caudillo colorado y no me importa lo que pase en las internas coloradas” o “soy caudillo colorado y movilizo la identidad colorada” para posicionarse como un candidato válido en el juego electoral. Fracasaría. Cualquiera que se candidate fuera de las internas coloradas no va a recibir ningún voto. Tal vez algunos, pero va a ser irrelevante. Para mí que eso nos indica el camino para entender al partido colorado que es la institución. Tiene vida propia... entonces no hay un poder central detrás del partido”

Finalmente, el único momento en que el Partido Colorado traspasó parcialmente su límite fue en la oposición cuando, por ejemplo, cambiaron las reglas de juego para que Cartes pueda participar (y volver al gobierno), lo cual da validez a la hipótesis No. 5 que apunta que “cuando los partidos están en la oposición las reglas de juego son más laxas”. Pero cuando el partido está en el gobierno, la organización es incólume.

TIEMPOS DE GOBIERNO Y TIEMPOS DE OPOSICIÓN

En esta sección se propone una mirada que ponga el acento en la condición de ser gobierno (ANR 2003-08; PLRA 2008-13 y ANR 2013-2018) y ser oposición (PLRA 2003-08; ANR 2008-13 y PLRA 2013-18).

Durante la oposición, si bien la cantidad de afiliados no dejó de incrementarse tanto en colorados como en liberales, el porcentaje de participación en las elecciones internas es levemente inferior (en torno al 5%) en comparación a cuando están en el gobierno. No disponer de los recursos del Estado se convierte en una de las claves que afecta (aunque no considerablemente) a la militancia y su participación interna. Estos datos vienen a comprobar la hipótesis No. 3¹⁷⁵.

Durante el gobierno, hay una primera etapa de relativa estabilidad y baja conflictividad entre las facciones internas y los Presidentes de la República. Los líderes partidarios y sus adherentes operan para ocupar espacios de poder en el gobierno y aunque las demandas no sean satisfechas enteramente –como pasó con la facción de Federico Franco en 2008 o una parte importante de la dirigencia colorada con Cartes en 2013- no se observó una crisis importante hasta mediados de mandato. Los Presidentes suelen gozar de cierto beneplácito al inicio de sus mandatos y los grupos internos, aunque hayan quedado afuera del gabinete, prefieren no hacer oposición inmediatamente, lo cual valida la primera parte de la hipótesis No. 6¹⁷⁶.

A mediados de mandato, sin embargo, aparecen los primeros signos de contestación al Presidente y se oficializan los grupos internos en pugna. Eso ocurrió con (i) Nicanor Duarte Frutos en 2006 y su solución fue disputar de lleno la dinámica interna y ser

¹⁷⁵ H3: Con el paso del gobierno a la oposición se reduce el porcentaje de participación de los electores en las elecciones internas de los partidos ya que disminuyen los recursos que dispone el Partido. En cambio, en el gobierno los porcentajes tienden a incrementarse por las razones inversas.

¹⁷⁶ H6: Una vez en el gobierno, las facciones reducen la conflictividad interna y se alinean con el presidente de turno –motivados por la búsqueda de espacios de poder- hasta el momento en que aparece en el horizonte la sucesión presidencial (aproximadamente a mitad del mandato).

presidente del Partido (a pesar de que la Constitución Nacional prohibía) lo cual antes de calmar la crisis, la incrementó; (ii) con Horacio Cartes en 2015, cuando el senador colorado Mario Abdo Benítez organizó y lideró la disidencia a su gobierno, primero desde la Presidencia del Congreso Nacional y luego enfrentándole a su candidato para presidir la ANR; y (iii) con Fernando Lugo en 2011, cuando decidió dar un giro profundo a su gabinete producto de su intento reeleccionista, agravando aún más las tensiones al interior de la Alianza Patriótica para el Cambio.

Esa crisis interna a mediados de mandato tiene relación principalmente con la sucesión presidencial. En Paraguay no existe la reelección presidencial, y la primera opción de los tres presidentes fue optar por la modificación constitucional para incluirla. Eso agrupó a las facciones opositoras buscando contener al Presidente en su intento de ir por sobre el partido y la Constitución Nacional. Y fue siempre la arena interna del Partido (o de la alianza en el caso de Lugo) donde se libró la primera batalla política.

Eso pone de manifiesto que en sistemas políticos sin reelección presidencial, la sucesión del poder Ejecutivo es un problema para el partido de gobierno, así sea colorado o no colorado. Como ocurriera con (i) Nicanor Duarte Frutos y su vicepresidente Luis Castiglioni; (ii) Lugo con los principales liderazgos liberales y (iii) Cartes con Abdo Benítez, en los dos últimos años se inició el proceso de ruptura de la cohesión interna en aras de la sucesión presidencial, lo cual da validez a la última parte de la hipótesis No. 6¹⁷⁷.

PROCESOS DE LARGO ALIENTO Y CAMBIO¹⁷⁸

El Partido Liberal había estado en el gobierno por última vez en 1940. Hasta el 2008, año en que la Alianza Patriótica para el Cambio llegó al gobierno mediante una alianza con Fernando Lugo, habían pasado sesenta y ocho años en la oposición. Su llegada al Ejecutivo, después de casi siete décadas, implicó algunos cambios rotundos.

¹⁷⁷ H6: ...En efecto, la proximidad a la elección de recambio del Ejecutivo es siempre una tensión interna, máxime cuando no existe reelección presidencial como en Paraguay. Consecuentemente, en los últimos años las facciones empiezan a romper la cohesión interna en pos de reemplazar al Presidente.

¹⁷⁸ La mirada temporal de largo alcance (y cambio) no solo es una propuesta de Pierson (2004) sino también Panebianco (1990) y Cotta (2001) se aproximaron a la idea. Los dos últimos sugirieron (tal como se discutió en el capítulo I) que si los partidos han pasado largos periodos de tiempo –sea en el gobierno o la oposición– los resultados serán bastante distintos.

Uno de ellos fue el elevado impacto en la identificación ciudadana hacia el Partido. En tiempos de oposición (2003-08) la identificación partidista fue del 21%. De hecho, la misma literatura paraguaya sugiere la existencia de una cierta estabilidad en los patrones de identificación partidista (Lachi y Rojas Scheffer, 2018). Pero, la llegada al gobierno en 2008 significó una subida abrupta de la identificación hasta el 35%, constituyendo un porcentaje prácticamente inédito en la historia liberal reciente. Una vez de vuelta en la oposición, en 2013, la identificación partidista volvió a situarse en su promedio histórico (menos del 30%). Esto valida la hipótesis No. 4¹⁷⁹, aunque solo para el Partido Liberal ya que cuando los colorados pasaron a la oposición, la identificación partidista creció aún más.

El otro cambio radical fue la hiper-faccionalización del liberalismo una vez que llegó al gobierno en 2008. No es una sorpresa señalar que los partidos tradicionales paraguayos tienen -desde su génesis en 1887- diversas facciones en su interior, que conviven y disputan el poder incesantemente. En tiempos democráticos las facciones liberales lograron coexistir a pesar de sus diferencias políticas e ideológicas: las luchas entre el lainismo y el saguierismo, entre el franquismo y el wagnerismo fueron principalmente consociativas. Pero con la llegada al gobierno se inició un camino de fuertes conflictos, antagonismos extremos y amenazas de abandono del partido como no se había visto en mucho tiempo. Y eso, lejos de disminuir con la vuelta a la oposición en 2013, se incrementó.

Esa lucha tenaz quedó enfrascada en dos tipos de partidos liberales: el efrainismo y el llanismo cuya disputa transitó diversas instancias o trayectorias:

- (1) Se podría señalar que el punto inicial de lucha entre Efraín Alegre y Blas Llano fue la elección interna de julio de 2005 para elegir presidente del liberalismo, cuyas elecciones fueron ganadas por Llano.
- (2) En 2007 se volvieron a enfrentar en las primarias para encabezar la lista del Senado, en cuya ocasión fue Alegre quien derrotó a Llano. Hasta entonces la lucha tenía un cariz consociativo.
- (3) Cuando Fernando Lugo asumió el gobierno y decidió aislar del poder a su vicepresidente Federico Franco, en paralelo entregó amplios espacios del gabinete

¹⁷⁹ H4: Durante el gobierno se incrementan los niveles de simpatía partidista producto de una mayor visibilidad en la gestión pública, mayor centralidad en el debate político nacional y, no menos importante, porque el gobierno es una fuente de financiamiento lo cual le convierte en un atractivo de simpatía. En cambio, con el paso a la oposición, la simpatía partidista tiende a decrecer por las razones inversas.

a Alegre y Llano, para que debiliten internamente a Franco. Y es allí donde cambia la lógica de relacionamiento entre ambos. Según relatos que fueron detallados en su oportunidad¹⁸⁰, Alegre no habría cumplido un pacto entre Lugo, Llano y él de repartir equitativamente los puestos públicos, privando al llanismo de espacios previamente acordados y priorizando a su grupo interno. Desde entonces se inició una lucha sin cuartel, una trayectoria dependiente¹⁸¹ cuyo costo de arreglo (o de retorno) se incrementaba cada vez más.

- (4) Las tensiones entre ambos grupos (por entonces luguistas los dos) se incrementaron a medida que se acercaban las elecciones internas para elegir autoridades partidarias (en julio de 2010), que fueron ganadas por Llano quien inmediatamente exigió a Lugo la destitución de Alegre del Ministerio de Obras. La salida de Alegre se daría en junio de 2011 producto del intento reeleccionista de Lugo, aunque la decisión fue aprobada y celebrada por Llano.
- (5) Lo siguiente fue la elección vía urnas delivery (en abril de 2012), que acabó en escándalo producto del supuesto fraude perpetrado por Llano a Alegre, por cuya consecuencia Alegre planteó continuar con su candidatura presidencial por fuera de la institución partidaria. Eso obligó a Llano, entonces presidente del liberalismo, a amenazar públicamente con sanciones a Alegre.
- (6) El juicio político a Lugo solucionó apenas por unos meses la crisis interna y propició un acuerdo entre Llano y Alegre. En dicho arreglo, Llano se quedó nuevamente con la presidencia del partido, y sus leales en los principales lugares de la lista del Senado y con casi todas las candidaturas a gobernaciones. Alegre, en cambio, se quedó con la candidatura presidencial del 2013. Con ese reparto, Llano ganaba mucho a corto plazo, con el riesgo de perder a largo plazo si su acérrimo rival –Alegre- ganase la presidencia de la República, cosa que no sucedió al final. Alegre optó por el riesgo y el largo plazo.
- (7) La derrota de abril de 2013 realineó a los bandos internos, aunque la disputa entre Alegre y Llano permaneció.
- (8) Durante la presidencia de Cartes, se viven nuevos episodios de vehemente lucha partidaria producto del acercamiento extremo de Llano con el presidente colorado,

¹⁸⁰ Entrevista personal a Amanda Núñez (2019)

¹⁸¹ Trayectoria dependiente en el sentido que formula Pierson (2000: 252): “una dirección en particular [que] induce un movimiento adicional hacia la misma dirección”.

lo cual aprovechó Alegre –en 2016- para agrupar a todo lo que no era “llanista-cartista”.

- (9) El punto culminante del enfrentamiento se dio en el marco de la crisis del 2017, cuando el llanismo desobedeció el mandato partidario y votó por la reelección presidencial. Luego del atropello y asesinato en la sede liberal (la noche del 31 de marzo de 2017), el efrainismo acusó al llanismo de estar detrás de los atentados, produciendo un quiebre prácticamente definitivo entre Llano y Alegre.

En definitiva, a medida que iban ocurriendo determinados acontecimientos contingentes éstos ejercían una marcada influencia en los eventos posteriores -procesos que fueron autoreforzándose- y en los posibles patrones de cambio, convirtiendo cada vez más costoso dar un paso atrás y revertir la situación. Estos momentos o coyunturas –iniciados en 2005 y vigentes hasta la fecha- marcaron y configuraron los contornos básicos de la vida partidaria liberal (Pierson, 2000).

Por el lado del Partido Colorado, tantos años de permanencia ininterrumpida en el gobierno –desde 1947 hasta 2008- acabó favoreciendo una cierta estabilidad en las reglas de juego al interior del partido (un *path dependence* de varias décadas). Una de ellas era que los candidatos para cargos nacionales debían tener determinados años de afiliación – diez años- para poder representar al coloradismo. Esa exigencia de antigüedad se constituía en un reaseguro para que los candidatos posean una trayectoria, al menos mínima, al interior del partido.

Una vez en la oposición, el coloradismo vivió una suerte de crisis interna producto, entre otras cosas, de la falta de un liderazgo fuerte que pueda conducir al partido en ese inédito rol de opositor y volver a situarlo en el poder Ejecutivo. La solución a esta coyuntura histórica estaba afuera del partido y era un próspero empresario que vio en esa crisis una oportunidad. El problema eran las viejas reglas de juego. Pero, a pesar de la resistencia interna, Cartes logró flexibilizar los estatutos partidarios allanando el camino de retorno al gobierno en 2013. De esa forma, lo que parecía rígido e inflexible durante tantas décadas de gobierno, se volvió flexible y laxo en tiempos de oposición, lo cual valida la hipótesis No. 5¹⁸². Luego de un largo periodo de tiempo, el beneficio de romper la inercia (aquel patrón institucional o trayectoria histórica) fue superior al costo producto de una

¹⁸² H5. Cuando los partidos están en la oposición las reglas de juego son más laxas. Y cuando se pasa inmediatamente del gobierno a la oposición esa laxitud se manifiesta de manera más abrupta aún.

coyuntura crítica y extrema del coloradismo: la caída a la oposición tras más de sesenta años.

De igual modo, en el breve tiempo en que los colorados fueron opositores, se observó una importante reducción de los niveles de conflictividad interna. Si bien hubo disputas intensas en el marco de (i) los cambios en las reglas de juego, en enero de 2011, (ii) las internas para elegir autoridades partidarias, en marzo de 2011, (iii) y las primarias para elegir candidaturas para las generales de 2013, en diciembre de 2012, estas se realizaron dentro de una instancia mayormente consociativa. Eso se encuentra en sintonía con los niveles de coherencia ideológica durante 2008-2013, el único periodo en donde se observó un alto nivel de acuerdo.

Parece claro que la cuestión doctrinaria o ideológica, las diferencias políticas de fondo, no tienen mucho sentido si van a ser un obstáculo para volver a controlar el gobierno. Esas disputas y tensiones de fondo tienen como exigencia estar en el gobierno. En palabras de Duarte Penayo (2020): “en el cálculo político colorado se cree que maximizar las diferencias políticas fuera del gobierno es un suicidio. Una vez en el gobierno hay condiciones para que esas diferencias otra vez resurjan”. Esta idea confirma la hipótesis No. 7¹⁸³ aunque sólo desde el espectro del Partido Colorado dado que el Partido Liberal, una vez que pasó a la oposición, se volvió más incoherente y la conflictividad siguió latente (tal como se desarrolla en el apartado respectivo).

Finalmente, un hecho llamativo que se observó en el coloradismo con el paso a la oposición, luego de tantas décadas de gobierno, fue el crecimiento de su nivel de identificación partidista. Parecía esperable que descendiera la identificación hacia el partido una vez que su rival histórico ocupó el gobierno, cuya consecuencia de no disponer del aparato estatal tendería a impactar negativamente en la identificación hacia el coloradismo. De hecho, eso fue lo que ocurrió con el Partido Liberal una vez que volvió a la oposición. En cambio, el Partido Colorado no solo no decreció en identificación sino que los niveles se elevaron (del 41,8% en 2006 a 47,5% en 2010). Más allá de las explicaciones que fueron planteadas en la sección pertinente, estos datos revelan el nivel

¹⁸³ H7: Con el paso del gobierno a la oposición, los partidos elevan su nivel de coherencia ideológica y compromiso político dado que existe un mayor grado de acuerdo en aras de retornar al gobierno. En cambio, cuando acceden al gobierno se eleva el nivel de incoherencia ideológica. Prevalece la lógica de que es preferible pelearse estando en el gobierno que en la oposición.

superlativo de centralidad y relevancia del Partido Colorado en la política paraguaya¹⁸⁴. Estos datos no confirman, al menos desde la mirada al coloradismo, la hipótesis No. 4¹⁸⁵.

SECUENCIA DE UN PERIODO CORTO DE TIEMPO A OTRO

Aquí se propone una mirada a la secuencia liberal, que implicó el paso del gobierno a la oposición (2008-13 al 2013-18), y a la secuencia colorada que implicó el paso de la oposición al gobierno (2008-13 al 2013-18).

El principal cambio en la organización partidista liberal fue el de sus reglas de juego. Al igual que los colorados cuando cayeron a la oposición en 2008, los liberales buscaron en 2013 abrir el partido a figuras públicas no afiliadas –los outsiders- a fin de reproducir el proceso exitoso de la ANR. En otras palabras, buscaron su propio “Cartes liberal” que si bien no apareció, los estatutos partidarios ya no han vuelto a sufrir cambios.

Otro cambio fundamental fue el relacionamiento entre los grupos internos. Una facción importante del liberalismo –el llanismo- decidió desobedecer las directrices partidarias y pactar sistemáticamente con el gobierno colorado (que no tenía mayoría parlamentaria en el Senado). Es decir, un grupo importante de parlamentarios liberales no pasó evidentemente a la oposición en 2013, y si bien no recibieron espacios visibles en la administración estatal, el nuevo “pacto azulgrana” incluyó algunos recursos con los cuales la facción liberal díscola podía seguir construyendo y sosteniéndose¹⁸⁶. Eso naturalmente incrementó las tensiones al interior de la organización.

Si las tensiones entre facciones liberales en el periodo anterior –durante el gobierno- se dieron en el marco de la lucha por obtener más espacios de poder en el gabinete, se podría haber conjeturado que una vez que pasaban a la oposición dichas disputas descenderían de nivel. En cambio, la realidad fue bastante diferente principalmente por la política pragmática de Blas Llano, lo cual siguió alimentando la lucha entre él y Alegre (tal como se desarrolló en la sección anterior).

¹⁸⁴ En el capítulo histórico se encuentran algunas características del proceso político después de 1940 que significó la consolidación del Partido Colorado como actor hegemónico durante décadas y cuya vigorosidad y poderío prácticamente no fue puesto en riesgo durante la transición democrática.

¹⁸⁵ H4: Durante el gobierno se incrementan los niveles de simpatía partidista producto de una mayor visibilidad en la gestión pública, mayor centralidad en el debate político nacional y, no menos importante, porque el gobierno es una fuente de financiamiento lo cual le convierte en un atractivo de simpatía. En cambio, con el paso a la oposición, la simpatía partidista tiende a decrecer por las razones inversas.

¹⁸⁶ A propósito del “pacto azulgrana” entre Horacio Cartes y Blas Llano, ver la sección “correlación de fuerzas del gabinete (2013-2018)” del capítulo del Partido Liberal.

En síntesis, lo que para el liberalismo significó la profundización de la grieta entre llanistas y efrainistas, para el coloradismo fue un estado de cierta cohesión en aras de volver al gobierno cuanto antes. Dos formas diferentes de pasar del gobierno a la oposición.

En el coloradismo, el cambio más importante se dio en el ascenso de los niveles de indisciplina parlamentaria (como no se había visto desde los noventa del siglo pasado) producto principalmente de la forma de gobernar de Cartes. Cuando el Partido Colorado volvió al gobierno en 2013, la dirigencia tradicional se vio sorprendida –y desilusionada– con el gabinete tecnocrático de Cartes. Eso generó disputas internas y fue uno de las banderas de la disidencia liderada por Mario Abdo Benítez, con lo cual el comportamiento de las facciones internas tuvo altos niveles de conflictividad. En definitiva, la disposición del gabinete de Cartes impactó en la conformación de la disidencia, ya que dejó de ser un “espacio de reparto de bienes”, producto del fuerte liderazgo presidencial.

En cierta forma, además, esto confirma que cuando se está en el gobierno las eventuales tensiones ocurren entre el partido en las instituciones (Ejecutivo versus Legislativo), logrando cierta supremacía frente a la organización interna del partido. Ocurrió con (i) Cartes y su enfrentamiento con la disidencia organizada desde el Senado, (ii) con Lugo y las facciones liberales que operaban desde el Congreso en sintonía con los espacios de poder que pudiesen recibir desde el Ejecutivo y (iii) con Duarte Frutos y su tensa relación (casi al final de mandato) con su vicepresidente Luis Castiglioni. En los tres casos, los directorios partidarios quedaron sujetos y a merced de la dinámica política que se operacionalizaba en las instituciones. Eso viene a confirmar la hipótesis No. 9¹⁸⁷.

La otra cuestión llamativa del periodo tiene relación con el nivel de identificación ciudadana hacia el coloradismo. Si bien era esperable que la identificación crezca con la vuelta al gobierno, el porcentaje de 61,7% en 2016 es, si se quiere, sorprendente. Al margen de las explicaciones aducidas, queda muy claro que el coloradismo fue extrañado cuando pasó a la oposición y que su vuelta al gobierno estuvo muy presente en los sentimientos de pertenencia en la ciudadanía paraguaya.

¹⁸⁷ H9: Cuando se está en el gobierno se vuelve más importante el Partido en las Instituciones en cuyo momento ocurren enfrentamientos entre el Partido en el Ejecutivo y Legislativo.

Finalmente, el nivel de vida partidista colorado en la segunda etapa de gobierno (2013-18), luego de estar cinco años en la oposición, no fue el mismo que en su primera etapa gubernativa (2003-08).

La organización colorada exhibió elevados niveles de vida interna partidista durante el periodo de gobierno de Duarte Frutos y, mucho más todavía, durante la caída a la oposición en 2008. En cambio, el retorno al gobierno con Cartes significó un descenso en dichos niveles por distintos motivos que fueron analizados en la sección respectiva. Volvió, no obstante, a elevarse el nivel solo cuando se acercaban las primarias de 2017, producto de la propia cultura partidaria de los partidos tradicionales paraguayos. En el liberalismo también ocurrió una situación semejante. La organización venía con un nivel elevado de vida interna partidista de los tiempos de oposición (2003-08) y mucho más del tiempo en el gobierno (2008-13). Pero con el retorno a la oposición en 2013 descendieron los niveles de vida partidista, aunque por motivos diferentes al Partido Colorado. El aumento del nivel con el paso del gobierno a la oposición se observó fervorosamente en el Partido Colorado (principalmente por el deseo de volver al gobierno), aunque solo en la última etapa en el Partido Liberal (después del triunfo de Alegre en 2016). Del mismo modo, con el paso del gobierno a la oposición el nivel de vida partidista aumentó primordialmente en el Partido Liberal y en menor medida en el Partido Colorado (solo después de la mitad del mandato de Cartes).

PRINCIPALES APORTES

La relevancia empírica del trabajo guarda relación con las entrevistas (tanto en cantidad como en calidad) y los datos estadísticos de los procesos internos de los partidos analizados (la mayor parte de ellos inéditos o sin haber sido analizados con anterioridad). Fueron entrevistados quince miembros del Partido Colorado y quince del Partido Liberal, dentro de los cuales están incluidos: (i) dos ex Presidentes de la República de los mismos periodos analizados, (ii) parlamentarios, (iii) ex presidentes y miembros de los partidos y (iv) dirigentes territoriales de base. Eso permitió obtener una amplitud y diversidad en el conocimiento de los partidos políticos, intentando armonizar así los intereses nacionales con los locales. Del mismo modo, los datos estadísticos de los procesos internos son aún inéditos –los del Partido Liberal- o si bien están disponibles en línea –como los del Partido Colorado- no han sido procesados y analizados.

La relevancia teórica apunta, en primer lugar, a corroborar que los partidos tradicionales paraguayos se encuentran fuertemente arraigados en el electorado y que la crisis partidista sugerida por la amplia literatura europea y latinoamericana no se observa en los casos aquí analizados. En segundo lugar, el caso paraguayo sugiere que podrían ser incorporadas otras arenas donde pensar al Partido en las instituciones. Es decir, no solamente desde el Ejecutivo y Legislativo sino también desde las instituciones de control horizontal, que no pertenecen a ninguno de los poderes del Estado (como la Fiscalía General de la República, la Contraloría General de la República, la Defensoría del Pueblo, etc.). Y, no menos importante, a comprobar no solo que los partidos pueden tener transformaciones en sus caras a lo largo del tiempo, sino además que la secuencia de los cambios puede variar dependiendo de la trayectoria que tome el partido: el paso del gobierno a la oposición o de la oposición al gobierno (hipótesis No. 1¹⁸⁸).

Los aportes de esta tesis para la disciplina en la que se enmarca el trabajo (léase las Ciencias Sociales y Política), se dan en dos sentidos. Por un lado, esta investigación pretende aportar al conocimiento de los partidos políticos paraguayos. Como se manifestó en otra sección, la Ciencia Política no ha prestado demasiada atención al devenir de la política paraguaya, por lo cual no se tiene demasiado conocimiento sobre lo que pasa al interior de los partidos y sus interacciones con el mundo exterior. Por otra parte, tampoco se conoce en profundidad cómo cambian los partidos proyectados en el tiempo y, mucho menos, de una secuencia a otra (del gobierno a la oposición y viceversa).

En cuanto a la relevancia metodológica, esta tesis logró, retomando a Nohlen (2013), (i) identificar similitudes entre los dos partidos y dos condiciones; (ii) establecer aspectos de cambio, transformación y diferencia, (iii) y también reconocer patrones regulares. Además consiguió: (iv) poner a control algunas generalizaciones establecidas para el estudio comparado de los partidos; (v) sentar las bases y fundamentos a través del análisis de datos, para convertir hipótesis desarrolladas para dos casos en itinerarios para extender su generalización en el contexto regional, en pos de configurar a futuro generalizaciones de rango medio; (vi) apelar a la inferencia descriptiva en aras de interpretar un fenómeno complejo y poco estudiado; y (vii) establecer una mirada analítica y explicativa, especialmente para dar cuenta cómo, cuándo y porqué se producen los cambios (o *increasing returns*) en la dinámica partidaria.

¹⁸⁸ H1: Cada partido puede tener transformaciones en el tiempo, en sus diferentes caras o dimensiones. La secuencia puede cambiar a partir de cuál sea la trayectoria: gobierno / oposición.

Finalmente, la relevancia social guarda relación con la propia dinámica partidista que ofrece el caso paraguayo, cuya lógica puede eventualmente extrapolarse más allá de sus fronteras. Los aportes del caso analizados podrían resumirse brevemente de la siguiente manera: (i) en la oposición, es necesaria una candidatura que disponga diversos tipos de capitales, especialmente el económico; (ii) en el gobierno, hay que tener a la organización interna del partido controlada para evitar el desbande de las facciones más importantes y, no menos importante, elegir adecuadamente (y sin demoras) al sucesor ya que eso se convierte en el principal foco de conflicto; (iii) en un partido casi hegemónico y con tantas décadas de gobierno, como el Partido Colorado, el factor dinero tiene un rol preponderante de cara hacia afuera –para ganar elecciones municipales y generales- pero no es determinante al interior del mismo. Eso se vio con los candidatos a suceder a Duarte Frutos en 2007 y Cartes en 2017 (sin éxito, ambos). La famosa frase de la jerga corriente: “billetera mata galán” se aplica al exterior del partido, no al interior.

BIBLIOGRAFÍA

ABAL MEDINA, Juan Manuel, 2002, “Elementos teóricos para el análisis contemporáneo de los partidos políticos: un reordenamiento del campo semántico”, en CAVAROZZI, Marcelo y ABAL MEDINA, Juan Manuel (comp.), *El asedio a la política*, Rosario: Homo Sapiens.

ABAL MEDINA, Juan Manuel, 2006, “El surgimiento de los partidos políticos, una propuesta interpretativa”, en ABAL MEDINA, Juan Manuel (comp.), *Los senderos de la nueva izquierda partidista*, Buenos Aires: Prometeo Libros.

ABENTE BRUN, Diego, 1989a, “Foreign Capital, Economic Elites and the State in Paraguay during the Liberal Republic (1870–1936)”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 21, No. 1.

ABENTE BRUN, Diego, 1989b, “The Liberal Republic and the Failure of Democracy in Paraguay”, en *Journal of Latin American Studies*, The Americas 45, No. 4.

ABENTE BRUN, Diego, 1993, “Las etapas de la transición y el camino por recorrer”, en ABENTE BRUN, Diego (coord.), *Paraguay en transición*, Asunción: Nueva Sociedad.

ABENTE BRUN, Diego, 1996, “Un sistema de partidos en transición. El caso de Paraguay”, en MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy (eds.), *La construcción de instituciones democráticas: sistemas de partidos en América Latina*, Santiago de Chile: Centro de Estudios para Latinoamérica.

ABENTE BRUN, Diego, 2010a, *El Paraguay Actual. 1ª Parte. 1989-1998*, Asunción: El Lector.

ABENTE BRUN, Diego, 2010b, “Después de la dictadura”, en TELESCA, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción: Taurus.

ABENTE BRUN, Diego, 2012, “Paraguay: crecimiento económico, conflicto social e incertidumbre política”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 32, No. 1, pp. 229-244.

ABENTE BRUN, Diego, 2014, *El régimen Stronista*, Asunción: El Lector.

ACUÑA, Carlos H. y CHUDNOVSKY, Mariana, 2013, “Cómo entender las instituciones y su relación con la política: lo bueno, lo malo y lo feo de las instituciones y los

institucionalismos”, en ACUÑA, Carlos H. (comp.), *¿Cuánto importan las instituciones? Gobierno, Estado y actores en la política argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

ALBALA, Adrián y VIEIRA, Soraira Marcelino, 2014, “¿Crisis de los partidos en América Latina? El papel de los partidos políticos latinoamericanos en el escenario reciente”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 52, No. 1, pp. 145-170.

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, 2001, “El origen de los partidos políticos en América Latina”, Working Paper, No. 187, Barcelona: ICPS. Disponible en línea: https://www.icps.cat/archivos/WorkingPapers/WP_I_187.pdf?noga=1

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y FREIDENBERG, Flavia, 2003, *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México: Fondo de Cultura Económica e Instituto Federal Electoral.

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, 2004, *¿Instituciones o máquinas ideológicas? Origen, programa y organización de los partidos latinoamericanos*, Barcelona: ICPS.

ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel, 2013, *Sistemas políticos de América Latina. Volumen I. América del Sur*, Madrid: Tecnos.

ALDRICH, John H., 1995 (2012), *Why Parties?: The Origin and Transformation of Political Parties in America*, Chicago: University of Chicago Press.

ALEXANDER, Robert J., 1973, *Latin American Political Parties*, New York: Praeger.

ANDUIZA PEREA, Eva; CRESPO MARTÍNEZ, Ismael y MÉNDEZ LAGO, Mónica, 2011, *Metodología de la ciencia política*, Madrid: CIS.

ANSALDI, Waldo y SOLER, Lorena, 2015, “Derechas en América Latina en el siglo XXI”, en CARBONE, Rocco y SOLER, Lorena (eds.), *Des-cartes: estampas de las derechas en Paraguay*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.

ARDITI, Benjamín, 1990, “Paraguay, se hace democracia al andar”, en *Nueva Sociedad*, Vol. 107.

ARDITI, Benjamín, 1993, “Del granito al archipiélago: el Partido Colorado sin Stroessner”, en ABENTE BRUN, Diego (coord.), *Paraguay en transición*, Asunción: Nueva Sociedad.

AVENDAÑO, Octavio, 2011, “La oposición política en Chile durante el período 1990-2011. Una aproximación conceptual y empírica”, en *CS*, No. 8.

- BARKER, Rodney (ed.), 1971, *Studies in Opposition*, Londres: Macmillan.
- BARNEA, Shlomit y RAHAT, Gideon, 2010, “Out with the old, in with the “new””: What constitutes a new party?”, en *Party Politics*, Vol. 17, No. 3.
- BARRIENTOS DEL MONTE, Fernando, 2015, “La oposición política: notas para una discusión teórica”, en *Revista Debates*, Vol. 9, No. 3.
- BARTOLINI, Stefano, 1998, “Partidos y sistemas de partidos” en PASQUINO, Gianfranco, BARTOLINI, Stefano, et. al., *Manual de Ciencia Política*, Madrid: Alianza Universidad.
- BENÍTEZ, Justo Pastor, 1988, *Ensayos sobre el liberalismo paraguayo*, Asunción: Archivos del Liberalismo.
- BETTCHER, Kim Eric, 2005, “Factions of Interest in Japan and Italy. The Organizational and Motivational Dimensions of Factionalism”, en *Party Politics*, Vol. 11, No. 3.
- BOCCIA PAZ, Alfredo, 2013, “El Paraguay contemporáneo” en RIVAROLA, Milda y BOCCIA PAZ, Alfredo, *Historia general del Paraguay*, Asunción: Fausto S.A.
- BOCCIA PAZ, Alfredo, 2016, *La travesía liberal del desierto. Los partidos liberales durante el gobierno de Stroessner*, Asunción: Servilibro.
- BOLLEYER, Nicole y RUTH, Saskia, 2013, “Party Organization in Latin America: Elite Investments in Party Institutionalization in New Democracies”, Paper presentado en el Seminario de Investigación, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca, Salamanca.
- BOURSCHEID, Junior Ivan, 2018, “La ideología colorada: el papel de los intelectuales en la permanencia del liderazgo del bloque hegemónico paraguayo”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (Nueva Época)*, Año lxiii, No. 232.
- BRADY, Henry E.; COLLIER, David y SEAWRIGHT, Jason, 2010, “Refocusing the Discussion of Methodology”, en BRADY, Henry E. y COLLIER, David, (eds.), *Rethinking Social Inquiry. Diverse Tools, Shared Standards*, Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- BRAY, Arturo, 1986 (1943), *Hombres y épocas del Paraguay*, Asunción: El Lector.
- BREZZO, Liliana M., 2010, “Reconstrucción, Poder Político y Revoluciones (1870-1920)”, en TELESCA, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción: Taurus.

- BRÍTEZ, Edwin, 2019, *El partido colorado en la transición*, Asunción: El Lector.
- BRYCE, James, 1921, *Modern Democracies*, New York: Macmillan.
- CABALLERO AQUINO, Ricardo, 1985, *La Segunda República Paraguaya, 1869-1906*, Asunción: Arte Nuevo Editores.
- CABALLERO AQUINO, Ricardo y LIVIERES, Lorenzo, 1993, *Los partidos políticos en América Latina. El sistema político paraguayo*, Buenos Aires: Fundación Konrad Adenauer.
- CABALLERO CARRIZOSA, Esteban, 1993, “Los partidos políticos de oposición en la transición en Paraguay: el caso del Partido Liberal Radical Auténtico”, en ABENTE BRUN, Diego (coord.), *Paraguay en transición*, Asunción: Nueva Sociedad.
- CABALLERO CARRIZOSA, Esteban, 1998, “Elecciones y democracia en Paraguay, 1989-1996”, en RIAL, Juan y ZOVATTO, Daniel, (eds.), *Elecciones y democracia en América Latina 1992-1996: urnas y desencanto político*, San José, Costa Rica: Instituto Interamericano de Derechos Humanos.
- CAMPBELL, Angus; CONVERSE, Philip E.; MILLER, Warren E. y STOKES, Donald E., 1960, *The American Voter*, Chicago: University of Chicago Press.
- CANESE, Ricardo, 2015, “La restauración neoliberal de Cartes, en crisis”, en CARBONE, Rocco y SOLER, Lorena (eds.), *Des-cartes: estampas de las derechas en Paraguay*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- CANTILLANA PEÑA, Carlos; CONTRERAS AGUIRRE, Gonzalo; MORALES QUIROGA, Mauricio; OLIVA, Daniela y PERELLÓ, Lucas, 2017, “Malestar con la representación democrática en América Latina”, en *Política y Gobierno*, Vol. 24, No. 2, pp. 245-274.
- CARDOZO, Efraím, 1996, *El Paraguay Independiente*, Asunción: El Lector.
- CARDOZO, Efraím, 2013, *Breve historia del Paraguay*, Asunción: Servilibro.
- CARRASQUERO, José Vicente; MAINGON, Thais y WELSCH, Friedrich (eds.), 2001, *Venezuela en transición: elecciones y democracia 1998-2000*, Caracas. CDB Publicaciones.
- CARRERAS, Miguel, 2012, “Los partidos importan. Democratización y evolución del sistema de partidos en América Latina”, en *Nueva Sociedad*, No. 240. Disponible en línea:

<https://nuso.org/articulo/los-partidos-importan-democratizacion-y-evolucion-del-sistema-de-partidos-en-america-latina/>

CARRIZOSA, Andrés, 2018, “Paraguay 2017: competencia política en las Cámaras, en las calles y en las urnas”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 38, No. 2, pp. 335-360.

CASTILLO, Pilar del y ZOVATTO, Daniel (eds.), 1998, *La financiación de la política en Iberoamérica*, San José: IIDH-CAPEL.

CAVAROZZI, Marcelo, 1995, “Los partidos políticos latinoamericanos: sus configuraciones históricas y su papel en las transiciones recientes”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y CRESPO, Ismael (Eds.), *Los límites de la consolidación democrática en América Latina*, Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.

CENTURIÓN, Carlos R., 1997, *Historia de la Cultura Paraguaya. Tomo II*, Asunción: El Lector.

CERNA, Sarah Patricia y SOLIS, Juan Mario, 2017, “Los resortes colorados del poder: nacionalización de los partidos y el sistema de partidos uruguayo (1998- 2013)”, en *Colombia Internacional*, No. 91.

CHASQUETTI, Daniel, 2006, “La supervivencia de las coaliciones presidenciales de gobierno en América Latina”, en *POSTData*, No. 11, pp. 163-192.

CHENG, Tun-jen, 2006, “Strategizing Party Adaptation: The Case of the Kuomintang”, en *Party Politics*, Vol. 12, No. 3.

CHERESKY, Isidoro (comp.), 2006, *La política después de los partidos*, Buenos Aires: Prometeo.

CORVALÁN, Graziella, 1972, “Ideología y origen social de los grupos políticos en el Paraguay”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, No. 23, Año 9.

COLAZO, Carmen, 1992, *Los partidos políticos en el Paraguay. Estructura interna*, Asunción: CIDSEP: Universidad Católica.

COLLIER, Ruth y COLLIER, David, 1991, *Shaping the political arena. Critical juncture, the labor movement, and regime dynamics in Latin America*, New Jersey: Princeton University Press.

COLMÁN GUTIÉRREZ, Andrés, 2014, *La oposición tolerada y la perseguida*, Asunción: El Lector.

COPPEDGE, Michael, 1994, *Strong Parties and Lame Ducks. Presidential Polyarchy and factionalism in Venezuela*, Stanford: Stanford University Press.

COPPEDGE, Michael, 1997, "A classification of Latin American political parties", Working Paper No. 24, Notre Dame: Kellogg Institute.

COTTA, Maurizio, 2001, "Sobre la relación entre partido y gobierno", en *Desarrollo Económico*, Vol. 41, No. 162.

DAALDER, Hans, 1983, "The Comparative Study of European Parties and Party Systems: An Overview", en DAALDER, Hans y MAIR, Peter (eds.), *Western European Party Systems: Continuity and Change*, Londres: Sage.

DAHL, Robert, 1966, *Political Opposition in Western Democracies*, New Haven Yale: University Press.

DALTON, Russell J., 2000, "The Decline of Party Identifications", en DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. (eds.), *Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.

DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P., 2000, "Unthinkable Democracy: Political Change in Advanced Industrial Democracies", en DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. (eds.), *Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies*, Oxford: Oxford University Press.

DALTON, Russell J. y WELDON, Steven, 2007, "Partisanship and Party System Institutionalization", en *Party Politics*, Vol. 13 (2).

DE WINTER, Lieven y DUMONT, Patrick, 2006, "Parties into government: Still many puzzles", en KATZ, Richard S. y CROTTY, William, *Handbook of Party Politics*, London: SAGE.

DELGADO SOTILLOS, Irene y LÓPEZ NIETO, Lourdes, 2012, *Comportamiento político y sociología electoral*, España: UNED, Universidad Nacional de Educación a Distancia.

DELLA PORTA, Donatella, 2013, "Análisis comparativo: la investigación basada en casos frente a la investigación basada en variables", en DELLA PORTA, Donatella y KEATING, Michael (eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales*, Madrid: AKAL.

- DI TELLA, Torcuato, 2003, *El modelo político paraguayo*, Buenos Aires: Instituto Torcuato Di Tella y Ediciones La Crujía.
- DI TELLA, Torcuato, 2013 (1996), *Historia de los partidos políticos en América Latina*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- DIAMOND, Larry y GUNTHER, Richard, 2001, "Introduction", en DIAMOND, Larry y GUNTHER, Richard (eds.), *Political Parties and Democracy*, Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.
- DIX, Robert, 1992, "Democratization and the Institutionalization of Latin American Political Parties" en *Comparative Political Studies*, Vol. 24 (4).
- DO AMARAL, Oswaldo E., 2010, "As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009", Tesis Doctoral en Universidade Estadual de Campinas, Instituto de Filosofia e Ciências Humanas.
- DO AMARAL, Oswaldo E., 2013, "O que sabemos sobre a organização dos partidos políticos: uma avaliação de 100 anos de literatura", en *Revista Debates*, Vol. 7, No. 2.
- DOŠEK, Tomáš y PÉREZ TALIA, Marcos, 2015, "Sistema de partidos multinivel en Paraguay (1993-2015): predominio de los partidos tradicionales en la arena subnacional", Ponencia presentada en el XII Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político, Mendoza, Argentina, 12 al 15 de agosto.
- DOŠEK, Tomáš; PÉREZ TALIA, Marcos y DUARTE RECALDE, Liliana, 2016, "Elecciones municipales de 2015 en Paraguay: cambios simbólicos y continuidades sustanciales", en *Revista uruguaya de ciencia política*, Vol. 25, No. 1, pp. 137-156.
- DOWNS, Anthony, 1957, "An Economic Theory of Political Action in a Democracy", en *The Journal of political economy*, Vol. 65, No. 2.
- DUQUE DAZA, Javier, 2007, "Los partidos políticos contemporáneos ¿Crisis, adaptación o transformaciones?", en *Folios*, Año I, No. 04.
- DUQUE DAZA, Javier, 2005, "La institucionalización partidista. Una propuesta de abordaje de las estructuras organizativas partidistas", en *Estudios Políticos*, Vol. 27.
- DUVERGER, Maurice, 2014 (1951), *Los partidos políticos*, México, D.F.: Fondo de Cultura Económica.

DUARTE PENAYO, José, 2017, “Las “mercaderías” del cartismo en las internas coloradas”, en *Terere Cómplice*, versión online. Disponible en línea: <https://tererecomplice.com/2017/06/21/las-mercaderias-del-cartismo-en-las-internas-coloradas/>

DUARTE RECALDE, Liliana Rocío, 2014, “Concentración del poder político y debilitamiento estatal durante el gobierno cartista”, en *Revista Novapolis*, No. 7, pp. 37-52.

DUARTE RECALDE, Liliana Rocío, 2015, “La política comparada en Paraguay como materia pendiente”, en GEARY, Mirta; LUCCA, Juan Bautista y PINILLOS, Cintia (eds.), *Política Latinoamericana Comparada*, Rosario: UNR Editora.

ELDERSVELD, Samuel J., 1964, *Political Parties: A Behavioral Analysis*, Chicago: Rand McNally.

EPSTEIN, Leon D., 1967, *Political parties in Western democracies*, New York: Praeger.

ESPINOZA FREIRE, Eudaldo Enrique, 2018, “La hipótesis en la investigación”, en *Mendive. Revista de Educación*, Vol. 16, No. 1. Disponible en línea: http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1815-76962018000100122#B18

FASSI, Mariana C., 2010, *Paraguay en su laberinto. Qué cambió con Fernando Lugo*, Buenos Aires: Capital Intelectual.

FILÁRTIGA CALLIZO, Camilo J., 2016, “La Estabilidad del Sistema de Partidos de Paraguay (1989-2015)”, en FREIDENBERG, Flavia (ed.), *Los Sistemas de Partidos en América Latina (1978-2015) Cono Sur y Países Andinos. Tomo II*, México: UNAM.

FLECHA, Víctor Jacinto y MARTINI, Carlos, 1994, *Historia de la transición. Pasado y futuro de la democracia en el Paraguay*, Asunción: Última Hora.

FREIRE ESTEVES, Gomes, 1996 (1921), *Historia contemporánea del Paraguay*, Asunción: El Lector.

FRANCO GÓMEZ, Julio César, 2017, *Historia del liberalismo paraguayo*, Asunción: Intercontinental.

FRETES CARRERA, Luis, 2012, “La consolidación democrática en Paraguay” en *América Latina Hoy*, Vol. 60.

FRUTOS, Julio Cesar y VERA, Helio, 1993, *Pactos políticos*, Asunción: Medusa.

GALLO, Adriana, 2018, “La larga agonía de un radicalismo en crisis. Adaptación, rupturas y doblegaje de la UCR en la era macrista”, en *Colección*, No. 28.

GARCÍA DÍEZ, Fátima y MARTÍNEZ BARAHONA, Elena, 2002, “La estrategia política y parlamentaria de los partidos de oposición latinoamericanos: ¿capacidad de influencia o influencia efectiva?”, en *Revista Instituciones y Desarrollo*, No 12-13.

GERRING, John, 2004, “What Is a Case Study and What Is It Good for?”, en *The American Political Science Review*, Vol. 98, No. 2, pp. 341-354.

GÓMEZ FLORENTÍN, Carlos, 2010, *El Paraguay de la Post Guerra 1870-1900*, Asunción: El Lector.

GÓMEZ FLEYTAS, José, 1970, “Ubicación histórica de los partidos tradicionales en el Paraguay”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, No. 19, Año 7.

GONZÁLEZ PADILLA, Roy y LEONHARDT ÁLVAREZ, Carlos, 2016, “Legitimidad política y apertura legal en sistemas de partidos sub-nacionales: El caso de México en perspectiva comparada”, en *Espacios Públicos*, vol. 19, núm. 46.

GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio, 2016, “De la tecnocracia a los correligionarios: los desplazamientos estratégicos y discursivos del cartismo”, en *Terere Cómplice*, versión online. Disponible en línea: <https://tererecomplice.com/2016/11/23/de-la-tecnocracia-a-los-correligionarios-los-desplazamientos-estrategicos-y-discursivos-del-cartismo-2/>

GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio, 2017, “Paraguay: la reelección Presidencial y los inicios de la carrera electoral 2018”, en *Revista de Ciencia Política*, vol.37, núm. 2, pp. 543-562.

GOROSTIAGA GUGGIARI, Katia, 2016, *Del acuerdo inicial a la ambigüedad: incidencia de las estrategias presidenciales en las destituciones anticipadas*, Tesis de maestría no publicada, México: FLACSO.

GREENE, Kenneth F., 2002, “Opposition Party Strategy and Spatial Competition in Dominant Party Regimes. A Theory and The Case Of Mexico”, en *Comparative Political Studies*, Vol. 35, No. 7.

GUNTHER, Richard y DIAMOND, Larry, 2001, “Types and Functions of Parties” en DIAMOND, Larry y GUNTHER, Richard (eds.), *Political Parties and Democracy*, Baltimore, Maryland: The Johns Hopkins University Press.

GUNTHER, Richard y DIAMOND, Larry, 2003, "Species of Political Parties. A New Typology", en *Party Politics*, Vol. 9, No. 2.

HAGOPIAN, Frances, 1998, "Democracy and Political Representation in Latin America in the 1990s: Pause, Reorganization, or Decline?", en AGÜERO, Felipe y STARK, Jeffrey (eds.), *Fault Lines of Democracy in Post-Transitional Latin America*, Boulder: North-South Center Press, pp. 99-143.

HALL, Peter A. y TAYLOR, Rosemary C. R., 1996, "Political Science and the Three New Institutionalisms" en *Political Studies*, Vol. 44.

HARMEL, Robert y JANDA, Kenneth, 1994, "An Integrated Theory of Party Goals and Party Change", en *Journal of Theoretical Politics*, Vol. 6, No. 3.

HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Ana Isabel, 2003, "Paraguay", en ALCÁNTARA, Manuel y FREIDENBERG, Flavia (coord.), *Partidos políticos de América Latina. Cono Sur*, México: Fondo de Cultura Económico.

HUNTINGTON, Samuel P., 1968, *Political Order in Changing Societies*, New Haven y London: Yale University Press.

JANDA, Kenneth, 1968, "Retrieving Information for a Comparative Study of Political Parties" en CROTTY, William J. (Ed.), *Approaches to the Study of Party Organizations*, Boston: Allyn and Bacon.

JANDA, Kenneth, 1980, *Political Parties: A Cross National Survey*, New York: Free Press.

JUSTE, Rubén, 2015, "Neopopulismo y proyecto de transformación de las clases patrimoniales", en CARBONE, Rocco y SOLER, Lorena (eds.), *Des-cartes: estampas de las derechas en Paraguay*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.

KATZ, Richard y MAIR, Peter, 1992, *Party organizations. A Data Handbook*, London: Sage Publications.

KATZ, Richard S. y MAIR, Peter, 1993, 'The Evolution of Party Organizations in Europe: The Three Faces of Party Organization', en *American Review of Politics*, Vol. 14.

KATZ, Richard S. y MAIR, Peter, 1994, *How Parties Organize: Change and Adaptation in Party Organizations in Western Democracies*, London: Sage Publications.

KATZ, Richard S. y MAIR, Peter, 2015 (1995), “Los cambios en los modelos de organización y democracia partidaria: la emergencia del partido cartel”, en CASAL BÉRTOA, Fernando y SCHERLIS, Gerardo (comp.), *Partidos, sistemas de partidos y democracia. La obra esencial de Peter Mair*, Buenos Aires: EUDEBA.

KEY, Valdimer Orlando Jr., 1964 (1942), *Politics, Parties, and Pressure Groups*, New York: Crowell.

KING, Gary; KEOHANE, Robert O. y VERBA, Sidney, 1994, *Designing social inquiry: scientific inference in qualitative research*, Princeton: Princeton University Press.

KIRCHHEIMER, Otto, 1957, “The Waning of Opposition in Parliamentary Regimes” en *Social Research*, Vol. 24, No 1.

KIRCHHEIMER, Otto, 1980 (1966), "El camino hacia el partido de todo el mundo", en LENK, Kurt y NEUMANN, Franz (eds.), *Teoría y sociología. Críticas de los partidos políticos*, Barcelona: Anagrama.

KITSCHOLT, Herbert, 1994, *The Transformation of European Social Democracy*, Cambridge: Cambridge University Press.

KOLINSKY, Eva (ed.), 1987, *Opposition in Western Europe*, Nueva York: Routledge.

KOPECKÝ, Petr; MEYER SAHLING, Jan-Hinrik; PANIZZA, Francisco; SCHERLIS, Gerardo; SCHUSTER, Christian y SPIROVA, Maria, 2016, “Party patronage in contemporary democracies: Results from an expert survey in 22 countries from five regions”, en *European Journal of Political Research*, Vol. 55, Issue 2.

KROUWEL, André, 2006, “Party models”, en KATZ, Richard S. y CROTTY, William, *Handbook of Party Politics*, London: SAGE.

LACHI, Marcello y ROJAS SCHAFFER, Raquel, 2018, *Correligionarios. Actitudes y prácticas políticas del electorado paraguayo*, Asunción: Centro de Estudios y Educación Popular Germinal y Arandurá Editorial.

LACHI, Marcello, 2010, “La construcción de la gobernabilidad en Paraguay”, en *Centro de Estudios y Educación Popular Germinal*, Documentos de trabajo, No. 7. Disponible en línea: http://biblioteca.clacso.edu.ar/Paraguay/ceepg/20170404044837/pdf_1020.pdf

- LACHI, Marcello, 2015, “El Nuevo Rumbo o Proceso de reestructuración del modelo socioeconómico paraguayo”, en CARBONE, Rocco y SOLER, Lorena (eds.), *Descartes: estampas de las derechas en Paraguay*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.
- LANGSTON, Joy, 2003, 2003. “Rising from the Ashes?: Reorganizing and Unifying the PRI's State Party Organizations after Electoral Defeat”, en *Comparative Political Studies*, Vol. 36, No. 3.
- LAWSON, Kay (ed.), 1994, *How Political Parties Work. Perspectives from within*, Westport: Praeger.
- LAPALOMBARA, Joseph y WEINER, Myron, (eds.), 1966, *Political Parties and Political Development*, Princeton, New Jersey: Princeton University Press.
- LEDUC, Lawrence, 2001, “Democratizing Party Leadership Selection”, en *Party Politics*, Vol, 7, No. 3.
- LEVITSKY, Steven, 1998, “Crisis, Party Adaptation and Regime Stability in Argentina: The Case of Peronism”, en *Party Politics*, No. 4 (4).
- LEVITSKY, Steven y CAMERON, Maxwell A., 2003, “Democracy without Parties? Political Parties and Regime Change in Fujimori's Peru”, en *Latin American Politics and Society*, Vol. 45, No. 3 (Autumn).
- LEWIS, Paul H., 2016 (1993), *Partidos políticos y generaciones en Paraguay (1869-1940)*, Asunción: Tiempo de Historia.
- LEWIS, Paul H., 1986, *Paraguay bajo Stroessner*, México: Fondo de Cultura Económica.
- LIJPHART, Arend, 1971, “Comparative Politics and the Comparative Method”, en *The American Political Science Review*, Vol. 65, Issue 3, pp. 682-693.
- LINZ, Juan, 1987 (1978), *La quiebra de la democracia*, Madrid: Alianza.
- LINZ, Juan J., 2007, “Conclusiones: los partidos políticos en la política democrática. Problemas y paradojas”, en MONTERO, José Ramón; GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid: Editorial Trotta S.A.
- LLAMAZARES, Iván y PARADELA LÓPEZ, Miguel, 2017, “El análisis comparativo en la Ciencia Política: describir, explicar, prescribir”, en MARTÍ i PUIG, Salvador;

SOLÍS DELGADILLO, Juan Mario y SÁNCHEZ, Francisco (eds.), *CURSO DE CIENCIA POLÍTICA*, México: Senado de la República.

LODOLA, Germán, 2009, “Vicios y Virtudes del Estudio de Caso en Política Comparada”, en *Boletín de Política Comparada*, Edición No. 1, Enero/abril.

LÓPEZ, Magdalena, 2018, *Transición y democracia en Paraguay (1989-2017)*, Buenos Aires: Sb editorial.

LÓPEZ, Magdalena, 2019, “Paraguay en un año electoral (2018): trayectorias económicas, políticas y sociales en la transición entre el gobierno colorado saliente y el entrante”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 39, No. 2, pp. 313-340.

LÓPEZ, Santiago, 2005, “Partidos desafiantes en América Latina: representación política y estrategias de competencia de las nuevas oposiciones”, en *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, Vol. 25, No. 2.

LUCCA, Juan Bautista y PINILLOS, Cintia, 2015, “Decisiones metodológicas en la comparación de fenómenos políticos iberoamericanos”, en *Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO*, Documentos de Trabajo no. 25.

LUCCA, Juan Bautista, 2010, “Los senderos del estudio sobre los partidos políticos y su derrotero en América Latina”, en *Revista Pilquen*, Año XII. No. 13.

LUCCA, Juan Bautista, 2019, “Los conceptos en la política latinoamericana comparada”, en *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad*, Vol. XXVI, No. 74, pp. 9-48.

LUNA, Juan Pablo y ZECHMEISTER, Elizabeth J., 2005, “The Quality of Representation in Latin America: A Study of Elite-Mass Congruence in Nine Countries”, en *Comparative Political Studies*, Vol. 38, No. 4, pp. 388-416.

LUNA, Juan Pablo y ALTMAN, David, 2011, “Uprooted but Stable: Chilean Parties and the Concept of Party System Institutionalization”, en *Latin American Politics and Society*, Vol. 53, No. 2.

LUPU, Noam y STOKES, Susan, 2010, “Democracy, Interrupted: Regime Change and Partisanship in Twentieth-century Argentina”, en *Electoral Studies*, Vol. 29, No. 1, pp. 91-104.

LUPU, Noam, 2015, “Nacionalización e institucionalización de partidos en la Argentina del siglo XX”, en TORCAL, Mariano (ed.), *Sistemas de partidos en América Latina: Causas y consecuencias de su equilibrio inestable*, Buenos Aires: Siglo XXI.

MAHONEY, James, 2001, *The Legacies of Liberalism. Path Dependence and Political Regimes in Central America*, Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

MAHONEY, James, 2002, “Los patrones de dependencia en los cambios de régimen: América Central en perspectiva comparada”, en *Revista Araucaria*, No. 7, pp. 133-166.

MAHONEY, James y RUESCHEMEYER, Dietrich, 2008, “Comparative Historical Analysis: Achievements and Agendas”, en MAHONEY, James y RUESCHEMEYER, Dietrich, *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.

MAHONEY, James, 2015, “Lo nominal, lo ordinal y la apreciación narrativa en el análisis macrocausal”, en CASTIGLIONI, Rossana y FUENTES, Claudio (eds.), *Política Comparada sobre América Latina: teorías, métodos y tópicos*, Santiago de Chile: Universidad Diego Portales.

MAINWARING, Scott y SCULLY, Timothy R., 1995, “La institucionalización de los sistemas de partidos en América Latina”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 17 (1-2).

MAINWARING, Scott, 1999, *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization. The case of Brazil*. Stanford: Stanford University Press.

MAINWARING, Scott; BEJARANO, Ana María y PIZARRO, Eduardo, 2006, “The Crisis of Democratic Representation in the Andes: An Overview”, en MAINWARING, Scott; BEJARANO, Ana María y PIZARRO, Eduardo (eds.), *The Crisis of Democratic Representation in the Andes*, Stanford: Stanford University Press.

MAIR, Peter, 1990, “Continuity, Change and the Vulnerability of the Party” en MAIR, Peter y SMITH, Gordon (eds.), *Understanding Party System Change in Western Europe*, Londres: Frank Cass.

MAIR, Peter, 2016, *Gobernando el vacío. La banalización de la democracia occidental*, Madrid: Alianza Editorial.

MAIR, Peter; VAN BIEZEN, Ingrid y POGUNTKE, Thomas, 2015, “Se van, se van... ¿se fueron? El declive de la afiliación partidaria en la Europa contemporánea”, en CASAL

BÉRTOA, Fernando y SCHERLIS, Gerardo (comp.), *Partidos, sistemas de partidos y democracia. La obra esencial de Peter Mair*, Buenos Aires: EUDEBA.

MANIN, Bernard, 1992, “Metamorfosis de la representación”, en DOS SANTOS, Mario R. (coord.), *Qué queda de la representación política*, Caracas: Clacso-Nueva Sociedad.

MAOR, Moshe, 1997, *Political Parties and Party Systems. Comparative Approaches and the British Experience*, London: Routledge.

MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Nélica y PIOVANI, Juan Ignacio, 2018, *Manual de metodología de las ciencias sociales*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

MARCH, James G. y OLSEN, Johan P., 1989, *Rediscovering Institutions: The Organizational Basis of Politics*, Nueva York: The Free Press.

MARCH, Luke, 2006, “Power and Opposition in the Former Soviet Union”, en *Party Politics*, Vol. 12, No. 3.

MARTÍNEZ-ESCOBAR, Fernando, 2013, “El eje izquierda-derecha en el sistema de partidos políticos del Paraguay”, en *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, No. 2.

MARTÍNEZ-ESCOBAR, Fernando, 2015, “El sistema de partidos del Paraguay a través de la distribución del poder y las reglas de juego (1989-2013)”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, No. 147.

MARTÍNEZ-ESCOBAR, Fernando, 2016, “Cartes, la reelección y el sistema de partidos”, en *Terere Cómplice*, versión online. Disponible en línea: <https://tererecomplice.com/2016/11/30/cartes-la-reeleccion-y-el-sistema-de-partidos/>

MARTÍNEZ-ESCOBAR, Fernando, 2019, “¿30 años de la democracia en Paraguay? (II). El cuoteo político y la expulsión de los militares de la política”, en SÁNCHEZ GÓMEZ, José Tomás y GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio (eds.), *TERERE CÓMPLICE. Reflexiones sobre política paraguaya*, Asunción: Arandurã.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Aldo Adrián y CAMPOS GONZÁLEZ, Sergio Alonso, 2016, “El cambio de los partidos políticos en México: organización, programa y rendimiento”, en *Teoría e Pesquisa*, Vol. 25, No. 2.

MARTÍNEZ LÓPEZ, Víctor Hugo, 2009, “Partidos políticos: un ejercicio de clasificación teórica”, en *Perfiles Latinoamericanos*, Vol. 17, No. 33.

- MÉNDEZ LAGO, Mónica, 2000, *La estrategia organizativa del Partido Socialista Obrero Español (1975-1996)*, Madrid: CIS y Siglo XXI de España.
- MICHELS, Robert, 1979 (1911), *Los partidos políticos*, Buenos Aires: Amorrortu.
- MONTERO, José Ramón y GUNTHER, Richard, 2007, “Introducción: los estudios sobre los partidos políticos”, en MONTERO, José Ramón; GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (eds.), *Partidos políticos. Viejos conceptos y nuevos retos*, Madrid: Editorial Trotta S.A.
- MORGAN, Jana, 2007, “Partisanship during the Collapse Venezuela’s Party System”, en *Latin American Research Review*, Vol. 42, No. 1, pp. 78-98.
- NEUMANN, Sigmund, 1956, “Toward a Comparative Study of Political Parties”, en NEUMANN, Sigmund (ed.), *Modern political parties: Approaches to comparative politics*, Chicago: The University of Chicago Press.
- NICHOLS, Byron, 1968, “Las expectativas de los partidos políticos en el Paraguay”, en *Revista Paraguaya de Sociología*, Año 8, No. 20.
- NICKSON, Andrew, 2010, “El régimen de Stroessner (1954-1989)”, en TELESCA, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción: Taurus.
- NOHLEN, Dieter (ed.), 1993, *Elecciones y sistemas de partidos en América Latina*, San José, Costa Rica: IIDH, Instituto Interamericano de Derechos Humanos, CAPEL, Centro de Asesoría y Promoción Electoral.
- NOHLEN, Dieter, 2013, *¿Cómo estudiar Ciencia Política? Una introducción en trece lecciones*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica de Perú.
- NORDEN, Deborah L., 1998, “Party Relations and Democracy in Latin America”, en *Party Politics*, No. 4 (4).
- OSTROGORSKI, Moisey, 1902, *La démocratie et l'organisation des partis politiques*, París: Calman-Levy.
- OÑATE, Pablo, 2005, “Participación política, partidos y nuevos movimientos sociales”, en *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, Vol. 47, No. 194.
- OXLEY, Víctor, 2013, *Liberalismo radical. Orígenes ideológicos y evolución programática en el Paraguay*, Paraguay: Bubok Publishing S. L.

PANEBIANCO, Angelo, 1990, *Modelos de Partido. Organización y poder en los partidos políticos*, Madrid: Alianza.

PAREDES, Roberto, 2005, *Los Presidentes del Paraguay. Tomo II (1954-2005)*, Asunción: Servilibro.

PASQUINO, Gianfranco, 1997, *La oposición en las democracias contemporáneas*, Buenos Aires: Eudeba.

PASQUINO, Gianfranco, 2011, *Nuevo curso de ciencia política*, México: Fondo de Cultura Económica.

PÉREZ-LIÑÁN, Aníbal, 2008, “Cuatro Razones para Comparar”, en *Boletín de Política Comparada*, No. 1.

PÉREZ TALIA, Marcos, 2020, “De abrazos republicanos y facciones en colorados y liberales”, en *Terere Cómplice*, versión online. Disponible en línea: <https://tererecomplice.com/2020/08/31/de-abrazos-republicanos-y-facciones-en-colorados-y-liberales/>

PÉREZ TALIA, Marcos, 2019, *El Partido Liberal en la transición*, Asunción: El Lector.

PÉREZ TALIA, Marcos, 2017a, “La institucionalización partidista y su relación con la calidad de la democracia: Paraguay y Uruguay en perspectiva comparada”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (Nueva Época)*, Año LXII, No. 229.

PÉREZ TALIA, Marcos, 2017b, “Reelección presidencial y crisis institucional en Paraguay”, en *Condistintosacentos*, versión online. Disponible en línea: <http://www.condistintosacentos.com/reeleccion-presidencial-y-crisis-institucional-en-paraguay/>

PÉREZ TALIA, Marcos, 2017c, “Lugo y el Partido Liberal: una alianza (poco) exitosa en Paraguay”, en VIDAL DE LA ROSA, Godofredo (coord.), *Política latinoamericana contemporánea*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.

PETERS, Guy B., 2012, *El nuevo institucionalismo. Teoría institucional en ciencia política*, Barcelona: Gedisa S.A.

PIERSON, Paul, 2000, “Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics”, en *The American Political Science Review*, Vol. 94, No. 2, pp. 251-267.

PIERSON, Paul, 2004, *Politics in Time: History, Institutions, and Social Analysis*, New Jersey: Princeton University Press.

PIERSON, Paul y SKOCPOL, Theda, 2008, “El Institucionalismo histórico en la Ciencia Política contemporánea”, en *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, Vol. 17, No. 1.

RAGIN, Charles C., 2007, *La construcción de la investigación social. Introducción a los métodos y su diversidad*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores, Universidad de los Andes.

RAHAT, Gideon y HAZAN, Reuven Y., 2001, “Candidate Selection Methods: An Analytical Framework”, en *Party Politics*, Vol. 7, No. 3.

RAMIRO, Luis, 2004, *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*. Madrid: CIS.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo, 1995, *Los partidos políticos en las democracias latinoamericanas*, Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, CDCHT.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo, 2001, *Los partidos políticos latinoamericanos*, Mérida, Venezuela: Universidad de los Andes, Centro de Investigaciones de política comparada, CDCHT.

RAMOS JIMÉNEZ, Alfredo, 2015, *Los partidos políticos latinoamericanos. Una segunda mirada*, Mérida: CIPCOM y Universidad de Los Andes.

RANDALL, Vicky y SVÅSAND, Lars, 2002, “Party Institutionalization in New Democracies” en *Party Politics*, Vol. 8 (1).

REIS, Antonio, 1988, “El Partido Socialista en la revolución, en el poder y en la oposición: de la dialéctica con el proyecto nacional-militar a la dialéctica con el eanismo” en *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*, No. 60-61, abril-septiembre.

REVELES VÁZQUEZ, Francisco, 2006, “Oposición y democratización: tres enfoques”, en *Estudios Políticos*, No. 8, octava época, mayo-agosto.

REVELES VÁZQUEZ, Francisco, 2009, “Moisei Ostrogorski. La democracia y los partidos políticos”, en *Revista mexicana de sociología*, Vol. 71(4).

RICE, Stuart A., 1925, “The Behavior of Legislative Groups”, en *Political Science Quarterly*, No. 40.

- RIVAROLA, Milda, 2013, “El Paraguay liberal”, en RIVAROLA, Milda y BOCCIA PAZ, Alfredo, *Historia general del Paraguay*, Asunción: Fausto S.A.
- RODRÍGUEZ, José Carlos, 2010, *El Paraguay bajo el Nacionalismo 1936-1947*, Asunción: El Lector.
- ROJAS SCHEFFER, Raquel, 2018, “Entre la tradición y el afecto: la identificación partidaria en Paraguay”, en *Revista Novapolis*, No. 13, pp. 11-41.
- ROSANVALLON, Pierre, 2015, *La contrademocracia: la política en la era de la desconfianza*, Buenos Aires: Manantial.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia M. y OTERO FELIPE, Patricia, 2013, *Indicadores de partidos y sistemas de partidos*, Madrid: CIS.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia, 2006a, “La organización de los partidos latinoamericanos: niveles de vida partidista”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel (ed.), *Políticos y política en América Latina*, Madrid: Fundación Carolina y Siglo XXI de España Editores.
- RUIZ RODRÍGUEZ, Leticia, 2006b, “Coherencia partidista: la estructuración interna de los partidos políticos en América Latina”, en *Revista Española de Ciencia Política*, No. 14.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, José Tomás, 2019a, *La nueva política paraguaya (2003-2018)*, Asunción: El Lector.
- SÁNCHEZ GÓMEZ, José Tomás, 2019b, “La “correlación de debilidades” que fortalece al Partido Colorado”, en SÁNCHEZ GÓMEZ, José Tomás y GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio (eds.), *TERERE CÓMPLICE. Reflexiones sobre política paraguaya*, Asunción: Arandurã.
- SARTORI, Giovanni, 1966, “Opposition and Control Problems and Prospects”, en *Government and Opposition*, Vol. 1, No 2.
- SARTORI, Giovanni, 1994, “La comparación en las ciencias sociales”, en SARTORI, Giovanni y MORLINO, Leonardo (eds.), *La comparación en las ciencias sociales*, Madrid: Alianza Universidad.
- SARTORI, Giovanni, 2012 [1976], *Partidos y sistemas de partidos*, Madrid: Alianza.
- SCARROW, Susan, 2000, “Parties without Members? Party Organization in a Changing Electoral Environment”, en DALTON, Russell J. y WATTENBERG, Martin P. (eds.),

Parties Without Partisans. Political Change in Advanced Industrial Democracies, Oxford: Oxford University Press.

SCAVONE YEGROS, Ricardo, 2010, “Guerra internacional y confrontaciones políticas (1920-1954)”, en TELESCA, Ignacio (coord.), *Historia del Paraguay*, Asunción: Taurus.

SCHATTSCHEIDER, Elmer E., 1964, *Régimen de Partidos*, Madrid: Tecnos.

SCHERLIS, Gerardo, 2012, “Designaciones y organización partidaria. El partido de redes gubernamentales en el peronismo kirchnerista” en *América Latina Hoy*, No. 62.

SCHERLIS, Gerardo, 2013, “Presidentes y partidos en América Latina: la excepcionalidad del peronismo en el contexto latinoamericano” en *Politai*, Año 4, segundo semestre, No. 7.

SCHMITTER, Philippe, 1991, “Comparative politics at the crossroads” en *Estudios*, No. 27.

SELZNICK, Philip, 1962, *El mando en la administración*, Madrid: Instituto de Estudios Políticos.

SIMÓN, José Luis, 1998, “Sistema Político, Estado y Sociedad en el Paraguay del Autoritarismo Contemporáneo y en el de la Transición y la Integración Democrática” en GIUSTI TAVARES, José Antonio y ROJO, Raúl Enrique (org.), *Instituições políticas comparadas dos países do Mercosul*, Río de Janeiro: Fundação Getulio Vargas.

SKOCPOL, Theda, 1979, *States and social revolutions: A comparative analysis of France, Russia and China*, Cambridge: Cambridge University Press.

SOLER, Lorena, 2011, “Paraguay: cuando la novedad no es el resultado. El proceso político que construyó Fernando Lugo”, en *Nueva Sociedad*, pp. 28-44.

SOLÍS DELGADILLO, Juan Mario y CERNA VILLAGRA, Sarah Cerna, 2013, “De la llanura al palacio: La restauración de la *pax colorada* en Paraguay”, en ALCÁNTARA SÁEZ, Manuel y TAGINA, María Laura (coords.), *Procesos políticos y electorales en América Latina (2010-2013)*, Buenos Aires: EUDEBA.

SOLÍS DELGADILLO, Juan Mario y CERNA VILLAGRA, Sarah Cerna, 2019, “Fricción, (re)concentración y afianzamiento conservador tras las elecciones de 2018 en Paraguay”, en *Estudios Políticos (Universidad de Antioquia)*, No. 54, pp. 259-285.

SOTOMAYOR, Arturo C., 2008, “Los métodos cualitativos en la ciencia política contemporánea: Avances, agendas y retos”, en *Política y gobierno*, Vol. XV, No. 1, pp. 159-179.

STEINMO, Sven, 2013, “Institucionalismo histórico”, en DELLA PORTA, Donatella y KEATING, Michael (eds.), *Enfoques y metodologías de las ciencias sociales. Una perspectiva pluralista*, Madrid: Akal.

STEFANONI, Pablo, 2012, “¿Por qué cayó Lugo?”, en *Le Monde Diplomatique*. Versión online: <https://www.eldiplo.org/notas-web/por-que-cayo-lugo/>

TAAGEPERA, Rein y SHUGART, Matthew S., 1989, *Seats and Votes: The Effects and Determinants of Electoral Systems*, New Haven, CT: Yale University Press.

TANAKA, Martín, 1995, “La consolidación democrática y la crisis de legitimidad de los sistemas de partidos en la América Latina de los noventa”, en *Perfiles latinoamericanos*, Vol. 4, No. 6, pp. 203-224.

THELEN, Kathleen, 1999, “Historical Institutionalism In Comparative Politics”, en *Annual Review of Political Science*, Vol. 2.

THELEN, Kathleen, 2008, “How Institutions Evolve: Insights from Comparative Historical Analysis”, en MAHONEY, James y RUESCHEMEYER, Dietrich, *Comparative Historical Analysis in the Social Sciences*, Cambridge: Cambridge University Press.

TURNER, Brian, 2014, “Paraguay: La vuelta del Partido Colorado al poder”, en *Revista de Ciencia Política*, Vol. 34, No. 1, pp. 249-266.

UHARTE POZAS, Luis Miguel, 2012, “El proceso de democratización paraguayo: avances y resistencias” en *América Latina Hoy*, Vol. 60.

VAIRO, Daniela, 2017, “Oposición partidaria y (des)lealtad democrática en América Latina (1978-2010)”, en *POSTData*, Vol. 22, No. 1.

VALENCIA i MONTES, Lino Xavier, 2015, “Cartismo y coloradismo. Otra vuelta”, en CARBONE, Rocco y SOLER, Lorena (eds.), *Des-cartes: estampas de las derechas en Paraguay*, Buenos Aires: Punto de Encuentro.

VERGE MESTRE, Tània, 2007, *Partidos y representación política: las dimensiones del cambio en los partidos políticos españoles, 1976-2006*, Madrid: CIS.

VON BEYME, Klaus, 1986, *Los partidos políticos en las democracias occidentales*, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Siglo XXI de España Editores S.A.

WARE, Alan, 2004 (1996), *Partidos políticos y sistemas de partidos*, Madrid: Istmo, S.A.

WEBER, Max, 2002 (1922), *Economía y Sociedad*, México DF: FCE.

WILLS-OTERO, Laura, 2016, “The electoral performance of Latin American traditional parties, 1978–2006: Does the internal structure matter?”, en *Party Politics*, Vol. 22(6).

WOLINETZ, Steven, 1991, “Party System Change: The Catch-all Thesis Revisited”, en *West European Politics*, No. 14.

WOLINETZ, Steven, 2002, “Beyond the Catch-all Party: Approaches to the Study of Parties and Party Organization in Contemporary Democracies”, en GUNTHER, Richard, MONTERO, José Ramón y LINZ, Juan J. (eds.), *Political Parties: Old Concepts and New Challenges*, Oxford: University Press.

YORE, Myrian, 2014, “Presidencialismo y transición democrática. El caso paraguayo en los 90”, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, Paraguay.

Hemeroteca y fuentes digitales

ABC Color, 2001, “Nicanor obtiene cómoda victoria sobre Galeano Perrone y Bader”. Versión impresa. Consultado el 10/02/2020.

ABC Color, 2005a, “Internas abiertas para elegir candidato opositor para el 2008”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/internas-abiertas-para-elegir-candidato-opositor-para-el-2008-843807.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2005b, “Convención del PLRA expulsa del partido a Domingo Laíno y Chávez”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/convencion-del-plra-expulsa-del-partido-a-domingo-laino-y-chavez-861539.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2005c, “Expulsión de Laíno fue un parto difícil, dice presidente del PLRA”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/expulsion-de-laino-fue-un-parto-dificil-dice-presidente-del-plra-861952.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2007, “Convención liberal elige a Lugo para candidato de la Concertación”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/convencion-liberal-elige-a-lugo-para-candidato-de-la-concertacion-989316.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2010, “Cartes no se afilia a la ANR para disfrutar las mieles del poder”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/nacionales/cartes-no-se-afilia-a-la-anr-para-disfrutar-las-mieles-del-poder-159601.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2011a, “En incidentada convención, colorados habilitan a Cartes”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/en-incidentada-convencion-colorados-habilitan-a-cartes-208081.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2011b, “Reelección causará inevitable colisión entre PLRA y luguismo”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/articulos/reeleccion-causara-inevitable-colision-entre-plra-y-luguismo-264218.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2012a, “Franco califica de escandaloso el fraude que proclama ganador a Llano”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/franco-califica-de-escandaloso-el-fraude-que-proclama-ganador-a-llano-388318.html>> Consultado el 20/04/20.

ABC Color, 2012b, “Colorados libres homenajearon a Lugo”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/nacionales/colorados-libres-homenajearon-a-lugo-391548.html>> Consultado el 30/04/20.

ABC Color, 2013a, “Lilian Samaniego lanzó libro de memorias”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/nacionales/lilian-samaniego-lanzo-libro-de-memorias-541683.html>> Consultado el 30/04/20.

ABC Color, 2013b, “Aparecen banderas negras en algunas seccionales en protesta contra Cartes”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/aparecen-banderas-negras-en-algunas-seccionales-en-protesta-contra-cartes-608060.html>> Consultado el 30/04/20.

ABC Color, 2015a, “Mario Abdo afirma que fue vetado por narcopolíticos”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/edicion-impres/politica/mario-abdo-afirma-que-fue-vetado-por-narcopoliticos-1339049.html>> Consultado el 30/04/20.

ABC Color, 2015b, “Perfil del nuevo presidente colorado Pedro Alliana”. Disponible en línea: <<https://www.abc.com.py/nacionales/perfil-del-nuevo-presidente-colorado-pedro-alliana-1391915.html>> Consultado el 30/04/20.

CIDOB, 2018, “Horacio Cartes Jara”. Disponible en línea: <https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/paraguay/horacio_cartes_jara> Consultado el 30/04/20.

Clarín, 2012, “El impacto del juicio político en Paraguay”. Disponible en línea: <https://www.clarin.com/mundo/Lugo-juzgado-moral-entiras_0_H1DeIYGnwXx.html> Consultado el 30/04/20.

Hoy, 2013a, “Presidenta de ANR pide a Ministra que respete a seccionales”. Disponible en línea: <<https://www.hoy.com.py/politica/presidenta-de-la-anr-pide-respeto-a-la-figura-de-seccionales>> Consultado el 30/04/20.

Hoy, 2013b, “Cartes suma nombres a su selección nacional”. Disponible en línea: <<https://www.hoy.com.py/nacionales/cartes-confirma-mas-nombres-de-su-seleccion-nacional>> Consultado el 5/04/20.

Ultima Hora, 2012a, “Samanieguistas tratan de "borracho" a Cartes”. Disponible en línea: <<https://www.ultimahora.com/samanieguistas-tratan-borracho-cartes-n512129.html>> Consultado el 5/04/20.

Ultima Hora, 2012b, “Lugo afirma que el Frente Guasu deberá buscar alianzas incluso con la ANR”. Disponible en línea: <<https://www.ultimahora.com/lugo-afirma-que-el-frente-guasu-debera-buscar-alianzas-incluso-la-anr-n515005.html>> Consultado el 5/04/20.

Ultima Hora, 2012c, “Blas Llano renunció a su candidatura y despejó el camino para el consenso”. Disponible en línea: <<https://www.ultimahora.com/blas-llano-renuncio-su-candidatura-y-despejo-el-camino-el-consenso-n545320.html>> Consultado el 5/04/20.

Ultima Hora, 2014, “Horacio Cartes: "El país es una gran empresa"”. Disponible en línea: <<https://www.ultimahora.com/horacio-cartes-el-pais-es-una-gran-empresa-n832923.html>> Consultado el 5/04/20.

Ultima Hora, 2017a, “Casi el 40% de habilitados para votar están afiliados a más de un partido”. Disponible en línea: <<https://www.ultimahora.com/casi-el-40-habilitados-votar-estan-afiliados-mas-un-partido-n1120153.html>> Consultado el 5/04/20.

Ultima Hora, 2017b, “Cruce de llamadas complican y lo relacionan a Llano con ataque al PLRA”. Disponible en línea: <<https://www.ultimahora.com/cruce-llamadas-complican-y-lo-relacionan-llano-ataque-al-plra-n1122218.html>> Consultado el 5/04/20.

YouTube, 2013, “Furibundo discurso de Nicanor Duarte Frutos contra Horacio Cartes”. Disponible en línea: <<https://www.youtube.com/watch?v=2-5Z7Itr0Mc&feature=youtu.be>> Consultado el 28/03/20.

Recursos de Internet

ANR Partido Colorado. Portal en la web: <<https://www.anr.org.py/>>

LAPOP Latin American Public Opinion Project. Portal en la web: <<https://www.vanderbilt.edu/lapop-espanol/>>

Latinobarometro. Portal en la web: <<http://www.latinobarometro.org/lat.jsp>>

PELA Proyecto Elites Latinoamericanas de la Universidad de Salamanca. Portal en la web: <<https://oir.org.es/pela/>>

Tribunal Superior de Justicia Electoral de Paraguay. Portal en la web: <<https://tsje.gov.py/>>

ANEXOS

Entrevistados del Partido Liberal

Entrevistado/a	Fecha	Lugar de entrevista	Perfil del entrevistado/a	Ciudad principal donde ejerce su actividad política
Federico Franco	16/04/2019	Asunción	Presidente de la República (2012-2013). Vicepresidente de la República (2008-2012). Presidente del Partido Liberal (2007). Gobernador del departamento Central (2003-2008)	Fernando de la Mora. Departamento Central
Efraín Alegre	19/11/2017	Lambaré. Departamento Central	Candidato presidencial en 2013 y 2018. Presidente del Partido Liberal (2016-2021). Senador Nacional (2008-2013). Ministro de Obras Públicas (2008-2011). Diputado Nacional 1998-2008)	Lambaré. Departamento Central
Julio Cesar Yoyito Franco	23/05/2019	Fernando de la Mora. Departamento Central	Vicepresidente de la República (2000-2003). Presidente del Partido Liberal (1999-2003). Senador Nacional (2008-2018)	Fernando de la Mora. Departamento Central
Manuel Morínigo	22/09/2019	Luque. Departamento Central	Parlamentario del Mercosur (2018-2023). Concejal Municipal de Luque (2010-2015). Miembro del Directorio del Partido Liberal (2016-2021). Candidato a Presidente de la Juventud Liberal (1999)	Luque. Departamento Central
Atilio Fernández Celauro	07/11/2019	Lambaré. Departamento Central	Apoderado Nacional del Partido Liberal en elecciones presidenciales del 2008 y 2013. Apoderado Jurídico del movimiento de Federico Franco en las elecciones internas de 2007 y del movimiento de Efraín Alegre en las elecciones internas de 2010	Asunción
Juan Manuel Benítez Núñez	25/11/2019	Asunción	Militante y Apoderado del Partido Liberal en las elecciones presidenciales de 2008, 2013 y 2018	Asunción
Leticia Cáceres	25/11/2019	Areguá. Departamento Central	Militante del Partido Liberal. Miembro de Comité de la ciudad de Aregua	Areguá. Departamento Central
Pilar Callizo	07/11/2019	Asunción	Miembro del Directorio del Partido Liberal (2012-2016). Lideresa de un movimiento interno liberal llamado "Liberalismo para la gente"	Asunción

Alexandra Bogarín	24/05/2019	Fernando de la Mora. Departamento Central	Miembro del Directorio del Partido Liberal (2010-2012). Vice Ministra de Educación (2012-2013). Militante del Partido desde los '80	Fernando de la Mora. Departamento Central
Fernando Pfannl	18/11/2019	Asunción	Senador Nacional (2003-2008). Candidato a Presidente del Partido Liberal (1995)	Asunción
Ana Sosa Shaerer	26/11/2018	Rosario, Argentina	Candidata a Presidenta de la Juventud Liberal (2016). Militante del Partido Liberal	Asunción
Salyn Buzarquis	21/11/2017	Asunción	Senador Nacional (2018-2023). Diputado Nacional (2008-2013). Candidato a Presidente del Partido Liberal (2010 y 2016)	Coronel Oviedo. Departamento de Caaguazú
Miguel Angel González Erico	30/11/2018	Asunción	Senador Nacional (2008-2013). Miembro del Directorio del Partido Liberal en distintas ocasiones. Militante histórico desde tiempos de la dictadura	Asunción
Camilo Filártiga	02/12/2019	Asunción	Militante del Partido Liberal. Miembro de Comité No. 27 de Asunción (1996-2003)	Asunción
Nelson Chávez	22/11/2019	Paraguarí. Departamento de Paraguarí	Diputado Nacional (2003-2008). Presidente de Comité de la ciudad de Paraguarí (1996-2002). Convencional y presidente de la Juventud Liberal del Comité de Buenos Aires, Argentina (1994-1996)	Paraguarí. Departamento de Paraguarí

Entrevistados del Partido Colorado

Entrevistado/a	Fecha	Lugar de entrevista	Perfil del entrevistado/a	Ciudad principal donde ejerce su actividad política
Nicanor Duarte Frutos	07/09/2019	Asunción	Presidente de la República (2003-2008). Presidente del Partido Colorado (2001 y 2006)	Coronel Oviedo. Caaguazú
Blanca Ovelar	05/03/2020	Asunción	Candidata a Presidenta de la República (2008). Senadora Nacional (2013-18 y 2018-23)	Concepción. Departamento de Concepción
Sergio Godoy	29/11/2018	Asunción	Asesor Jurídico del Presidente Horacio Cartes (2013-2018). Senador Nacional (2018-23)	Asunción
Nasser Esgaib	06/09/2019	Asunción	Presidente de Seccional de Asunción (2011-2016 y 2016-2021). Candidato a Concejal Municipal (2015)	Asunción
Armín Díez Pérez	23/05/2019	Asunción	Diputado Nacional (2003-08). Secretario Privado del Presidente Duarte Frutos (2007-08). Presidente de Seccional	Pirayú. Departamento de Paraguarí

Arístides Da Rosa	23/05/2019	Asunción	Diputado Nacional (2003-08 y 2008-13). Miembro de la Junta de Gobierno del Partido Colorado	San Pedro. Departamento de San Pedro
Alfonso Romero	12/04/2019	Asunción	Militante del Partido Colorado. Presidente de Seccional de Atyra	Atyra. Departamento de Coordillera
William Molinas	08/11/2019	Villa Hayes. Chaco	Militante del Partido Colorado. Miembro de Seccional	Villa Hayes. Chaco
Evelin Rodríguez	08/11/2019	Mariano Roque Alonso. Departamento Central	Militante del Partido Colorado. Miembro de Seccional	Mariano Roque Alonso. Departamento Central
Leandro Prieto	03/03/2020	Asunción	Militante del Partido Colorado. Miembro de la Comisión de Difusión Doctrinaria del Partido. Delegado y Apoderado suplente en las elecciones del año 2008	Asunción
Carlos Cabrera	17/01/2020	Asunción	Militante del Partido Colorado. Miembro de Seccional	Asunción
Víctor Portillo	06/03/2020	Asunción	Militante del Partido Colorado. Candidato a Concejal suplente de Asunción	Asunción
José Duarte Penayo		Asunción	Militante del Partido Colorado	Asunción
María Elsa Caballero	12/10/2019	Villeta. Departamento Central	Militante del Partido Colorado. Presidenta de Seccional de Villeta	Villeta. Departamento Central
Mario Caballero	12/10/2019	Villeta. Departamento Central	Militante del Partido Colorado. Miembro de Seccional de Villeta	Villeta. Departamento Central

Entrevistados independientes

Entrevistado/a	Fecha	Lugar de entrevista	Perfil del entrevistado/a
Rafael Filizzola	19/02/2019	Asunción	Investigador académico y docente universitario. Ex ministro del Interior durante el gobierno de Fernando Lugo (2008-2011). Ex candidato a Vicepresidente de la República en 2013, en alianza con Efraín Alegre
José Tomás Sánchez Gómez	13/10/2019	Asunción	Investigador académico y docente universitario. Ex ministro de la Función Pública durante el gobierno de Fernando Lugo (2012).

COMENTARIOS DEL LECTOR DE TESIS Y CAMBIOS REALIZADOS

El/La autor/a debe trabajar mejor en el desarrollo de las hipótesis. Las mismas están planteadas de manera incorrecta. Una hipótesis es una suposición de efecto causal entre variables. Las hipótesis del trabajo no están planteadas de esta manera.

Esta tesis intenta posicionarse desde un perfil mayormente interpretativo y cualitativo por lo cual las hipótesis están planteadas en la dinámica que Ragin (2007: 283) sugiere cuando afirma que las hipótesis “son proposiciones específicas o «especulaciones razonadas» en relación con aquello que los investigadores esperan encontrar en un conjunto de pruebas empíricas, a partir del conocimiento sustantivo y teórico que poseen. Las hipótesis, en las aplicaciones normales del método científico, se comprueban con datos que se recogen específicamente para ellas”.

En ese sentido, la motivación principal aquí no es tanto el “cuánto” o el “por qué” sino el “cómo”. Arturo C. Sotomayor (2009) afirmó al respecto que el proceso de selección de casos es completa y diametralmente opuesto entre estudios cuantitativos y cualitativos. En los primeros, se intenta medir el peso relativo de una variable independiente (medida, porcentaje y valor con que la variable causal afecta a la variable dependiente), si la hipótesis causal en realidad es tal y si las variables independientes sugeridas funcionan como posible causa. En este caso, la pregunta clave es *cuánto* influye la causa al efecto. En cambio, en los trabajos cualitativos se aborda muy poco (o nada) el valor de la variable independiente, aunque sí se intenta determinar cómo la variable independiente determina el efecto. Es decir, “en el cómo está el detalle” (Sotomayor, 2009: 165).

Se agregaron estas aclaraciones al capítulo II.

Las hipótesis 1 y 2 deberían fusionarse en una sola donde se postule un vínculo entre la variable independiente (“gobierno u oposición”) y la variable dependiente (“cara del partido”). Continuando con este problema, la “hipótesis 3” y la “hipótesis 11” tampoco son estrictamente una hipótesis, tan solo observaciones descriptivas.

El planteamiento de esta tesis guarda relación con elementos de inferencia descriptiva y explicativa, por cuyo motivo algunas hipótesis no estarán necesariamente planteadas en una relación de variable independiente y variable dependiente.

En tal sentido, se sigue la línea marcada por Gary King, Robert O. Keohane y Sidney Verba (1994) cuando afirmaban que “la inferencia descriptiva es el proceso de

comprender un fenómeno no observado sobre la base de un conjunto de observaciones” (King et al., 1994: 55).

En la misma línea, Aníbal Pérez-Liñán (2008) hizo hincapié en las ventajas de la inferencia descriptiva en los trabajos comparativos aludiendo, por un lado, que “nuestra capacidad para justificar la descripción de un caso está determinada por la observación previa de otros casos a los que éste, implícita o explícitamente, se compara” y, en segunda instancia, en lo imprescindible de la “organización comparativa de la información para lograr lo que King, Keohane y Verba denominaron «inferencia descriptiva»” (Pérez-Liñán, 2008: 6).

Se agregaron estas aclaraciones al capítulo II.

La hipótesis 8 está planteada correctamente pero tengo dudas de que pueda evaluarse analizando solamente un país.

La utilidad de una investigación con pocos casos no solo es la de controlar generalizaciones o hipótesis, sino también poder formular nuevas, incluso a partir de pocos casos. Siguiendo a Arend Lijphart (1971: 691) los estudios de pocos casos están en condiciones de hacer una contribución importante al establecimiento de proposiciones generales y, por ende, a la construcción de teorías en las ciencias políticas, en cuyo escenario cabe la posibilidad de, entre otras cosas, generar nuevas hipótesis.

Se agregaron estas aclaraciones al capítulo II.

Asimismo, el/la autor/a debe vincular mejor la literatura con las hipótesis. ¿De dónde proviene la expectativa teórica de las hipótesis? Esto aparece como muy desconectado.

Sin perjuicio de que se eliminaron 5 hipótesis (se fusionaron las dos generales en una y se quitaron 4 de las específicas), la tesis sigue la línea que sugiere que las hipótesis son de diversa índole: algunas son de tipo teóricas, otras empíricas y otras de trabajo (de menor envergadura) (Espinoza Freire, 2018).

En consecuencia, algunas de las hipótesis están ancladas en expectativas teóricas (ofrecidas por la propia literatura), otras en expectativas empíricas, a partir del caso histórico (capítulo III) y otras meramente como de trabajo.

Para reforzar esto, se hizo más hincapié a lo largo del texto en el vínculo. También se incorporó una tabla nueva (Tabla IV) en la que se expone de manera sintética (i) el vínculo

de cada hipótesis específica con las dimensiones e indicadores, (ii) las posibles implicancias de cumplimiento o no de cada una y (iii) el origen de las expectativas.

Sobre este punto, diría que es innecesario plantear tantas hipótesis. Sería más apropiado un conjunto parsimonioso de vínculo entre algunas dimensiones planteadas y el rol gobierno/oposición de los partidos

Se eliminaron 5 hipótesis. De cualquiera manera se hizo mención en la tesis que este trabajo tiene una aproximación más bien cualitativa con cierto interés en la inferencia explicativa aunque principalmente en la inferencia descriptiva (King et al., 1994: 55; Brady et al., 2010: 15-31). Al ser una investigación exploratoria (de un dominio poco estudiado) se torna necesario contar con múltiples hipótesis en pos de dar cuenta del cómo «cualitativo» y no del por qué «que es una relación entre variables, de perfil más cuantitativo» (Sotomayor, 2009: 165).

Asimismo, las dimensiones en las conclusiones (capítulo VI) no son iguales para ambos partidos, lo cual genera confusión.

Creemos que al haber eliminado 5 hipótesis, las conclusiones quedaron un poco más armónicas en cuanto al tratamiento igualitario de las dimensiones e indicadores para cada partido analizado.

Hay una disociación entre la propuesta teórica presentada y la evaluación empírica realizada. Durante el transcurso del desarrollo de los casos (capítulos IV a VI) las hipótesis no son mencionadas.

Se intentó corregir lo señalado agregando las justificaciones y motivaciones de las hipótesis en el capítulo I, II y III. No obstante, decidimos no hacer mención a las hipótesis en los capítulos IV y V a fin de mantener su perfil empírico y analítico “puro” de los casos analizados. La observación de las hipótesis tendrá su desarrollo en las Conclusiones.

En la tabla IV: ¿cuál es el vínculo entre estas dimensiones y las hipótesis? ¿Qué observaciones confirmarían las hipótesis presentadas, y cuáles no?

Se incorporó una tabla nueva (Tabla IV) en la que se expone de manera sintética (i) el vínculo de cada hipótesis específica con las dimensiones e indicadores, (ii) las posibles implicancias de cumplimiento o no de cada una y (iii) el origen de las expectativas.

¿Varían los casos lo suficiente para permitir la comprobación de las hipótesis?

Esta tesis trabaja con un N de casos pequeños cuya función no está orientada exclusivamente a comprobar hipótesis sino también (y más bien) controlar hipótesis, en el sentido de generar nuevas ideas (Lijphart, 1971; Sartori, 1991).

Los estudios de caso con N pequeña pueden ser valiosos para generar información sobre temas desconocidos, contribuciones heurísticas para la construcción posterior de teorías, para generar nuevas ideas, formular preguntas teóricas, etc. En definitiva, elaborar proposiciones más generales sobre ciertos fenómenos (Lodola, 2009: 11-12).

A criterio de John Gerring (2004) en los estudios de caso la confirmación/refutación de hipótesis no es su punto fuerte, no obstante pueden servir en ciertos casos para refutar una hipótesis necesaria o suficiente. A su criterio, si las investigaciones en ciencias sociales implican (i) una búsqueda de nuevas teóricas, así como (ii) una prueba de las teorías existentes –conjeturas y refutaciones diría Karl Popper (1969)-, la principal virtud de los estudios de caso se ubican en el primer punto. Ambos momentos (el generativo y el escéptico) son esenciales para el progreso de la disciplina, y los estudios de caso “disfrutan de una ventaja natural en la investigación de carácter exploratorio” en donde “la propia «subjetividad» de la investigación de estudios de caso permite la generación de un gran número de hipótesis” (Gerring, 2004: 350).

Se agregaron estas aclaraciones al capítulo II.

Si se va a usar el método comparado no es necesario citar tantos trabajos que hablen de su utilidad. Hay que ser más sucinto. Dejar solo lo relevante para el argumento.

Se eliminó ese párrafo del cuerpo principal de la tesis y se dejó como nota al pie de página.

Asimismo, ¿de qué sirve el institucionalismo histórico? ¿Cuál es la dependencia de la trayectoria o la coyuntura crítica en estos casos? Hay que trabajar mejor el desarrollo metodológico.

Creemos que el institucionalismo histórico no se agota únicamente en el *Path Dependence* y el estudio de las *coyunturas críticas*. Esta tesis busca poner el acento – siempre dentro del enfoque del institucionalismo histórico- en la *secuencia* y el *timing*.

Hay múltiples instancias de cambio posible pero muchas veces se obturan y no generan grandes transformaciones en las organizaciones partidarias. Según Kathleen Thelen (1999: 396) “si la retroalimentación positiva y los rendimientos crecientes fueran toda la

historia, entonces la predicción sería fácil, ya que simplemente podríamos leer los resultados de la configuración institucional. Pero las instituciones evolucionan y cambian principalmente a lo largo del tiempo”. En ese sentido, pone el acento en la mirada temporal (*timing*) y los patrones históricos para comprender las tramas institucionales y los eventuales “cambios limitados” (Thelen, 2008).

El texto de Tullia Falletti y James Mahoney (2016) «El método secuencial comparado» es una forma de plantear dentro del institucionalismo histórico los diferentes tipos de secuencias que puede tomar un acontecimiento político. Del mismo modo, el trabajo de Kenneth Roberts (2016) «Historical Timing, Political Cleavages, and Party-Building in Latin America» alienta al tratamiento del “tiempo” como un factor analítico de importancia.

El modo en que la tesis opera con el institucionalismo histórico se ve más nítidamente - por ejemplo- en las conclusiones donde se discuten los dos momentos (*timing*) de ser partido (gobierno y oposición) observados en distintas secuencias: (i) secuencia oposición/gobierno/oposición (Partido Liberal); (ii) secuencia gobierno/oposición/gobierno (Partido Colorado); (iii) procesos de largo aliento y cambio (para ambos partidos); (iv) secuencia de un periodo corto de tiempo a otro (para ambos partidos) y (v) tiempos de gobierno y tiempos de oposición para ambos partidos.

Es importante resaltar que esta idea es una opción teórica y metodológica dentro de un conjunto amplio y diverso de enfoques, teorías y métodos.

A ese efecto, se trató de dar mayor énfasis en la tesis sobre estos puntos para lo cual se agregaron estas aclaraciones al capítulo II.

El capítulo III es innecesario.

Se intentó justificar -en el cuerpo de la tesis- la idea de que es necesaria la comprensión de la trama histórica del proceso analizado.

La mirada histórica amerita por dos razones principales: (i) el caso paraguayo es poco conocido y explorado y (ii), permite además construir algunas hipótesis de orientación empírica con sustento histórico, a fin de poder observarlas en los capítulos analíticos siguientes. Se asume que existen ciertos legados históricos cuya comprensión resulta esencial para abordar el análisis planteado.

Se agregaron estas aclaraciones al inicio del capítulo III.